



“Rescate, estudio y edición crítica de *Viajes por una oreja*
(1869), de Santiago Sierra”

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Literatura Hispanoamericana

Presenta

Jonathan Gustavo Rico Alonso

Directora de tesis

Dra. Yliana Rodríguez González

A mis seres más soñados: familia, amigos, profesores, a los que llegarán.

Entonces escribir es como quien usa la palabra como un cebo: la palabra que pesca lo que no es palabra. Cuando esa no palabra muerde el cebo algo se ha escrito. Cuando se ha pescado la entrelínea se puede con alivio tirar la palabra.

Clarice Lispector.

Es posible que escribir signifique rellenar los espacios blancos de la existencia, esa nada que se abre de repente en las horas y en los días, entre los objetos de la habitación, y los absorbe dejando una desolación y una insignificancia infinitas.

Claudio Magris.

Los libros pocas veces nos muestran la verdadera evolución de nuestros autores; las revistas, en cambio, registran día a día su curiosidad, sus preferencias, las formas de su sensibilidad, su progreso o su decadencia.

José Luis Martínez.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

A El Colegio de San Luis, A. C.

Al Programa de Estudios Literarios de El Colegio de San Luis, adscrito al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

A cada uno de los miembros que conforman la plantilla docente de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de El Colegio de San Luis, A. C.

A mi asesora, doctora Yliana Rodríguez González, cuyos incalculables y siempre oportunos consejos, comentarios, correcciones y observaciones diéronme como fruto esta tesis.

A la doctora Belem Clark de Lara, por haberme aceptado en la estancia de investigación y por su lectura atenta; gracias eternas por sus enseñanzas invaluable y apoyo innegable; mentora a quien tanto admiro y aprecio.

Al doctor Antonio Cajero Vázquez, por sus precisas correcciones, enmiendas y sugerencias; guía en el quehacer ecdótico y profesor honesto que merece mi respeto y cariño.

A la investigadora Lilia Vieyra Sánchez, por sus obsequios bibliográficos, en cuyas páginas viven ensayos de gran interés para los recientes trabajos de rescate y estudio de las bellas letras decimononas.

A los doctores José Ricardo Chaves y Ángel José Fernández, por sus respuestas a mis preguntas sobre algunos temas tratados en esta tesis.

A la doctora Lilian Álvarez Arellano, palabras insuficientes que agradecen su apoyo.

Al maestro Josué Sánchez, por ayudarme con el cotejo de los testimonios de la novela.

A la licenciada Alma Sylvia Gallardo Pérez, Chivis, por las fotografías y los textos facilitados; amiga y colega en las travesías decimonónicas.

A la catedrática María del Pilar Blanco, por haberme facilitado su artículo sobre Santiago Sierra y la revista *El Mundo Científico*.

A los bibliotecarios, técnicos y personal de las bibliotecas, los fondos y los acervos en donde llevé a cabo la recopilación de fuentes bibliohemerográficas. Agradecimiento especial al Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México y a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

A los trabajadores de la Capilla Alfonsina por haberme permitido el acceso a sus fondos documentales.

Al canónigo Ernesto Reynoso y Valle, párroco del Sagrario Metropolitano, por permitirme consultar la partida de matrimonio de Santiago Sierra con Tarsila González.

Índice general

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: “Vida archivada de Santiago Sierra Méndez (1850-1880)”	13
CAPÍTULO II: “Obras fuera del canon: el caso de <i>Viajes por una oreja</i> (1869)”	109
CAPÍTULO III: “Colaboraciones de Santiago Sierra en la prensa mexicana: 1868-1880” ..	151
CONCLUSIONES	211
<i>Viajes por una oreja</i> (1869) [edición crítica]	215
Los testimonios	216
Advertencia editorial	228
<i>Viajes por una oreja</i>	233
BIBLIOGRAFÍA	287
HEMEROGRAFÍA	295
I. DIRECTA	295
II. INDIRECTA	296
a) Artículos en revistas	296
b) Publicaciones hemerográficas del siglo XIX	297
c) Artículos en internet	299
ÍNDICES	301
I. Personas	302
II. Obras	314
Anexos	321
I. Acta de matrimonio por lo civil	322
II. Transcripción del acta de matrimonio por lo civil	324
III. Transcripción de la partida de matrimonio por lo religioso	326

iv. Litografía I (retrato de Santiago Sierra)	327
v. Litografía II (retrato de Santiago Sierra)	328
vi. Manuscrito del poema “Merveilles Célestes”	329

Introducción

En sus “Tareas para la historia literaria de México”, José Luis Martínez exhortó a llevar a cabo trabajos más especializados sobre la literatura mexicana del siglo XIX, debido a que en ella se gestó por primera vez una “expresión literaria autónoma y nacional”; Martínez reconocía que dicha labor era urgente para valorar críticamente a nuestros escritores decimonónicos y a sus obras; ya no eran suficientes las investigaciones panorámicas de los autores consagrados ni útiles las aproximaciones a las mismas novelas leídas y a los mismos poemas recitados desde hace años. En atención a las palabras del ensayista jalisciense y desde la Ciudad de México, a partir de la segunda mitad de la centuria pasada diferentes centros de estudios comenzaron la formación de recursos, materiales y productos (historias críticas, manuales, diccionarios especializados, ediciones críticas, anotadas, facsímiles, de índices, etcétera).

En este tenor y con la intención de repensar y modificar el canon de las letras en México, la presente tesis forma parte de la nueva maquinaria ecdótica nacional y académica, que funciona ya no sólo en el centro del país sino que intenta abarcar las 32 entidades federativas; una máquina que lleva por engranes principales las instituciones de educación superior y a sus integrantes: desde los becarios de licenciatura que auxilian en el cotejo de testimonios y la búsqueda y redacción de notas hasta los seminarios de crítica textual que año con año conducen a buen puerto ediciones críticas, anotadas, semidiplomáticas, facsímiles y de divulgación de obras mexicanas de la Colonia, de la nación independiente y de los últimos 200 años.

A diferencia de su hermano Justo Sierra y de su mentor Ignacio Manuel Altamirano, Santiago Sierra no cuenta, hasta ahora, con un proyecto que recopile su obra dispersa en más de una veintena de publicaciones periódicas. Salvo algunos títulos bibliográficos y artículos que le otorgan visibilidad y reconocimiento, su nombre ha permanecido en silencio. Las posibles causas de este mutismo quizá estén relacionadas con el catolicismo de nuestra literatura: ¿cuántos autores ateos o de fe distinta a la hegemónica cristiana conforman los clásicos de las letras mexicanas? Tal vez, la figura colosal de Justo Sierra haya eclipsado la actuación de su hermano (como lo hizo con la de su progenitor) o posiblemente el carácter tremendista de la muerte temprana de Chano (hipocorístico de nuestro autor que alternará, a lo largo de este ensayo académico, con sus nombres de batalla en periódicos y revistas) a manos de Ireneo Paz tenga mayor peso del que se ha pensado. La cuestión no es única, sino multifactorial.

En el primer capítulo del presente estudio el lector encontrará una biografía intelectual de Santiago Sierra Méndez elaborada con referencias de primera mano o fuentes primarias: cartas, noticias periodísticas, documentos oficiales (actas de matrimonio por lo civil y lo religioso) y semblanzas de la época. Más allá de dar a conocer aspectos privados de este autor (familia y muerte), la biografía intenta revelar, uno a uno, los múltiples oficios de Sierra: impresor, diplomático, político, traductor, divulgador científico, entre otros. Al lado del criterio cronológico, en este apartado la vida pública y privada de Chano Sierra fue dividida en temas.

En lo concerniente al segundo capítulo, realicé el análisis formal y de contenido de *Viajes por una oreja* (1869), novela que he calificado tanto científica o de tema científico como ecléctica, puesto que lo fantástico, el humorismo, las aventuras, el onirismo u onírico, el Romanticismo y la ciencia permean los ocho capítulos que forman la trama. Dicho

estudio se enriquece con la recepción de la obra, los contextos literarios científicos y literarios en que ésta fue creada y con nuevas propuestas de lectura; por ejemplo, la influencia de los *Viajes extraordinarios* (sólo el lapso 1862-1868) de Julio Verne en la novela en cuestión.

El tercer y último capítulo, “Colaboraciones de Santiago Sierra en la prensa mexicana: 1868-1880”, es el catálogo —empezado en junio de 2017 y aún en proceso— que podría considerarse la columna vertebral de esta tesis: la investigación en repositorios nacionales en torno a la producción periodística del segundo hijo varón de Justo Sierra O’Reilly ha sido depositada en este registro catalográfico conformado por más de 600 fichas dadas a la luz en materiales hemerográficos capitalinos y foráneos, noticiosos y especializados, para cierto tipo de lectores o para un público general a lo largo de doce años. Los datos duros o números arrojados por este catálogo siguen, por un lado, las líneas de estudio propuestas por el italiano Franco Moretti (ensayos abstractos y estadísticos), y por otro, específicamente en México, al CATÁLOGO MAPES (registro de la obra periodística de Manuel Gutiérrez Nájera), levantado de forma temática-cronológica por el profesor y doctor estadounidense Erwin K. Mapes.

A este estudio preliminar lo acompaña la edición crítica de *Viajes por una oreja*. Como todo trabajo de esta índole, la edición crítica que el lector tiene en sus manos es una propuesta de edición, de fijar un texto lo más fielmente posible al arquetipo del autor; es, también, el original utópico que como editor deseé alcanzar. De haber conocido únicamente las hojas de periódicos literarios en 1869 y 1874, esta novela, por primera vez, ha sido rescatada, editada y anotada entre pastas duras. También es, hasta donde tengo conocimiento, la primera ocasión en que en México se difunde una novela científica o de tema científico decimonónica.

En “Los testimonios” narro la historia de la transmisión textual de *Viajes por una oreja*. Son tres los testimonios conocidos actualmente: dos de ellos aparecidos en 1869 en Veracruz y en Yucatán y el tercero en 1874 en la Ciudad de México. Amén de describirlos y de señalar su parentesco y sus variantes, me permito emitir hipótesis acerca de sus entregas, debido a que no siempre se mencionaron las fechas de los sueltos en que circularon cada una de las entregas de la novela, caso particular el testimonio de *Violetas* que carece, además, de portadas. En síntesis, en “Los testimonios” se muestra la primera fase de la ecdótica, *recensio*, y sus tres pasos principales: *fontes criticae*, *collatio codicum* y *examinatio-selectio*.

Dentro de la “Advertencia editorial” expongo las razones por las cuales decidí sólo editar críticamente dos de las tres versiones de la novela (comienzo de la fase *contitutio textus* con sus pasos: *examinatio* y *selectio*, *emendatio*, *dispositio textus* y *apparatus criticus*). Asimismo, se explican a detalle los criterios adoptados para la modernización ortográfica, se integra el cuadro de las palabras actualizadas y se anuncian los tipos de notas empleadas (de variantes, léxicas, contextuales, de personas, obras, etc.), así como los auxiliares técnicos (índices de personas y obras), indispensables en este tipo de estudio ecdótico porque arrojan luces sobre las relaciones literarias, sociales, políticas y personales del autor trabajado.

Antes de cerrar esta introducción, me permito redactar algunas líneas en relación con la labor de anotar obras literarias-científicas u obras literarias de tema científico. El primer obstáculo que enfrenta un editor especializado en materiales literarios es acercarse a una disciplina ajena a la suya: la ciencia. Si bien aquél debe contar con un bagaje amplio y un universo discursivo extenso, normalmente sus conocimientos están anclados en las humanidades. Para resolver este problema —especie de laguna o vacío—, el editor puede

ayudarse de científicos o especialistas en química, física, biología, medicina, etc., según sea el tipo de disciplina abordada por la obra que se desee editar. Aquí, indiscutiblemente, la interdisciplinariedad —hoy tan en boga— resulta ser uno de los mejores caminos.

A la par de esta solución, se pueden consultar desde historias generales de la ciencia, epítomes y esbozos por países o ciudades hasta títulos especializados en algún hombre de ciencia, una corriente, una ley, una teoría, un invento o un descubrimiento. En el caso de textos decimonónicos mexicanos, actualmente se cuentan con eximias historias, artículos, diccionarios y capítulos de libros panorámicos, monográficos, descriptivos y especializados en el estudio de la ciencia en México. Basta con consultar las principales bases de datos y los catálogos electrónicos de universidades e instituciones de educación superior.

Ante la pregunta de qué anotar y qué no, el filólogo, dispuesto ahora a editar críticamente una obra científica, debe hallar no sólo respuestas inmediatas y prácticas. Se espera, sin embargo, que sus notas sean concisas y sucintas, además de aclaratorias y que inviten a la discusión o al diálogo. Si dicho editor parte de la premisa de que todo lector cuenta con un acervo general, esta premisa se fractura al observar que, como ejemplo específico, anotar el nombre y la obra de un científico como Alfonso Herrera o Francisco Díaz Covarrubias resultaría poco útil para los historiadores de la ciencia, pero reveladora para el lector de obras literarias. Las referencias para unos no son las mismas que para los demás. Es por ello que debe crearse un consenso: conocer el público al que va dirigida la edición para anotar lo necesario, es decir, únicamente lo que aporte información, mas no datos netamente enciclopédicos o generales. No señalar solamente en qué año y en qué lugar nació, por ejemplo, Charles Darwin (esto puede registrarse en el índice de personas), sino tratar de ir más allá, al poner en diálogo el pasaje y la mención; el texto y la obra citada o el personaje aludido.

Para evitar anacronismos e imprecisiones, el editor crítico debe recurrir en todo momento a fuentes de la época: no se puede afirmar, por ejemplo, que un pasaje, un párrafo, una escena o un capítulo de alguna novela mexicana de 1815 es evolucionista, cuando este tipo de teorías se empezaron a difundir en tierras nacionales a partir de la segunda mitad de la centuria decimonona. Para este fin, resultan muy útiles las gacetas y los boletines de asociaciones y sociedades científicas, que permiten reunir información de esta índole. Asimismo, en la prensa noticiosa se pueden recoger datos relacionados con el quehacer científico fuera y dentro de México.

Para concluir, hago notar que al final de la tesis ofrezco algunos anexos; a saber, 1) el acta de matrimonio por lo civil entre Santiago Sierra y Tarsila González, la cual localicé en el Registro Civil de México; 2) la transcripción de la partida de matrimonio por lo religioso; 3) una litografía de Chano Sierra y 4) el manuscrito del poema en francés que el propio Santiago tituló “Merveilles Célestes” (fechado el 19 de noviembre de 1872 en México), con firma autógrafa al calce. Estos dos últimos los he tomado del número correspondiente al mes de agosto de 1906 de la *Revista Moderna de México*, en el cual también se reprodujo el poema “Ensueño. Libro del alma”, del mismo escritor. También coloqué el retrato de Santiago Sierra que el litógrafo Gaitán realizó para el periódico *La Casera* (t. 2, núm. 18, 2 de mayo de 1880, p. 1) a pocos días del funesto 27 de abril de 1880.

Capítulo I: “Vida archivada de Santiago Sierra Méndez (1850-1880)”

De Santiago Sierra Méndez, los literatos e historiadores saben que fue hermano menor de Justo Sierra, que defendió a capa y espada el espiritismo desde la capital mexicana y que murió en duelo contra Ireneo Paz a finales del mes de abril de 1880. Más allá de estos tres datos —que aunque escasos, pueden revelar mucho sobre la obra, los ideales y las convicciones de Sierra Méndez— existió un novelista, cuentista, poeta, ensayista, crítico literario, crónico teatral, diplomático, político, periodista, hombre de armas, profesor de historia y geografía, director, redactor y editor de periódicos y revistas, traductor del inglés, francés y alemán, médium, impresor, intelectual y divulgador de las ciencias.

Hubo también un liberal y positivista, un juarista y porfirista, un opositor a la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada en 1876 y un miembro de las más importantes asociaciones y sociedades literarias y científicas de su época: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1871) y El Liceo Hidalgo (1872), sólo por citar un par de ejemplos; hubo, además, un ciudadano que vivió en Campeche, Yucatán, Veracruz, la Ciudad de México y Santiago de Chile; un mexicano fiel a sus principios que llevó por delante los intereses de la nación y que puso por encima de la tiranía y del egoísmo de cualquier hombre la patria, el orden y el progreso; un joven que, de no haber fallecido prematuramente como Juan Díaz Covarrubias o Manuel Acuña, habría representado a México en alguna exposición universal, en alguna embajada o habría sido nombrado, así como Justo, ministro de Instrucción Pública.

Marcado por las tendencias y modas de la época, existió un bohemio y un soñador dentro del Santiago adolescente; bohemio y soñador: antecedentes del dandi y del decadentista mexicano y descendientes de los románticos hispanoamericanos. Aquel bohemio que, al unísono de su amigo, el también escritor Rafael de Zayas Enríquez, solía beber café y vinos traídos de Alemania (botellas de cuello largo, color verde oscuro), aspirar los perfumes índicos del *chibouk* (pipa larga de tabaco turco) y fumar de su narguilé diferentes tipos de mezclas aromáticas provenientes de Medio Oriente. Un soñador (sujeto sensible, cercano a sus emociones y pasiones, imaginativo y propenso a desvaríos, fantasías e ilusiones) que escribió para las mujeres mexicanas desde sus páginas literarias puestas en los periódicos y las revistas *La Guirnalda* (1868), *La Vida de México* (1868), *Violetas* (1869) y *El Domingo. Semanario de las Familias* (1871).

Si fue, entonces, Santiago Sierra un intelectual tan estimado y activo entre 1868 y 1880, ¿por qué todavía es considerado un autor marginado o de segundo orden?; ¿por qué nunca reunió en volúmenes o tomos sus escritos, si fue dueño de un taller tipográfico en el que imprimió desde facturas y libranzas hasta periódicos y libros?; ¿por qué las historias de la ciencia en México no se han ocupado de él si fue de los pioneros en hablar de teorías evolucionistas, de traducir las obras de Charles Darwin y de promover, de acuerdo con José María Vigil, una asociación titulada Sociedad Mexicana del Progreso Científico a similitud de la londinense que permitiera la refundación de todas las sociedades científicas del país?; ¿por qué está ausente de los trabajos sobre equidad de género, si, por su condición de espírita, propuso que las mujeres deberían tener la misma educación que la de los hombres?; ¿por qué pocos estudiosos tienen conocimiento de que fue de los primeros en dar a conocer los cuentos de los hermanos Grimm, los relatos de Edgar Allan Poe, de Charles

Dickens y, al igual que Julio Verne, se dio a la tarea de escribir novelas científicas o de tema científico?

Más allá de encontrar respuestas satisfactorias o únicas, mi labor como su primer biógrafo del presente siglo, estará guiada por incógnitas, suposiciones, especulaciones e intuiciones. Intentaré, no obstante, exponer y mostrar con base en fuentes bibliohemerográficas, principalmente, la trayectoria de un autor que cultivó casi todos los géneros literarios, pero que los abandonó hacia sus 24 años para dedicarse de tiempo completo a defender su fe, a vulgarizar los avances de la ciencia —del modo en que se acostumbraba a decir en la centuria decimonona— y a trabajar en favor del bienestar político y social de una nación que entraba en una época de modernidad y de relativa paz.

Niñez y juventud en provincia

La noche del 3 de febrero de 1850 en Campeche, México, nació Santiago Sierra Méndez; fue el cuarto de los cinco hijos concebidos por el matrimonio Concepción Méndez Echazarreta y Justo Sierra O'Reilly. Siete días después, fue bautizado por Silvestre A. Dondé, cura de la parroquia de Tekax —localidad ubicada actualmente en el estado de Yucatán. Su padrino fue su abuelo materno Santiago Méndez Ibarra. En los “Apuntes familiares de don Justo Sierra [O'Reilly]” no se menciona la fecha de confirmación de Chano Sierra, de la forma en que solían llamarlo sus amigos y familiares; empero, es probable que haya recibido este sacramento entre el 27 y 29 de junio de 1855, pues sus hermanos Justo y Manuel José fueron confirmados el 26 y el 30 del mismo, respectivamente.¹

¹ Cf. “Apuntes familiares de don Justo Sierra O'[Reilly]”, en Justo Sierra, *Obras completas XIV. Epistolario y papeles privados*, p. 12. Advierto que Justo Sierra O'Reilly escribió “1° del propio mes”, lo cual

En su lugar de nacimiento, el niño Santiago cursó sus primeros estudios. Hacia 1858, se trasladó con su familia a Yucatán,² donde continuó con las clases de filosofía y lenguas clásicas en el Liceo Científico y Comercial, institución fundada en Campeche por el italiano Honorato Ignacio Magaloni, y con sucursales en la Ciudad del Carmen y Mérida.³ A casi dos semanas de cumplir los once años de edad, Santiago conoció la muerte: a las ocho de la noche del 15 de enero de 1861, falleció su padre, que fue sepultado un par de días más tarde con grandes honores en el Cementerio General de Mérida, según contó la viuda Concepción Méndez.⁴

Sin recuperarse por completo de la ausencia de su progenitor, Chano vio partir, rumbo a la capital de México, a su hermano mayor Justo el 18 de junio de aquel mismo año. ¿La razón? Su tío materno Luis lo llamó para que prosiguiera con sus estudios.⁵ Sin la presencia de ambos Justos, Santiago se convirtió en el “jefe de familia”; el nuevo hombre de su casa se hizo cargo, con ayuda de su padrino y abuelo Santiago, de su madre, de su

sería una errata de transcripción o un error suyo, quien ya se había equivocado al consignar la fecha de bautizo de su primogénito Justo. Quizá lo correcto sea 10 de febrero de 1850, pues no he conseguido la fe de bautismo de Santiago Sierra para corroborar mi suposición.

² Vid. J.[oaquín] Gómez V[ergara], “Ayatazos. Santiago Sierra (Redactor del *Distrito Federal*)”, *Juan Diego*, año 2, t. II, núm. 36 (2 de septiembre de 1873), p. 1, Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, p. 985 y Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo V*, p. 186.

³ En la primera novela de Sierra, *La caza del tigre* (1868 y 1869), uno de los personajes, que guarda cierta relación con el propio autor, dice que estudió en el Liceo Científico y Comercial. De los biógrafos y contemporáneos que dejaron testimonio sobre la vida y obra de Sierra Méndez ninguno supo en qué escuelas asistió este escritor. Inclusive, uno de sus más cercanos amigos, Rafael de Zayas Enríquez, confesó tampoco saberlo: “Dónde ha estudiado, cuándo y cómo es un misterio que nunca ha querido explicarme el profeta maya (Chilam Balam) [uno de los varios seudónimos utilizado por Santiago]” (Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], “Los hombres del *Federalista*. Santiago Sierra”, *El Eco de Ambos Mundos*, año V, núm. 493, 11 de agosto de 1874, p. 1).

⁴ Cf. “Apuntes familiares de... [continuados por Concepción Méndez de Sierra]”, *op. cit.*, p. 13.

⁵ *Id.*

hermana María de Jesús y de Manuel José, el benjamín de los Sierra que fue, décadas más tarde, diputado y dueño de tres cuartas partes de la isla Cozumel.⁶

Por motivos que aún desconozco, quizá económicos o de comodidad, la familia Sierra Méndez nuevamente se mudó: el 21 de abril de 1863 salieron todos con destino a Veracruz.⁷ Una vez instalado en este estado, Chano se propuso a estudiar medicina, mas debido a los problemas que estaba ocasionando la Segunda Intervención Francesa (1862-1867) sus deseos se vieron truncados.⁸ Las intenciones por ejercer una profesión se quedaron en el aire. Al igual que la mayoría de los escritores decimonónicos en América Latina, con excepción de pocos como Justo que sí presentó su examen profesional de abogado, Santiago se formó en buena medida en el autodidactismo. Se interesó a edad muy temprana por la historia, la geografía y los idiomas inglés y francés, los cuales aprendió en los manuales que circulaban con gran éxito por toda la República.

El 4 de octubre de 1865, con escasos 15 años, el segundo hijo varón de Sierra O'Reilly se dirigió a la Ciudad de México “llamado por su tío Santiago [¿Méndez?] para emplearlo en su oficina”.⁹ El viaje —que lo hizo en un carruaje modesto, pues el ferrocarril de Veracruz-México todavía estaba en construcción— le mostró al joven fuereño paisajes nunca antes vistos y fue cautivado por la incipiente modernidad juarista. Podría pensarse que fue una estancia relativamente efímera: sólo 9 meses, si se toma en cuenta el encabezado, 2 de julio de 1866, del poema “Adiós a México”, el cual fue escrito “en la

⁶ Manuel José fue el verdadero benjamín de los hijos de los Sierra Méndez, y no Santiago como ha asegurado Javier Perucho (cf. Javier Perucho, “Santiago Sierra: ese raro, indocumentado y desconocido”, en Carlomagno Sol, ed., *Textos marginados y escritores raros mexicanos, siglo XIX*, p. 107). Los hijos de O'Reilly y Echazarreta fueron, en orden descendente: Concepción (1844-*id.*), María de Jesús (1846-1916), Justo (1848-1912), Santiago (1850-1880) y Manuel José (1852-1924). Para más información acerca de la vida de Manuel José *vid.* su entrada en la enciclopedia *Yucatán en el tiempo. Tomo V (P-T)*, Inversiones Cares, México, 1998.

⁷ Cf. “Apuntes familiares de... [continuados por Concepción Méndez de Sierra]”, *op. cit.*, p. 13.

⁸ J.[oaquín] Gómez V[ergara], art. cit., p. 1.

⁹ Cf. “Apuntes familiares de... [continuados por Concepción Méndez de Sierra]”, *op. cit.*, p. 13.

diligencia, caminando para Veracruz”. Una de las causas de su pronto regreso posiblemente tenga origen en la boda de su hermana María de Jesús con el licenciado Bernardo Calero Cano: al quedarse únicamente con el más pequeño de sus hijos, la señora Concepción Méndez de Sierra le solicitó a Chano que no tardara en regresar. Otra razón está emparentada con el empleo que consiguió como meritorio en un despacho de comercio en Veracruz.

“Adiós a México”, tirada de 22 estrofas, cada una de cuatro versos con rima asonante, es, hasta donde he podido investigar, el primer poema escrito por Santiago a la edad de 16 años bajo el seudónimo de Silviano, el cual podría ser —en añoranza por la medicina— la castellanización de Franciscus Sylvius, destacado galeno alemán del siglo XVII. La mencionada composición poética es de buena factura sin llegar a ser excelente, de métrica tradicional y de exaltación juvenil. Su voz lírica, a usanza del segundo romanticismo mexicano, le canta con nostalgia tanto a la Capital como a un amor que ha dejado allí:

¿Por qué si un día en tu feliz regazo[,]
virgen de Anáhuac, reposé contento
hoy dejas que el destino me arrebaté
como a las hojas el helado cierzo? [...]
¡Cuántas veces al canto desprendido
de nuestros labios, detenían el vuelo
las tórtolas amantes que su nido
firmaban en los sauces macilentos.¹⁰

De regreso a Veracruz, se convirtió en corresponsal de periódicos republicanos e ingresó en calidad de dependiente en una casa de comercio, en cuyos ratos libres, de manera solitaria, estudiaba inglés y francés y leía obras tanto científicas como literarias.¹¹ De acuerdo con Joaquín Gómez Vergara, uno de los primeros escritores que da noticia

¹⁰ Silviano, “Adiós a México (Inédita)”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 6 (6 de septiembre de 1868), p. 2.

¹¹ *Vid.* J.[oaquín] Gómez V[ergara], art. cit., p. 1, Francisco Sosa, *op. cit.*, p. 985 y Antonio García Cubas, *op. cit.*, p. 186.

acerca de la vida privada y pública de Chano, Santiago “obtuvo gran número de votos para diputado a la Legislatura de Veracruz, a pesar de no contar entonces más que diez y siete años”.¹² Tal vez Gómez Vergara redactaba de memoria, pues en la carta de Santiago Sierra a su hermano, con fecha del 23 de enero de 1869, se habló por primera vez sobre la posible candidatura:

Aquí me proponen los diputados del Congreso un negocio que por descabellado no quiero aceptar. Quieren que yo haga un ocurso solicitando que me *mayoricen*, y hecho esto, que será inmediatamente y sin discusión, sacarme diputado al Soberano Congreso de la Unión por el cantón de Acayucan, en que según me dicen gozo de cierta aura popular.¹³

Ante tal proposición, hoy cualquier individuo pensaría que el adolescente campechano respondió afirmativamente; sin embargo, desde muy corta edad, Chano se destacó por su honestidad, sentido común y buen juicio: “En vano les he hecho presentes mi incapacidad, mi edad [casi 19 años], nada les convence. Se comprometen a conseguirme mayoría en el Congreso para que no me rechacen cuando yo presente mis credenciales. ¿Qué te parece?”.¹⁴ Con rotunda desaprobación, puesto que estaba convencido de que era incapaz de ejercer tal cargo por las razones expresadas, Santiago ya había comenzado a representar los valores nacidos en la República Restaurada (1867-1876): servicio fiel a la nación y a los artículos de la Constitución de 1857.

Amén de las notas periodísticas y los libros, los diarios, las biografías y la correspondencia se posicionan como fuentes de primera mano para conocer la vida privada de los escritores. Un lenguaje más relajado, con hipocorísticos familiares, con referencias amorosas y sentimentales, sin pretensiones y lleno de avisos sobre los sucesos más relevantes del antiguo Distrito Federal se evidencia en el carteo de los hermanos Sierra

¹² J.[oaquín] Gómez V[ergara], art. cit., p. 1.

¹³ Chano, “De Santiago Sierra [carta fechada en Veracruz el 23 de enero de 1869]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, p. 583.

¹⁴ *Id.*

Méndez. Con fecha del 21 de julio de 1867, desde la Ciudad de México, Justo redacta la primera carta de un total de dos, que fueron recogidas en sus *Obras completas*. En ella, mediatizada por el contexto de la recuperación de la República, el remitente le avisa al destinatario que le ha comprado los libros encargados: la *Vida de Jesús* (1835-1836), de David Strauss, y *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations* (1776), de Adam Smith, con traducción al francés de Germain Garnier.¹⁵

Ambas obras muestran, por un lado, el gusto ecléctico de Chano: un texto teológico, que considera mitos los Evangelios, y un libro que le valió a su autor el calificativo de padre de la economía política; por otro, para entonces el idioma francés se había convertido en la segunda lengua de Santiago. No era de sorprenderse tal avance lingüístico, si se toma en cuenta que el francés fue de dominio común entre los intelectuales de aquel siglo. Asimismo, Justo le informó a su consanguíneo que no pudo comprarle las obras completas del científico francés Louis Figuier, porque estaban agotadas. Únicamente se encontraba disponible la *Vie et les mœurs des animaux zoophytes et mollusques*, del mismo autor.¹⁶

Esta última obra no sólo se suma a los diferentes tipos de materiales que leía Santiago, sino que además deja constancia de la actualidad de Chano en asuntos científicos: *Vie et les mœurs...* fue publicada en su lengua original en 1866, es decir, sólo un año antes de la datación de la epístola que aquí concierne. Como se verá más adelante, Santiago Sierra siempre estuvo al tanto de las novedades científicas de México, de Estados Unidos y de Europa. Ora en las gacetillas, ora en las primeras páginas de la prensa especializada, Santiago mantuvo comunicación constante con hombres de ciencia.

¹⁵ Cf. Justo Sierra, “A su hermano Santiago [carta I]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, p. 17.

¹⁶ *Id.*

Otro de los puntos que aborda la carta es el reciente fusilamiento del exemperador Maximiliano de Habsburgo, acaecido el 19 de junio de aquel año. El remitente concuerda con lo escrito por el destinatario en una misiva anterior: “Estamos acordes en las ideas que manifiestas en tu carta relativas al desgraciado príncipe extranjero [*sic*], pasado por las armas en Querétaro”.¹⁷ ¿Cuáles fueron esas ideas de Santiago sobre el archiduque de Austria? Conforme a lo escrito por el propio Chano en julio de 1877 en “Un museo de historia natural”, esto es, una década después de la misiva en cuestión, se dijo que Maximiliano fue un “gran naturalista y artista”, pues durante su “efímera dominación” el “magnífico bosque [de Chapultepec] fue cuidado con esmero”.¹⁸

Aunque quizá la distancia temporal haya cambiado las opiniones de Santiago sobre el exmonarca, no debe pasar inadvertido el reconocimiento o estima de un liberal “puro” hacia un hombre traído por los conservadores. En definitiva, Chano vio en Maximiliano a un gobernador con ideas a favor de las ciencias y de las artes, no simplemente a un conservador, invasor y católico, calificativos impuestos por varios correligionarios juaristas y porfiristas. Durante su imperio, el archiduque no olvidó las letras ni las ciencias, aunque Ignacio Manuel Altamirano aseveraba lo contrario.¹⁹ Incluso José Joaquín Arriaga, desde las páginas de *La Revista Universal*:

respondió [al Maestro] recordándole que el monarca fomentó la vida cultural en México a través de la Academia Imperial de las Ciencias y Literatura, en la que participaron hombres como Manuel Orozco y Berra, José María Roa Bárcena, José Sebastián Segura y otros que ya engrosaban la lista de redactores de *El Renacimiento*.²⁰

¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

¹⁸ Santiago Sierra, “Un Museo de Historia Natural”, *El Mundo Científico*, t. I (7 de julio de 1877), p. 86.

¹⁹ Cf. Lilia Vieyra, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, p. 65.

²⁰ *Id.*

En el cierre de la carta datada el 21 de julio, Justo envía un poema que publicó en *El Globo*. La respuesta de Chano es escueta, pero jocosa: “está buena [se refiere a la composición poética], y manda espresiones [*sic*] para tus novias de Veracruz”.²¹ El humor y el trato afectivo sólo forman parte de la producción literaria y epistolar de Sierra Méndez; la novela *Viajes por una oreja* (1869), su poesía juvenil (1866-1872) y algunos otros textos ligeros dispersos entre publicaciones capitalinas de 1868 a 1872, como el relato “La horma de su zapato”, dan fe de ello.

Hacia finales del mes de enero de 1868, Chano recibió otra carta de su hermano enviada desde la Ciudad de México. A diferencia de la misiva anterior, en ésta aparece en escena el oficio de poeta compartido por los dos hijos de Sierra O’Reilly: “Muchísimo me gustaron tus poesías y lo mismo sucedió a las numerosas personas a quienes se las he leído, te doy el parabién por ellas y por el objeto de tus bellísimos versos, a cuyos pies me pondrás”.²² Aquellas personas referidas por el remitente son los asistentes de las Veladas Literarias (1867-1868), en las que se presentó Justo con la lectura de “El canto de las hadas”, la noche del 20 de enero de 1868. A diferencia de éste, Chano apareció de manera indirecta como bardo frente a la pléyade literaria, que poco tiempo después, bajo la batuta de Altamirano y Gonzalo A. Esteva, sacó a la luz una de las revistas de literatura más conocida de toda la centuria decimonónica: *El Renacimiento*.

Posiblemente, uno de los poemas de Santiago que leyó Justo fue “La tempestad”, el cual lleva por fecha y lugar: 27 de diciembre de 1867, Veracruz, así como una dedicatoria al autor de *Clemencia* (1869). Hasta donde he podido investigar, esta composición fue el primer trabajo literario publicado por Chano: apareció el 24 de julio de 1868 en *El*

²¹ Cf. Justo Sierra, “A su hermano Santiago [carta I]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, p. 18.

²² *Id.* [carta II]

Semanario Ilustrado y fue reproducido un mes más tarde en *La Guirnalda*.²³ En contraste con el grueso de la producción en verso de Sierra, “La tempestad” —silva de 20 estrofas con siete versos cada una— no alude ni lleva por tema el amor o el erotismo. En cada uno de sus versos se percibe a un sujeto poético romántico que describe la furia de la Naturaleza, la cual sólo será calmada por Dios:

¡Noche de horror!..... Levanta el mar hinchado
cerros de espuma que a las nubes lanza
con iracundo afán,
el espacio ilumina
relámpago siniestro en lontananza
y nuncio de la cólera divina,
rebrama el huracán.²⁴

El 27 de noviembre de 1868, entre las páginas de *El Semanario Ilustrado*. Enciclopedia de Conocimientos Útiles. Publicación Adornada con Grabados, se dio a conocer “Eleonora”, de Edgar Allan Poe, “primera traducción de un cuento del escritor norteamericano en México”,²⁵ tal vez éste haya sido uno de los primeros acercamientos de Chano Sierra con la narrativa del escritor bostoniano. El interés de Sierra Méndez por este autor, principalmente por el tratamiento fantástico de sus cuentos, se notó un año después cuando se refirió a él en su novela *Viajes por una oreja* y seis años más tarde cuando lo evocó en “Viajes a mi tintero”, suerte de artículo periodístico publicado en *El Federalista* (1874) cuando los Sierra —al lado de Francisco Sosa, Alfredo Bablot y Francisco G. Cosmes—, conformaban la mejor redacción que tuvo este diario liberal (1872-1876).

La segunda colaboración a distancia de Santiago Sierra es “Neili. Fantasía”, cuento fantástico que fue publicado entre anuncios publicitarios (de restaurantes y almonedas) y la

²³ Vid. Santiago Sierra, “La tempestad”, *El Semanario Ilustrado*, t. I, núm. 13 (24 de julio de 1868), p. 194 y Santiago Sierra, “La tempestad. Al señor don Ignacio M. Altamirano”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 5 (30 de agosto de 1868), pp. 3-4.

²⁴ Santiago Sierra, “La tempestad”, *El Semanario Ilustrado*, t. I, núm. 13 (24 de julio de 1868), p. 194.

²⁵ Sergio Armando Hernández Roura, *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México [1859-1922]*. Tesis de doctorado, pp. 53-54.

cartelera del Teatro Iturbide el 4 de octubre de 1868 en *La Vida de México*,²⁶ periódico dominical que durante su segunda época “tuvo el carácter de revista femenina”²⁷ y en el que tal vez Chano figuró como corresponsal foráneo, puesto que su hermano, al lado del nacido en Tixtla y de Vicente Riva Palacio, conformaron la redacción. Asimismo, Rafael de Zayas Enríquez, Emilio Rey, Gonzalo A. Esteva y Hilarión Frías y Soto participaron como colaboradores asiduos.

“Neili” fue leído un domingo por mujeres y, ¿por qué no creerlo?, por algún muchacho, escritor o no: ese día en el que las “lindas muchachas que van [...] por la calle con cierto aire de hastío [...] mientras llega el momento de ir a misa o de sentarse a la mesa matinal, bostezan y ven casi con indiferencia la novela leída ávidamente en la semana”.²⁸ Con el fin de cambiar esta monotonía que se vivía en la ciudad más poblada de toda la República Mexicana, los redactores de *La Vida de México* “procur[aron] llenar ese vacío, ese deseo de llenar de un modo particular una parte del último día de la semana”²⁹ con las páginas de su semanario, en las cuales precisaron poner tanto plumas consagradas como voces nuevas recién llegadas de otros estados y allende del Atlántico.

En opinión de Dulce María Adame:

En ‘Neili. Fantasía romántica [*sic*]’, Sierra elabora una interesante articulación de distintos niveles narrativos, pues al interior de un sueño, relatado por un narrador en primera persona, se refiere el sueño de la protagonista. La historia está poblada de seres fantásticos, sirenas, hadas, peces mágicos y objetos que cobran vida dentro del mundo onírico; la narración oscila

²⁶ Santiago Sierra, “Neili. Fantasía”, *La Vida de México*, 2ª época, t. I, núm. 2 (4 de octubre de 1868), pp. 6-7. Siete días antes, este mismo relato apareció en *La Guirnalda* (t. I, núm. 9, 27 de septiembre de 1868, pp. 1-2).

²⁷ *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. (Parte I)*, Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coords.), p. 597.

²⁸ Los redactores, “La Vida de México”, *La Vida de México*, 2ª época, t. I, núm. 2 (4 de octubre de 1868), p. 1.

²⁹ *Id.*

entre el sueño de amor y la pesadilla, que lleva al primer narrador a entrar en un estado distinto de existencia, cualidad que los románticos atribuyeron a este fenómeno.³⁰

El sueño o ensueño, el amor entre un hombre y una mujer, el sino, las flores, la fantasía, el mundo clásico, las aves, los animales alados y las metamorfosis tuvieron un lugar privilegiado en la producción propiamente literaria (1866-1874) de Santiago Sierra. Estos temas quedaron impresos en prosa y en verso; *verbi gratia* el relato mencionado, la novela inconclusa *La caza del tigre* y la balada “Juanita”, estas dos últimas aparecidas en *La Guirnalda*, publicación de la que hablaré a continuación.

La Guirnalda: proyecto de juventud

El 2 de agosto de 1868, en el estado de Veracruz, salió de la imprenta de *El Progreso* — diario liberal fundado por Rafael de Zayas Gómez— el primer número de *La Guirnalda*. Periódico de Literatura y Variedades, que fue vendido a un real por número suelto en el Café del Alba. Tres jóvenes sentados una noche en el Café de Diligencias, fuera del bullicio de la Capital, “sin experiencia y que apenas toca[ban] al dintel del mundo, pero animados de una fe vivísima en el porvenir de la literatura nacional”,³¹ conformaron la redacción: Santiago Sierra, Antonio F. Portilla y José G. Zamora. Para el número 4, sin aviso alguno, Zamora dejó el grupo de redactores, por lo que Sierra y Portilla trabajaron en pareja hasta el número 17 (22 de noviembre), en el que se le dio la bienvenida a Rafael de Zayas Enríquez, hijo del dueño del mencionado diario liberal.³²

³⁰ Dulce María Adame González, “Prólogo”, en Blanca Estela Treviño García (coord.), *El cuento mexicano en el siglo XIX. Volumen II. El cuento romántico: tema y variaciones*, p. 23. Aviso que en esta antología se asentó únicamente la versión de “Neili” impresa en *La Guirnalda*.

³¹ LL. RR. [Santiago Sierra, Antonio F. Portilla y José G. Zamora], “Prospecto”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 1 (2 de agosto de 1868), p. 1.

³² Al parecer, Zamora se vio forzado a abandonar a sus compañeros porque se fue “a sentar plaza de voluntario en Cuba” (Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], “Los hombres...”, p. 1).

Manuel Díaz Mirón, Justo Sierra, José Antonio López, Manuel M. Flores, José Antonio Cisneros, Domingo F. Mirón, María del Carmen Cortés y Luisa Pérez de Sambrano entre otros escritores colaboraron con poemas inéditos.³³ *La Guirnalda* entregó semanalmente a los lectores veracruzanos un total de 22 números, conformados en un único tomo. Si bien es cierto que en su “Prospecto” se alude a un público de ambos sexos (lectores), habría que advertir que su verdadero destinatario era un lector femenino; ese “bello sexo” al que Santiago Sierra le dedicó un poema en el primer número, “Al bello sexo veracruzano”, y que, en la última entrega, se despidió de él: “Queridas lectoras, tengo el pesar de anunciaros que «La Guirnalda» muere. [...] Hasta entonces, preciosas y encantadoras niñas”.³⁴ Pese al adiós, prometía la redacción que volvería la primavera próxima “más lozana y fragante”.³⁵

De manera oficial, no se dio una razón por la cual dejó de circular esta publicación dominical; sólo se dijo en el “Anuncio importante”: “Circunstancias imprevistas nos impiden continuarla, y esperamos que los suscriptores nos dispensarán esta falta”.³⁶ No obstante, cabría señalar como causa la carencia de recursos pecuniarios que, al parecer, fue una constante para este tipo de periódicos en el siglo decimonono.³⁷

³³ Como se anuncia en el primer punto del programa del periódico, los redactores tuvieron por objeto: “publicar nuestras composiciones originales en prosa o verso” (LL. RR., “Prospecto”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 1, 2 de agosto de 1868, p. 1).

³⁴ Santiago Sierra, “Despedida”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 22 (27 de diciembre de 1868), p. 1.

³⁵ El título de esta publicación es homónimo al “periódico [español] quincenal dedicado al bello sexo” — nótese que también compartieron el mismo destinatario—, que comenzó a circular el primer día del mes de enero de 1867 y concluyó en diciembre de 1883. Para la consulta de este material *vid.* la Hemeroteca Digital de España <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> (consultado el 7 de mayo de 2018). También recuerda al periódico literario homónimo publicado entre 1860 y 1861 en Yucatán, en el que colaboraron Crescencio Carrillo, José Peón y Contreras, Manuel Sánchez Mármol entre otros.

³⁶ RR. [Santiago Sierra, Antonio F. Portilla y Rafael de Zayas Enríquez], “Anuncio importante”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 22 (27 de diciembre de 1868), p. 1.

³⁷ Rafael de Zayas apoya mi hipótesis: “*La Guirnalda* vio la luz pública y murió de consunción. De sus pétalos y pistilos convertidos en polvo y fecundados por una no muy abundante lluvia de dinero, derramado por la mano de algunos parientes” (Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], “Los hombres...”, p. 1). Ángel José Fernández sostiene que la causa del cese de publicación de este periódico se debió “a la crisis política que

Tomo como argumentos la falta de anuncios publicitarios —es decir, este periódico se mantuvo principalmente por la buena voluntad de los suscriptores, algunos de éstos parientes de los redactores— y el incremento de la suscripción: los primeros nueve números tuvieron un costo de suscripción de sólo cuatro y cinco reales —precios para locales y foráneos, respectivamente; mientras que los números siguientes, según se dice en la nota “¡Atención!”, aumentaron su valor: “Participamos a nuestros suscriptores que desde el mes de octubre entrante la suscripción a «La Guirnalda» importará **cinco reales** en vez de cuatro, pues de otra manera sería imposible sostener el periódico e introducir en él las mejoras necesarias”.³⁸

Los tres puntos que se presentaron a modo de “Programa” de este semanario fueron: 1) publicar obras originales en prosa y verso; 2) “copiar trozos selectos de los mejores autores nacionales y españoles”; y 3) traducir obras extranjeras, desde las del “liberto frigio” (Marco Aurelio Cleandro) hasta las del “desterrado de Hauteville House” (Víctor Hugo).³⁹ Tomando en cuenta sólo el primero de éstos, es decir obra original y en prosa, tuvo cabida toda la siguiente producción de Santiago Sierra: la novela inacabada *La caza del tigre*, de la cual se publicó un fragmento en *El Renacimiento* (1869), el ensayo “Revista literaria”, émulo humilde de “Revistas literarias” de Altamirano, 23 composiciones poéticas (sonetos, odas, silvas), la mayoría sentimentales o amorosas, que conformarían un utópico “Libro del alma”, cuatro crónicas-críticas teatrales y tres cuentos: “Neili”, “Juanita”, de los

imperaba en el país”. Más adelante precisa que “la tensión por la presencia en el Estado del partido constitucionalista de Porfirio Díaz abortaría el programa editorial del grupo veracruzano. [...] El régimen local del juarista [Francisco] Hernández y Hernández los había sacado del juego cultural y político” (Á. J. Fernández, “Rafael de Zayas Enríquez, redactor y editor de *Violetas*”, en *Violetas. Periódico Literario, Veracruz, 1869. Edición facsimilar*, p. XXXIII).

³⁸ Sin firma [La redacción], “¡Atención!”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 9 (27 de septiembre de 1868), p. 1. El énfasis es del original.

³⁹ Cf. LL. RR., “Prospecto”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 1 (2 de agosto de 1868), p. 1.

que ya se habló sucintamente, y “La horma de su zapato”, el cual dista de los dos anteriores por su contenido humorístico.

Todo este material literario —que muestra la temprana etapa de un creador con miras a ser prolífico, polifacético y romántico— fue firmado con el seudónimo Silviano, las siglas S. S., la abreviatura S. Sierra y el nombre y primer apellido de su autor. De manera específica me centraré brevemente en el ensayo “Revista literaria”, porque considero que en él se deja ver el estilo erudito (referencias constantes a pensadores y escritores grecolatinos y europeos) que Sierra continuó cincelandando en un gran número de textos suyos, puestos en las columnas de *El Federalista*, *La Libertad*, *La Ilustración Espírita*, *El Distrito Federal*, entre otros.

En la segunda mitad de 1868, Santiago Sierra, a sus escasos 18 años, comenzó a publicar su ensayo expositivo “Revista literaria”. El título guarda relación estrecha con el de los trabajos panorámicos de Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México*, que recién —el 4 agosto del mismo— concluyeron en el periódico *La Iberia*, pero que verían la luz en dos ocasiones ese mismo año en formato de libro: la primera con el sello de Díaz de León y Santiago White y la segunda, edición corregida, en la imprenta de T. F. Neve.

El texto de Santiago Sierra es un ensayo expositivo que consta de una introducción, cinco capítulos y un paréntesis, todos ellos entregados con algunas interrupciones semanales del 9 de agosto al 13 de septiembre (números 2, 3, 4, 6, 7 y 10).⁴⁰ La introducción comienza con la frase “La literatura va progresando sensiblemente en

⁴⁰ Por ensayo expositivo entiendo la definición dada por José Luis Martínez: “exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original” (J. L. Martínez, *El ensayo. Siglos XIX y XX, de Justo Sierra a Carlos Monsiváis*, p. IX).

México”,⁴¹ con ella, además de evidenciar el optimismo de la voz ensayística, se revela en el verbo “progresar” la permeabilidad de la filosofía positivista en sus primeros dos años de existencia en nuestro país, tras su anuncio por primera vez en la *Oración cívica* de Gabino Barreda.

En este discurso, pronunciado fuera de la Ciudad de México, el discípulo de Auguste Comte estaba convencido de que había llegado el momento para hablar de transformación y emancipación: “todos los elementos de la reconstrucción social están reunidos; todos los obstáculos se encuentran allanados; todas las fuerzas morales, intelectuales o políticas que deben concurrir con su cooperación han surgido ya”.⁴²

Líneas más adelante, en la introducción, dicha visión positivista se confirma desde el dúo de conceptos, modernidad y evolución:

[La literatura del continente americano] *avanza y no se detendrá*. [...] Como todos los pueblos del siglo XIX, [México] puede llegar a ser muy grande sin temer una decadencia como Grecia y Roma [...]; *el vapor, la electricidad*, la unión vendrán en nuestra ayuda. / No, México no tiene por qué quedarse atrás, y no se quedará (núm. 2; las cursivas son mías).

Luego de este introito, el ensayista, convencido de su papel activo en la transformación intelectual de su país, de llevar en su pecho la divisa “libertad, orden y progreso” y mediante la idea de la literatura a modo de termómetro o medida del grado de civilización de un pueblo, esboza la historia de la literatura en Occidente, desde Grecia y Roma hasta la España dieciochesca, para hablar de dos términos: esplendor y decadencia. Como ejemplo ilustrativo, tómesese en cuenta a Grecia que, pese a haber tenido grandeza literaria con un parnaso formado por Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides y los filósofos Sócrates, Platón y Aristóteles —todos enunciados por el propio autor—, ya no produjo

⁴¹ Santiago Sierra, “Revista literaria. Introducción”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 2 (9 de agosto de 1868), p. 1. En lo sucesivo, sólo colocaré, entre paréntesis, el número del suelto al que corresponde el fragmento citado.

⁴² Gabino Barreda, *Oración cívica*, p. 19.

décadas después “más Heródotos ni Jenofontes, [ahora] el trágico Sófocles y el cómico Aristófanes tienen por sucesores al energúmeno Polifemo y al payaso Cormon” (núm. 2).

Otro de los elementos presentes en la introducción es la concepción de la juventud mexicana cual depositaria del porvenir fructífero, pues ella es la que velará por la nación: “La juventud tiene que aprender mucho en los sucesos recientes [se refiere a la caída del Segundo Imperio y a la República Restaurada], y es una juventud entusiasta e incorrupta en que las buenas ideas deben germinar y dar frutos de bendición” (núm. 2). En este sentido, dichos postulados dialogan directamente con la mirada que Altamirano tenía de los jóvenes, según cuentan sus *Revistas literarias*:

[...] la juventud de hoy, nacida en medio de la guerra y aleccionada por lo que ha visto, no se propone sujetarse a un nuevo silencio. Tiene el propósito firme de trabajar constantemente hasta llevar a cabo la creación y el desarrollo de la literatura nacional, cualesquiera que sean las peripecias que sobrevengan.⁴³

En “A la juventud”, artículo lacónico publicado en el número inaugural de *El Bien Público* (1876), periódico de oposición al régimen de Sebastián Lerdo de Tejada, Santiago Sierra, a sus veintiséis años, vuelve a ser de la juventud mexicana uno de sus temas predilectos. Ante un ambiente de escepticismo gubernamental y antipatía política (año de elecciones presidenciales), el autor alienta a los jóvenes mexicanos a forjar un mejor país: “unámonos todos para poner robusto esfuerzo a las ambiciones personales y a los desmanes del poder, proclamemos enérgicamente nuestra voluntad de redimir a México [...]. La salvación de México está en su juventud, su grande y única esperanza”.⁴⁴

Con el recurso retórico *captatio benevolentiae*, “suplicamos a los lectores no olviden que éste es un simple y brevísimo ensayo sobre nuestra literatura en estos últimos tiempos, y que para nuestras faltas sean indulgentes recordando nuestra inexperiencia y poca edad”

⁴³ Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas XII. Escritos de literatura y arte*, p. 32.

⁴⁴ Santiago Sierra, “A la juventud”, *El Bien Público*, año 1, núm. 1 (1º de agosto de 1876), p. 3.

(núm. 2), concluye la introducción de “Revista literaria”.⁴⁵ Asimismo, se advierte su propósito principal: “vamos a hacer una ligera reseña de las producciones y notabilidades literarias de la actualidad” (núm. 2).⁴⁶

Con “Revista literaria” Santiago Sierra Méndez se revela como un depositario de las ideas liberales, nacionalistas y positivistas: México se preparaba para alcanzar su punto máximo de desarrollo; como un pensador muy joven, con gran voluntad y con dotes creativos. Así, pues, su creciente bagaje literario e histórico le permitió comenzar a hablar desde los clásicos hasta los integrantes de la Academia de Letrán. En síntesis, Sierra cumplió su compromiso con la literatura nacional o mexicana y dejó clara su misión de escritor decimonónico en la República de las letras, pese a que “difícil es escribir bien una revista literaria; en tal empresa uno corre el riesgo de estampar crasos errores y aun falsedades involuntarias como doctrinas y principios inconclusos” (núm. 3).

Querido Justo:

Desde Veracruz, el 23 de enero de 1869 Chano le escribió por correo a su muy estimado hermano, quien cada día veía aumentar su popularidad entre el círculo literario de entonces. No conozco otras cartas de Santiago más que ésta, la cual fue incluida en las *Obras completas* de Justo.⁴⁷ El remitente comunicó al destinatario que le enviará el último número de *La Guirnalda*, una colección especial de esta revista al poeta Luis G. Ortiz y una

⁴⁵ Tómese en cuenta que el discurso se enuncia desde un *nosotros* (inclusión), y no de un *yo* (individualidad); razón por la cual el lector se vuelve empático con el autor, incluso indulgente, si se atiende a la premisa que el autor de las páginas es muy joven.

⁴⁶ Una semana después, específicamente al inicio del primer capítulo, se retoma la intención de “Revista literaria”: “El principal objeto de esta revista es exponer todos los acontecimientos literarios de poca anterioridad a su publicación” (Santiago Sierra, “Revista literaria [Continúa] I”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 3, 16 de agosto de 1868, p. 1).

⁴⁷ En la página 18 de estas obras ya citadas aparece la respuesta a una carta de Justo (21 de julio de 1867, México), pero debido a que se trata de una contestación exigua, bien podría ser considerada un telegrama: “está buena [se refiere a un poema de Justo], y manda espresiones [*sic*] para tus novias de Veracruz”.

muestra de la obra en verso de Soledad Manero de Ferrer para que fuera considerada por los editores de *El Renacimiento*.⁴⁸

Acerca de este periódico, Chano, que firmó de esta manera su misiva, le avisó con gran entusiasmo a su hermano que, junto con Rafael de Zayas y Antonio F. Portilla, consiguieron algunos suscriptores.⁴⁹ También en aquel momento, ya habían recibido los tres avecindados en Veracruz la tercera entrega de *El Renacimiento*. Dentro de las páginas de éste, fueron impresos el cuento romántico “No me olvides”, el ensayo “Sirio y las pirámides de Egipto”, un fragmento de la ya anunciada novela *La caza del tigre*, o como su autor la tituló en la carta: *La chasse au tigre*, la traducción libre de “El rey de los duendes”, de Johann Wolfgang von Goethe, y un total de siete poemas, colocados estos últimos en los dos tomos del periódico de Ignacio Manuel Altamirano y Gonzalo A. Esteva.

Son dos las animadversiones de Santiago expresadas en su carta: la primera hacia el marido de la poetisa Manero: Jesús Ferrer, a quien llama “archi-bestia” y “sátrapaturbulento”,⁵⁰ porque, al decir de Ángel José Fernández: “los celos del esposo le impedían [a la Carolina Coronado mexicana] acudir al escenario público y colaborar por propia voluntad en la prensa literaria”.⁵¹ La segunda hacia el periodista y poeta español Casimiro del Collado, quien le hizo llegar a Sierra Méndez sus poesías. El que suscribe la misiva se limitó decirle a Justo: “Dale las gracias... [a Del Collado], aunque no voy a escribirle”.⁵² Ignoro cuáles hayan sido los motivos que ocasionaron el tono displicente de Chano.

⁴⁸ Cf. Chano, “De Santiago Sierra [carta datada en Veracruz el 23 de enero de 1869]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, pp. 583-584 y 586.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 584.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 586.

⁵¹ Á. J. Fernández, “Rafael de Zayas Enríquez...”, p. XXIX.

⁵² Chano, “De Santiago Sierra [carta fechada en Veracruz el 23 de enero de 1869]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, p. 587.

Seguramente fueron de gran peso, pues no he localizado texto de la mano de Santiago en el que se hable o mencione otra vez al autor español.

***Violetas*: segundo proyecto de juventud**

Tras el cierre de *La Guirnalda*, comenzó a circular en el verano de 1869 *Violetas*, “publicación más elegante, más europea, más llena de interés”.⁵³ Este nuevo semanario, al igual que su antecesor, salía en Veracruz todos los domingos desde la Imprenta de *El Progreso* y estaba dedicado al “bello sexo” veracruzano. Asimismo, al unísono del de *La Vida de México*, el objeto de *Violetas*. Periódico Literario fue el de proporcionar “algunos ratos de entretenimiento durante los fastidiosos domingos”.⁵⁴ Pese a estas características en común, el más reciente dominical de Santiago Sierra, Manuel Díaz Mirón, Rafael de Zayas Enríquez y Antonio F. Portilla se diferenció de aquellos dos materiales, *La Guirnalda* y *La Vida de México*, por la inserción, adaptación y evocación de textos relacionados con la literatura alemana y por su explícita “fusión de lo bello y de lo útil”.⁵⁵

En lo que respecta al tema germánico, Rafael de Zayas Enríquez y Chano tomaron las riendas durante las 28 entregas de este periódico literario. El primero de los dos había regresado de Alemania en donde cursó estudios de filosofía y derecho romano, por lo que estuvo al tanto de las más recientes muestras de literatura alemana. Sobre ella discurrió en las entregas de “Johanisberg”, suerte de relato en primera persona, y en su versión al español de “El bardo”, poema de Goethe. También se esperó que la abordara en su “Ensayo sobre la literatura alema”, pero como se dijo en un notilla “por enfermedad de nuestro

⁵³ Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana. *Violetas* (24 de julio de 1869)”, *El Renacimiento*, t. I, 1869, p. 421.

⁵⁴ Rafael de Zayas Enríquez, “Introducción”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 3.

⁵⁵ *Id.*

compañero de redacción el señor don Rafael de Zayas Enríquez”,⁵⁶ el resto de redactores se vio obligado “a suspender[,] desde el número anterior, la publicación de las cuatro páginas”⁵⁷ de dicho estudio.

El segundo, es decir Santiago, influenciado por su amigo Zayas, entregó a su nueva empresa literaria “El rey de los duendes. Traducción libre de Goethe”, el relato “No me olvides”, cuya narración se lleva a cabo en las inmediaciones del Danubio, y la novela *Viajes por una oreja*, en la cual puso a dialogar a Alexander von Humboldt y a Ludwing Friedrich Kæmtz, ambos hombres de ciencia nacidos en la tierra de los nibelungos. Amén de este contenido con referencias germanas, Chano continuó con la escritura de poemas de amor para ser reunidos en el inexistente “Libro del alma”, en un álbum aún no encontrado de la señorita Elena Ponce y en la redacción de un par de ensayos y de la serie de cuentos oníricos “Flores”, con los subtítulos nieve, fuego, cielo y dolor.

Con el precepto horaciano *utile et dulce*, buena parte de la literatura mexicana, gestada desde los albores del siglo XIX, abanderó la mayor parte de sus trabajos. En concordancia con esto, *Violetas* dio ejemplos de buena calidad en cada uno de sus números. Caso particular es el del segundo hijo varón de Justo Sierra O’Reilly quien, en contraste con su primera empresa literaria, se notó más maduro en su narrativa: un estilo más pulcro, menos forzado, con gran capacidad de síntesis, con nuevas lecturas y con objetivos más claros. En especial pienso en los ensayos “Sirio y las pirámides de Egipto” y “Deseos y esperanzas”, así como en la novela por entregas *Viajes por una oreja*.

A partir de ambos ejemplos ensayísticos, se vislumbran los dos temas más preferidos por el autor: el progreso científico y la instrucción. “Hoy que el progreso intelectual y

⁵⁶ [La redacción], “A nuestros suscritores [sic]”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 72.

⁵⁷ *Id.*

material de las naciones”, empieza por decir Sierra, “preciso es que la idea de unificación predomine sobre todas las aspiraciones de la humanidad”.⁵⁸ Esta unión se practicaría en las lenguas: “la fusión, lenta si se quiere, pero concedida, de todos los idiomas en uno solo, el idioma universal”.⁵⁹ Si bien esto puede tildarse de utópico, no representó para aquellos años un proyecto del todo irrealizable: en 1887 se sentaron las primeras bases del esperanto, lenguaje universal que consiguió la aceptación de miles de europeos y estadounidenses.

Consciente estuvo el redactor de “Deseos y esperanzas” de la apabullante máquina técnico-científica que ya representaba la raza anglosajona para México: “la espada de Damocles en forma de yanqui suspendida sobre la cabeza de un gran pueblo”;⁶⁰ sabía, además, que por desgracia “España, y de consiguiente los hispanoamericanos, hemos quedado reducidos a aceptar en esta parte cuanto quieran imponernos los extranjeros, pues aún estamos distantes de poder ponernos en parangón con ellos”.⁶¹ Preciso era, como lo diría ocho años después en su revista *El Mundo Científico* (1877-1878), que en México la ciencia fuera alentada por dos grandes estímulos:

la formación de libros de texto por los profesores de las escuelas, relegando los extranjeros al rango de obras de consulta: y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen por sus invenciones y descubrimientos.⁶²

Como recordó el Maestro en una de sus crónicas semanales, las violetas son símbolo de la modestia, resisten más que otras flores porque nacen en los meses fríos del año y su

⁵⁸ Santiago Sierra, “Deseos y esperanzas”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 54.

⁵⁹ *Id.*

⁶⁰ Santiago Sierra, “Variedades. Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Central Municipal, por el ciudadano Santiago Sierra, catedrático de historia”, *El Distrito Federal*, t. II, núm. 120 (14 de mayo de 1872), p. 4.

⁶¹ Santiago Sierra, “Deseos y esperanzas”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 55.

⁶² Santiago Sierra, “Libros de texto”, *El Mundo Científico*, t. I (4 de agosto de 1877), p. 150.

perfume cautiva por igual a hombres y mujeres.⁶³ Sin embargo, las *Violetas* corrieron con la misma suerte que su antecesora hemerográfica: a finales de enero de 1870, luego de 28 números repartidos en su ciudad natal y en la Capital desde el 4 de julio, la última empresa veracruzana de Santiago Sierra cerró sus puertas.

Antes de partir hacia la Ciudad de México en 1869 y nunca más volver a vivir en provincia, Chano envió a *La Revista de Mérida* su tercera colaboración a distancia: dos poemas de amor, “Violetas” y “Ensueño”, y un ejemplar de *Viajes por una oreja* casi idéntico al que vio la luz en *Violetas*. Dentro de este primer año de *La Revista...*, gracias a un poema de Francisco Sosa, se supo que el seudónimo de Silviano pertenecía a Santiago Sierra.⁶⁴ Nunca más utilizó este alias. Emigrar de su ciudad implicó para Chano un cambio de personalidad: ahora firmaría como Eleutheros, Chilam Balam y Alter Ego.⁶⁵

En el núcleo de la antigua cornucopia

Sin dar por terminada su participación en la redacción de la revista *Violetas*, en el mes de agosto de 1869 Santiago Sierra alistó sus pertenencias (ropa y libros) para viajar a la Ciudad de México y quedarse a vivir allí definitivamente.⁶⁶ El camino ya lo conocía, por eso no se detuvo a admirar las Cumbres de Maltrata para inspirarse y componer algún poema en torno a ellas. Sin embargo, aprovechó el tiempo para escribir las trece estrofas de la poesía “A Humboldt”, que leería el 14 de septiembre próximo en el Salón de Actos de la

⁶³ Cf. Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana (23 de enero de 1869)”, *El Renacimiento*, t. I, 1869, p. 52.

⁶⁴ “El joven poeta yucateco Santiago Sierra ha publicado varios escritos bajo este seudónimo” (Francisco Sosa, “A Silviano”, *La Revista de Mérida*, año primero, 1869, p. 120).

⁶⁵ Para más información sobre *Violetas* y *La Revista de Mérida* vid. el apartado “Los testimonios”, en la presente tesis.

⁶⁶ Supongo esto por los datos de “Plegaria”, poema datado en el mes de agosto en El Paso del Macho, Veracruz (incluido en *Violetas*, t. I, p. 69) y por otros datos que proporcionaré en las siguientes líneas.

Escuela de Ingenieros, donde la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística conmemoraría el natalicio número cien del naturalista alemán.⁶⁷

Los señores Gabino Barreda, Pedro López Monroy, José Bustamante e Ignacio Ramírez —representantes de la Sociedad Humboldt, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Escuela Especial de Ingenieros y la Sociedad de Geografía y Estadística, respectivamente— leyeron discursos en torno a la vida y las aportaciones de Alexander von Humboldt, así como de los viajes de este explorador en América del Sur y México.⁶⁸ Al finalizar las lecturas, Santiago Sierra cerró la sesión con la declamación de su poema, que apareció publicado ese mismo año en el *Boletín* de la sociedad anfitriona y en las revistas *Violetas* y *El Renacimiento*.

No sólo las dotes poéticas, sino las de estudio de las ciencias contribuyeron a que el joven campechano de 19 años fuera invitado a participar en dicha solemnidad. Sin temor a equivocarme, es altamente probable que algunos socios de la sociedad más longeva de México (fundada en 1833) hayan leído o por lo menos oído hablar de *Viajes por una oreja*, novela por entregas en la cual Sierra demostró sus habilidades para sintetizar un curso de meteorología. En ella, el narrador asiste a un banquete donde conversan el estadounidense Benjamín Franklin, el holandés Pieter van Musschenbroek, el francés George Louis Leclerc, conde de Buffon, y los germanos Alexander von Humboldt y a Ludwing Friedrich Kæmtz; todos ellos reconocidos hombres de ciencia que pasaron a la historia por sus contribuciones en el campo de los fenómenos meteorológicos, de la física y de la historia natural.

⁶⁷ Vid. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, “Sesión general extraordinaria en el Salón de Actos de las Escuela de Ingenieros. México, septiembre 14 de 1869. Acta número 37”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta del Gobierno en Palacio, 2ª época, t. I, 1869, p. 660.

⁶⁸ *Id.*

Si se toman en cuenta las fechas y el lugar de composición de la serie “Flores” y del poema “Lejos”, se puede conjeturar que en el antiguo Distrito Federal Santiago Sierra estuvo escribiendo mes con mes, desde septiembre hasta noviembre de 1869.⁶⁹ A su llegada a esta urbe, fue recibido con gran júbilo por su hermano mayor Justo y algunos de sus tíos maternos. Del mismo modo, las muestras de cariño no se hicieron esperar por parte de los integrantes del gabinete de Benito Juárez: aquellos 18 intelectuales que superaron en número a los 12 militares, quienes también fueron parte de las filas juaristas al triunfo de la República.

En el último mes de 1869, Chano no publicó nada en la prensa capitalina. Lo dedicó a escribir, buscar empleo y para asistir a reuniones, fiestas y bailes como el organizado en honor al Ministro de Estado de los Estados Unidos Americanos, William H. Seward. El jueves 9 de diciembre, el presidente Benito Juárez, su familia, los representantes de su gabinete, importantes empresarios y un grupo de lirás entre los 19 y los 25 años, dirigidos por Ignacio Manuel Altamirano y Luis G. Ortiz —los mayores de 35 y 37 años de edad—, entraron alrededor de las 10 de la noche por el acceso principal del Teatro Nacional, cuyo vestíbulo estaba adornado con “jarrones de mármol cubiertos de flores”.⁷⁰

El banquete, servido a las 12:30 a. m., fue ofrecido por el propietario del restaurante Café La Concordia, el italiano Antonio Omarini, que tenía ubicado su negocio en la esquina de las calles Plateros y San José el Real (hoy Francisco I. Madero e Isabel La Católica).⁷¹

⁶⁹ La serie de “Flores”, relatos subtitulados sueños, apareció primero en *Violetas* del 27 de septiembre a mediados de noviembre de 1869, al año siguiente sólo un texto de esta serie se publicó en *La Revista de Mérida* (1870) y, finalmente, entre febrero de 1871 y enero de 1872 se dio a conocer por entregas en *El Domingo*. “Lejos” data del día 23 de septiembre y fue integrado al periódico literario *Violetas* (p. 118).

⁷⁰ Darío Balandro, “Gacetilla. El baile oficial en obsequio de mister Seward”, *Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República*, t. III, núm. 344 (10 de diciembre de 1869), p. 2. De esta noticia he recogido toda la información para redactar la crónica.

⁷¹ Cf. Clementina Díaz y de Ovando, “El café: refugio de literatos, políticos y muchos otros ocios”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita*

Tras un menú que seguramente no fue parco si se recuerda que antiguamente en México se realizaban hasta cinco comidas al día (desayuno, almuerzo, comida, merienda y cena), los asistentes pasaron a los valeses y a las danzas de salón más populares.

El guerrerense no se levantó de su asiento, sólo se limitó a ver que Justo, Santiago, Alfredo Torroella y Enrique de Olavarría y Ferrari, legión de bohemios entre los 19 y 25 años, “vagaban como dispersos [...] buscando inspiraciones en los ojos de tantos ángeles terrestres”.⁷² Sin saber si alguno de estos soñadores pudo conquistar a alguna concurrente, el baile concluyó hacia las 5 de la mañana del 10 de diciembre de 1869.

1870: de transición y acoplamiento

Un silencio: es abril de 1870 y Santiago Sierra no ha vuelto a publicar en la prensa nacional desde noviembre del año pasado; incluso se ha olvidado de sus *Violetas*, que para finales de enero de 1870, aún seguían con vida.⁷³ La escritura y la publicación vertiginosas que había llevado hasta entonces se detienen *ipso facto*. El buen ritmo se interrumpe porque el autor ahora se ha dedicado a recorrer la Ciudad de México y a leer en la casa de su hermano mayor todo lo que ha llegado a sus manos. No hay todavía confirmación sobre sus asuntos laborales: ¿habrá regresado a trabajar con su tío materno con quien estuvo en la Capital de 1865 a 1866? Lo más seguro es que haya sobrevivido de algunos ahorros, o de la herencia

del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos, movimientos, temas y géneros literarios, p. 82.

⁷² Darío Balandro, art. cit., p. 3.

⁷³ Aunque en 1870 apareció en *La Revista de Mérida* “Flor de fuego” (año segundo, pp. 166-184), texto en prosa de Sierra Méndez, no lo he tomado en consideración debido a que fue escrito el 30 de septiembre de 1869 en la Ciudad de México, de acuerdo con el pie de página colocado en *Violetas* (t. I, p. 153).

de su progenitor, o de la ayuda económica de Justo. Éste es, sin duda, uno de los silencios más prolongados de Chano en su quehacer como escritor.⁷⁴

El mutismo se quiebra: el 5 de mayo de 1870 Santiago Sierra leyó su poema “Fiat lux” en la instalación de la Sociedad de Libres Pensadores. Al lado de Juan José Baz, exgobernador del Distrito Federal, y el doctor Lobato, redactó los estatutos de esta agrupación,⁷⁵ cuya presidencia fue ocupada por Ignacio Manuel Altamirano. Gracias a sus ideas liberales, Víctor Hugo fue elegido presidente honorario por unanimidad: Francisco Bulnes, José Guillermo Zamora, Manuel Martínez de Castro, Julián Montiel y Duarte y los hermanos Sierra votaron a favor.

Los librepensadores desacreditaron a Antonio de Santa Anna, a Miguel Miramón y Agustín de Iturbide, debido a sus “malas acciones e intereses antipatrióticos”.⁷⁶ En contraste, enaltecieron a Melchor Ocampo y afirmaban que “Jesucristo, Martín Lutero y Juan Calvino habían sido los más importantes librepensadores de la historia”.⁷⁷ En este sentido de oposición por ideas políticas, los miembros de esta sociedad eligieron fundarse el 5 de mayo porque “significaba el triunfo que el Ejército Mexicano logró en Puebla en contra de las tropas francesas, invasoras de la soberanía nacional: era la derrota infligida por los liberales a los conservadores”.⁷⁸

Esta asociación contó con su propio órgano, *El Libre Pensador*, en el que Santiago, ora con su nombre, ora con el seudónimo de Eleutheros (*libre*, en griego) publicó artículos en prosa y el poema mencionado. Ésta fue la primera ocasión en que se dio a conocer el

⁷⁴ Me baso en los datos del “Catálogo SANTIAGO SIERRA MÉNDEZ”, que registra las colaboraciones del escritor en cuestión de 1868 a 1880. *Vid.* dicho registro catalográfico en la presente tesis.

⁷⁵ Cf. J.[oaquín] Gómez V[ergara], art. cit., p. 2. // Quizá se trate de José G. Lobato y Niño (ca. 1835-1887), primer médico en introducir en México la inyección de cloroalbuminato de mercurio para combatir la sífilis.

⁷⁶ Lilia Vieyra, *op. cit.*, p. 156.

⁷⁷ *Id.*

⁷⁸ *Id.*

alias de Elutheros; las otras, un par de años después, dentro de los periódicos *La Ilustración Espírita* y *La Luz en México*.⁷⁹ Con este disfraz literario se suscitaron los primeros enfrentamientos con el diario católico-conservador *La Voz de México*. Bien podría aseverarse que los textos “Pot-pourri”, “El libre examen” y “La Biblia” son la antesala de las contestaciones entre Santiago Sierra y los diarios católicos, en particular *La Voz de México*. No hay en ellas, empero, una alusión o descalificación al espiritismo: las discusiones se entablaron en torno a conceptos filosóficos, como la razón y la libertad, y a los conocimientos de la Biblia por parte del hermano menor de Justo, quien, de acuerdo con Ángel José Fernández, había tenido una participación muy activa en las logias masónicas de Veracruz.⁸⁰

Fuera de este tema religioso, en el poema “Fiat lux”, tirada de versos endecasílabos y heptasílabos, se expresa un sujeto lírico, con ciertos dejos románticos, que le canta a la patria mexicana, tan sacudida por las guerras y las intervenciones, para recordarle sus victorias. Asimismo, le hace saber que:

La ciencia y el vigor están contigo;
Copérnico que lanza en el espacio
rodando al mundo de su nombre en torno;
Galileo también, con insegura
mano, te enseña el bárbaro tormento
do calumniando al universo, jura;
Lutero en cuya vista fulgurante
la maldición de las edades torna
el fuego devorante
que calcina a los sátrapas de Roma;
allí también, constelación radiante,
Danton, Mazzini, Ocampo,
te muestran el camino de la vida,
allí se burla de la torpe saña
el siglo XIX, que te ofrece

⁷⁹ En ambos periódicos Santiago empleó en repetidas ocasiones dicho disfraz literario y sólo una vez en *El Distrito Federal* cuando trabajaba en calidad de articulista: “Remitido. Carta a un Aristarco bíblico”, t. II, núm. 108 (16 de abril de 1872), pp. 1-3; esta carta se reprodujo también en *La Ilustración Espírita* un mes después.

⁸⁰ Á. J. Fernández, art. cit., p. XXXI.

su hipógrifo, el vapor, que lindes borra
y en aureola de nubes resplandece⁸¹

Ésta era la misma ciencia a la que el poeta evocó meses atrás; la misma ciencia que empezaba a formar parte de las bases principales de la nueva nación mexicana con miras a la modernidad; la ciencia cuyos progresos y adelantos beneficiarían a la industria nacional y, por ende, al país; esa misma ciencia que va de la mano con la tecnología en aras de compensar el despotismo de la Iglesia, pero que es sierva de Dios; esa “ciencia [que] es el *Fiat-Lux*. Verbo fecundo [...] el brazo en que la Patria buscará su apoyo [...]. Sí, la Ciencia es la luz”, diría Manuel M. Flores en noviembre de 1871.⁸²

Al decir de un remitido de la Sociedad Filarmónica Mexicana, la mañana del sábado 19 de noviembre de 1870 en la sede del Conservatorio de Música, Santiago Sierra, Manuel Fernández Leal y José Rafael Castro conformaron el sínodo que aprobó los exámenes generales de la materia de geografía, presentados por Antonio García Cubas, secretario de la junta directiva de dicha sociedad.⁸³ Conforme a lo que se ha dicho, hasta hoy, no he localizado datos sobre los estudios superiores de Santiago Sierra; sin embargo, el haber sido elegido uno de los sinodales de García Cubas, quizá esté relacionado con la labor docente de historia y geografía de Chano, de la cual hablaré más adelante.

1871-1878: más de un lustro sin descanso

El lapso de 1871 a 1878 constituye la etapa más productiva de Santiago Sierra Méndez; se convierte en un hombre orquesta a usanza de los renacentistas: conoce de ciencia, literatura,

⁸¹ Santiago Sierra, “Fiat lux. Composición leída en la instalación de la Sociedad de ‘Libres Pensadores’, el día 5 de mayo de 1870”, *El Libre Pensador*, [t. 1], 1870, p. 46.

⁸² Manuel M. Flores, “La ciencia”, *El Federalista*, t. 1, núm. 276 (23 de noviembre de 1871), p. 2.

⁸³ Cf. Sociedad Filarmónica, “Remitido”, *La Voz de México*, t. 1, núm. 179 (13 de noviembre de 1870), pp. 2-3) y Sociedad Filarmónica Mexicana, “Gacetilla. Sociedad Filarmónica Mexicana”, *La Revista Universal*, t. v, núm. 1 019 (12 de noviembre de 1870), p. 3.

política, historia, filosofía, comercio, religión; combate, desde las trincheras del espiritismo, a la Iglesia Romana, que no a la cristiandad; se convierte en empresario y diplomático, oficios que desempeña de manera elogiosa; mantiene, sin nunca desistir ni recular de sus opiniones y juicios, su carácter vigoroso y decisivo; es, ante todo, un hombre de palabra y respetable, que sólo fue injuriado durante las polémicas que sostuvo en materia de religión, letras y ciencias.

Gracias a sus relaciones con figuras de renombre en las esferas literarias, políticas y militares del país, en el mes de febrero de 1871 Chano fue admitido como socio de número en la Asociación Político Militar, agrupación con el lema de “Unión y progreso” que se instaló el 6 de julio de 1870 en el Colegio de Minería y fue presidida por Manuel María de Sandoval.⁸⁴ En este acto, al coronel del Ejército Mexicano, José Guadalupe Alba, se le nombró vicepresidente y a Jesús Altamirano, secretario. Según se registró en un par de diarios capitalinos, la asociación tuvo el objeto principal de “dar a la nación un sistema militar que *garantice al pueblo de sus libertades*” y “formar el proyecto de un código constitutivo militar, propio del país y conforme con el espíritu de la época; proponiendo, además, las reformas de todas aquellas teorías y prácticas que no están de acuerdo con los adelantos actuales y con las necesidades de la institución militar en la república”.⁸⁵

Anteriormente a la asignación de Santiago, Porfirio Díaz recibió el 22 de noviembre de 1870 una carta remitida por Manuel M. de Sandoval y Jesús Altamirano, quienes de manera afectuosa lo eligieron presidente de la novena comisión de dicha asociación

⁸⁴ Cf. Emilio Rey, “Gacetilla. Asociación Político-Militar”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año vigésimo séptimo, t. octavo, núm. 188 (7 de julio de 1870), p. 3, Anselmo de la Portilla, “Crónica de México. Varias noticias”, *La Iberia*, t. VI, núm. 1 003 (9 de julio de 1870), p. 3 y J. P. de los Ríos, “Gacetilla. La Asociación Político-Militar”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXX, t. 52, núm. 9 539 (19 de febrero de 1871), p. 3.

⁸⁵ Vid. J. Muñoz Silva, “Gacetilla. Asociación Político-Militar”, *El Monitor Republicano*, 5ª época, año XX, núm. 5 623 (9 de julio de 1870), p. 3 y Emilio Rey, “Gacetilla. Asociación Político Militar”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año vigésimo séptimo, t. octavo, núm. 186 (5 de julio de 1870), p. 3. Las cursivas son del original.

“encargada de formar el proyecto de adopción de tácticas de marina, artillería, infantería de línea y ligera, caballería y dragones”.⁸⁶ No podría negarse que Díaz y Sierra hayan convivido durante las sesiones celebradas por la Asociación Político Militar, las cuales dieron lugar a un trato, primero amistoso, luego, laboral, entre ambos decimonónicos. El primero de los dos fundaría, años más tarde, periódicos a favor del Héroe del 2 de abril y participaría en el gabinete presidencial en calidad de Encargado de Negocios *ad interim* de los Estados Unidos Mexicanos en América del Sur.

El 20 de marzo de 1871, el vicepresidente y creador de la Asociación Político Militar, José G. Alba —también diputado del 4º distrito de Veracruz—, propuso a Chano Sierra como socio de número de la Junta Popular de Sotavento,⁸⁷ asamblea encargada de salvaguardar los intereses de esta región veracruzana. Con ello, la interacción del hermano menor de Justo con la milicia mexicana era cada vez más notoria y efectiva. La construcción de fuertes y prontos lazos, debido a los ideales compartidos, entre Santiago y los militares durante 1871 favorecieron las prácticas sociales y los conocimientos bélicos del primero de éstos. Sólo por citar un par de ejemplos, de los cuales me ocuparé más adelante, recuérdese que Santiago Sierra fundó, junto con dos generales, la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana en agosto de 1872 y participó, al lado de Justo, en el movimiento legalista en 1876.

Aunado a la proposición hecha por el diputado del 4º distrito de Veracruz, se comunicó al presidente de la Junta Popular de Sotavento que Santiago fungía como

⁸⁶ Manuel Ma. de Sandoval y Jesús Altamirano, “Asociación Política Militar [*sic*]”, misiva incluida en el *Archivo general Porfirio Díaz. Memorias y documentos. Tomo IX*, p. 51. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/t09/055t09_04_04_Noviembre.pdf (consultado el 14 de mayo de 2018).

⁸⁷ Gerardo M. Silva, “Gacetilla. La Junta Popular de Sotavento”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXX, t. 52, núm. 9 606 (27 de abril de 1871), p. 3. La propuesta de José G. de Alba lleva por fecha y lugar: “México, marzo 20 de 1871”.

“profesor titulado de historia y geografía”.⁸⁸ En efecto, el joven oriundo de Campeche era catedrático de geografía, quizá desde el año anterior, en las escuelas municipales, donde en distintas ocasiones leyó poemas de su autoría para amenizar las entregas de premios que se acostumbraban. La docencia y la instrucción fueron para él, al igual que para varios contemporáneos suyos, dos de los pilares que sostienen a los pueblos civilizados. En cuanto a ello, el profesor de 21 años dijo el 25 de abril de 1871 en su primera colaboración en *El Distrito Federal*:

la instrucción es el mayor síntoma de grandeza que ha de dar un pueblo que, como el nuestro, apenas sale de la infancia, del idiotismo, mejor dicho, en que largos años de guerra civil le sepultaron. [...] Multiplicar el número de escuelas, si quieren ver arraigadas en todos los corazones las doctrinas liberales y plantadas en el terreno de la práctica todas esas teorías organizadas de la democracia.

Creía, asimismo, que Alemania pudo superar a Francia porque apostó por la educación y estaba convencido de que la instrucción popular favoreció a los Estados Unidos para que adquirieran su inmenso poder. Estos tres países e Inglaterra fueron los modelos a seguir del docente Sierra. Su tarea de educador continuó en aumento el resto de aquel año, al punto de que para mayo de 1872 se le contrató como profesor de historia universal, y en particular de la República, en la Escuela Central Municipal que el Ayuntamiento de la Ciudad de México fundó el 6 de mayo del mismo.⁸⁹

La Escuela Central y Normal de Profesores, también así conocida, estuvo dirigida por José Tomás de Cuéllar y, amén de Chano, engrosó su profesorado con Gerardo M. Silva, Dolores Montesinos, Manuel Peredo y Enrique de Olavarría y Ferrari, quienes impartieron las asignaturas de geografía, aritmética y retórica, perfeccionamiento de gramática y

⁸⁸ *Id.* Desde el mes anterior ya se tenía noticia de que Santiago laboraba como profesor de geografía en las escuelas municipales (cf. Anselmo de la Portilla, “Crónica de México. Prensa de la capital. Varias noticias”, *La Iberia*, año V, núm. 1 188, 16 de febrero de 1871, p. 3).

⁸⁹ Cf. Javier Santamaría, “Gacetilla. Profesores”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXXI, t. 54, núm. 9 973 (28 de abril de 1872), p. 3.

retórica y perfeccionamiento de aritmética y álgebra, respectivamente. Esta institución ofreció clases nocturnas para adultos y dividió a su alumnado en dos departamentos: el de niños y el de niñas. Así, pues, los niños fueron instruidos por docentes varones y las niñas por mujeres.⁹⁰

De acuerdo con el discurso de inauguración de Santiago Sierra, la Escuela Central fue instaurada con el propósito de crear “para el porvenir buenos hijos a la patria, ciudadanos ilustrados a la sociedad, firmes apoyos al hogar doméstico”. Acerca de este objetivo, servicio al país, cabe aclarar que, para la época, los varones de clases media y alta tenían funciones sociales (ocupaban puestos públicos, estaban al mando de empresas gubernamentales y privadas, defendían a la nación en guerras, etc.) y las mujeres se mantenían en su casa, principalmente, y con las únicas posibilidades de ser profesoras o escritoras, en particular de poesía, siempre y cuando no tuvieran mayores pretensiones; asimismo, la instrucción pública para las mujeres alcanzaba un límite: el necesario para ser el primer vínculo con los futuros ciudadanos.

Sin embargo, para un sujeto como Sierra, la instrucción de las mujeres debía ser igual que la de los hombres porque “el espíritu no tiene sexo”, reminiscencia clara de la doctrina espiritista que había comenzado a estudiar desde 1871.⁹¹ Ante esta igualdad, en razón a que ambos sexos poseen una misma condición —sólo el Estado y la sociedad no estaban dispuestos todavía a garantizarles a las mujeres las mismas oportunidades que a los hombres por calificarlas de seres “inferiores” o “limitados”— el autor termina por decir frente a los asistentes a la apertura de la Escuela:

⁹⁰ Cf. *id.* y Santiago Sierra, “Gacetilla. Escuela Central fundada por el Ayuntamiento de México de 1872”, *El Distrito Federal*, t. II, núm. 114 (30 de abril de 1872), p. 4.

⁹¹ En 1873, Joaquín Gómez Vergara, en su artículo citado, escribió: “hace dos años que [Santiago] se dedicó al estudio del espiritismo, descubriendo entonces que tenía un poderosísimo fluido magnético que ha utilizado en bien de los enfermos” (J.[oaquín] Gómez V[ergara], art. cit., p. 2).

Y aunque el hombre figure aquí en primer término, paralelo debe ser el camino de la mujer: si su educación ha sido mirada hasta hoy con tanto descuido, consuélanos sin embargo mirar que por fin se reconoce que el espíritu no tiene sexo, y que una porción de la humanidad en que descuellan Hipatía [*sic*], Sor Juana Inés de la Cruz, Madame Roland, Madame Staël, Jorge Sand [*sic*], Isabel Prieto, bien puede algún día, nivelándose con su antiguo opresor, producir inventores que hagan marchar la ciencia y el comercio a pasos de gigante; y si Morse desposó a la palabra con el rayo para producir el telégrafo, ellas acaso puedan hacer fraternizar a las humanidades estelares, para analizar el germen de la electricidad; si [Robert] Fulton engendró con su pensamiento el monstruo de fuego y agua que es el Pegaso de la edad moderna [se refiere al barco de vapor], ellas quizá arrebatan su secreto a la aerodinámica para cantar desde las nubes niveígenas [*sic*] hasta los zénits [*sic*] abrasados el epitalamio de la ciencia y el trabajo.⁹²

Pese a que este proyecto se antojaba trascendental, moderno, integral y propositivo, la Escuela Municipal tuvo una vigencia de poco tiempo, ya que se manifestaron voces opositoras que terminaron por ganar la batalla. Por un lado, se vio con malos ojos que José Tomás de Cuéllar careciera de un título profesional, pese a su erudición e intachable intelecto;⁹³ por otro, se dijo que el Ayuntamiento no podía tener ni podría tener “a su cargo *toda* la instrucción primaria de los habitantes de la municipalidad, sino solamente la parte que le sea dable conforme a sus fondos y a lo que prefija la ley”.⁹⁴ Como se demuestra en el expediente 1008, resguardado por el Archivo Histórico del Distrito Federal,⁹⁵ el malestar se hallaba además en la suspensión de varias escuelas municipales y amigas; esto, porque la Escuela Central, tal cual su nombre lo indica, pretendió centralizar o concentrar la instrucción pública en una sola dependencia.

⁹² Santiago Sierra, “Variedades. Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Central Municipal, por el ciudadano Santiago Sierra, catedrático de historia”, *El Distrito Federal*, t. II, núm. 120 (14 de mayo de 1872), p. 4.

⁹³ Cf. Sin firma, “Gacetilla. La Escuela Central y las escuelas municipales”, *El Federalista*, t. II, núm. 399 (10 de mayo de 1872), p. 3.

⁹⁴ José Luis González, “Remitido. La Escuela Central”, *El Distrito Federal*, t. II, núm. 129 (4 de junio de 1872), p. 3. Las itálicas son del original.

⁹⁵ Cf. Archivo Histórico del Distrito Federal. Fondo Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, “Instrucción pública en general, vol. 2485, exp. 1008, fojas: 136. Año: 1872”, p. 133. Disponible en: http://www.patrimonio.cdmx.gob.mx/archivo-historico/Ayuntamiento_GDF/Letras_Combinadas/Instruccion_publica.pdf (consultado el 14 de mayo de 2018).

Luego de dos años de este acontecimiento, Santiago Sierra, como profesor sustituto, quedó al frente de la cátedra de geografía en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. El escritor y crítico teatral español, Enrique de Olavarría y Ferrari, salió, junto con su familia, rumbo a Europa en el mes de febrero de 1874; por esta razón, solicitó a la Junta Directiva de dicho colegio que Santiago, su amigo y compañero en la prensa, ocupara su cátedra. La Junta aceptó y nombró al hermano de Justo profesor suplente durante un periodo de tres meses. Al terminar este tiempo, la misma Junta le pidió al Ministerio de Instrucción que llevara a cabo la terna correspondiente para que Chano concursara y obtuviera una plaza. Sin embargo, pese a que el educador “cumplía perfectamente con su deberes”, aseguraba *El Monitor Republicano*,⁹⁶ la contienda fue ganada por una profesora no sólo porque poseía mayores títulos que él, sino por su condición sexo-genérica: “las cátedras[, apuntó Santiago,] debían estar servidas todas por mujeres”, pues se trata de una entidad educativa destinada a ellas.⁹⁷

A falta de testimonios confiables, tal vez ésta haya sido la última incursión de Chano en el ámbito escolar; el resto de años de vida, de julio de 1874 a abril de 1880, lo empleó en otras actividades como impresor, traductor, diplomático, político, defensor del espiritismo y periodista, que abordaré en los apartados ulteriores.

De vuelta a *El Distrito Federal*, cabe mencionar que Santiago Sierra se desempeñó como su gacetillero, articulista y redactor en jefe durante 5 años: de abril de 1871 a abril de 1876. Este *Órgano Oficial del Gobierno del Mismo* se suma a *El Federalista*, *La Libertad* y *La Ilustración Espírita* para conformar el cuarteto de publicaciones periódicas, en las que

⁹⁶ Alberto G. Bianchi, “Gacetilla. Una pregunta”, *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXIV, núm. 163 (10 de julio de 1874), p. 3.

⁹⁷ Cf. Genaro B. y Zorrilla, “Gacetilla. La verdad ante todo”, *El Correo del Comercio*, 2ª época, núm. 1 010 (12 de julio de 1874), p. 3.

se recoge la mayor cantidad de textos de géneros varios firmados por Santiago Sierra, ya sea con este nombre o con los seudónimos de Alter Ego, Chilam Balam y Eleutheros Quintín.⁹⁸ Para dar una idea del salario percibido por este oficio periodístico, tómense en consideración la carta de Justo Sierra a su madre, en la cual se informó que Santiago recibía en diciembre de 1871 un sueldo mensual seguro de 125 pesos.⁹⁹

Sin la intención de agotar todas las posibilidades, al consultar *El Distrito Federal*, los lectores pueden leer colaboraciones de Chano en relación con los juegos de azar y las pulquerías —asuntos antipáticos para el autor—, sobre cuestiones políticas internacionales, federales y locales, las disensiones con clérigos y periódicos católicos, así como recopilar información acerca de los asuntos del día en las editoriales, las revistas de la semana y en las secciones gacetilla, noticias varias y variedades.

Un par de meses antes de haber ingresado a este diario, Chano fue llamado por el periodista polaco Gustavo G. Gostkowski para colaborar en su periódico *El Domingo*. En este Semanario de las Familias, subtítulo que portó en su primera época, el adoptado por Veracruz entregó dos traducciones, un poema dedicado a Manuel Peredo y colaboraciones inéditas y recicladas en prosa, suscritos todos ellos por Santiago Sierra. De aquellas muestras que pueden suscitar mayor interés para los estudios literarios, recojo la “serie de retratos y leyendas” intitulada “Kaleidoscopio”, que fue dirigida a las mujeres a modo de “juguete curioso” por un soñador que tuvo la idea de escribir tanto “las escenas de una vida fantástica”, que ha vivido, como las de “la vida positiva” en las que hablará de “algunos

⁹⁸ En las revistas literarias *La Guirnalda* y *Violetas*, como ha dicho Javier Perucho, “se encuentra su veta lírica mayor” (J. Perucho, art. cit., p. 107).

⁹⁹ Justo Sierra, “A su madre [carta fechada el 6 de diciembre de 1871 en México]”, en Justo Sierra, *Obras completas...*, p. 23. También es probable que parte de dicha cantidad fuera correspondiente al salario de docente.

entes originales que han ejercido cierta influencia en la historia de los pueblos, o de las artes, o de las letras, o de las ciencias”.¹⁰⁰

En este contexto, el joven soñador publicó de manera original “Prometeo” y “Eva” en los meses de marzo y abril. A la par, también llevó a las planchas de *El Domingo* su versión del poema “El poeta y el prosista”, de Alfred de Musset, y, por entregas, la traducción de “La reina de Egipto”, de Casimiro Coulomb. Para la segunda época de este semanario, ahora subtulado Político y Literario, Chano sólo publicó por segunda ocasión y por entregas sus mencionadas “Flores”, del 8 de octubre de 1871 al 14 de enero de 1872.

A pesar de que el nombre de Santiago Sierra se anunció para la tercera época del semanario dominical en cuestión, no hallé aportación suya. Tampoco hubo textos de su mano en el primer tomo del periódico literario *El Búcaro* (1873-1874) ni en la edición literaria quincenal de *El Eco de Ambos Mundos* (1871-1873), pese a que al frente de ambos materiales hemerográficos quedó registrado su nombre. No obstante, quizá algún otro investigador descubra que Santiago firmó en ambas publicaciones con un alias que desconozco o halle contribuciones de este escritor en tomos y volúmenes perdidos o conservados en colecciones particulares.

Hasta ahora, he apuntado únicamente algunas incursiones de Chano en la traducción de textos literarios. Son, sin restarles importancia en tanto calidad, ejemplos de segundo orden en comparación con lo que este autor trasladó al español en épocas posteriores; por ejemplo, *Creación y redención* de Alexander Dumas. La publicación *Biblioteca*

¹⁰⁰ Santiago Sierra, “Kaleidoscopio”, *El Domingo*, t. I, núm. 3 (26 de febrero de 1871), pp. 23-24. Se decía en la prensa nacional sobre el kaleidoscopio de salón: “Este curiosísimo juguete proporciona ratos de amena recreación a cuantas personas hacen uso de él, pues halaga la vista y el gusto de todas las edades y sexos. Es de grande utilidad para los dibujantes y pintores, por las bellas muestras que presenta en su infinidad de combinaciones verdaderamente agradables y sorprendentes”, anuncio publicitario pagado por Ildefonso T. Orellana, fabricante que tenía su negocio en el número 2 del Callejón de los Gallos, Ciudad de México (cf. “Avisos. Kaleidoscopio de salón”, *El Porvenir*, año II, núm. 421, 2 de junio de 1875 [*sic* julio], p. 4).

Económica, a cargo de J. Neve y Orozco, Editores, puso a modo de folletín en su primer número, salido en marzo de 1871, la traducción de aquella novela francesa,¹⁰¹ que vio la luz originalmente en 1870, esto es cuando Dumas aún vivía. Para los estudios de recepción este dato es de gran valor, puesto que la mayoría de las historias de la literatura universal han etiquetado de póstuma la novela *Création et rédemption* (Paris, Michel Lévy Frères, Éditeurs, 1872).

La versión en español de ésta costó medio real en la Ciudad de México y cinco octavos para el resto de los estados.¹⁰² Debido a que los ejemplares de la *Biblioteca Económica* no fueron resguardados por los repositorios y acervos nacionales donde he levantado el catálogo de colaboraciones de Santiago Sierra (1868-1880), no he podido confirmar, mediante una compulsión de versiones, si en el folletín de *El Federalista* de 1873 se utilizó la misma traducción de Chano dada a conocer dos años atrás. Considero, empero, que *El Federalista* hizo uso de una traducción distinta porque Santiago se ausentó de este diario desde el 28 de julio de 1872 hasta el 2 de febrero de 1874 —aunque su nombre aún aparecía en las listas de redactores y colaboradores. Tampoco se escribió el nombre de Sierra Méndez en algún aviso o en una notilla; bastó con comunicar lo siguiente: “Desde el 1º de julio publicaremos en nuestro folletín la última novela de *Alejandro Dumas*, padre: CREACIÓN Y REDENCIÓN”.¹⁰³ Finalmente, dudo que Alfredo Bablot haya omitido por descuido, o por error de cajista, el nombre de su buen amigo y colega en los créditos de la traducción.

¹⁰¹ Cf. Sin firma, “[Anuncio publicitario]”, *México y Europa*, t. I, núm. 44 (23 de febrero de 1871), p. 4 y Alberto G. Bianchi, “Revista de la semana. [...] ‘Creación y redención’, por A. Dumas, traducida por Santiago Sierra”, *El Ferro-carril*, t. IV, núm. 76 (31 de marzo de 1871), p. 2.

¹⁰² *Id.*

¹⁰³ [Alfredo Bablot, editor responsable y redactor en jefe], “Prima gratuita ‘del Federalista’”, *El Federalista*, t. IV, núm. 978 (26 de junio de 1873), p. 1. Las cursivas y versalitas son del original.

A un día de finalizar el mes de mayo de 1871, en la gacetilla de este último diario noticioso Manuel Payno informó que pronto saldría a la venta *El niño demócrata*, “libro de lectura para uso de las escuelas primarias”,¹⁰⁴ escrito de manera conjunta por Santiago y Gustavo Adolfo Baz. La demora se debió a “las correcciones que fueron preciso hacer al manuscrito”.¹⁰⁵ Empero, de haber salido a la venta esta obra, habría sido la única publicada por Chano en vida: toda su producción, hasta donde he podido investigar, se encuentra dispersa en 23 revistas, diarios, órganos y periódicos foráneos y capitalinos. Por qué no salió el libro de texto de alguna imprenta en aquel año es aún un misterio. Tampoco Sierra, cuando fue dueño de su propio taller tipográfico en 1877 y 1878, se dio a la tarea de imprimir la obra escrita en colaboración. Bastan, por ahora, las palabras de Rafael de Zayas al respecto de *El niño demócrata*: “tratado de moral que espiró en su cuna, por no haber en la República prensa bastante robusta para amamantarlo”.¹⁰⁶

También en mayo de 1871, específicamente el día 19, José Tomás de Cuéllar, Manuel M. Flores y los hermanos Sierra Méndez fueron elegidos socios de número por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.¹⁰⁷ Para entonces, esta asociación científica contaba “con ciento cincuenta y seis miembros entre socios de número y honorarios”.¹⁰⁸ Algunos de esta última categoría fueron Francisco Pimentel, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Alfredo Bablot. Al año siguiente de su ingreso, Santiago Sierra, junto con Bablot y

¹⁰⁴ Manuel Payno, “Gacetilla. El Niño Demócrata [sic]”, *El Federalista*, t. I, núm. 127 (30 de mayo de 1871), p. 3.

¹⁰⁵ *Id.*

¹⁰⁶ Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], “Los hombres...”, p. 1.

¹⁰⁷ Cf. Gerardo M. Silva, “Gacetilla. Nuevos miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXX, t. 52, núm. 9 632 (23 de mayo de 1871), p. 3.

¹⁰⁸ Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, “Reseña de los trabajos que ha ejecutado la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta del Gobierno en Palacio, 2ª época, t. IV, 1872, p. 6.

¹⁰⁸ *Id.*

otros miembros, se les designó la comisión permanente de “adquisición de vistas de los lugares y monumentos de la República”.¹⁰⁹

A un mes de acabar este año laborioso, Facundo (José Tomás de Cuéllar) contó que en una velada literaria que concluyó a la una de la madrugada y a la que asistieron Gustavo A. Baz, José Rosas Moreno, Luis Gonzaga Ortiz, Antonio García Cubas, Francisco Pimentel, Justo Sierra, Rafael González Páez, Feliciano Herreros de Tejada, ministro de España, Manuel Peredo, entre otros, Santiago, “que según todos los síntomas está enamorado”, tomó su turno para leer “una bien sentida poesía que tituló *Tu aparición*”,¹¹⁰ dedicada Lola, que no a Tarsila, su futura esposa, a quien conocería un año más tarde y le dedicaría “Luz en el alma. A T. Ensueño”, poema coleccionado en 1872 por Juan E. Barbero en el las páginas del tomo I de la *Lira de la juventud*.¹¹¹

De espírita, médium y loco, todos tenemos un poco

En una epístola escrita el 31 de marzo de 1872 y dirigida al barón de Gostkowski, Ignacio Manuel Altamirano hizo saber que Santiago Sierra en los últimos meses había estado “entregado a las experiencias de Allan Kardec, y parece que con un éxito que le promete elevarse al pontificado de ese culto, que tiene, como todos, sus fanáticos y enemigos”.¹¹²

De acuerdo con lo que he apuntado en los párrafos anteriores, en 1871 Santiago comenzó a

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 14.

¹¹⁰ Facundo [José Tomás de Cuéllar], “Velada literaria”, *El Federalista*, t. I, núm. 276 (23 de noviembre de 1871), p. 1.

¹¹¹ Incluido entre las páginas 296-298. Amén de esta composición en verso se coleccionaron: “La paz” (pp. 285-290), “Noche Buena en bohemia. Epístola” (pp. 291-296), “La independencia” (pp. 298-306) y “Marcha cubana” (pp. 306-308), dedicadas “A mi querido hermano Justo”, a Domingo Díaz, “A mi querido amigo el doctor don Manuel Peredo” y a José Varona, respectivamente.

¹¹² Epístola recogida en Margarito Arciniega Cervantes, “Cartas de Ignacio Manuel Altamirano al barón de Gostkoski [sic]”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. II, núm. 1, primer semestre de 1997, pp. 134-141. Disponible en: <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/viewFile/606/595> (consultado el 14 de mayo de 2018).

estudiar la doctrina espírita difundida en Francia por Hippolyte Léon Denizard Rivail (Kardec).¹¹³ Muy cercana a la fecha que reza la carta del nacido en Tixtla, Chano, por medio de su seudónimo Eleutheros, publicó su primer artículo en *La Ilustración Espírita: Periódico Consagrado Exclusivamente a la Propaganda del Espiritismo* (1872-1879), que el 15 de febrero de 1872 salió a la luz en la Ciudad de México, bajo la dirección de Refugio I. González, general que, tiempo atrás, había fundado esta publicación en Guanajuato.

Eleutheros, en su texto primario titulado “Uranografía general” (hoy denominada astronomía descriptiva), dejó por sentada su propia definición sobre esta religión científica:

El espiritismo abraza todos los conocimientos humanos. Su doctrina es por decirlo así, el resumen de todas las verdades reveladas a la razón del hombre por la ciencia y la filosofía, verdades largo tiempo tenidas como simples hipótesis, y cuya prueba nos vienen a dar hoy las relaciones establecidas entre el mundo de la vida material y el mundo de ultra-tumba.¹¹⁴

Desde este momento, guiado por la caridad —piedra angular del espiritismo—, Chano se convirtió en un fiel seguidor, fanático para algunos contemporáneos suyos ¿por qué no decirlo?, de este sistema de creencias expuesto por Allan Kardec en las décadas de los cincuenta y sesenta de aquel siglo, mediante sus obras cumbres: *Le Livre des esprits* (1857), *Le Livre des médiums* (1861) y *L'Évangile selon le spiritisme* (1864), traducidas, la primera y la tercera, por Refugio I. González en 1872 y 1875, según se lee en varias notas y anuncios publicitarios colocados al final de cada número de *La Ilustración Espírita*.

A partir de las estadísticas, entre 1872 a 1879 se demuestra que el número de colaboraciones del segundo hijo varón de Sierra O'Reilly fue, en un principio, alto y constante: 27, 31 y 29 para los años de 1872, 1873 y 1874, pero hacia los años finales de

¹¹³ En concordancia con lo expuesto por José Ricardo Chaves, especialista en el esoterismo en la literatura occidental, el término *espírita* alude principalmente al participante de la escuela de Allan Kardec; mientras que la voz *espiritista* se prefiere para el creyente y practicante del espiritismo en general (cf. J. R. Chaves, “Esoterismo en la literatura de México y América Latina [18902-1930]”, curso impartido en las instalaciones de El Colegio de San Luis, S. A., los días 21-24 de agosto, 18-21 de septiembre y 16-17 de octubre del 2017).

¹¹⁴ Eleutheros, “Uranografía general”, *La Ilustración Espírita*, t. I, núm. 2 (1º de marzo de 1872), p. 9.

1877, 1878 y 1879 decayeron en 8, 0 y 1, respectivamente.¹¹⁵ ¿Por qué este decrecimiento? Podría creerse, en atención a la edad del joven escritor, que, al comenzar a estudiar la religión espírita, Chano gozaba del ímpetu y el fervor juveniles, tan característicos de muchos de sus textos no espíritas. En aquel momento, el hermano de Justo había encontrado un sistema de oposición a la Iglesia (sin dogmas y de libre pensamiento o libre examen) y compatible con postulados positivistas: “el objeto esencial del espiritismo es el mejoramiento de los hombres. No se debe buscar en él, sino lo que se puede ayudar al progreso moral e intelectual”, se aseveró en la prensa espírita.¹¹⁶ En este mismo tenor, como es bien sabido, el positivismo llevó por principios el progreso y, por ende, el mejoramiento de la humanidad. En recuerdo de un México subyugado y en constantes guerras, el adolescente Eleutheros buscaba, pues, reconciliación y empatía, solidaridad con el otro, amar al prójimo y el anhelo científico y filosófico; además, creía en un Dios, no el mediatizado por la Iglesia Romana, el cual podía adorar sin necesidad de acudir a templos ni a sacerdotes,¹¹⁷ y sabía que, para alcanzar a conocer mejor a esta máxima deidad, la ciencia sería uno de los mejores vehículos; es por ello que los lemas del espiritismo no le fueron ajenos: “Fuera de la caridad no hay salvación” y “Hacia Dios por el bien y la ciencia”.

Quizá otra de las causas del descenso en el número de sus colaboraciones esté relacionada con sus otros deberes y responsabilidades: impresor, diplomático, político y

¹¹⁵ Época en la que Chano formó parte de la redacción de *La Ilustración Espírita* y en la que esta publicación circuló en la capital mexicana. Este periódico se volvió a editar, de 1888 a 1893, pero no he tomado en cuenta este lapso, debido a que Santiago Sierra murió en 1880. // Los datos base para la realización de esta estadística fueron tomados del “Catálogo SANTIAGO SIERRA MÉNDEZ”, incluido en la presente tesis.

¹¹⁶ Allan Kardec, “Máximas extractadas de la enseñanza de los espíritus”, *La Luz en México*, t. I, núm. 9 (8 de enero de 1873), p. 4.

¹¹⁷ El credo espírita asienta que para adorar a Dios “no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable” (Manuel Plowes, Refugio I. González y Santiago Sierra, “Credo religioso y filosófico de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, *La Luz en México*, t. I, núm. 1, 8 de septiembre de 1872, p. 2).

periodista de los periódicos noticiosos: *La Libertad* y *La Época*, por citar un par de casos. Estas actividades, amén del cuidado de su esposa y sus hijos, mantuvieron ocupado a Santiago Sierra Méndez desde 1877 hasta su muerte, es decir, el mismo periodo en el que bajó su producción como redactor de planta de *La Ilustración Espírita*. En total, durante los ocho años de labor de defensor y divulgador del credo espírita desde las páginas de este material hemerográfico, Santiago Sierra y Eleutheros dieron a la imprenta 119 textos. De éstos se cuentan: contestaciones, polémicas y discusiones con periódicos conservadores-católicos (*La Antorcha Evangélica*, *El Mensajero Católico* y *La Voz de México*) y seculares (presbítero Crescencio Carrillo), crónicas de sesiones espíritas, cartas, estudios, editoriales, revistas, panoramas, noticas y traducciones del francés de poemas espíritas o espiritistas.

Del más de centenar de textos aludidos, sólo uno fue suscrito por tres individuos: el general Refugio I. González, el militar Manuel Plowes y el civil Santiago Sierra firmaron el “Reglamento provisional” de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, la cual se fundó en agosto de 1872, y en cuyo evento González fue elegido presidente y Plowes y Sierra, secretarios; asimismo, los tres se autonombraron socios de número. Los estatutos de esta agrupación nacional se dieron a conocer el 1° de septiembre en *La Ilustración...* y el 8 del mismo en *La Luz en México* (1872-1873) al lado de su “Credo religioso y filosófico”.

La Luz en México (1872-1873) fue otra publicación espírita que alternó con *La Ilustración*. En ella, cuyo editor responsable fue Moisés González —pariente paterno del general— se dieron a conocer, desde el 8 de septiembre hasta el 8 de noviembre de 1872, únicamente seis textos de la pluma de Chano. Aunque pocos, seguramente esta cifra pequeña de colaboraciones alcanzó a ser leída en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia, Alemania, Brasil, Uruguay y Argelia, si se toma en cuenta la nota

“A nuestros hermanos del extranjero”, en la que se dio la orden de que *La Luz...* se remitiera a cada uno de estos países.¹¹⁸ Al igual que en *La Ilustración...*, dentro de las páginas de *La Luz...* se encuentran traducciones de artículos, ensayos y obra en general de Allan Kardec, Camille Flammarion y Constantin Pecqueur, además de textos, como comunicaciones espíritas y notas de periódicos espiritistas extranjeros.

Cuenta Javier Santamaría que el sábado 19 de abril de 1872 Santiago Sierra y otros intelectuales jóvenes y adultos fueron convocados a la casa de José María Rodríguez y Cos con la intención de reinstalar el Liceo Hidalgo, asociación literaria que fue reorganizada principalmente por el Maestro.¹¹⁹ Alicia Perales Ojeda señala que hacia 1874 las reuniones de la segunda etapa de este cuerpo de escritores se celebraban los lunes a las ocho de la noche en el edificio de la Universidad y los periódicos *El Porvenir* y *El Federalista*, de 1874 a 1876, dieron cabida en sus sueltos a las actas levantadas en cada sesión.¹²⁰

De las múltiples actividades y sesiones a las que asistió el adoptado por Veracruz y Yucatán en la segunda etapa de esta asociación literaria, por cuestiones de espacio y tiempo, destaco únicamente dos: la lectura de su discurso el 5 de octubre de 1874 durante la velada en honor del historiador francés Jules Michelet, quien falleció en febrero de 1874, y la polémica surgida entre materialistas y espiritistas, principalmente, que se desarrolló durante el mes de abril de 1875 en las instalaciones de El Liceo Hidalgo y en las del Teatro del Conservatorio.

Acerca de la primera creo que sería suficiente con saber que el discurso pronunciado por Santiago Sierra fue el mismo que publicó en marzo de ese mismo año en *El*

¹¹⁸ [Moisés González, editor responsable], “A nuestros hermanos del extranjero”, *La Luz en México*, t. I, núm. 1 (8 de septiembre de 1872), p. 8.

¹¹⁹ Javier Santamaría, “Gacetilla. El Liceo Hidalgo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXXI, t. 54, núm. 9 970 (25 de abril de 1872), p. 3.

¹²⁰ Cf. Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, p. 125.

Federalista. Luego de haberlo utilizado en El Liceo Hidalgo, su autor lo dio a las planchas de la edición literaria de *El Federalista* y de *El Siglo Diez y Nueve*, 11 y 12 de octubre, respectivamente.¹²¹ El reciclaje de textos fue un recurso constante para este escritor. Santiago Sierra, con esta firma o bajo alguno de sus seudónimos, no sólo reutilizó los textos literarios, también los de temas científicos y de géneros varios. De los que he podido recopilar, leer y cotejar, puedo asegurar que no presentan grandes cambios entre sí, salvo algunas modificaciones en la puntuación y en la ortografía.¹²²

Con respecto al tema de materialismo, positivismo, espiritismo y espiritualismo en México, que devino en conflictos entre los miembros de El Liceo Hidalgo desde el 5 de abril de 1875, José Mariano Leyva en su ensayo *El ocaso de los espíritus* anota:

Los colaboradores de *La Ilustración Espírita* dirigieron sus argumentos en dos sentidos: contra los religiosos y contra los materialistas. En el primer caso, las disputas se arrellanaron en el terreno de la prensa, pero en el segundo existió una polémica pública que logró reunir en una misma sala a espíritas, espiritualistas, positivistas y materialistas.¹²³

Del bando de los espíritas se hallaban Juan Cordero y Eleutheros, quienes creían en la inmortalidad del alma y en la comunicación con los espíritus; del de los materialistas y positivistas férreos destacaban Gustavo Baz, Francisco Pimentel y Gabino Barreda, “hombres que tomaban el cuerpo humano como máquina, con una vida finita que se agota a la hora de su muerte”;¹²⁴ y en el grupo de los “neutros” o espiritualistas, pues intentaban

¹²¹ Vid. Chilam Balam, “Michelet”, *El Federalista*, t. v, núm. 1 153 (5 de marzo de 1874), pp. 1-2; Chilam Balam, “Michelet”, *El Federalista*. Edición Literaria, t. vii, núm. 13 (11 de octubre de 1874), pp. 151-155 (única colaboración en esta edición), y Chilam Balam, “Michelet”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año xxxiii, t. 66, núm. 10 844 (12 de octubre de 1874), pp. 2-3; esta última es una referencia tomada del *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* de Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo. También se reprodujo en *El Porvenir*: Chilam Balam, “Michelet”, año i, núms. 242 y 243 (17 y 19 de octubre de 1874), pp. 1-2, para ambas entregas.

¹²² Caso particular es el de la novela *Viajes por una oreja*, cuyas dos versiones de 1869 se diferencian en varios puntos con la de 1874. Para más información *vid.* el apartado “Los testimonios”, en la presente tesis.

¹²³ José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus*, p. 135.

¹²⁴ *Id.*

conciliar las dos posturas anteriores, estaban Justo Sierra y José Martí; es último, nombrado socio en marzo de 1875.

Otrosí de nociones como cuerpo, alma y espíritu, “la polémica del Liceo Hidalgo también discutía el concepto de ciencia que cada parte tenía. Se defendía una posición absoluta (la de los positivistas) y una relativista (la de los espiritistas), que a su vez dejaba mayor espacio para el empleo de nuevos conceptos, mucho más heterodoxos”.¹²⁵ En este sentido, Cordero y Sierra presentaron argumentos que intentaron legitimar al espiritismo como una religión científica, ya que para su estudio y práctica se hacía uso de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, el discurso de los positivistas fue el victorioso: se colocó como las ideas ortodoxas y hegemónicas, de las que aún goza la ciencia; ésas que dictan, tajantemente, lo que es y lo que no es ciencia y lo que está avalado o no por la ciencia.

Finalmente, en su ensayo, Leyva señala como posibilidad que Santiago haya sido médium en el Círculo “La Luz”, que presidía Refugio I. González, de acuerdo con una comunicación publicada en *La Ilustración Espírita* el 15 de mayo de 1872.¹²⁶ La sospecha del historiador mexicano se convierte en hecho si, por un lado, se recogen las palabras de Rafael de Zayas y de Lorenzo Elízaga y, por otro, se atiende a lo que se dijo en la comunicación y en un texto de Chano colocado inmediatamente después de ésta.

En su ya citado artículo periodístico, Jamapa, disfraz literario de Zayas, apuntó que Alfredo Bablot, dueño de *El Federalista*, “aprovecha[ba las] espléndidas dotes de sonámbulo”¹²⁷ de su redactor, Sierra o Chilam Balam, para anunciar con anticipación noticias. Pese al tono “humorístico” que se lee en el texto de Zayas, y que podría apartarlo

¹²⁵ *Ibid.*, p. 142.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 142. El investigador por error dijo que la comunicación fue escrita el 15 de mayo; en realidad, fue escrita el 27 de abril y fue dada a conocer públicamente el 15 de mayo.

¹²⁷ Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], art. cit., p. 1.

de la verdad de los hechos narrados, se debe reconocer que los datos dados por él los he podido confirmar, en su mayoría, con otros testimonios; además de que dichos apuntes son fuentes de primera mano: en 1874 Sierra y Zayas llevaban poco más de 6 años de amistad.

Lorenzo Elízaga, redactor de *El Federalista*, suscribió con su seudónimo Éforo la columna “Murmullos”, la cual era compartida por diferentes plumas de este diario capitalino, entre ellas los hermanos Sierra y Alfredo Bablot. El día 15 de mayo de 1872 Elízaga dijo: “Los espiritistas están de enhorabuena. El espíritu de Pedro Escobedo se ha manifestado en el Círculo de la Luz dirigido por el *médium* Eleutheros, conocido en el siglo por Chano Sierra”.¹²⁸

En la comunicación espírita puesta por el general González en su periódico propagandístico, el espíritu del médico queretano Pedro Escobedo, a través de Eleutheros, abordó asuntos trascendentales y de primer orden para los discípulos de Kardec: ¿cuál es el lazo que une la materia con el espíritu? y “¿los espíritus de las personas muertas se valen de la electricidad para comunicarse con los vivos?”.¹²⁹ La transcripción de este mensaje de ultratumba, en contraste con otros publicados de la misma índole en la prensa espírita nacional, es extensa, está bien redactada y toca un asunto que no se limita a ser discutido en un solo día o en un único comunicado.

Justo al lado de esta comunicación, apareció el artículo “El espiritismo y la asociación Pedro Escobedo”, firmado por Eleutheros; en él se dan más argumentos para confirmar la sospecha del historiador: “[el espíritu de Escobedo] habiendo querido valerse

¹²⁸ Éforo, “Murmullos”, *El Federalista*, t. II, núm. 404 (15 de mayo de 1872), p. 1. Las cursivas son del original.

¹²⁹ [Santiago Sierra], “Comunicaciones espíritas. Obtenida en México en el Círculo La Luz el 27 de abril de 1872.– Espiritu, PEDRO ESCOBEDO – Médium, ELEUTHEROS”, *La Ilustración Espírita*, t. I, núm. 7 (15 de mayo de 1872), p. 49. // Pedro José Escobedo y Aguilar (1798-1844), cirujano queretano que participó en la fundación de la primera Academia de Medicina en México.

de nosotros como médium, dictó la comunicación que hoy publicamos de preferencia”.¹³⁰ Con el sustantivo “nosotros”, el autor del texto se refiere a las tres personas en estado “sonambólico”, en las que figura él, claro está. Sin tener que buscar bibliografía especializada, aunque reconozco que enriquecería mi interpretación, recurro al *Diccionario de la lengua castellana* en su edición de 1869; en él, amén de asentar la acepción de *sonámbulo* que hoy es la más difundida (“persona que se levanta durmiendo”), recoge la definición siguiente: “entre los partidarios del sistema del magnetismo animal se llama así el hombre o mujer que habiendo recibido de otro el fluido magnético se adormece, y se supone que entre sueños responde a lo que se le pregunta, especialmente sobre el mal que alguno padece y su remedio”.¹³¹

A pesar de que todo apunta a que Santiago Sierra fue médium, es de extrañarse que sólo haya publicado una comunicación en *La Ilustración Espírita* (1872-1879). Tampoco se dio a conocer otro mensaje de esta naturaleza en *La Luz en México* (1872-1873). Sólo tengo conocimiento de esta comunicación cuando su mensajero tenía 22 años: a esa edad en que se presentó en la prensa espírita con gran fuerza y debatió por ambos flancos con la prensa de la Sociedad Católica de la Ciudad de México.

1874: temporada vertiginosa

Desde el primer día de enero de 1874, comenzaron las funciones de Santiago Sierra Méndez como presidente de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana. Es de destacar que, durante este año, en *La Ilustración Espírita*, todos los textos suscritos por Santiago se imprimieron en primera plana; fue, además, el último año en el que su actividad

¹³⁰ Eleutheros, “El espiritismo y la asociación Pedro Escobedo”, *La Ilustración Espírita*, t. I, núm. 7 (15 de mayo de 1872), p. 53.

¹³¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, vid. por la voz *somnábulo*.

como redactor fijo logró casi una treintena de colaboraciones, entre las que sobresalen, por su vena literaria, las traducciones de dos cantos védicos (provenientes del Rigveda), que fueron antes vertidos al francés por A. Langlois; esto es una doble traducción: del sánscrito al francés y de éste al español. Sobre este tipo de ejercicio también Rafael de Zayas Enríquez recuerda que su amigo solía trasladar a su lengua materna textos “del hebrero, vía la lengua francesa”.¹³²

La inserción de las traducciones de los vedas tiene consonancia al revisar todos los números de *La Ilustración...* de 1874; de ellos menciono únicamente los siguientes ejemplos ilustrativos: “Fragmento de un poema espírita” de Antonio Hurtado y las composiciones en verso “El mártir de los siglos” de la reconocida escritora y médium española Amalia Domingo Soler y “Caridad” de Gertrudis Tenorio Zavala, dispuestas estas últimas en la sección “Literatura espírita”. Téngase en cuenta, también, que la poetisa Zavala había compartido espacio con Silviano en *La Revista de Mérida* y *Violetas*.

Sin desatender sus actividades como director del periódico de Refugio I. González, a las seis de la mañana del domingo 15 de febrero, Santiago, en calidad de redactor responsable de *El Distrito Federal*, partió como acompañante del presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) en una comitiva oficial rumbo a Cuernavaca. Al lado suyo iba su hermano Justo, en ese entonces secretario de la Suprema Corte, 53 hombres empleados de gobierno (diputados, secretarios, magistrados) y de oficios varios (redactores, empresarios, historiadores) más una cifra desconocida de “ayudantes del presidente”.¹³³

¹³² Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], art. cit., p. 1. Anterior a este traslado, del espírita francés Valentin Tournier (1821-1898), Santiago tradujo en 1873 “Después de la muerte. El materialista (De V. Tornier) [sic]”, el cual fue incluido en *La Ilustración Espírita* (año IV, núm. 28, 1° de abril de 1873, pp. 233-234).

¹³³ Cf. Agustín F. Cuenca, “Noticias nacionales y extranjeras. Hoy”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año XXXIII, t. 56, núm. 10 631 (15 de febrero de 1874), p. 3.

Algunos periódicos como *El Ahuizote* y *El Radical* criticaron la excursión del jefe del Ejecutivo debido al excesivo gasto que comprendió viajar con un séquito superior a 60 hombres durante cinco días en los que se visitaron la localidad de Tetecala, las Grutas de Cacahuamilpa, las ruinas de Xochicalco y varias haciendas. El Semanario Feroz aunque de Buenos Instintos, *El Ahuizote*, no dejó pasar la oportunidad para arremeter en contra del Primer Mandatario, a quien perennemente satirizaba en caricaturas y versos: “QUINCE MIL PESOS. Ha gastado don Sebastián en su paseo a Cacahuamilpa. Se entiende que de su *Caja particular*. Debe ser millonario el señor Lerdo. Él era pobre, ¿cómo se ha convertido en Creso?”.¹³⁴ Por su parte, Francisco Sosa en *El Radical* se mostró más propositivo:

Que van a ser despedidas del Hospicio varias jóvenes que no cuentan con familia ni recursos para vivir fuera de ese establecimiento. Se alega que el erario [n]o está para seguir soportando el gasto de la manutención de esas jóvenes./ ¿No sería mejor que los miles de pesos que va a costar el paseo a Cacahuamilpa, se emplearan en el Hospicio, y se evitase la perdición de algunas jóvenes?¹³⁵

Dos años después, los hermanos Sierra, Francisco G. Cosmes y Francisco Sosa se sumarían a estos dos periódicos con *El Bien Público*, publicación que desaprobó la reelección del sucesor de Benito Juárez. Amén de este proyecto hemerográfico, los Sierra se alistaron en batalla para apoyar el movimiento legalista. Así lo demuestran las cartas de Justo a su “güerita idolatrada”, Luz Mayora y Carpio, enviadas a la Ciudad de México entre los meses de octubre a diciembre de 1876, en las que el remitente y su hermano hacen saber que acompañan a José María Iglesias por diversos estados de la República.

El 22 de marzo de 1874, Agustín F. Cuenca comunicaba a los lectores de *El Siglo Diez y Nueve* que:

Santiago Sierra es un joven de un brillante talento y de una instrucción que, a decir verdad, es increíble cuando se considera que la edad del que posee esa instrucción, basta apenas

¹³⁴ Sin firma, “Porrazos”, *El Ahuizote*, t. 1, núm. 3 (20 de febrero de 1874), p. 7.

¹³⁵ Francisco Sosa, “Gacetilla. Nos han informado”, *El Radical*, t. 1, núm. 82 (14 de febrero de 1874), p. 3.

para tener derecho de hacerse llamar joven. Como poeta y como filósofo, como literato y como periodista, el digno hermano de Justo Sierra goza de una envidiable reputación, y no dudamos que la *Biblioteca de los Niños* llegará a ser a ser una publicación apreciada de todos y que afirmará una vez más la fama de que goza como escritor el señor Sierra.¹³⁶

El encargado de las noticias nacionales y extranjeras del “Decano de la prensa mexicana” hacía referencia a la Revista Quincenal para Enseñanza y Recreo de la Niñez, *Biblioteca de los Niños*, que nació el 15 de abril de aquel año en manos de los editores Alfredo Bablot y Román Araujo. La participación del joven Sierra en esta publicación fue como colaborador y redactor en jefe únicamente de los dos primeros tomos (1874). En éstos se registran el poema “La flor de la inocencia”, aparecido en *La Guirnalda* y en el tomo I de *El Renacimiento*, un quinteto de cartas dedicadas “a los niños que estudian geografía” y la “reformulada” novela *Viajes por una oreja*, ahora destinada a la niñez mexicana, pues se evidencia en la narración y en el tratamiento un fin pedagógico.

Para el autor de estos textos la infancia es símbolo de la azucena blanca cuyo ángel protector es el pudor, según canta la voz lírica de “La flor de la inocencia”.¹³⁷ La niñera lectora de las mencionadas cartas, suponía Sierra, debía tener “algunas nociones de cosmografía”, ya que era necesario que supiera “lo que son el universo, las nebulosas, los soles o estrellas, los planetas y sus satélites [y] los cometas”.¹³⁸ Éste era el mínimo acervo que se demandaba. No obstante, para llenar esos vacíos, en *Viajes por una oreja*, Sierra Méndez dispuso de un personaje-narrador que funge como profesor de diversos campos del saber humano, con especial interés en meteorología. Carlos, nombre del protagonista, será

¹³⁶ Agustín. F. Cuenca, “Noticias nacionales y extranjeras. Publicaciones”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año XXXIII, t. 56, núm. 10 665 (22 de marzo de 1874), p. 3.

¹³⁷ Vid. Santiago Sierra, “La flor de la inocencia”, *Biblioteca de los Niños*, t. I (1º de abril de 1874), pp. 20-21.

¹³⁸ Santiago Sierra, “El cielo astronómico. Carta a los niños que estudian geografía”, *Biblioteca de los Niños*, t. I (15 de abril de 1874), p. 45.

el guía que explique con minucioso detalle a su público infantil, dos pequeños hermanos, sus aventuras meteorológicas alrededor de varios países.

Nuevamente en *El Siglo Diez y Nueve*, pero ahora en voz de Julio Zárate, se avisó de manera festiva que “el Ayuntamiento de esta capital ha tomado 55 suscripciones de [... la *Biblioteca de los Niños*], que repartirá, según creemos, entre los alumnos más aventajados de las escuelas municipales”.¹³⁹ Quizá esta iniciativa fue propuesta a Joaquín O. Pérez, gobernador del Distrito Federal, por el propio Santiago, quien en 1874 ocupaba la jefatura de la redacción de *El Distrito Federal*, como he mencionado en los apartados anteriores. La adquisición de las 55 suscripciones se hizo en la administración de *El Federalista*, diario propiedad de Alfredo Bablot.¹⁴⁰

Hasta donde he podido investigar, los alcances geográficos de los proyectos hemerográficos de juventud de Sierra, *La Guirnalda* y *Violetas*, se limitaron al territorio nacional. Empero, una nota publicada en *El Federalista*, con fecha del 24 de mayo, hace creer que la *Biblioteca...* no sólo cruzó el Golfo de México, sino que quizá circuló por las manos de los más pequeños del Caribe:

Leemos en la *Voz de Cuba* (Habana) del 22 del corriente: “Publicación.- Tenemos a la vista las tres primeras entregas de la revista quincenal que con el título ‘Biblioteca de los Niños’ ha comenzado a ver la luz en México bajo la dirección de don Santiago Sierra, siendo editores los señores A. Bablot y Peña y R. Araujo [...] Si los editores tienen agente en esta

¹³⁹ Sin firma [Julio Zárate, redactor en jefe], “Gacetilla. Otra vez la *Biblioteca de los Niños*”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año XXXIII, t. 56, núm. 10 734 (6 de junio de 1874), p. 3.

¹⁴⁰ Cf. [Alfredo Bablot], “Gacetilla. Biblioteca de los Niños”, *El Federalista*, t. v, núm. 1 224 (18 de junio de 1874), p. 3. Tal vez de las planchas de este diario salieron los dos primeros tomos de la revista quincenal en cuestión. Sólo se tiene noticia de que el tomo 4º de ésta salió de la Imprenta del Porvenir (cf. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*, p. 103). Tres fueron los puntos de suscripción de la *Biblioteca de los Niños*: 1) la mencionada administración de *El Federalista* (calle de las Escalerillas núm. 11); 2) el Almacén de juguetes del Jardín de Niños (calle del Espíritu Santo núm. 9) y 3) la Agencia de publicaciones de los señores Delanoé Hermanos (calle 5 de Mayo) (cf. A. J. Bablot y R. Araujo, EE., “Avisos. *Biblioteca de los Niños*”, *El Porvenir*, año I, núm. 237, 10 de octubre de 1874, p. 1).

isla no dudamos que alcance regular suscripción en ella esa publicación, que en México habrá obtenido una acogida favorable”.¹⁴¹

Basta sólo explicitar la prontitud con que llegó la tercera entrega de la *Biblioteca...* a Cuba: alrededor de 20 días, el número tres de esta publicación salió el 1º de mayo y desembarcó en la isla antes del 22 del mismo.¹⁴²

Incorporados a estas faenas periodísticas y oficiales, aparecen, también en el año de 1874, la temporada de profesor sustituto en la Escuela de Artes y Oficios (primer semestre) —de la que ya hablé—, el ingreso a la Secretaría de Relaciones Exteriores (15 de julio) y el matrimonio por lo civil y lo religioso (2 y 8 de diciembre) con Tarsila González, hija del dueño de *La Ilustración Espírita*, el general Refugio I. González.

Cuerpo diplomático

De los pocos trabajos académicos que conozco acerca de Santiago Sierra Méndez, destaco la labor de rescate que emprendió Celia Wu Brading en la década de los noventa del siglo XX. En su investigación intitulada *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana en América del Sur y la Guerra del Pacífico, 1878-1879*, la historiadora peruana recopiló las cartas de Sierra, encargado *ad interim* de la Legación Mexicana en las Repúblicas de Sudamérica, enviadas a Eleuterio Ávila, oficial mayor encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de México, entre el 29 de noviembre de 1878 y el 1º de agosto de 1879. La correspondencia fue compilada en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones, en donde, además de otros legajos, aún hoy se resguarda el “Expediente de Santiago Sierra, 1874-1879”.¹⁴³

¹⁴¹ Cf. [Alfredo Bablot], “Gacetilla. *Biblioteca de los Niños*”, *El Federalista*, t. v, núm. 1 211 (29 de mayo de 1874), p. 2.

¹⁴² Para más información sobre la *Biblioteca de los Niños* vid. el apartado “Los testimonios”, en la presente tesis.

¹⁴³ Cf. *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana en América del Sur y la Guerra del Pacífico 1878-1879*. Presentación y compilación de Celia Wu Brading, p. 11.

De acuerdo con Wu Brading: “Sierra empezó a trabajar en la Secretaría de Relaciones Exteriores en los años setenta como escribiente segundo (interino) de la sección de América del 15 de julio de 1874 al 22 de marzo de 1876”.¹⁴⁴ El encargado de la gacetilla de *El Siglo Diez y Nueve* dijo al respecto:

ACERTADÍSIMO. El joven escritor don Santiago Sierra ha entrado a prestar sus servicios en la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores. Ya con el título de este párrafo dejamos calificado el nombramiento que el gobierno ha hecho recaer en el señor Sierra; y sólo debemos agregar que si la administración contase en general con personas tan inteligentes, ilustradas y laboriosas como el joven periodista, ninguna otra podría rivalizar con ella.¹⁴⁵

Posteriormente, el espírita campechano fue trasladado a la sección de Europa con el cargo de escribiente tercero. Wu Brading apunta que este cambio “no perjudicaba el ascenso que le correspondía por el tiempo que había estado en la otra división, pero el 26 de julio [de 1876] renunció y se desplazó a la Secretaría del Senado como primer oficial”.¹⁴⁶ Acerca de este nuevo empleo, considero necesario puntualizar lo siguiente: la prensa capitalina avisó que Santiago comenzó sus tareas de Oficial primero de la Secretaría del Senado hacia el 23 o 24 de agosto de 1877,¹⁴⁷ es decir, un año después de lo anotado por la historiadora, quien, en concordancia con Francisco Sosa, “notó que este nombramiento coincidió con el triunfo de la Revolución de Tuxtepec”.¹⁴⁸ También cabe aquí otra especificación: esta revolución, comandada por Porfirio Díaz, llegó a su fin con la salida de Sebastián Lerdo de Tejada del país, la persecución del legalista José María Iglesias por

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁴⁵ [Julio Zárate, redactor en jefe], “Gacetilla. Acertadísimo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año XXXIII, t. 66, núm. 10 774 (23 de julio de 1874), p. 3.

¹⁴⁶ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 13.

¹⁴⁷ Cf. Ignacio Aguilar, “Gacetilla. Nombramiento”, *La Voz de México*, t. VIII, núm. 195 (25 de agosto de 1877), p. 3; A. Reyes, “Sucesos del día. Oficial 1º”, *La Patria*, t. I, núm. 134 (26 de agosto de 1877), p. 3 y Pedro Ruiz, “Gacetilla. Oficial 1º”, *El Pájaro Verde*, año XVI, núm. 225 (28 de agosto de 1877), p. 1.

¹⁴⁸ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 13.

parte de Díaz y el ascenso al poder Ejecutivo del militar oaxaqueño de manera oficial en los primeros días de mayo de 1877.

A su retorno a la Secretaría de Relaciones en la segunda mitad del mes de febrero de 1878, Santiago empezó a laborar como “secretario del recién nombrado ministro plenipotenciario de México en América del Sur, Leonardo López Portillo”.¹⁴⁹ Anselmo de la Portilla, hijo, fue agregado a este dúo como oficial traductor o segundo secretario. Así, los tres mexicanos conformaron la Legación de México en Sudamérica (Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela) que, al decir de Ignacio Luis Vallarta —entonces ministro de Relaciones Exteriores— tenía como propósito inicial “estrechar las relaciones que la república tiene con los pueblos de esa parte del continente y procurar celebrar tratados que afiancen los derechos y conveniencias recíprocas de México y aquellas repúblicas”.¹⁵⁰

Con este objeto, los tres ciudadanos se embarcaron en el Puerto de Veracruz el 11 de abril de aquel año rumbo a la capital de Chile.¹⁵¹ Por su parte, Chano —que por este nuevo empleo se vio forzado a cerrar su tipografía— viajó por varios días con su esposa Tarsila y su pequeña hija Evangelina, futura novia y esposa de José Juan Tablada. Ambos padres

¹⁴⁹ *Id.* y *cf.* G. Gostrowski, “Nouvelles et faits divers. Nomination”, *Le Trait d’Union*, 45^{ème} année, 45^o volume, num. 44 (21 Février 1878), p. 3. y Geo. W. Clarke, “Mexican items”, *The Two Republics*, vol. XI, no. 35 (February 23, 1878), 3. En este diario publicado en inglés se dijo: “Santiago Sierra has been appointed Secretary of the Mexican Legation to be established in South America”.

¹⁵⁰ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 14. *Vid.* también “Gacetilla. Legación mexicana en la América del Sur”, *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, año XXXVII, t. 74, núm. 12 058 (25 de julio de 1878), p. 3. Aquí se dijo: “El gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, que desea que la buena amistad que siempre los ha unido a las Repúblicas sud-americanas sea más estrecha y cordial, ha resuelto establecer una legación que lo represente cerca de ellas”. Esto es parte de lo que se lee en una carta firmada por Porfirio Díaz e Ignacio Luis Vallarta, datada en México el 2 de abril de 1878. La misiva fue dirigida al presidente en turno de Chile.

¹⁵¹ *Cf.* Agustín Siliceo, “Diario oficial. Legación Mexicana a la América del Sur”, *El Diario Oficial*, t. III, núm. 87 (11 de abril de 1878), p. 3.

traían aún a costas el recién fallecimiento de su primogénito, acaecido los primeros días del mes de enero de 1878.¹⁵²

Pese a que este nuevo capítulo en la vida del hermano de Justo únicamente duró alrededor de un año y medio (de abril de 1878 a octubre de 1879), a los ojos de Wu Brading y a la luz de la correspondencia oficial y de la prensa mexicana y extranjera, Sierra “tropezó desde un primer momento con dificultades, desaciertos, contradicciones, recortes de recursos y frustraciones”.¹⁵³ A esto hay que añadir que el proyecto de estrechar lazos afectivos y crear nuevos convenios, se vio, en gran parte, frustrado por la Guerra del Pacífico entre Perú, Chile y Bolivia, que tuvo lugar por razones geográficas, industriales, comerciales y económicas.¹⁵⁴

El primer obstáculo que enfrentaron De la Portilla y Sierra fue la conducta inapropiada de López Portillo, quien hizo mal uso de los bienes y recursos de la Legación. Al llegar a Nueva York, en lugar de dirigirse a Chile, López Portillo optó por trasladarse a la Ciudad de la Luz “con el propósito de negociar ventajosamente los sueldos de sus subalternos y las libranzas que le habían sido entregadas para viáticos”.¹⁵⁵ Tras las objeciones de ambos secretarios, se decidió ir a París. Sin embargo, una vez en aquella

¹⁵² Hablaré más tarde de la familia Sierra González.

¹⁵³ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 13. Según se dijo en un periódico argentino: “A bordo del vapor que trajo a Chile a estos caballeros [Portillo, Sierra y De la Portilla] les robaron todo el oro que llevaban encima y varias prendas de valor” ([Telésforo García, editor responsable], “Ecos de todas partes. Legación mexicana”, *La Libertad*, año 1, núm. 228, 1º de noviembre de 1878, p. 3; la nota fue tomada de *El Eco*, periódico cordobés).

¹⁵⁴ El periódico *El Tecolote* (San Francisco, EUA) afirmó que el cuerpo de diplomáticos enviado a América del Sur tuvo que retornar a México porque fracasó “el proyecto de la exposición internacional” y “no percibía los honorarios que se le asignaron”. En concordancia con lo expuesto por Celia Wu Brading, la publicación estadounidense no se alejó de la verdad, aunque los redactores del Decano de la prensa mexicana calificaron de falsas tales aseveraciones (cf. La redacción, “Editorial. Legación Mexicana”, *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, año XXXVIII, t. 76, núm. 12 334, 15 de agosto de 1879, p. 1).

¹⁵⁵ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 13.

ciudad, De la Portilla y Sierra no acataron las órdenes de su superior, quien deseaba comprar pasajes más baratos y así obtener una nueva ventaja pecuniaria.

El comportamiento ímprobo del jefe de la Legación fue comunicado al gobierno mexicano, el cual resolvió sustituirlo de su cargo. La honradez de Chano, cualidad innegable de este joven poeta, fue premiada de manera oficial el 13 de diciembre de 1878 con la designación del puesto de encargado de Negocios *ad interim* de México en América del Sur.¹⁵⁶ Luego de las varias cartas de Santiago enviadas al Ministerio de Relaciones Exteriores, en las que se narran los sucesos dramáticos de la Guerra del Pacífico, el Estado mexicano determinó cancelar “el sueño bolivariano de una gran confederación hispanoamericana”,¹⁵⁷ por lo que la familia Sierra González regresó a su patria en octubre de 1879.

De su viaje por el orbe, Santiago Sierra visitó, además de los países y ciudades mencionadas, Panamá. Allí llegó junto con el resto de la comisión diplomática el 29 de junio de 1878 y salió hacia Santiago de Chile, en el barco *Oraya*, el 3 de julio del corriente. En una carta dirigida a Ignacio Cumplido —de cuya imprenta salía *El Siglo Diez y Nueve*, diario en el que trabajó el que suscribe la misiva y en el que aparece ésta— De la Portilla contó que el cónsul mexicano, Gregorio Miró, recibió afectuosamente a todos los miembros de la Legación y les ofreció un almuerzo, en el que pudieron entablar charlas amenas con personas de varios países de Sur América.¹⁵⁸

¹⁵⁶ En abril de 1880, Ireneo Paz contó que hace poco tiempo López Portillo escupió la cara de Santiago, por lo que éste lo acusó ante el Congreso. Quizá este acto vil sea respuesta del enojo y la ira que sentía Leonardo por Chano, debido a que éste lo denunció por deshonesto con Luis Vallarta y en general con el gobierno mexicano (cf. Ireneo Paz, “Asunto personal”, *La Patria*, año IV, núm. 886, 25 de abril de 1880, p. 1).

¹⁵⁷ *Santiago Sierra: la diplomacia mexicana...*, p. 18.

¹⁵⁸ Cf. “Gacetilla. Legación mexicana en la América del Sur”, *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, año XXXVII, t. 74, núm. 12 005 (25 de julio de 1878), pp. 2-3. La carta lleva por fecha y lugar: Panamá, 3 de julio de 1878.

Como resultado de su estadía en tierra araucana, el campechano recordó su época de poeta sentimental, por lo que escribió, hasta donde sé, su última composición poética: “A mademoiselle Therese P. Tupper”; se trata de una triada de estrofas, de cuatro versos cada una, escrita en francés y fechada en julio de 1879 en Santiago de Chile. Tres son las interrogantes que surgen de inmediato: ¿quién fue aquella mujer a la que se le dedicó las estrofas?, ¿por qué el bardo eligió el idioma francés para componerlas? y ¿acaso fueron publicadas en el extranjero? Sin tener respuesta, puesto que me he limitado a buscar información sobre Chano en la Ciudad de México y en repositorios nacionales, sólo puedo decir que el poema en francés fue incluido entre las páginas de *La Libertad* el 16 de noviembre de 1879, esto es, cuando su autor se había reincorporado a la redacción del diario de Justo Sierra.¹⁵⁹

Himeneo y descendencia

Adicionalmente a las cartas, noticias periodísticas, biografías y semblanzas, las partidas de bautizo y las actas de nacimiento, matrimonio y defunción son los cimientos indispensables que toda biografía debe incluir si pretende calificarse de integral y confiable. Para conocer más a fondo el siglo decimonono en México, varios de aquellos documentos oficiales se encuentran disponibles en los archivos históricos de la Iglesia Católica y Romana y del Registro Civil. No obstante, el acceso al primer acervo de éstos dependerá, en gran medida, de la “buena voluntad” de su encargado o director, pues es una entidad privada que se reserva el derecho de consulta. El Registro Civil, por su parte, ha abierto sus fondos para

¹⁵⁹ Vid. Santiago Sierra, “A mademoiselle Therese P. Tupper”, *La Libertad*, año II, núm. 266 [*sic* 268] (16 de noviembre de 1879), p. 3.

cualquier persona interesada, estudiante, investigador, curioso, etcétera; sólo solicita dos pagos: uno para la búsqueda del acta en cuestión y el otro para una copia de dicha acta.

Grosso modo, éste fue el camino y las peripecias que enfrenté en la capital de México para acceder a las actas de matrimonio por lo civil y por lo religioso de Santiago Sierra Méndez. Advierto que, por razones ajenas a mi voluntad, no pude trasladarme al estado de Campeche ni a la Península de Yucatán donde podrían localizarse la fe de bautizo y otros documentos o fuentes primarias, tales como epistolarios, diarios y registros de los estudios primarios o básicos del autor que aquí concierne.

“En la Ciudad de México a las ocho de la noche del día (2) dos de diciembre de (1874) mil ochocientos setenta y cuatro ante [...] José María Medina, juez segundo del Estado Civil, comparecieron el ciudadano Santiago Sierra y la señorita Tarsila González”.¹⁶⁰ El contrayente declaró tener 25 años, en realidad tenía 24, ser empleado y vivir en el número 8 de la calle del Parque Cerrado de la Moneda, justo detrás del Palacio Nacional, entre Corregidora y Academia; hoy calle Soledad.¹⁶¹ La contrayente, de origen tapatío y de 22 años, manifestó que vivía en la calle del Ángel número 1 ½ (actualmente un tramo de Isabel La Católica),¹⁶² mismo domicilio que sus padres Refugio I. González y Rayo Estavillo y donde se ubicaba, además, la agencia y la administración de los periódicos espíritas, propiedad del general González.¹⁶³

Los tres testigos fueron el progenitor de la joven Tarsila, Santiago Méndez y Méndez, estudiante, soltero y primo-hermano por el lado materno de Chano, y Lorenzo Dupré o Laurent Eusébe Dupré, médico de origen francés, que nació en 1791, llegó a México en

¹⁶⁰ Acta de matrimonio por lo civil de Santiago Sierra y Tarsila González, Juzgado vol., libro 5, foja 708, año de registro: 1874. Para su consulta completa *vid.* su transcripción y facsimilar en la presente tesis.

¹⁶¹ *Cf. Directorio telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891*, edición facsimilar, s. p.

¹⁶² *Ibid.*, s. p.

¹⁶³ Acta de matrimonio por lo civil..., s. p.

1830 y falleció el 1º de marzo de 1876.¹⁶⁴ Al día siguiente del enlace, Agustín F. Cuenca comentó: “Anoche se verificó el matrimonio de nuestro querido amigo y hermano Santiago Sierra, con la señorita Tarsila González. La ceremonia fue de una sencilla pero elocuente solemnidad, y concurrieron a ella respetabilísimas señoras y distinguidos caballeros”.¹⁶⁵ Y a los dos días, Anselmo de la Portilla, padre, precisó que el festejo tuvo lugar en la “casa del general González”.¹⁶⁶

Seis días más tarde, los recién casados se presentaron en el Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México para contraer nupcias por lo religioso. Ahora, frente al cura interino de esa iglesia, Juan María Hernández, el campechano volvió a alterar su edad: aseguró que tenía 27 años; su esposa también dijo otra mentira piadosa: declaró que contaba con 26 años, en lugar de 21 o 22 (nació en 1853). Asimismo, se cambió la plantilla de padrinos: “fueron sus padrinos don Lauro Arrisco[r]reta y doña Concepción Méndez de Sierra y testigos don Justo Sierra y don Vicente Cervón”.¹⁶⁷

¿Por qué decidieron desposarse por las leyes católicas los fieles seguidores de la escuela de Allan Kardec? Para responder esta pregunta es necesario comparar ambas listas de testigos: como podrá notarse, el nombre del militar González no aparece en el listado católico, pero sí el de la madre y del hermano de Santiago que, sin llegar a cometer una imprecisión, profesaban la fe más difundida en México. Quizá ambos familiares

¹⁶⁴ *Id.* y *cf.* Sin firma, “Nouvelles et faits divers. M. le docteur Dupré”, *Le Trait d'Union*, neuvième époque, 23^e année, 41^e volume, num. 53 (3 Mars 1876), p. 3; sobre el deceso de este galeno *vid.* “Discurso leído por Santiago Sierra en la inhumación del cadáver del doctor Mr. Laurent Dupré”, *La Ilustración Espírita*, año VII, núm. 4 (1º de abril de 1876), pp. 114-115.

¹⁶⁵ Agustín F. Cuenca, “Gacetilla. Himeneo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 8ª época, año XXXIII, t. 66, núm. 10 889 (3 de diciembre de 1874), p. 3.

¹⁶⁶ Anselmo de la Portilla, “México. Noticias de los estados. Enlace”, *La Iberia*, año VIII, núm. 2 343 (5 de diciembre de 1874), p. 3. // La noticia también la dio J. Francisco de Zamacona, “Gacetilla. Matrimonio”, *El Eco de Ambos Mundos*, año V, núm. 591 (4 de diciembre de 1874), p. 3 y Alberto G. Bianchi, “Gacetilla. Mil felicidades”, *El Monitor Republicano*, 5ª época, año XXIV, núm. 289 (4 de diciembre de 1874), p. 3.

¹⁶⁷ Partida de matrimonio entre Santiago Sierra y Tarsila González, libro 26, partida 202, foja 90, correspondiente al mes de diciembre de 1874.

presionaron, indujeron o le solicitaron de la manera más atenta a Chano que dejara por un momento sus creencias para satisfacerlos. Esta suposición toma fuerza al revisar la prensa tanto conservadora como liberal de aquella época. Los periódicos de la Sociedad Católica, *La Idea Católica*, *El Mensajero Católico* y *La Voz de México*, así como *El Federalista* y *El Monitor Republicano*, se silenciaron en diciembre de 1874: no localicé ninguna nota relacionada con la boda de su acérrimo enemigo Eleutheros, de quien, seguramente *La Voz de México* habría hecho mofa *ad nauseam* de haber tenido noticia de la unión. Tal vez esta pausa se debió a que el desposorio en el Sagrario fue secreto: los novios y sus familiares pidieron absoluta discreción.

El matrimonio Sierra González procreó cuatro hijos: dos varones y dos mujeres. La primogénita fue Evangelina, Lily como se le conoció afectuosamente, que fue novia y esposa de José Juan Tablada; nació en 1875.¹⁶⁸ Del segundo se sabe que murió a muy temprana edad hacia los primeros días de enero de 1878:

Santiago Sierra, el espiritual poeta, el escritor galano, ha sido víctima de uno de esos terribles golpes de la suerte que hieren profundamente el corazón. Su pequeño hijo ha muerto hace pocos días. ¿Con qué palabras podemos consolarlo...? Para el alma de un padre que pierde a lo más querido ¿qué puede haber de consolador y de grato...? Resignación, sólo resignación en tan crueles momentos. Para el niño muerto, las flores siempre fragantes del cariño y del recuerdo.¹⁶⁹

La Patria y *Le Trait d'Union* también ofrecieron sus condolencias: “A nuestro apreciable colega Santiago Sierra, por la muerte del mayor de sus hijos, y le deseamos un pronto consuelo”¹⁷⁰ y “*Nous avons appris hier seulement la perte douloureuse qu'a faite ces jours*

¹⁶⁸ Cf. José Juan Tablada, *Obras IV. Diario (1900-1944)*, pp. 27-31.

¹⁶⁹ Ignacio Herrera de León, “Gacetilla. Fallecimiento”, *El Mensajero*. Diario Progresista. Órgano del Gran Partido Liberal, año IX, núm. 682 (8 de enero de 1878), p. 3. // Al día siguiente, *La Libertad*, diario de Justo y en el que colaboró constantemente su hermano, agradeció las palabras de su colega (cf. [Francisco G. Cosmes, redactor responsable], “Ecos de todas partes. Gracias”, año I, núm. 4, 9 de diciembre de 1878, p. 3).

¹⁷⁰ [Pedro J. García, redactor responsable], “Sucesos del día. Damos el pésame”, *La Patria*, año II, núm. 247, 12 de enero de 1878, p. 3.

derniers notre ami, monsieur Santiago Sierra, dans la personne du plus jeune de ses fils".¹⁷¹

En ese mismo año, pero en tierras chilenas —pues los progenitores residían en aquella nación por cuestiones diplomáticas— vino al mundo Santiago K. Sierra —la “K” posible reminiscencia del espírita Allan Kardec—, futuro poeta y secretario del Museo Nacional en tiempos en los que su tío Justo era secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1906).¹⁷² Por último, en 1880, Tarsila de Sierra dio a luz a una niña, que nombró como a ella misma, tiempo después de que su esposo falleciera en duelo contra el periodista Ireneo Paz. De la última hija de esta pareja de espíritas se sabe que se comprometió con el poeta Jesús Urueta Siqueiros el 10 de julio de 1902. Los Urueta Sierra, a su vez, trajeron al mundo a Cordelia, pintora, y a Santiago Eduardo, actor, editor y escritor cinematográfico, que fue llamado de manera cariñosa con el mismo hipocorístico que su abuelo materno.

Otro deudo de la familia Sierra Méndez, cuyos descendientes y acciones en favor de sus familiares ayudan a comprender mejor las relaciones personales y sociales de Justo y Santiago, fue Santiago Méndez Ibarra, abuelo y padrino de Chano que falleció el 30 de octubre de 1872;¹⁷³ este patriarca fue gobernador de Yucatán en tres periodos; a su vez, su hijo Santiago Méndez Echazarreta se desempeñó como un importante ingeniero, pues,

¹⁷¹ Sin firma, “*Novelles et faits divers. Une perte douloureuse*”, *Le Trait d'Union*, 25^{ème}, 45^e volume, num. 10 (11 Janvier 1878), p. 3. Entre la noticia de este diario y la del anterior se crea una duda: ¿falleció el hijo más pequeño o el mayor? Todo indica que se trata del segundo hijo, de lo contrario, la redacción de *La Libertad* habría corregido las condolencias de *El Mensajero*.

¹⁷² Su poema “Bajo el sol”, dedicado a Maclovia, está antologado en el *Jardín de la poesía mexicana: siglo XV al XX*, pp. 348-349. El seleccionador, Agustín Velázquez Chávez, pone como fechas de nacimiento y muerte de Santiago K. Sierra: 1876-1948, las cuales resultarían en un anacronismo con la datación que el mismo antologador da del susodicho poema: “México, 1950”. K. Sierra falleció en 1945.

¹⁷³ Cf. Anselmo de la Portilla, “México. Revista de los estados. Necrología”, *La Iberia*, año VI, núm. 1 1710 (1^o de noviembre de 1872), p. 3.

como avisa Raquel Barceló: “formuló el primer proyecto de ferrocarril en Yucatán, el 15 de mayo de 1857”, entre otros proyectos industriales.¹⁷⁴

“Habló francés e inglés y después conoció el castellano”

Del extenso abanico de credenciales que tuvo Santiago Sierra a lo largo de sus 30 años de vida, he mencionado en los apartados anteriores su labor de traductor de textos en francés y alemán: Goethe en 1869, Dumas y Musset en 1871 y Tournier en 1873. A esta nómina de novelistas y poetas se añade un par de hombres de ciencia: Camille Flammarion en 1873 y Charles Darwin en 1877. Asimismo, cabe incluir el periodo de septiembre de 1875 a julio de 1876, en el cual el autor de *Viajes por una oreja* trabajó como traductor para el *Diario Oficial*.

En el primer semestre de 1873, *El Siglo Diez y Nueve* le encomendó al periodista Sierra la versión al castellano de *Récits de l'infini: Lumen, Histoire d'une comète et Dans l'infini* (*Relatos del infinito: Lumen, Historia de un cometa y En el infinito*), del célebre astrónomo francés Camille Flammarion. El encargo estuvo listo en julio de ese mismo año; así, el domingo 3 de agosto la primera entrega salió a la luz, de un total de 26, en el folletín del Decano de la prensa mexicana. La distribución de las obras no tuvo ningún atraso ni interrupción: salió de manera constante desde el número 10 436 al 10 460, por lo que el mismo mes, día jueves 28, se terminó de repartir las entregas.

Dos meses más tarde, Ignacio Cumplido, editor propietario del mencionado diario, comenzó a vender en formato de libro la traducción de Santiago, sin cambios aparentes

¹⁷⁴ Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo XIX. El camino hacia el progreso. Santiago Méndez Echazarreta y el primer proyecto del Ferrocarril Mérida-Progreso”, en *Mirada Ferroviaria. Revista Digital*, núm. 15, septiembre a diciembre de 2011, p. 7; disponible en: http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/sites/default/files/adjuntos/mirada_ferroviaria_15_digital.pdf (consultado el 24 de mayo de 2018).

(aunque cabría hacer una compulsa exhaustiva); incluso el libro llevó la misma portada que la edición en folletín. El ejemplar a la rústica tuvo un valor en la capital de un peso —diez reales en el interior— y se vendió en la Imprenta de Cumplido (calle de los Rebeldes, núm. 2; hoy un tramo de Artículo 123) y en la calle del Ángel núm. 1 ½, domicilio particular de Refugio I. González y de la agencia de *La Ilustración Espírita*.¹⁷⁵ Su éxito fue tal, que para el mes de diciembre ya se había agotado la primera edición, de acuerdo con una nota de *La Ilustración Espírita*.¹⁷⁶

Es de destacar la prontitud con la que estas obras del astrónomo Camille circularon en México y en otras latitudes como Estados Unidos y España en 1873. *Récits de l'infini...* fueron publicadas originalmente por la Librairie Académique Didier en París en 1872. Al año siguiente, se tiraron cuatro ediciones más. También en 1873, se trasladaron al inglés bajo el título *Stories of Infinity: Lumen-History of a Comet-In Infinity* por la editorial Roberts Brothers en Boston, Massachusetts; y, sin demorarse, la librería de don Juan Oliveres publicó en Barcelona su versión al español.

El 18 de septiembre de 1875, comenzaron las funciones de Santiago Sierra como traductor de noticias extranjeras (en francés e inglés, predominantemente) en el *Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*; se dijo en éste: “Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que este distinguido periodista forma parte desde hoy de la redacción del *Diario Oficial*, en calidad de colaborador”.¹⁷⁷ Su labor durante este periodo menor a un año, según se dijo meses después, fue “arreglar noticias

¹⁷⁵ Cf. Sin firma, “RELATOS DEL INFINITO.-LUMEN.-HISTORIA DE UN COMETA.-EN EL INFINITO”, *La Ilustración Espírita*, año IV, núm. 41 (15 de octubre de 1873), p. 340.

¹⁷⁶ Cf. Sin firma, “La Ilustración Espírita”, *La Ilustración Espírita*, año IV, núm. 48 (15 de diciembre de 1873), p. 389.

¹⁷⁷ Sin firma, “Diario oficial. El señor don Santiago Sierra”, *Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, t. IX, núm. 261 (18 de septiembre de 1875), p. 3.

extranjeras”. El hijo de Justo Sierra O’Reilly presentó su renuncia el 14 de julio de 1876 sin motivos aparentes, aunque bien pudieron haber sido los mismos, conflictos ideológicos en materia política, por los que se separó de la redacción de *El Federalista* también en julio de 1876:

Desde ayer [el señor Sierra] manifestó al redactor en jefe del *Diario Oficial*, su deseo de separarse de esta redacción; hecho que se ha puesto ya en conocimiento del señor Presidente, para lo que el supremo gobierno tuviere a bien disponer. Aunque el señor Sierra no escribió en el *Diario* artículos sobre política, dedicándose únicamente al arreglo de las noticias extranjeras, hemos sentido mucho su separación, y creemos que nuestros lectores la sentirán también.¹⁷⁸

De vuelta a temas científicos, podría asegurarse que los hermanos Justo y Santiago Sierra Méndez fueron pioneros en la divulgación de las teorías evolucionistas de Charles Darwin en México. En su libro, *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX*, el historiador Roberto Moreno de los Arcos adelanta que de Justo es “la cita expresa más antigua que tenemos a Darwin”,¹⁷⁹ la cual fue puesta en el artículo periodístico “El espiritismo y El Liceo Hidalgo” el 2 de abril de 1875 en *El Federalista*. En este mismo diario, pero tres meses más tarde, Santiago aludió, hasta donde he podido investigar, por primera vez al evolucionista inglés en el artículo “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes”, que dedicó “al sabio filólogo y distinguido literato señor Francisco Pimentel”.¹⁸⁰

Dos años después, en su revista *El Mundo Científico*. Revista de las Ciencias y de sus Aplicaciones a las Artes y a la Industria, Honrada con la Protección Especial del Ministerio de Fomento (1877-1878), Chano Sierra tradujo el capítulo “Recapitulación de las

¹⁷⁸ Sin firma, “Gacetilla. El señor don Santiago Sierra”, *Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, t. X, núm. 197 (15 de julio de 1876), p. 3.

¹⁷⁹ R. Moreno, *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX. Testimonios*, 2ª ed., p. 22.

¹⁸⁰ Santiago Sierra, “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes. Al sabio filólogo y distinguido literato señor Francisco Pimentel”, *El Federalista*, t. VI, núm. 1 491 (15 de julio de 1875), pp. 1-2.

objecciones opuestas a la teoría de la selección natural...” de la última edición inglesa del *Origen de las especies* de Charles Darwin (6ª ed., Londres, John Murray, 1876).¹⁸¹

Aunque ni al final ni al frente del texto se le dieron créditos al intérprete de este estudio, conjeturo que se trata de la autoría de Santiago porque, por un lado, al final del primer tomo de la revista científica se dijo: “Casi todos los artículos y párrafos, que no están comprendidos en este índice, pertenecen a la dirección del periódico, sean originales o traducidos de periódicos extranjeros” (“Nota”, p. 287); por el otro, como señala Roberto Moreno: “sabemos que Santiago Sierra había traducido *El origen del hombre* [*The Descent of Man*, 1871] y prometió publicarlo, lo que no se realizó por razones que desconocemos, aunque pudo ser porque murió en un duelo en 1880”.¹⁸²

Al comparar el año de la última edición del *Origin of Species*, 1876, con el de su traslado al castellano, 1877, nuevamente se puede comprobar la rapidez con la que se conocían en México en la década de los setenta textos tanto científicos como literarios o de varias disciplinas escritos en inglés y francés. Sobre esta misma línea anoto, a modo de ejemplo ilustrativo, el caso particular de la novela *Les travailleurs de la mer* de Víctor Hugo, la cual fue traducida en México y en España el mismo año de su publicación en lengua francesa: 1869.¹⁸³

“Santiago Sierra, Tipógrafo”

En la segunda mitad del mes de abril de 1877, se inauguró el establecimiento “Santiago Sierra, Tipógrafo”, cuyo domicilio fue el número 7 de la calle de las Escalerillas

¹⁸¹ Vid. Charles Darwin, “M. Charles Darwin, de la Sociedad Real de Londres. *Origen de las especies*”, *El Mundo Científico*, t. I (11 y 18 de agosto de 1877), pp. 171-174 y 177-183, respectivamente.

¹⁸² Roberto Moreno, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸³ Para más información sobre esta novela *vid.* la nota 2 al capítulo VIII de la edición crítica, en la presente tesis.

(actualmente calle Guatemala, a espaldas de la Catedral Metropolitana).¹⁸⁴ La prensa capitalina, tanto conservadora como liberal, celebró la apertura con frases elogiosas y buenos augurios: “deseamos prosperidades de todo género al nuevo impresor y tipógrafo, señor Santiago Sierra”, cuyo nombre y “conocidas dotes [...] son la mejor recomendación del establecimiento”.¹⁸⁵

Amén de las notas periodísticas, *El anuario mexicano* (1877), dirigido por Filomeno Mata, y el libro *Biografías de mexicanos distinguidos* (1884), de Francisco Sosa, hablaron someramente del negocio del hermano menor de Justo Sierra. El primero de ellos apuntó de manera indirecta que tanto *Páginas Literarias del Círculo Gustavo Adolfo Bécquer* como *El Mundo Científico* —publicaciones de las que hablaré más adelante— salían de las planchas de la tipografía de Santiago.¹⁸⁶ Por su parte, Francisco Sosa, amigo estimado de los hermanos Sierra y paisano suyo, escribió en su obra:

Cuando, propietario ya de una oficina tipográfica, se preparaba a coleccionar sus escritos y a emprender nuevos y utilísimos trabajos, vióse envuelto en una cuestión periodística y, obedeciendo a su nunca desmentida caballerosidad, encontró una muerte inesperada el día 28 de abril de 1880.¹⁸⁷

Con respecto a las palabras de este escritor, cabe aclarar que, por un lado, la imprenta cerró sus puertas en mayo de 1878, es decir, dos años antes de la muerte de su propietario acaecida en un duelo con Ireneo Paz; por el otro, hasta donde he llegado a investigar,

¹⁸⁴ Cf. *Directorio telefónico...*, s. p.

¹⁸⁵ Vid. V[icente J.]. Morales, “Gacetilla. Chano Sierra”, *El Monitor Republicano*, 5ª época, año XXVII, núm. 95 (21 de abril de 1877), p. 3 y Adolfo Llanos y Alcaraz, “Gacetilla. Establecimiento tipográfico de Santiago Sierra”, *La Colonia Española*, año IV, núm. 127 (25 de abril de 1877), p. 3. De las historias de la tipografía en México que conozco, ninguna menciona el negocio de Santiago. Además de su referencia explícita en la prensa noticiosa de la Ciudad de México, el libro *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900*, coordinado por Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro (UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1997), registra los materiales bibliográficos salidos de dicha imprenta en 1877. Desconozco si algún libro fue publicado en 1878.

¹⁸⁶ Cf. *El anuario mexicano: recopilación de los acontecimientos más notables en la política, la literatura y el comercio del año de 1877...*, p. 244.

¹⁸⁷ Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, p. 987.

Chano Sierra nunca tuvo la intención de reunir su obra, sea esta literaria o no. Incluso, su compañero de trabajo y amigo, Rafael de Zayas Enríquez, le reprochó el haber dejado a un lado su faceta como escritor de literatura por dedicarse de tiempo completo al espiritismo y a la divulgación de la ciencia en México:

Chano se ha suicidado, respetemos su memoria[:] se ha avergonzado de sus elucubraciones poéticas; quería quemar la mano con que bosquejó la *Caza del tigre*, vaciar el cerebro que soñó las flores de fuego, del cielo, de nieve, etc., etc., y sólo acepta sus controversias con *La Voz de México* y sus traducciones del hebreo, vía de la lengua francesa[;] su obra maestra, como literato, duerme aún en su cerebro. [...] Hoy no piensa sino en los espíritus más o menos perfeccionados, y su gran deseo es llegar a morir, para tener el infable [*sic*] placer de derramar lágrimas de espíritu sobre su cadáver insepulto.¹⁸⁸

La calle de las Escalerillas fue, desde los sesenta de aquella centuria, el sitio donde tuvieron su sede diferentes imprentas y diarios.¹⁸⁹ Una década más tarde, específicamente en 1877, convivieron a lo largo de esta pequeña vía publicaciones noticiosas (*El Monitor Constitucional* y *El Federalista*), conservadoras y católicas (*La Voz de México*), infantiles (*El Correo de los Niños*), industriales (*El Explorador Minero*) y de apoyo al régimen en turno como *La Época* y *La Libertad*; en estas dos últimas, Sierra ocupó los puestos de director y redactor, respectivamente.

Se puede asegurar que el taller del hermano menor de Justo tuvo mucha competencia: he contabilizado un total de 26 imprentas activas en la Ciudad de México, entre las que destacan, por su importancia, antigüedad, renombre y número de obras publicadas, la Imprenta de Ignacio Cumplido, la Imprenta de Jens y Zapiain, la Imprenta de Ireneo Paz, la Imprenta del Comercio Dublán y Chávez, la Imprenta de José María Sandoval, la Imprenta del Gobierno en Palacio, la Imprenta del Gobierno Federal, la Imprenta de Ignacio

¹⁸⁸ Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], art. cit., p. 1.

¹⁸⁹ Los nombres de los talleres son: Imprenta de E. Neve (núm. 13), Imprenta de J. Flores (núm. 1), Imprenta de Juan Abadiano (núm. 13), Imprenta de Manuel Castro (núm. 9) e Imprenta de la calle de las Escalerillas (núm. 10).

Escalante, la Imprenta de Díaz de León y Santiago White y las tipografías de J. R. Barbedillo y de *El Federalista*, ambas localizadas en la misma arterial vial que la de Chano Sierra.¹⁹⁰ Acerca del diario *El Federalista* –en el cual los hermanos Sierra y otros escritores colaboraron desde la segunda mitad de 1871 y hasta julio de 1876, pues se separaron debido a incompatibilidades ideológicas con Alfredo Bablot, director del periódico– hay que señalar que no dio aviso alguno de la inauguración del taller tipográfico de su exredactor, pese que aún conservaba en su plantilla de colaboradores el nombre de Santiago Sierra y nunca dio por terminada a mal su relación con aquéllos.¹⁹¹ Quizá fue un descuido, quizá aún había cierto resentimiento en el aire.

Acorde con un anuncio publicitario puesto en la última página del primer número (1° de mayo de 1877) de *La Época*, se sabe que la empresa de Sierra dio cabida a trabajos tipográficos de toda clase: “circulares, tarjetas de visita y de anuncios, esquelas, recibos, libranzas, conocimientos, facturas, estados, periódicos, anuncios y carteles de todos tamaños”,¹⁹² con especial atención a obras científicas y libros de texto. Asimismo, se afirmaba que sus precios eran sumamente módicos y se “garantiza[ba] el mayor esmero y pulcritud en las impresiones”.¹⁹³

¹⁹⁰ La de Barbedillo en el número 21 y la de Alfredo Bablot, *El Federalista*, en el 11. En esta lista conté el Establecimiento litográfico de Víctor Debray y Compañía, que sacó a la luz aquel año su famosa obra *Álbum del ferrocarril mexicano: colección de vistas pintadas al natural*.

¹⁹¹ Vid. los siguientes textos firmados por Bablot en *El Federalista*: “Lo que pasa. ‘El Siglo XIX’”, t. VII, núm. 1 741 (15 de julio de 1876), p. 2; “‘El Federalista’. Cambio de redacción”, t. VII, núm. 1 741 (15 de julio de 1876), p. 1 y “‘El Federalista’. Breves palabras”, t. VII, núm. 1 742 (18 de julio de 1876), p. 1.

¹⁹² “Avisos. Santiago Sierra, Tipógrafo”, *La Época*, año I, núm. 1 (1° de mayo de 1877), p. 4. *Tarjeta de visita*: “estampa pequeña, con el nombre de alguno, que se deja en la casa de aquél a quien se ha ido a visitar, o se remite para cumplimentar a alguna persona por cualquier motivo”; *libranza*: “orden de pago que se da, ordinariamente por carta, contra aquel que tiene fondos o valores del que la expide”; *conocimiento*: “papel firmado en que uno confiesa haber recibido de otro alguna cosa, y se obliga a pagarla o volverla”; *estado*: “el resumen por partidas generales que resulta de las relaciones hechas por menor, que ordinariamente se figura en una hoja de papel; como un ESTADO de las rentas del vecindario, del ejército, etc.” (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 1869, todas las definiciones se hallan bajo las voces citadas).

¹⁹³ “Avisos. Santiago Sierra, Tipógrafo”, art. cit., p. 4.

En su artículo “Libros de texto”, Chano revela la razón por la que le prestó un cuidado singular a las obras escolares:

La ciencia necesita en México de dos poderosos estímulos: la formación de libros de texto por los profesores de las escuelas, relegando los extranjeros al rango de obras de consulta: y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen por sus invenciones y descubrimientos.¹⁹⁴

Para 1877, el autor de esas palabras —que había dejado de escribir y publicar literatura— sabía que nuestro país requería de mayores impulsos y alicientes para que continuara el progreso en las ciencias, pues tenía fe tanto en los científicos mexicanos como en las autoridades gubernamentales. En parte, sus deseos fueron atendidos, ya que a los ojos de Juan José Saldaña: “además de las exposiciones internacionales, [Porfirio] Díaz apoyó proyectos científicos que le dieran visibilidad internacional a su gobierno o contribuyeran a atraer inversiones extranjeras”.¹⁹⁵

En cuanto a materiales propiamente hemerográficos, la imprenta de Chano sacó de sus máquinas *La Ilustración Espírita* y las ya mencionadas *Páginas Literarias...*, *La Época*, *La Libertad* y *El Mundo Científico*.¹⁹⁶ La primera de éstas se publicó de mayo a diciembre de 1877. En total, ocho números correspondientes a los ocho meses de vida. A diferencia de la Imprenta Políglota, de donde salieron los números de enero a abril de *La Ilustración*, en “Santiago Sierra, Tipógrafo” se vendieron las portadas de cada ejemplar a color y con márgenes garabateados con gran esmero. Era de suponer esta dedicación o

¹⁹⁴ Santiago Sierra, “Libros de textos...”, art. cit., p. 150.

¹⁹⁵ Juan José Saldaña, “La ciencia y la política en México (1850-1911)”, en Ruy Pérez Tamayo, coord., *Historia de la ciencia en México*, p. 184.

¹⁹⁶ Sé que también en este negocio particular se imprimió la primera época de *La Bandera Blanca*. Semanario Político-Militar, de Industria, Comercio, Artes y Anuncios (ocho números que van del 5 de mayo de 1877 al 14 de junio del mismo), a cargo de Carlos G. Villasana, editor propietario y responsable. No he podido consultarlo físicamente debido a que las dos colecciones que resguarda el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México se encuentran actualmente en restauración. Las clasificaciones de las misceláneas en que se localizan son M123 y M131.

detalle en la impresión, puesto que se trataba de una publicación dirigida por el suegro de Santiago y estaba “consagrad[a] exclusivamente a la propaganda del espiritismo”, doctrina a la que pertenecía el impresor desde 1871.

La Libertad y *La Época*, como se ha dicho, fueron diarios de apoyo a la administración de Díaz; así lo demuestran sus programas y sus subtítulos: “Orden y Progreso” y “Paz, Justicia y Trabajo”.¹⁹⁷ Al lado de Sierra, Carlos de Olaguíbel y Arista (1847-1907), economista, político y periodista poblano, dirigió *La Época* de mayo a diciembre de 1877. Estos dos directores propietarios tuvieron en claro que su principal objetivo sería: “trabajar para que el orden se consolide, para que se asegure la justicia y para que el pueblo goce de los beneficios del trabajo honesto y lucrativo”.¹⁹⁸ Esto cobra sentido si se atiende a que el primer número de su publicación vio la luz el primero de mayo, un día antes de que la Cámara de Diputados declarara por unanimidad de votos “que el señor general Díaz es presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos para el periodo del 1º de diciembre de 1876 a 30 de noviembre de 1880”.¹⁹⁹ Sólo para recordar, el antecedente de esta atmósfera era el triunfo del Plan de Tuxtepec y la salida de México del expresidente Sebastián Lerdo de Tejada rumbo a los Estados Unidos de Norteamérica.

Aunado a sus textos impregnados de política y en favor de “estabilidad” o “paz”, *La Época* ofreció noticias mercantiles, industriales y científicas, *verbi gratia* los artículos

¹⁹⁷ Aunque propiamente *La Época* no llevó subtítulo, el lema “Paz, justicia y trabajo” aparece en varias ocasiones en su programa. *La Libertad* tuvo, a lo largo de seis años, los subtítulos Periódico Político, Científico y Literario, Periódico Liberal-Conservador y, finalmente, Orden y Progreso.

¹⁹⁸ [Los redactores y directores], “Programa”, *La Época*, año I, núm. 1 (1º de mayo de 1877), p. 1. El 5 de octubre de ese mismo año, Leopoldo Zamora se integró a la redacción. Cabe agregar que Manuel José Sierra Méndez publicó en este diario algunos textos, a saber: “La sombra de Juárez” (año 1, núm. 9, 15 de enero de 1878, p. 2), “Un remitido de Veracruz” (año 1, núm. 13, 19 de enero de 1878, pp. 1-2) y “Vaya razones” (año 1, núm. 25, 2 de febrero de 1878, p. 1). Quizá las siglas M. S. M le pertenezcan.

¹⁹⁹ Manuel Caballero, “A última hora”, *La Época*, año I, núm. 3 (3 de mayo de 1877), p. 3.

sobre el tifo firmados por Santiago Sierra.²⁰⁰ Otro tipo de textos, incluidos entre sus páginas, fueron los literarios. Allí se dieron a conocer la novela *Ma sœur Jeanne* (1874, traducida como *Mi hermana Juana*) de George Sand, seudónimo de la escritora francesa Amantine Aurore Lucile Dupin (1804-1876)²⁰¹ y el cuento “El gato negro” de Edgar Allan Poe, que fue publicado por entregas semanales y sin créditos al traductor.²⁰² Sin mayor aviso que el de: “nuevas ocupaciones, que hemos aceptado por no ser extrañas a las ideas que con tanto cariño abrigamos como buenas para nuestra patria, nos impiden continuar en el trabajo periodístico”,²⁰³ el 30 de diciembre de 1877, los directores de *La Época* pusieron fin a su labor en pro del bienestar social, sin la posibilidad de que otro equipo de redacción y dirección continuara su tarea.

En este mismo tenor político, el 5 de enero de 1878 comenzó a circular *La Libertad*, cuyo programa dio aviso del regreso de sus redactores tras poco más de un año fuera de la arena periodística, es decir, cuando aún se encontraban al frente de *El Bien Público* (1876). *La Libertad* estuvo, “desde luego, al lado del hombre que la Constitución llam[ó] a la presidencia de la República”²⁰⁴ y tuvo siempre en la mira poner su “contingente al servicio de la libertad, del orden, del derecho, que son la verdadera base conservadora de un estado

²⁰⁰ Me refiero a “El tifo. I”, año I, núm. 4 (4 de mayo de 1877), pp. 1-2 y “El tifo. II”, año I, núm. 5 (5 de mayo de 1877), pp. 1-2. También fueron puestos entre las páginas de *El Mundo Científico* (t. I, 2 de junio de 1877, pp. 17-20).

²⁰¹ Escritora que fue censurada por la Iglesia debido a que ésta consideró como inmorales sus obras (cf. Lilia Vieyra Sánchez, *op. cit.*, p. 159).

²⁰² Las fechas de las entregas son: 1ª) año I, núm. 24 (27 de mayo de 1877), p. 2; 2ª) año I, núm. 29 (3 de junio de 1877), p. 2 y 3ª) año I, núm. 35 (10 de junio de 1877), p. 2. Debido a que es poco conocida *La Época*, Sergio Armando Hernández Roura en su tesis de doctorado *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922)* (Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2016), no tuvo la oportunidad de recoger los datos que aquí ofrezco.

²⁰³ La redacción, “Despedida”, *La Época*, año I, núm. 204 (30 de diciembre de 1877), p. 1.

²⁰⁴ Los redactores [Santiago y Justo Sierra, Francisco G. Cosmes, Eduardo de Garay y Telésforo García], “Programa”, *La Libertad*, año I, núm. 1 (5 de enero de 1878), p. 1.

social admitido por la razón”²⁰⁵ y llegó, también, “para denunciar como un crimen toda revuelta que se inicie mientras las vías legales estén abiertas”.²⁰⁶ Así, para Pablo Piccato “*La Libertad* fue la primera articulación sistemática de aquello que Charles A. Hale ha llamado la transformación del liberalismo mexicano: un programa político que apelaba al gobierno de la ciencia y apoyaba el autoritarismo de Díaz contra el legado caótico del liberalismo jacobino”.²⁰⁷

Únicamente de los primeros días de enero al 5 de mayo de 1878 (un total de 100 números), este diario se imprimió en el establecimiento de Chano, mismo tiempo en que éste figuró como su redactor y pasó después a ser correspondiente, pues, como ahondaré más adelante, el taller tipográfico fue cerrado. El 9 de mayo del mismo, al cambiar de imprenta —que no de despacho ni de redacción—, *La Libertad* rebajó el costo de su suscripción mensual para toda la República y sustituyó *El Mundo Científico*, revista creada por Santiago, por la edición dominical o suplemento casi homónimo *El Mundo Científico y Literario*.²⁰⁸

Lejos de asuntos y temas políticos, *El Mundo Científico*. Revista de las Ciencias y de sus Aplicaciones a las Artes y a la Industria, Honrada con la Protección Especial del Ministerio de Fomento, como su extenso subtítulo lo expresa, se enfocó en la ciencia y la industria tanto nacional como extranjera.²⁰⁹ Sus dos únicos tomos, del 2 de junio de 1877 al 26 de enero de 1878, contaron con textos de la propia autoría de su director, Santiago

²⁰⁵ *Id.*

²⁰⁶ *Id.*

²⁰⁷ Pablo Piccato, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, p. 141.

²⁰⁸ Los editores, “Interesante”, *La Libertad*, año I, núm. 100 (9 de mayo de 1878), p. 1. El mismo anuncio fue reproducido durante dos días más.

²⁰⁹ Para una revisión más extensa sobre esta revista *vid.* María del Pilar Blanco, “Mexican Modernity, Science Magazines, and Scientific Personality: Santiago Sierra’s *El Mundo Científico* (1877-78)”, en *Modernism/Modernity*, vol. 23, no. 2 (april 2016), pp. 403-421.

Sierra, y de hombres de ciencia mexicanos como Alfonso Herrera, Vicente Méndez, Santiago Ramírez, Ángel Anguiano, así como textos científicos en inglés y en francés, traducidos, algunos ex profeso, por el propio Santiago Sierra como “Recapitulación de las objeciones opuestas a la teoría de la selección natural...” de la última edición inglesa del *Origen de las especies* de Charles Darwin (6ª ed., Londres, John Murray, 1876), del cual hablé en el apartado anterior.

Esta labor de divulgación o vulgarización de la ciencia que se llevaba a cabo en México, formaba parte de otros proyectos hemerográficos contemporáneos como *El Minero Mexicano* (1873-1879) y *El Explorador Minero* (1876-1877), en cuyas páginas del primero Santiago Sierra colaboró esporádicamente: sólo en cuatro ocasiones, de las cuales se destacan sus textos sobre la industria mexicana y la participación de México en el Congreso de Hartford. Del *Explorador Minero* cabe apuntar que fue dirigido por Santiago Ramírez, uno de los ingenieros más importantes de la época, y su despacho y redacción estaban ubicados en los bajos del número 16 de la misma calle donde estaba la imprenta de Sierra.

Gracias al apoyo recibido por Vicente Riva Palacio, en ese momento ministro de Fomento, *El Mundo Científico* pudo llevar a bien su meta de “consignar los progresos de la ciencia, tanto en sus teorías como en sus aplicaciones prácticas [y de señalar] los adelantos que el mundo de la inteligencia verifica en los espacios de la vida científica”,²¹⁰ según se lee en “Las ciencias, las artes y la industria”, texto puesto a modo de programa. En este sentido, el director de esta publicación desde 1869 se había dado a la tarea de difundir los adelantos de las ciencias como la meteorología y la astronomía, por medio de novelas y

²¹⁰ Santiago Sierra, “Las ciencias, las artes y la industria”, *El Mundo Científico*, t. I, núm. 1 (2 de junio de 1877), p. 1.

columnas puestas en el periódico *El Federalista* (de septiembre de 1874 a agosto de 1875) y en las revistas literarias *Violetas* (1869) y *La Revista de Mérida* (1869).²¹¹

Páginas Literarias del Círculo Gustavo Adolfo Bécquer es el quinto material hemerográfico salido de las planchas de “Santiago Sierra, Tipógrafo”; pese a que no he podido localizarlo en ningún repositorio nacional que he consultado ni en catálogos electrónicos de universidades nacionales y extranjeras, por una nota de *El anuario mexicano* (1877) tengo entendido que fue una publicación mensual en 4º mayor, en “donde pueden verse hermosas poesías de Agustín Cuenca, Juan de Dios Peza, Manuel Caballero, Manuel Gutiérrez Nájera, Benjamín Bolaños y otros, así como notables artículos de Pedro Castera y Anselmo de la Portilla, hijo”,²¹² quienes fundaron el Círculo Gustavo Adolfo Bécquer a inicios de 1877, y cuyo promotor principal fue el escritor catalán Francisco P. Urgell.²¹³

Además de revistas y periódicos, el negocio del segundo hijo varón de Justo Sierra O'Reilly se ocupó de materiales bibliográficos de varios géneros: novelas, dictámenes oficiales, ensayos sobre historia, galerías y trabajos científicos, industriales y agrícolas, todos ellos editados de mayo a diciembre de 1877. Sobre asunto histórico, los mexicanos Emilio del Castillo Negrete y Telésforo García —este último compañero de redacción de los Sierra en *El Bien Público* y en *La Libertad*— publicaron *Galería de oradores de México en el siglo XIX* y *España y los españoles en México*, respectivamente. De tema

²¹¹ El 5 de septiembre de 1874, Chano Sierra, detrás del alias Chilam Balam, comenzó a publicar “Kaleidoscopio”, columna dedicada al astrónomo mexicano Francisco Díaz Covarrubias, en la que se propuso “crear en el *Federalista* una sección especial, destinada exclusivamente a consignar los progresos de la ciencia, a hacer partícipes a nuestros lectores de todos los adelantos que el mundo de la inteligencia recorre en los espacios de la vida intelectual, de ese inmenso movimiento, producido por todos los impulsos de la humanidad” (Chilam Balam, “Kaleidoscopio. Al eminente astrónomo don Francisco Díaz Covarrubias. Homenaje a las ciencias naturales”, t. v, núm. 1 279, 5 de septiembre de 1874, p. 1).

²¹² *El anuario mexicano...*, p. 244.

²¹³ Cf. Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 162-163. Más adelante retomaré esta publicación para hablar sobre la enemistad entre Santiago Sierra e Ireneo Paz.

industrial-agrícola menciono sólo *Instrucción para el cultivo y preparación del café en la isla de Java / por Munick, inspector del Departamento de Agricultura en Batavi; traducido del inglés para mejora y fomento de este ramo en Guatemala por una señora de aquella República; se imprime de orden del señor don Manuel F. Pavón, ministro de Gobernación y negocios eclesiásticos.*

Las novelas *La marquesa de Aurebonne* de Albéric Second (1817-1887) y *Los genios del hogar* de Antoine Joseph Napoléon Lespès (1815-1875), mejor conocido por su seudónimo Timothée Trimm, fueron traducidas para el taller de Santiago por Guadalupe Pérez de León, joven cuya identidad quizá corresponda con la de la cantante mexicana de quien se habló ocasionalmente en la prensa capitalina en el último tercio de aquel siglo.

De asunto científico, se reprodujo la traducción hecha por el español M. Fernández Llamazares de la *Historia de las hormigas (Recherches sur les fourmis indigènes)* del entomólogo suizo Pierre Huber (1777-1840). La versión al castellano se dio a conocer por primera vez en Madrid en 1867 por la editorial Gaspar y Roig. Ésta no fue la única ocasión en que Sierra utilizó las traducciones hechas en el otro lado del Atlántico para sus propias publicaciones. Sólo como ejemplo, véase que en 1874, para la *Biblioteca de los Niños*, hizo uso de las traducciones de José Sánchez Viedma o Biedma de los *Cuentos escogidos de los hermanos Grimm* (Gaspar y Roig, Madrid, 1867).²¹⁴

²¹⁴ Beatriz Alcubierre Moya señala que la *Biblioteca de los Niños* “fue publicando, de una en una, traducciones casi literales de los cuentos de Grimm, intercambiando tan sólo los nombres de sus personajes por nombres castellanos. Hasta donde sabemos, éste fue el primer contacto de la niñez mexicana con narraciones como ‘La cenicienta’, ‘La caperucita encarnada’ o ‘Juanito y Margarita’ (versión en castellano de ‘Hansel y Gretel’), entre otras” (B. Alcubierre, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, p. 161). Gracias a este dato, pude localizar el cuento de “Tom Pouce” (“Pulgarcito” en el mundo hispanoamericano) entre las páginas de la *Biblioteca...* (“Cuentos de los hermanos Grimm. Tom Pouce”, *Biblioteca de los Niños*. Revista Quincenal para Instrucción y Recreo de la Niñez, t. III, 1º de abril de 1875, pp. 23-30). Pese a que no hubo créditos al traductor, la versión de esta publicación es casi idéntica –salvo algunos usos de puntuación– a la del español José Sánchez Viedma. Véanse los siguientes casos de laísmos y leísmos, tan usados en la región madrileña: “[...] mientras su mujer hilaba a su lado, él **la**

Propiamente sobre literatura escrita en lengua inglesa, “Santiago Sierra, Tipógrafo” imprimió, por vez primera en nuestro país, *El endemoniado* (*The Haunted Man and the Ghost's Bargain*, 1848) de Charles Dickens y *Aventuras maravillosas; Viaje a la luna; Manuscrito encontrado en una botella; La mentira del globo; ¡En el Malestrom! [sic Maelström]; Morella* de Edgar Allan Poe. Es de notar que en la década de los setenta del siglo XIX, amén del taller de Sierra, periódicos como *El Eco de Ambos Mundos* y *El Siglo Diez y Nueve* imprimieron *David Copperfield* (1874) y *Cuentos de Navidad* (1870), también de Dickens.²¹⁵

El 5 de mayo de 1878 salió por última vez *La Libertad* de la imprenta de Santiago Sierra, quien, ese mismo día, dejó de ser parte directa de la redacción y fue designado correspondiente. Cuatro días después, este periódico anunció en primera plana algunas reformas como la disminución del precio de suscripción, el cambio de imprenta a la casa Jens y Zapiain y la suspensión de *El Mundo Científico*, que he anunciado líneas atrás, pero no se habló sobre el cierre del establecimiento tipográfico de su exredactor.

La razón del cese de esta imprenta se debe a que el 11 de abril de aquel año Santiago Sierra, en calidad de secretario de la Legación Mexicana de América del Sur, junto con Leonardo López Portillo, ministro plenipotenciario, y Anselmo de la Portilla (hijo), oficial traductor o segundo secretario, se embarcaron rumbo a Santiago de Chile para cumplir con sus funciones diplomáticas.

El local de “Santiago Sierra, Tipógrafo” fue ocupado hasta el 7 de junio de 1878 por *La Libertad* como domicilio de su despacho y redacción. Sin aún tener datos confiables

decía —¡Cuánto siento no tener hijos!” [...] “—Sí, respondió su mujer suspirando, yo quedaría contenta, aunque no tuviésemos más que uno solo tan grande como el dedo pulgar, y le querríamos con todo nuestro corazón” (p. 24 de la revista *Biblioteca de los Niños*. Las negritas son mías).

²¹⁵ La Biblioteca Nacional de México conserva ejemplares de estos dos libros.

sobre qué ocurrió con el inmueble y con la maquinaria del taller tipográfico luego de su cierre, únicamente he llegado a saber que la imprenta de Ireneo Paz se instaló allí a finales de 1878, según consta en la página uno del diario *La Patria* con fecha del 31 de diciembre: “Es cierto que hemos cambiado las oficinas de la *Patria* a la calle de las Escalerillas núm. 7, en donde estamos a las órdenes de ustedes”.²¹⁶

Tras su regreso de la capital chilena en octubre de 1879, Santiago Sierra volvió a fungir como Oficial 1° y como redactor de *La Libertad*, pero no retornó a su labor como impresor. Es probable que aquellas ocupaciones periodísticas y políticas obstaculizaran la reapertura de su tipografía. Quizá también el eximpresor halló un mercado más competitivo o no encontró un local con las condiciones necesarias para albergar un taller lo suficientemente grande para que imprimiera todo tipo de materiales, como tiempo atrás lo hizo. Tampoco hay indicios que lleven a pensar que la reapertura no se llevara a cabo por razones monetarias.

“¡A la guardia! ¡Uno!, ¡dos!, ¡tres!”

Paradoja: de lo que más se cita, es de lo que menos se sabe; se repite que Ireneo Paz mató en duelo a Santiago Sierra, pero pocos investigadores y escritores han indagado al respecto. Se han limitado, la mayor parte de ellos, a señalar que la causa principal fue un suelto publicado en *La Libertad*, en el que se vituperó al director y propietario de *La Patria*.²¹⁷ Es

²¹⁶ Los redactores, “Editorial. A nuestros suscriptores”, *La Patria*, año II, núm. 532 (31 de diciembre de 1878), p. 1.

²¹⁷ Esto fue dicho por Justo en sus citados “Apuntes de Justo Sierra Méndez”, p. 14. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo lo parafrasean: “un comentario suscitó una polémica con *La Libertad*”, pero por error, como se puede ver, inscribieron *La Libertad* en lugar de *La Patria* (cf. Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo, *op. cit.*, s. v. de SIERRA, Santiago). En su artículo “Las graves consecuencias del duelo a muerte entre Ireneo Paz y Santiago Sierra, Honor y libertad de imprenta en 1880”, Ricardo Cruz García afirma “Todo empezó en abril [de 1880]. El día 2, *La Libertad* opinó que el director de *La Patria* “todo lo que es se lo debe el general Díaz”. Quizá por cuestiones editoriales, la revista en la que fue

cierto, pero no es lo que originó que ambos periodistas decidieran recurrir a las leyes del honor para solucionar el conflicto. Es cierto porque forma parte de una querrela que, como expondré en las próximas líneas, tiene su génesis en 1877.

La antesala de las rencillas entre Santiago Sierra e Ireneo Paz y, en general, entre *La Patria* y *La Libertad* —hasta donde tengo noticia— tuvo lugar con la impresión del primer número del órgano de la sociedad literaria *Círculo Gustavo Adolfo Bécquer* en el taller tipográfico de Ireneo Paz. El día 13 de mayo de 1877, *La Patria* acusó al *Círculo* de no “haber liquidado sus cuentas” y de, aun así, haberse “pasado a otro establecimiento” (la imprenta de Chano). Por eso, *La Patria*, Ireneo Paz, tuvo “la necesidad de advertirlo a las otras imprentas para que se libr[ara]n de dificultades ulteriores”.²¹⁸

Ante tal imputación, la asociación designó a Agustín F. Cuenca, Benjamín Bolaños y Juan de Dios Peza para que aclararan dicha injuria. Los tres integrantes declararon en una carta lo siguiente: 1) se pagó el costo por impresión del primer número de *Páginas Literarias...* salido el 1º de abril de la imprenta de Ireneo, pero “fue recibido con general disgusto por la mala litografía, la pésima formación de la planta y las numerosas y notables erratas que plagaban el número”, de allí que el *Círculo* buscara otro impresor; 2) llamaron la atención al público para que comparara la dos versiones; es decir, la sacada de la imprenta de Paz y la encargada al taller de Sierra; 3) se emitió un manifiesto para la prensa nacional en el que se avisó que el *Círculo* prescindiría de los servicios de Paz. Este documento salió de la imprenta de Ireneo, puesto que aún no se encontraba en funciones el

publicado este ensayo eliminé las citas, por lo tanto, puntualizo que la mención a que se refiere Cruz García fue tomada de “Ecos de todas partes” (p. 3), suerte de gacetilla que carecía de un responsable específico: no hay marcas dentro del suelto de *La Libertad* de ese día que indiquen lo opuesto (un encargado); así, pues, se podría decir que la redacción de *La Libertad* asumía la responsabilidad de dicha sección. Para el artículo de Cruz García *vid.* <https://relatosehistorias.mx/santiago-sierra> (consultado el 25 de mayo de 2018).

²¹⁸ A. Reyes, “Sucesos del día. El círculo Gustavo A. Becker [sic]”, *La Patria*, t. 1, núm. 47 (13 de mayo de 1877), p. 3.

establecimiento de Santiago. Lamentablemente, al igual que el primer número de la revista literaria, el manifiesto estaba impregnado de erratas, letras rotas y tipos de casta diferente.²¹⁹ No obstante, el *Círculo* decidió pagar el documento en dos partes: la primera al momento y la segunda luego de que se recaudara la cuota extraordinaria de los señores socios; 4) Paz convino en ello, mas cuando el tesorero de la asociación leyó sus recriminaciones emitidas el día 13 en *La Patria*, se abstuvo de hacer el pago; 5) finalmente, pese a los insultos, se llegó a la resolución de que se saldaría el adeudo correspondiente por la “ínfima cantidad [de] siete pesos”.²²⁰

En conclusión a las disensiones entre el *Círculo* y *La Patria*, este último se limitó a decir el día 18 de mayo —esto es un día después de haberse dado a conocer la carta aclaratoria de Peza, Boñalos y Cuenca en varios periódicos capitalinos: “sin mandar saldar su cuenta que por impresiones tiene en este establecimiento, [el *Círculo*] ha publicado el siguiente artículo que reproducimos con satisfacción por lo que nos honra”.²²¹ Esta ocasión no fue la última en que los redactores del periódico de Paz utilizaron un tono sarcástico para referirse a sus enemigos de *La Libertad*, pero sí fue el inicio de varias discrepancias que culminaron con el duelo entre Santiago Sierra e Ireneo Paz.²²²

²¹⁹ La mala fama de impresor persiguió al abuelo de Octavio Paz hasta el siglo pasado. Véase la siguiente crítica severa de Enrique Fernández Ledesma: “fijemos rápidamente la atención en un [libro] de Ireneo Paz – *Guadalupe*– [1874], impreso en los talleres de ‘El Padre Cobos’. El volumen es la muestra más palpable del empequeñecimiento de entonces, en materia de tipografía y de ornamentación. Se olvidan las buenas tradiciones de mediados de siglo, se pierde el hilo de los limpios menesteres artesanos y se hace una madeja, cada vez más oscura, con los principios de dignidad del oficio. En el libro anotado, todo es lamentable: composición, impresión, litografías” (E. Fernández, *Historia crítica de la tipografía de la Ciudad de México*, p. 129). No obstante a su mala composición, la novela *Guadalupe* llegó a tener una tercera edición en 1882.

²²⁰ Agustín F. Cuenca, Benjamín Bolaños y Juan de Dios Peza, “Remitidos. ‘La Patria’ y el ‘Círculo Gustavo A. Bécquer’”, *La Época*, año I, núm. 15 (17 de mayo de 1877), p. 3.

²²¹ A. Reyes, “Sucesos del día. El Círculo Bécquer”, *La Patria*, t. I, núm. 51 (18 de mayo de 1877), p. 3.

²²² “Hay que hacer constar[,] antes de seguir adelante, que ‘La Libertad’ y ‘La Patria’ sostenían constantes discusiones a veces de carácter violento” (Ángel Escudero, *El duelo en México*, p. 100).

La tolerancia que ambas redacciones guardaron durante los próximos años, se fragmentó en 1880: tiempo de elecciones presidenciales. Este clima de alta tensión política encontró en *La Libertad* apoyo para la candidatura del tamaulipeco Manuel González, y en *La Patria* un vocero leal para el zacatecano Trinidad García de la Cadena.²²³ Fieles a sus ideales e intereses, los hermanos Sierra Méndez, desde la restauración de la República, se aliaron con los vencedores y se alejaron de ellos en el momento preciso de su caída: Juárez, Lerdo, Iglesias, Díaz y, ahora, González.

Paréntesis: para dar luces sobre el periodo más colérico, marzo y abril de 1880, que padecieron los redactores de ambos diarios capitalinos, he de dar a conocer mis pesquisas acerca de quién estuvo detrás del seudónimo de Teofrasto o el mismo autor que firmó notas y textos contra Francisco Javier Rivera e Ireneo Paz. En su *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo sugieren que el disfraz literario de Teofrasto —que significa “de habla o estilo divino”— pudo pertenecer tanto a Santiago Sierra como a Agustín F. Cuenca.²²⁴ Con él, en algunas ocasiones, las otras de manera anónima, apareció firmada la sección “Lo del día” desde el 4 de julio de 1879 hasta el 2 de agosto del corriente en *La Libertad*. Posteriormente, este alias se volvió a utilizar para alternar con la firma de Santiago Sierra la columna “Cosas del día”, la cual apareció el 21 de octubre de ese mismo año.

Con base en los datos arrojados por el catálogo “Colaboraciones de Santiago Sierra en la prensa mexicana: 1868-1880”, que actualmente sigo trabajando, se puede desligar a Chano de la atribución hecha por Castañeda y Acevedo. Expongo algunas razones: durante

²²³ En febrero de 1880, *La Libertad* acusó a *La Patria* de recibir dinero del general Trinidad, al mismo tiempo que la redacción dirigida por Paz recriminaba a los “jóvenes incorruptos de la escuela evolucionista” de tener subsidio material por parte de Díaz (cf. Pablo Piccato, *op. cit.*, p. 145).

²²⁴ Cf. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *op. cit.*, s. v.

el tiempo de vida de la columna “Lo del día”, Sierra residía en Santiago de Chile en calidad de diplomático; en ese mismo lapso, el nombre del escritor dejó de aparecer en las listas de redactores y de correspondientes de *La Libertad*; dicha sección comenta noticias del momento, como su nombre lo indica, y de temas nacionales que están en boga en la prensa, además su periodicidad es casi diaria, lo anterior quedaría fuera del alcance de Santiago, debido a que por entonces vivía en otro país y sus ocupaciones oficiales le demandaban mucho tiempo; asimismo, el estilo de la sección no corresponde al de Sierra en su etapa madura: el de éste es más pulido, más trabajado, el de aquélla es más sencillo y suelto. Finalmente, en este mismo tenor, el verdadero autor de la columna deja ver que escribe desde la capital, al mencionar que han llegado desde España a esta urbe ejemplares de *La lira mexicana* (1879), colección de poemas hecha por Juan de Dios Peza.

¿Entonces fue Cuenca el que suscribió con el apodo “de habla o estilo divino”? De igual manera, tomando como base el citado catálogo, se puede desligar a este escritor del seudónimo, por lo menos en lo que concierne a la sección “Lo del día”: el poeta se unió a la fila de redactores de *La Libertad* el 26 de julio de 1879, fecha en la que Olavarría y Ferrari abandonó el periódico en cuestión y en la que ya habían aparecido textos firmados por Teofrasto. No obstante, todo indica, como se dirá más adelante, que Cuenca adoptó meses más tarde ese “estilo divino” para alternar, ahora sí, con Santiago la columna “Cosas del día”, de la cual salieron varios de los juicios más negativos hacia las personas de Francisco Rivera e Ireneo Paz.

De regreso a la época de candidaturas: el viernes 12 de marzo de 1880, Teofrasto, en “Cosas del día” y en medio de la actual contienda electoral, opinaba que la “excitación anormal” de los periódicos mexicanos, de la cual José María Vigil habló el día anterior en el boletín de *El Monitor Republicano*, y, en especial de la “prostitución de la prensa”, se

había iniciado cuando “resonaba la voz de un *Pipo*, que descendía a los últimos escalones de la injuria para manchar toda clase de reputaciones”.²²⁵ El redactor de *La Libertad* aludía a Francisco Javier Rivera en los años en que éste estaba al frente de la gacetilla de *El Monitor Republicano*; esta publicación, prosigue Teofrasto, “tiene la gloria de haber sido el iniciador de la guerra de dicterios, que es la única ejercitada en el día por los gacetilleros mexicanos”.²²⁶ Sin bajar el tono de sus palabras, el que suscribe la sección concluyó: “el periodismo se ha visto invadido por una nube de escritorzuelos sin urbanidad, sin conciencia y hasta sin ortografía”.²²⁷

Ante tales vilipendios, la respuesta de Francisco Javier Rivera, con acentuación y puntuación cuidadas hasta cierto grado, llegó dos días después en las páginas de *La Patria*:

el periódico de los pulpos políticos [se refiere a *La Libertad*] en todas las administraciones públicas y bajo todos los gobiernos conocidos; la hoja periódica que ha tenido, tiene y tendrá[,] como ciertas cortesanas, una sonrisa y aun algo más para cuantos llevan un bolsillo bien repleto o están en aptitud de dispensar muchos favores, me ha hecho la gracia de acordarse de mi humilde persona, en un articulejo que publicó el viernes, bajo el pseudónimo (¿por qué se ocultó el autor?) de *Teofrasto*.²²⁸

Los ataques, como se puede observar, no fueron lanzados en un primer momento al autor del primer artículo, sino en general a la redacción del periódico dirigido por Justo Sierra: “Paz y los escritores de *La Patria* tenían una predisposición para suscitar virulentos debates de prensa”,²²⁹ así como *La Libertad* de contestar cada una de las ofensas. A este tipo de atmósfera hostil creada por los periodistas y los gacetilleros mexicanos y, en caso específico, azuzada por algunos redactores de *La Libertad* y de *La Patria*, se refería

²²⁵ Teofrasto, “Cosas del día”, *La Libertad*, año III, núm. 57 [sic 56] (12 de marzo de 1880), p. 2. Ante la mirada de Pablo Piccato: “el periodismo contemporáneo se sumía en un ‘bastardeamiento’ sin precedentes en el que la pasión política llevaba con demasiada facilidad al insulto y la injuria” (P. Piccato, *op. cit.*, p. 141).

²²⁶ *Id.*

²²⁷ *Id.*

²²⁸ Francisco Javier Rivera, “La ‘Libertad’, sus insultos y cobardía”, *La Patria*, año IV, t. 853 (14 de marzo de 1880), p. 1.

²²⁹ Pablo Piccato, *op. cit.*, p. 140.

Teofrasto en su texto fechado el 12 de marzo; irónicamente él mismo formaba parte de ese ambiente “corrompido”. Conforme avanza la réplica, la voz de Pipo —apócope de Piporro— se concentra únicamente en su enemigo:

Aspiraba yo a no contestar sino hasta saber quién es el que ha tenido el admirable valor de insultarme sin motivo y bajo el disfraz de un pseudónimo; pero casi inmediatamente después que comencé mis pesquisas se me hizo advertir que no podía ser otro, aún por el estilo [*sic*], que aquel que responde a un afrentoso bofetón, con un escrito de queja ante el juez de turno./ Quedé convencido, y no puedo negar la tristeza que engendró en mi ánimo esa persuasión: ¿qué recurso le queda a uno para desquitarse de los insultos de una persona del sexo débil o de las injurias de un hombre como aquél a quien llaman la *Divina Simona*? Ninguno.²³⁰

Con el mismo tono con que su contrincante finalizó su artículo, Javier Rivera terminó por decir: “y permíteme el valeroso y delicado Teofrasto: yo no seré nunca, como no lo he sido hasta aquí, el que por estar comiendo del presupuesto, tenga defensas acarameladas e impudentes para los crímenes y faltas que he señalado”.²³¹

Según se sabrá días ulteriores por la propia pluma de Ireneo Paz (lo rectifica Ángel Escudero en su libro *El duelo en México*, p. 101),²³² la Divina Simona era el apodo de Agustín F. Cuenca, el mismo que, junto con Peza y Bolaños en 1877, tuvo conflictos con la imprenta de Ireneo por adeudos monetarios. Lejos del comportamiento afeminado que tuviera o no Cuenca, cabe recordar que desde 1877, este escritor se había comprometido con la también escritora y poetisa Laura Méndez de Cuenca quien, luego de haber dado a luz al hijo de Manuel Acuña sin haber estado casados, vivió siempre con este estigma social o ignominia.

²³⁰ Francisco Javier Rivera, art. cit., p. 1.

²³¹ *Ibid.*, p. 2.

²³² Por descuido del autor escribió Agapito Cuenca, confusión con el nombre de escritor Agapito Silva, quien sucedió a Sierra y a Cuenca en la sección “Cosas del día”, bajo el seudónimo de Alejandro (cf. Alejandro, “Cosas del día”, *La Libertad*, año III, núm. 98, 1º de mayo de 1880, p. 2; para el alias de este escritor y el de Francisco Javier véanse sus entradas en el *Diccionario de seudónimos...* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo).

Aunque los lectores de ambos periódicos (*La Patria* y *La Libertad*) esperaban con ansias la contestación de Agustín F. Cuenca, al consultar los números posteriores del diario gonzalista no hallé, específicamente dentro de “Cosas del día” (días 17, 24 y 31 de marzo), algún indicio, marca o mensaje que reprobara la conducta de Pipo o desmintiera las palabras de éste. Sí, durante algunos días las aguas se tranquilizaron, hasta el 2 de abril, día en que *La Libertad* dio a conocer en su gacetilla, “Ecos de todas partes”, la notilla “La paja en el ojo del vecino”, en la que se dijo: “*La Patria* llama ingrato al redactor del *Heraldo*. ¡El director del periódico cadenista [Paz] (que todo lo que es se le debe al general Díaz) hablando de ingratitud! Esto es chistoso”.²³³

De “Ecos de todas partes” nadie se responsabilizaba de forma explícita (ausencia de rúbrica), esto es, pertenecía a toda la redacción de *La Libertad*, por lo que cualquiera de los redactores de este diario hubiera estado en condiciones de responder por lo expresado en dicha sección. Sin saber aún quién era el autor de aquellas líneas que descalificaban la persona de Ireneo Paz (seguramente Cuenca), el encargado de los artículos sin firma y de la gacetilla del periódico cadenista, Adolfo Carrillo, contestó el 4 de abril “con una larga lista de lo que, según el diario que apoyaba a García de la Cadena, Paz le debía al presidente”.²³⁴

A los dos días, el martes 6 de abril, nuevamente en “Ecos de todas partes”, se dio contestación al artículo de Carrillo:

[Paz] se ha elogiado modestamente en *La Patria* para demostrarnos que no es ingrato con el Presidente la República. [...] Él es mucha cosa y olvida que el general Díaz, movido a

²³³ Sin firma, “Ecos de todas partes. La paja en el ojo del vecino”, *La Libertad*, año III, núm. 73 [sic 72] (2 de abril de 1880), p. 3; *apud* Ricardo Cruz García, art. cit., s. p. Reconozco el trabajo de este historiador, por eso doy cuenta de su investigación, pero también llamo la atención para que se consideren ciertas precisiones del que escribe esta biografía. A esa misma nota refiere Ángel Escudero, pero por descuido, asentó 25 de abril, en lugar de 2. No obstante, se debe tomar en cuenta la fecha del 25 de abril, pues en ella se publicó el texto en el que Santiago aseguró que siempre ha firmado con su nombre en *La Libertad*.

²³⁴ *Id.* El listado puede verse en Adolfo Carrillo, “Sucesos del día. ‘La Libertad’”, *La Patria*, año IV, núm. 868 (4 de abril de 1880), pp. 2-3.

lástima, le concedió una credencial para encubrir la vergonzosa nulidad de *su gran amigo*, que hoy por un plato de lentejas sirve a la causa cadenista.²³⁵

A los ojos de Ricardo Cruz:

Ésta fue la gota que derramó el vaso para que Paz pidiera una satisfacción a su honor al que, según supo, era autor de esas graves ofensas: Santiago Sierra, de quien decía era conocido como “la *Divina Simona*” y no había dado señales de ser hombre. Para asegurarse de la identidad del escritor del texto, los diputados Adolfo Obregón y Roberto Esteva, representantes de Paz y quienes evidenciaban el capital social que le daba respetabilidad al director de *La Patria*, acudieron a *La Libertad* y se les dijo que el autor había sido Agustín Cuenca, “un hombrecillo —dijo Ireneo— a quien no conozco más que por su voz y sus maneras afeminadas”.²³⁶

A la letra de Justo Sierra, el número suelto, datado el 2 de abril, fue “atribuido a mi desdichado hermano por el asesino Paz, sugerido por un infame que se llama don Manuel Caballero. Según el mismo matador se lo dijo al doctor Martínez, que, el día del lance, me lo refirió”.²³⁷ Y a la de Escudero:

Don Ireneo había encargado al inspirado poeta M. C., que colaboraba en su periódico con artículos de distintas índoles, que averiguara quién era el autor de los artículos en cuestión, y el literato aludido, o malévolamente y por antipatía a don Santiago Sierra, o porque alguien lo informara en tal sentido, dio cuenta al licenciado Paz de que este señor era su autor.²³⁸

Del periodista Caballero hay que señalar que fue muy cercano, por un tiempo, a Santiago Sierra: bajo el seudónimo Arlequín y con su nombre se hizo cargo de los artículos sin firma y de la columna “Paréntesis humorístico” en *La Época* (1877-1878), diario en el cual Chano, al lado de Carlos de Olaguíbel y Arista, fue director propietario;²³⁹ asimismo, en el mes de octubre de 1877, Caballero publicó el artículo “El catolicismo antes del Cristo” en *La Ilustración Espírita* (núm. 10, pp. 292-294) y publicó poemas en el órgano

²³⁵ Sin firma, “Ecos de todas partes. Don Ireneo Paz”, *La Libertad*, año III, núm. 76 [*sic* 75] (6 de abril de 1880), p. 2; *apud* Ricardo Cruz García, art. cit., s. p.

²³⁶ *Id.*

²³⁷ Justo Sierra, “Apuntes de Justo Sierra Méndez”, en *op. cit.*, p. 14.

²³⁸ Ángel Escudero, *op. cit.*, p. 100.

²³⁹ También con el alias de Arlequín, Caballero suscribió, entre 1878 y 1879, “Paréntesis humorísticos y conversación dominical” en *La Patria* (*cf.* María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *op. cit.*, s. v.).

oficial del Círculo Gustavo Adolfo Bécquer, que salió impreso en la tipografía de Santiago en 1877. ¿Acaso Caballero fue malagradecido con Chano y le guardaba algún rencor? Las palabras de Escudero y Justo responden afirmativamente.

Debido a que tanto Paz como Cuenca pertenecían a la masonería, les estaba prohibido batirse en duelo o ser padrinos de alguno, así que se optó por resolver el problema bajo la vía legal, aunque también se buscaron intermediarios por parte de ambos bandos.²⁴⁰ Por ejemplo, según dice Escudero, Altamirano y el profesor Rafael David abogaron por Cuenca, y Wenceslao Mont y Rafael Grinda por Paz.²⁴¹ Como una aparente “solución pacífica” del conflicto, el 25 de abril de 1880, Ireneo Paz publicó en la primera plana de *La Patria* “Asunto personal”, texto a tres columnas en el que dio su versión de los hechos. Allí también se dejó en claro que el autor del suelto era Cuenca, y no Sierra, según los diputados Roberto A. Esteva y Adolfo Obregón le informaron al abuelo de Octavio Paz. Sin embargo, en el final de su mensaje, Paz hizo caso omiso del comunicado de ambos diputados y de los estatutos antiduelistas de la masonería, así que tanto a Santiago Sierra como a Agustín Cuenca les avisó:

no volveré a perder el tiempo buscándolos inútilmente, ni molestaré a mis amigos para que sujeten a las leyes de la caballerosidad a quienes no las conocen, pues desde hoy me considero autorizado para reprimir de otro modo la insolencia de los que, intrépidos para manejar el insulto y la diatriba en el bufete, son pusilánimes ante las reglas que en sociedad tiene el honor establecidas.²⁴²

Ese mismo día, al parecer una o dos horas más tarde, en *La Libertad* Sierra y Cuenca dieron a la luz sus respectivas réplicas: “Un miserable que se llama Ireneo Paz” y “Al

²⁴⁰ Cf. Ricardo Cruz García, art. cit., s. p. “El duelo era reconocido ampliamente como una manera legítima de resolver disputas entre hombres públicos, pese a que había sido proscrito en el Código Penal de 1871. [...] El Estado reconocía la inmunidad extraoficial de los hombres de la elite cuando seguían las normas del código de honor” (Pablo Piccato, *op. cit.*, p. 150).

²⁴¹ Ángel Escudero, *op. cit.*, p. 100.

²⁴² Ireneo Paz, “Asunto personal”, *La Patria*, año IV, núm. 886 (25 de abril de 1880), p. 1; *apud* Ricardo Cruz García, art. cit., s. p.

mismo zángano”. Aunque sería suficiente con atender a los títulos de ambas respuestas para notar el malestar de sus autores, cito en extenso uno de los últimos textos de la pluma de Santiago Sierra Méndez impresos en la prensa mexicana:

Este sujeto [se refiere a Paz] se ha honrado insultándome en *La Patria* de hoy; como yo jamás le he hecho el altísimo favor de escribir una sola línea sobre su personalidad, que me es tan indiferente como su rabia; como yo he firmado con mi nombre en *La Libertad* todo, absolutamente todo lo que he escrito, y que por lo mismo siento bajo mis pies al villano que me injuria sin motivo; como a mí me importa poco que haya quien se ocupe de mí cuando yo no le honro ni con mi desprecio, las vociferaciones de ese quídam me tienen sin cuidado. / Por lo demás, los sucesos imaginarios que refiere han sido en su verdad presenciados por testigos numerosos que pueden dar fe de que en el Senado y fuera de él he castigado con mi propia mano a quien se ha creído capaz de atacarme [alusión al conflicto con Leonardo López Portillo]./ Ireneo Paz usa un expediente muy cómodo para conjurar el ridículo que su cobardía le ha de atraer: no cambia con *La Libertad*. ¡Muy bien! Pues para que no disfrace su bellaquería con la pretensión de que no ha conocido nuestra respuesta, le enviamos bajo cubierta este número de ‘La Libertad’, con lo cual le ponemos en la necesidad de probar sus fanfarronadas./ *La Libertad* se imprime frente a la imprenta de *La Patria*; si el títere indecente a quien nos referimos quiere alardear de hombre, ya sabe que no tiene mucho que andar para encontrarnos, a cualquiera de los redactores de *La Libertad*, y en particular el que firma.²⁴³

El de Cuenca reza así:

Sepa este galancete de la farsa cadenista, que el autor de estas líneas conoce las leyes de la caballerosidad y está dispuesto a darle *gratis* una lección de ellas./ Don Ireneo Paz necesita también estudiar *prácticamente* la manera de reparar las ofensas, y el que esto escribe le avisa oportunamente, que despreciando por ahora los insultos que ha pretendido inferirle, está resuelto a castigar con propia mano, y donde le encuentre, los que le dirija de hoy en adelante./ Una docena de *afeminados chicotazos* convencerá a don Ireneo Paz de que mi intrepidez para injuriarle puede correr parejas con mi tranquilidad para sacudirle el polvo cuantas veces sea necesario./ Si no hablamos claro puede pedir una explicación el miserable a quien van dirigidas estas líneas.²⁴⁴

Tras terminar de leer ambas contestaciones, Paz procedió a su manera: le solicitó a Santiago la satisfacción que no consiguió con Cuenca. El enojo y el orgullo se antepusieron a la razón y a la verdad de los hechos. Se acordó que la mañana del martes 27 de abril ambos acudirían a la Hacienda de San Javier, ubicada en los alrededores de Tlalnepantla.

²⁴³ Santiago Sierra, “Un miserable que se llama Ireneo Paz”, *La Libertad*, año III, núm. 93 [sic 92] (25 de abril de 1880), p. 3. Por error, Ricardo Cruz dijo que esta contestación, así como la de Cuenca, salieron a la luz el 26 de abril.

²⁴⁴ Agustín F. Cuenca, “Al mismo zángano”, *La Libertad*, año III, núm. 93 [sic 92] (25 de abril de 1880), p. 3.

Los padrinos del periodista más joven fueron Jorge Hammeken y Mexía y Eduardo de Garay Tornel, políticos y redactores de *La Libertad*; los de *El Padre Cobos*: los militares Ignacio Martínez y Bonifacio Topete.

De entre el florete o la espada triangular, el sable, la espada mixta o la pistola, se dispuso que el duelo fuera con esta última arma. “En el duelo a pistola [diría en 1891 el coronel de artillería, Antonio Tovar], la distancia no excederá de veinticuatro metros (treinta pasos próximamente) ni serán menos de doce (quince pasos) pudiendo estrecharse las distancias gradualmente hasta llegar al límite indicado”.²⁴⁵ Luego de que se pronunció la orden “¡A la guardia! ¡Uno!, ¡dos!, ¡tres!” los contrincantes dispararon. Habían demostrado que ambos eran caballeros. Empero, los testigos de Sierra exigieron que se llevara al pie de la letra lo estipulado en el acta.²⁴⁶ Nuevamente, los periodistas cargaron sus armas, mas no hubo una tercera vez.²⁴⁷

Una de las necrologías más completas sobre el deceso de Chano apareció en *El Republicano* a los dos días del funesto suceso; allí se dijo con detalle que el cadáver de Santiago Sierra:

fue encontrado a las nueve de la mañana del día 27, por la policía, en las inmediaciones de Tlalnepantla, atravesado por una bala, que entrando en una sien mató instantáneamente a nuestro infortunado amigo. Trasladándose a dicho pueblo a disposición de la autoridad judicial, que instruía una averiguación sobre el suceso; fue conducido después a esta capital, por dos miembros de su familia inmediata, depositado en la estación del ferrocarril de Toluca durante la noche y sepultado en la mañana del día 28 en el Cementerio de Dolores. Dos amigos que pudieron saber la hora de la inhumación concurrieron a la tumba de Santiago Sierra a derramar sobre ella tiernísimas lágrimas. ¡Triste homenaje rendido al sincero cariño de que fue objeto durante su corta vida!²⁴⁸

²⁴⁵ Antonio Tovar, *Código nacional mexicano del duelo*, pp. 32-33.

²⁴⁶ Cf. Ángel Escudero, *op. cit.*, p. 101.

²⁴⁷ “Caballero también ocasionó el resultado fatal del duelo —poco usual en los duelos mexicanos [...]—, porque después de una primera ronda de disparos fallidos (quizá de manera deliberada), exclamó, ‘¡Un duelo no es una broma!’ y forzó una segunda ronda” (Pablo Piccato, *op. cit.*, p. 147).

²⁴⁸ Enrique González, “Gacetilla. Santiago Sierra”, *El Republicano*, año II, núm. 399 (30 de abril de 1880), p. 3.

Se sabe además, por otras notas fúnebres, que ese mismo día, el sobreviviente y los testigos fueron puestos a disposición de las autoridades judiciales de Tlalnepantla, sin embargo, al día siguiente, en sesión secreta de la Cámara de Diputados se trató el asunto, en la que al parecer se deliberó que Paz, Martínez y De Garay salieran libres “por gozar de fuero constitucional”;²⁴⁹ únicamente “los señores Hammeken y Mexía y [el] general Topete sigu[iero]n presos, acusados de haber asistido a un duelo”.²⁵⁰

El martes 27 de abril se cerraron para siempre las posibilidades de ver una vez más a Santiago en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México acompañado por su esposa e hijos; de leer sus disquisiciones políticas y científicas en *La Libertad*, que fue el último periódico al que le dedicó exclusividad: no colaboraba en ninguna otra publicación. Quedarían, asimismo, fuera de los ojos de Chano los avances en siderurgia, la industria ferrocarrilera, la navegación y en las comunicaciones; pues, desde la óptica de Ciro Cardoso, “en 1880, las bases del crecimiento capitalista dependiente estaban bien sentadas, los obstáculos principales a una evolución de este tipo habían sido eliminados; pudo entonces abrirse una nueva fase de transformaciones y reformas institucionales, típicas de los años 1880-1896”.²⁵¹ Se podría decir, en términos vernáculos, que pagaron justos por pecadores.

Para Justo, dos días después del fallecimiento de su consanguíneo, el 29 de abril, se cerraba el campo periodístico por un tiempo, pues no podía separar la muerte de la letra impresa: había perdido no sólo a un miembro de su familia, sino a su Alter Ego, a la

²⁴⁹ [Francisco José Gómez Flores], “Gacetilla. A última hora”, *El Monitor Republicano*, 5ª época, año xxx, núm. 103 (29 de abril de 1880), p. 3 y *vid.* también Enrique González, “Gacetilla. Accidente desgraciado”, *El Republicano*, año II, núm. 397 (28 de abril de 1880), p. 3.

²⁵⁰ *Id.* (ambas notas).

²⁵¹ Ciro Cardoso *et al.*, “Primera parte. México (1854-1880): la lucha de las clases sienta las bases de la transición al capitalismo dependiente”, en Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, p. 63.

persona en quien depositó su absoluta confianza y en aquel seudónimo colectivo que ambos hijos de O'Reilly y Echazarreta utilizaron de marzo a julio de 1872 para firmar su columna "Murmillos" en *El Federalista*.

Apuntes que no deben quedar en el tintero

Reconozco el interés de Javier Perucho para difundir en la presente centuria algunos aspectos de la vida y la obra del escritor campechano que aquí concierne, empero no comulgo con la mayor parte de sus ideas expresadas en el artículo "Santiago Sierra: ese raro, indocumentado y desconocido". No: ni indocumentado ni desconocido, aunque concuerdo con el calificativo de raro: Sierra, el poeta sentimental, el espírita, el divulgador de la ciencia y el diplomático es un auténtico ejemplo de *rara avis*. La mayoría de sus contemporáneos y coetáneos, pese a sus múltiples oficios y credenciales, se mantuvieron en una misma línea o en el arquetipo del intelectual mexicano decimonónico: fueron poetas, pero también ministros; empuñaron la espada y a su vez escribieron sobre política y economía.

El ensayo de Perucho no es un caso aislado, sino es el síntoma de un problema que aqueja a la academia mexicana y a los estudios actuales de literatura mexicana: la falta de investigación rigurosa con bases sólidas. No se trata, forzosamente, de una búsqueda exhaustiva en fuentes especializadas o en fondos reservados: se puede llevar a cabo en medios más actuales y comunes como la Internet. Basta con colocar entre comillas el nombre del segundo hijo varón de O'Reilly en el buscador Google para recoger varios resultados que vislumbran y mencionan sus facetas de diplomático y de impresor, principalmente; además de decenas de notas, textos y artículos acerca del duelo que sostuvo con el abuelo del Premio Nobel de Literatura 1990.

Hoy en día es indispensable llamar la atención sobre la zona de “confort” en la que se enuncian muchas investigaciones. No únicamente deben consultarse los materiales de siempre, como diccionarios, enciclopedias, historias y antologías, sino también memorias, epistolarios, diarios, impresiones de viaje, periódicos, revistas, gacetas y documentos legales. Es casi imposible que un autor mexicano nacido en otras épocas, pienso en el siglo XIX particularmente, haya pasado de manera inadvertida para la prensa nacional: allí están, en soportes digital y papel, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*, dos de los diarios más importantes de aquellos años para su consulta.

Asevera Javier Perucho que del polígrafo Santiago Sierra Méndez:

no se tiene registro en los manuales, los compendios regionales o los diccionarios especializados [... y que] por primera vez, una mínima semblanza suya apareció hace una década en una antología de la literatura campechana [Silvia Molina, *Campeche, punta del ala del país. Poesía, narrativa y teatro (1450-1990)*, 1991].²⁵²

De la centuria decimonónica he citado los libros *Biografías de mexicanos distinguidos* (1884), de Francisco Sosa, y el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo V* (1891), de Antonio García Cubas, en los que Santiago tiene sus propias entradas; de décadas posteriores recuerdo *Letras patrias* (1902), de Manuel Sánchez Mármol, e *Historia de la literatura mexicana* (1928), de Carlos González Peña, reseñas históricas en las que aparece el nombre de Santiago al lado del de su hermano mayor. De los años sesenta a noventa del siglo anterior, se puede hallar información valiosa sobre Chano en el *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (1964), la segunda edición de la *Enciclopedia yucatanense. Tomo V* (1977; la primera es de 1946), la *Enciclopedia México* (1987), el *Diccionario de México* (1991), de Juan Palomar de Miguel, el *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana*

²⁵² Javier Perucho, art. cit., p. 102.

del siglo XIX (1995), de Ángel Muñoz Fernández, y *Yucatán en el tiempo: enciclopedia alfabética. Volumen 5* (1998). Más cercano a nuestro tiempo, se puede leer en papel y en computadora el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias* (2000 y 2014 en CD), de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo.

Amén de esta lista de títulos, hay que recordar que la producción poética de Chilam Balam fue apreciada por sus colegas: en las antologías *La lira de la juventud* (Imprenta de la Bohemia literaria, México, 1872) y *La lira mexicana* (R. Velasco, Madrid, 1879), preparadas por Juan E. Barbero y Juan de Dios Peza, respectivamente, fueron coleccionados cinco poemas y “Fragmentos de un canto a México” (1877).²⁵³ Este mismo canto fue recogido 16 años después por Adalberto A. Esteva y Adolfo Dublán en el *Libro nacional de lectura* (Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893), “obra aprobada por el Consejo Superior de Instrucción Pública para servir de textos en las escuelas municipales y nacionales primarias del D.F. y territorios de Tepic y Baja California”, según se lee en su propia portada; y en 1900, nuevamente Adalberto A. Esteva lo incluyó en su *México poético: colección de poesías escogidas de autores mexicanos* (México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1900).

Dentro de las 4 etapas en las que Belem Clark de Lara dividió la literatura mexicana del siglo XIX (1812-1911), incluyó la obra de Santiago Sierra Méndez en tres: Romanticismo (1836-1866), Nacionalismo (1867-1875) y Modernidad (1876-1911), conocida comúnmente esta última como Modernismo.²⁵⁴ Los poemas coleccionados en las antologías citadas en el párrafo anterior son en su mayoría de vena sentimental, amorosa y nacionalista. En este sentido, el estilo de Chano, así como el tratamiento de temas

²⁵³ Vid. *supra* los títulos de las cinco composiciones en la nota 111.

²⁵⁴ Cf. Belem Clark de Lara, *Letras mexicanas del XIX. Modelo de comprensión histórica*, pp. 71-76.

sentimentales de sus versos, lo colocan al lado de poetas como Manuel M. Flores y Manuel Acuña. De asunto nacionalista, traigo a la mente su “Revista literaria”, ensayo que lo identifiqué con el bando patriótico de José Tomás de Cuéllar en su “Literatura nacional” (1869), “Algunas observaciones sobre la literatura nacional” (1872), de José María Vigil, y *Revistas literarias de México* (1868), de Altamirano.

La modernidad en los escritos de Eleutheros radicaría, pues, en lo ecléctico y positivista de sus temas tratados: desde 1869, emprendió el trabajo de divulgar las ciencias primero por medio de la literatura (novelas), luego mediante columnas periodísticas y revistas especializadas. Como he mencionado, utilizó el arte de la palabra para incluir en la novela *Viajes por una oreja* el humor, lo fantástico, lo romántico, el viaje y el tema de las trombas marinas, este último extraído a su vez de un manual de meteorología. Posteriormente, en 1874 dio a conocer su columna científica “Kaleidoscopio” en *El Federalista* y entre 1877 y 1878 editó su revista *El Mundo Científico*.

Para concluir esta propuesta de biografía, he de expresar que no he pretendido que el trabajo sea exhaustivo ni totalizador; en realidad, los datos que he proporcionado son únicamente una mínima porción de los que fueron 30 años de vida para Santiago Sierra Méndez. En este tenor, recuerdo las palabras del ensayista francés André Maurois: “La biografía no consiste en decir todo lo que se sabe, pues entonces cualquier libro sería tan largo como una vida, sino en tener en cuenta lo que se sabe y escoger lo esencial”.²⁵⁵ Y, de igual modo, bajo el presupuesto de que una biografía es sinónimo de “investigación valiente de la verdad”, puntualizo que se debe “ir a la verdad con toda el alma, es decir, con

²⁵⁵ André Maurois, *Aspectos de la biografía*, p. 64; *apud* Fabienne Bradu, “La biografía literaria en el México contemporáneo”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 100 (2018), s. p. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1574/1721> (consultado el 30 de mayo de 2018).

toda nuestra atención, con todo nuestro respeto, con toda nuestra inteligencia, pero también con todas nuestras facultades de la intuición artística que podamos poseer”.²⁵⁶

²⁵⁶ *Id.*

Capítulo II: “Obras fuera del canon: el caso de *Viajes por una oreja* (1869)”

Preámbulo

En los albores de 2016, mientras revisaba publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX destinadas a los niños, hallé en los ficheros tradicionales (autor, título y materia) del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México la *Biblioteca de los Niños* (1874-1876), revista quincenal editada por Alfredo Bablot y Ramón Araujo en la Ciudad de México, en cuyas páginas —me refiero a los dos primeros tomos a cargo de Santiago Sierra—, fue publicada por entregas *Viajes por una oreja*, del 1º de abril al 15 de octubre de 1874.

Hasta ese momento, sólo conocía un par de ejemplos de la faceta cuentística de Chano Sierra dados a la luz por Dulce María Adame y Blanca Estela Treviño en *El cuento mexicano en el siglo XIX. Volumen II: el cuento romántico* (Esfinge, México, 2013), mas desconocía la existencia del novelista. Asimismo, dentro de la periódica dedicada a la infancia encontré otros textos en prosa y un poema de la mano del segundo hijo varón de Justo Sierra O'Reilly. Luego de levantar las respectivas fichas bibliográficas, me dispuse a conocer más sobre la vida de este escritor campechano. La búsqueda arrojó varios y buenos frutos: descubrí que amén de tener interés en temas literarios, políticos, filosóficos, pedagógicos y espiritistas, Sierra, desde muy joven, se acercó a las ciencias. No era de sorprenderse tal inclinación si nuevamente se atiende a las páginas de la *Biblioteca de los*

Niños en donde aparecen con la firma de Santiago cartas compuestas “a los niños que estudian geografía”.

A la par de la lectura de la novela en cuestión y del mencionado material epistolar, retomé la investigación sobre la vida y la obra del autor mexicano. Sin la necesidad de trasladarme a otros estados de la República Mexicana o salir de ella, pude localizar en la Hemeroteca Nacional Digital de México —recomiendo su consulta en las instalaciones del Fondo Reservado de esta institución porque el acceso no está restringido— el tomo octavo de la *Enciclopedia yucatanense* (1946), en cuyo capítulo titulado “Historia crítica de la literatura”, José Esquivel Pren avisó que *Viajes...* fue puesta entre las pastas del primer año de *La Revista de Mérida* (1869). Éste sería, pues, el segundo testimonio de la segunda novela publicada por Chano que localicé sin contratiempos.¹

Con la intención de saber más acerca de aquella novela por entregas “distinta” o “inusual” frente a las que se preferían para la época —más adelante hablaré a detalle al respecto—, comparé ambas versiones; la compulsa se detuvo al cabo de un par de párrafos: eran bastas las diferencias entre el testimonio de 1874 (*Biblioteca de los Niños*) y el de 1869 (*La Revista de Mérida*). *Grosso modo*, se muestran cambios en diferentes niveles: la trama y los personajes se complejizaron en la de 1874; se agregaron y se eliminaron párrafos y escenas, además de que el destinatario se concentró en los niños, ya no estaba abierta a un público general, como sí en la de 1869. Estoy convencido de que, frente a estos asuntos, cualquier editor, crítico en este caso, tomaría la decisión de publicar por separadas las dos versiones, de lo contrario, el cuerpo de notas superaría el tamaño del texto central, sólo por mencionar un ejemplo.

¹ Su primera novela llevó por título *La caza del tigre* y vio la luz en el periódico literario veracruzano *La Guirnalda* en 1868; también fue publicada por entregas. Un fragmento de ella puede leerse en el primer tomo de *El Renacimiento* (1869).

El proyecto de rescatar la producción literaria de Santiago, hasta entonces, me había llevado alrededor de un mes. Creo que para el quehacer de la ecdótica este tiempo es relativamente corto, si se tiene en cuenta que en varias ocasiones el editor crítico o filólogo se enfrenta a problemas de acceso a repositorios, públicos o privados, a la conservación de los documentos o a cuestiones ajenas, en apariencia, a la literatura: el costo de viajes y viáticos si se considera que se deben realizar consultas en bibliotecas dispersas no sólo en el país de origen del autor a rescatar, sino en otras naciones, muchas veces allende el Atlántico.

El tercer testimonio de *Viajes...* llegó a mis manos sin ser buscado: el maestro Jorge Mendoza, excoordinador de la Enciclopedia de la Literatura en México, me obsequió un ejemplar del facsímil de *Violetas*, periódico literario publicado en el mismo año que *La Revista de Mérida*, por Manuel Díaz Mirón, Santiago Sierra, Antonio F. Portilla y Rafael de Zayas Enríquez en Veracruz, México. *Violetas* incluyó, además de *Viajes...*, ensayos-artículos, cuentos y poemas de la pluma de Sierra.² Algunas de estas muestras literarias aportaban, a su vez, elementos para definir a su autor como un hombre que, desde a temprana edad, abordó temas científicos: primero los trató en menor grado que a los literarios, más tarde aquéllos se igualaron a éstos y, finalmente, la literatura, como dijo el propio Santiago en la década de los años setenta de la centuria decimonona: se convirtió en “una servidora obediente de la ciencia”.

Los tres testimonios que hasta ahora he podido recuperar se suman a un catálogo de colaboraciones de Santiago Sierra en la prensa mexicana (1868-1880) que he trabajado de manera sistemática desde junio de 2017. No cierro la posibilidad de encontrar nuevos textos

² Sobre esta revista literaria *vid.* su apartado en el “Capítulo I: vida archivada de Santiago Sierra Méndez (1850-1880)” y en “Los testimonios”, ambos incluidos en la presente tesis.

en prosa y verso de este escritor en bibliotecas y fondos tanto nacionales como extranjeros, aunque dudo de la existencia de un cuarto testimonio de *Viajes...* dado a conocer en la prensa nacional porque no he leído referencia o alusión alguna.³ Sin embargo, quizá con suerte localice una versión manuscrita o llegue a tener acceso a las cartas y los papeles sueltos y privados de Santiago Sierra Méndez.

Finalmente, tras haber leído, editado y anotado críticamente dos de los tres testimonios de *Viajes por una oreja*, me dispongo, en las próximas líneas, a analizar sucintamente esta obra a partir de las siguientes aristas: los elementos formales (personajes, narrador, tiempo, espacio título y final) y los elementos de contenido (la ciencia, específicamente la meteorología, la vulgarización de la ciencia, lo fantástico, el precepto *utile et dulci*, el Romanticismo y lo exótico); de igual manera, a estos puntos les agregaré, por un lado, la recepción (siglos XIX, XX y XXI) y, por otro, la influencia de la obra de Julio Verne, en particular su producción más conocida, me refiero a los *Viajes extraordinarios*, sólo durante el periodo que corre de 1862 a 1868, por razones cronológicas y espaciales.

La novela decimonónica en México

Santiago Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera, otrosí del oficio de periodista y de la asidua lectura de autores franceses, compartieron su ausencia de las principales historias de la novela en México. La novela por entregas *Por donde se sube al cielo* (1882) de El Duque Job fue rescatada en la década de los ochenta del siglo pasado por Belem Clark de Lara y, al parecer, pasó de forma inadvertida para los críticos de entonces y para los de años posteriores, pese a la fama de su creador. *Por donde se sube al cielo* es, empero, ahora

³ Acerca de las tres versiones *vid.* el texto “Los testimonios”, en la presente tesis.

considerada la primera novela modernista de Hispanoamérica.⁴ La mala suerte de *Viajes por una oreja* es casi la misma que la de la *roman* de Nájera, sin embargo, hoy en día podría considerarse la pionera en nuestro país, hasta donde he podido investigar, en contar hechos científicos. La etiqueta en este sentido sería, pues, la de novela científica o de tema científico; este tipo de historias gozó de gran popularidad en Francia con Julio Verne y con otros autores.

La lista de novelas mexicanas publicadas ora por entregas, ora en folletín y, de manera menos común, en formato de libro, que a continuación presento, únicamente recoge como novela de tema científico *Viajes por una oreja*, dada a conocer en provincia en 1869: Veracruz (*Violetas*) y Yucatán (*La Revista de Mérida*). Para aquel año en el que se había restaurado la República, varios intelectuales foráneos y capitalinos, la mayoría encabezados por Ignacio Manuel Altamirano, optaron por escribir sobre tipos y caracteres mexicanos (novela costumbrista), acerca de episodios acaecidos en épocas pasadas (novela histórica), sobre fe, moral y sistemas de creencias (novela religiosa) y acerca de temas y escenas en los que imperaban las emociones y pasiones (novelas sentimentales). Para evidenciar esto, será suficiente con atender a los títulos y subtítulos: *Ensalada de pollos*, de José Tomás de Cuéllar (por entregas, en provincia, en *La Ilustración Potosina*); del mismo autor, pero en libro: *El pecado del siglo*; en *El Renacimiento: Amor que mata*, Ana María: *historia de un loco* y *Ángela*, las tres de Gonzalo A. Esteva; *Una pasión italiana*, de Roberto A. Esteva; *Amor de ángel*, de Emilio Rey, y *Clemencia*, de Altamirano (todas éstas en la capital y por entregas); en *Violetas: Consuelo*, de Rafael de Zayas Enríquez, y *Amparo: recuerdos de la Guerra de Intervención*, de Rafael Estrada (ambas en provincia y por entregas). Los

⁴ Vid. esto en extenso en el “Prólogo” y la “Introducción” de Belem Clark de Lara en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo* (1882), pp. XVII-CLVII.

siguientes títulos contaron con su edición en libro: *Cecilio Chi: novela histórica yucateca*, de Severo del Castillo; *Mauricio el ajusticiado o Una persecución masónica*, de Lorenzo Elízaga; *Sacerdote y caudillo*, de Juan Antonio Mateos; *Venganza y remordimiento*, de Enrique de Olavarría y Ferrari, y *Los piratas del Golfo: novela histórica*, de Vicente Riva Palacio.

En este tenor, José Luis Martínez puntualizó: “Además de afirmar y enriquecer las tendencias ya manifestadas —novela sentimental, histórica y de aventuras— la [novela mexicana] de este periodo [República restaurada] inaugura el costumbrismo y el realismo a la manera española”.⁵ Y alejadas a estos temas ya fijados, termina por puntualizar el crítico, sobresalen *Memorias fantásticas del pájaro verde. Ensayos para una novela* (1868), de Mariano Villanueva, y *Los dramas de Nueva York* y *El hombre y el oro*, ambas publicadas en 1869 por José Rivera y Ríó.⁶

En opinión del nacido en Tixtla, los escritores liberales encontraron en la novela “el artificio con que los hombres pensadores de nuestra época han logrado descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo habría sido difícil hacer que aceptasen”;⁷ la novela debía apartarse de toda fantasía (irrealidad), para dar paso o, mejor dicho, poseer “una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas”.⁸ Asimismo, se buscaba en ella el “hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa”.⁹ La síntesis de estas ideas no es más que el juicio compartido por muchos investigadores actuales: la novela fue la lectura del pueblo, el libro de las masas, porque se pretendió, por medio de ella, instruir a

⁵ José Luis Martínez, *La expresión nacional*, p. 149.

⁶ *Ibid.*, p. 179.

⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México*, p. 17.

⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁹ *Id.*

la juventud, a los niños y a las mujeres, principalmente, quienes gozaban de mayor tiempo libre para dedicarlo a las lecturas recreativas, lúdicas y educativas, a diferencia de los varones adultos encargados de asuntos políticos, sociales, económicos; es decir, de temas importantes y trascendentales, considerados así para la época.

En concordancia con el pensamiento literario del Maestro, Santiago Sierra, en 1871, pensaba que los autores tenían la obligación de “hacer de la novela un elemento para reformar las sociedades, constituirse en paciente observador de los males de la humanidad para buscarles un remedio”.¹⁰ Era necesario hallar soluciones a los problemas del momento, debido a que “atravesamos una época en la cual no es permitido a los escritores conformarse con divertir a su siglo: la conciencia nos manda tomar parte en la crisis y entrar con nuestras aspiraciones en flor a la gran Vía Apia por donde el Progreso se difunde a todas las naciones”.¹¹

También los modelos literarios franceses e ingleses de Altamirano (Víctor Hugo, Honoré de Balzac, Eugène Sue, Alexander Dumas, Alphonse Karr, Walter Scott y Charles Dickens) fueron compartidos por Chano: “quien quiera que intente sondear el corazón humano, disecharlo filosóficamente y escudriñar sus más recónditos arcanos [...] tiene que estudiar a los tres grandes modelos del arte, Sue, Balzac y Víctor Hugo; quien lee esos libros asiste a una verdadera cátedra de fisiología psíquica”.¹² Las producciones de estos hombres representaban para Sierra novelas críticas o reflexivas que se oponían a las novelas que él mismo denominó como insustanciales, claro está por su nulo valor social: a lo largo de los gobiernos de Benito Juárez y de Sebastián Lerdo de Tejada (1867-1876) la función instructiva de las obras literarias se privilegió por encima del arte por el arte.

¹⁰ Santiago Sierra, “La novela y la sociedad”, *El Federalista*, t. I, núm. 173 (23 de julio de 1871), p. 1.

¹¹ *Id.*

¹² *Id.*

En palabras de Altamirano: “Para la instrucción popular es evidentemente más útil la primera [novela histórica], para la belleza literaria se presta más la segunda [novela sentimental].”¹³ Se ve, así pues, que la novela de corte sentimental quedó por debajo de la histórica en lo concerniente a la educación de las masas. Esto era explicable por la atmósfera político-social que demandaba la consolidación de la identidad mexicana: las pasiones y los sentimientos son universales (novela sentimental), las costumbres y los hábitos y las batallas son locales, temporales y específicos (novelas de costumbres e históricas).

Siguiendo a las escuelas inglesa y francesa, hacia la década de los años sesenta en México comenzaron a tener mayor peso e influencia los preceptos de la escuela alemana. De manera general, en 1869 Rafael de Zayas, quien había estudiado en el país germano derecho romano y filosofía, anunciaba: “Felizmente ahora el estudio del alemán empieza a extenderse en todas las clases. [...] La poesía, la medicina, la astronomía, la filosofía, que es la ciencia de las ciencias, han llegado en Alemania al mayor grado de adelanto, y siguen avanzando cada vez más”.¹⁴ Para el caso particular del género novela, Ignacio Manuel Altamirano, traductor como Santiago Sierra de textos en alemán, escribía en 1868:

Una nueva escuela, alemana por cierto, ha añadido todavía a la forma romanesca un atractivo más, lo fantástico; lo fantástico, a que son tan inclinadas las imaginaciones del Norte. Pero lo fantástico de cierta especie, no lo fantástico de los pueblos primitivos que es común a todos los países y que ha nacido del terror religioso y de la ignorancia, sino lo fantástico ideal, si podemos expresarlo así. Hoffman es el padre de esta escuela, que se ha seguido en Francia y en que se han hecho débiles ensayos en España.¹⁵

Aunado a estos valores otorgados a la novela escrita en México por los pensadores activos entre las décadas de los 60 y 70 de la centuria decimonona, aparece el precepto

¹³ Ignacio Manuel Altamirano, “Bosquejos. La literatura de 1870. I. La novela mexicana”, *El Federalista*, t. I, núm. 132, 5 de junio de 1871, p. 1.

¹⁴ Rafael de Zayas Enríquez, “Introducción”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 3.

¹⁵ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas...*, p. 39. // Más adelante, en el análisis, hablaré de lo fantástico en la novela en cuestión.

horaciano *utile et dulci*, el cual recorrió buena parte de aquel siglo: desde los trabajos de José Joaquín Fernández de Lizardi hasta los inicios del Modernismo. El enseñar deleitando tuvo cabida, además, en otros países latinoamericanos. En 1842, el escritor chileno José Victorino Lastarria pronunció el discurso inaugural de la Sociedad Literaria de su nación; en él se lee:

A llenar vuestra misión de utilidad y de progreso; escribid para el pueblo, ilustradlo, combatiendo sus vicios y fomentando sus virtudes, recordándole sus hechos heroicos, acostumbrándole a venerar su religión y sus instituciones. [...] Éste es el único camino que debéis seguir para consumir la grande obra de hacer nuestra literatura nacional, útil y progresiva.¹⁶

En la “Introducción” a *Violetas*, el joven poeta, narrador y ensayista Rafael de Zayas Enríquez, en relación con el movimiento literario nacional e internacional actual, observaba: “Ya vemos a nuestros escritores, comprendiendo el espíritu de la época, dejar el trillado camino de las cancioncillas románticas y conseguir la sublime fusión de lo bello y lo útil”.¹⁷ Hubo dentro de las páginas de esta revista veracruzana dedicada a las mujeres la intención de que toda muestra literaria, sea original o influenciada por la alemana, fuera provechosa o beneficiosa. La enseñanza podría ser moral o ética, científica o histórica, como en el caso de *Viajes por una oreja* que narra el viaje de un joven alrededor del mundo guiado por un meteorólogo, quien le explica las posibles causas de las trombas marinas.

La relación intrínseca, proveniente de la poética decimonónica imperante, entre lo bello y lo útil alcanzó también a los textos dedicados a los niños. En el diario *Los Chiquitines* (1874), editado por José Rosas Moreno, se aseveró que: “Uniremos siempre lo útil a lo agradable, difundiendo en todos nuestros escritos, máximas de la más pura e

¹⁶ José Victorino Lastarria, “Discurso inaugural de la Sociedad Literaria”, recogido en José Promis Ojeda, *Testimonios y documentos de la literatura chilena. Edición corregida y aumentada*, p. 92.

¹⁷ Rafael de Zayas Enríquez, art. cit., p. 3.

intachable moral”.¹⁸ El director y propietario, Rosas Moreno, tuvo en todo momento la conciencia de gestar sus producciones literarias a través de la fusión horaciana, así lo demuestran sus *Fábulas* (México, 1872), elogiadas por sus contemporáneos y sus obras de carácter didáctico: novelas, manuales y obras dramáticas, que imprimió y vendió en su Imprenta y Librería de los Niños, ubicada en el Centro del antiguo Distrito Federal.

Pese a que hacia 1877, Santiago Sierra había dejado de publicar párrafos literarios por dedicarse al estudio de otras áreas del conocimiento humano, así como a atender nuevas ocupaciones como la de impresor y la de Primer Oficial de la Secretaría del Senado, recordaba el provechoso efecto de mezclar lo útil con lo bello:

Hasta en la literatura se hace sentir la saludable influencia científica; la novela y el poema toman bajo sus auspicios una nueva forma y se sujetan mejor al *utile dulci* [sic] del vate venusino, hallando nuevos atractivos en la indagación de las cosas ignoradas, derrocando el simple y primitivo reinado de la fantasía para sustituir a las mentiras ingeniosas e inútiles, la verdad revestida con su ropaje mil veces más brillante y seductor que las invenciones monstruosas.¹⁹

Ante los aspectos ideológicos y de contenido (nacionalismo, influencia de otras literaturas occidentales y el enseñar deleitando), hay que mencionar los medios de circulación más utilizados para las novelas: folletín y por entregas, ambas condiciones materiales facilitaron la difusión del género romanescos entre la población mexicana. El folletín, a diferencia del formato de libro, era de menor costo (estaba incluido en el valor del periódico), pero la calidad de impresión era inferior al formato tradicional. Otra ventaja del primero frente al segundo fue la rapidez: la impresión de un libro podría tardar meses, la del folletín fue diaria, semanal o quincenal, según la periodicidad del material hemerográfico en donde se editara.

¹⁸ José Rosas Moreno, “¡Importante!”, *Los Chiquitines*, t. I, núm. 25 (1° de febrero de 1874), p. 1.

¹⁹ Santiago Sierra, “Las ciencias, las artes y la industria”, *El Mundo Científico*, t. I, núm. 1 (2 de junio de 1877), p. 1.

Ahora bien, a diferencia de las novelas editadas, completas y encuadernadas —que la mayoría de los lectores actuales conocemos—, las novelas por entregas —muy populares en el siglo XIX— presentan rasgos muy particulares: desde la economía de recursos textuales utilizados o el espacio pensado con anterioridad por el autor para colocar su obra, hasta la cancelación de la publicación total de la propia novela o el final impróvido de ésta debido a las bajas ventas, los viajes, los recursos económicos y las enfermedades o el fallecimiento del autor. Asimismo, casi siempre, la escritura de las novelas por entregas se hacía sobre la marcha tomando en cuenta las ventajas de modificarse y de adaptarse según las necesidades y los gustos del momento.²⁰

Hago mías las palabras de John Brushwood cuando entendió que, “a semejanza de otras obras de arte, la novela es un organismo cultural que cumple un cometido ideal”.²¹ Como ideal, la nueva novela mexicana nacida en la República Restaurada no sólo existió dentro del pensamiento, sino que se llevó a la práctica, y, al poco tiempo, obtuvo resultados favorables. Hubo un propósito compartido: instruir al pueblo; fue un fin educativo colectivo gestado por liberales y conservadores. Algunas ocasiones se prefirió el hilo histórico para pensar y reflexionar el pasado de la nación; otras, el sentimental y el religioso con el fin de exhortar y algunas más, el costumbrismo, para evidenciar conductas y comportamientos. La novela de tema científico, por su parte, puso al alcance de mentes no especializadas asuntos científicos mediante un lenguaje ameno y sencillo (se tenía que suavizar la rigidez de la ciencia; no todos eran expertos en el tema); trató, dentro de sus posibilidades, de popularizar los tecnicismos que daban fe de los progresos de la ciencia y de la industria en

²⁰ Cf. Luz América Viveros Anaya e Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, “Estudio preliminar”, en José Tomás de Cuéllar, *Obras VI. Narrativa VI. Las jamonas. Secretos íntimos del tocador y del confidente, 1871-1891*, pp. LXVII-LXVIII.

²¹ John S. Brushwood, *México en su novela*, p. 9.

el orbe, así como, en el caso específico de los *Viajes extraordinarios* de Julio Verne, imaginar mundos futuros, utopías.

Para hablar de ciencia en México

En la centuria antepasada tuvieron lugar grandes revoluciones industriales gracias a los progresos científicos y tecnológicos; fue el siglo de las máquinas de vapor que se hicieron a la mar y que conectaron, mediante el uso profesional del metal, al Atlántico con el Pacífico, al Mediterráneo con el Mar Rojo: el Canal de Panamá y el Canal de Suez, testigos geográficos mudos. Los ochocientos vieron enfrentarse a las teorías evolucionistas con los primeros textos edénicos de la Biblia; los hombres de ciencia, luego del descubrimiento del fuego en tiempos primitivos, manipularon la electricidad para que las primeras urbes se iluminaran con soles nocturnos. Para los decimonónicos el progreso no conocía límites: la muerte dejó de ser el cese del todo, pues los médiums se comunicaron libremente con los espíritus. Nada parecía irrealizable.²²

En nuestro país, de acuerdo con Elías Trabulse: “Desde 1850 en adelante el impulso positivista abrirá a la ciencia mexicana una nueva época de gran riqueza y productividad que ha llegado, con los altibajos provocados por las violentas crisis sociales de principios de siglo, hasta nuestros días”.²³ Nació, ya en la segunda mitad del siglo, una comunidad científica dentro de “las clases medias o acomodadas o bien entre los profesionales de la ingeniería y de la medicina”.²⁴ Algunos lustros después, específicamente en 1868, a los ojos de Perla Chinchilla Pawiling “con la apertura de la Escuela Preparatoria y la labor de los

²² “La filosofía no puede negar un progreso provocado por ella misma, y conviene en que el estudio de la naturaleza material puede conducir al hombre al bienestar soñado por los filántropos, disminuyendo el trabajo corporal y dando mayor ensanche a las especulaciones intelectuales” (Santiago Sierra, “Las ciencias...”, p. 3).

²³ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México. (Versión abreviada)*, p. 28.

²⁴ *Ibid.*, p. 34.

positivistas [...] se inici[ó] realmente el desarrollo formal de la ciencia mexicana”.²⁵ Coincidió ello, temporalmente, con el apoyo que recibió la literatura por parte del gobierno en turno: Juárez, como se sabe, formó su gabinete con más intelectuales que militares.

Otra similitud cronológica entre las actuaciones de la literatura y la ciencia en el México decimonono fue el cierre de este siglo: para algunos especialistas, como Belem Clark de Lara, la literatura mexicana de esta época concluyó en 1911, año en que dejó de circular la *Revista Moderna de México*.²⁶ En ese mismo año, Porfirio Díaz, ante la Cámara de Diputados, renunciaba a la presidencia y comenzaba a planearse el Primer Congreso Científico Mexicano (1912), “punto final de la ciencia prerrevolucionaria y punto de arranque de la del México moderno”.²⁷ Sobre esta magna reunión, Trabulse cuenta que:

Entre el 9 y el 14 de diciembre de 1912 se celebró en la Ciudad de México el Primer Congreso Científico Mexicano, digno epílogo de los esfuerzos científicos de los cincuenta años anteriores y claro síntoma de que una nueva época se abría a la ciencia mexicana. A partir de entonces la especialización se acentúa notablemente y las investigaciones en prácticamente todas las áreas de la ciencia se multiplican con rapidez. Nuevas instituciones sustituyen a las anteriores y otras se crean para dar cabida a ese colosal crecimiento del saber científico en el siglo XX.²⁸

Se abrían también durante la Revolución Mexicana, para ambos campos del saber, nuevas maneras de estudiar la condición humana: qué es el hombre, de dónde viene y a dónde va fueron las preguntas que tanto la ciencia como la literatura retomaron en México para replantear sus métodos de estudio; sin embargo, con la especialización, se crearon nuevas brechas entre ambas disciplinas. Dejaron de fundarse sociedades en las que tanto científicos como literatos pudieran convivir y relacionarse. Los centros científicos, además,

²⁵ Perla Chinchilla Pawling, “Introducción”, en Elías Trabulse (coord.), *La ciencia mexicana del periodo nacional. Tomo IV de Historia de la ciencia en México*, p. 11.

²⁶ Cf. Belem Clark de Lara, *Letras mexicanas del XIX. Modelo de comprensión histórica*, p. 72.

²⁷ Perla Chinchilla Pawling, art. cit., p. 14.

²⁸ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia...*, p. 252.

cerraron sus puertas a las letras, y las academias de arte ignoraron a los hijos de Hipócrates, de Arquímedes y de Plinio.²⁹

En 1867 se promulgó la “Ley Orgánica de Instrucción Pública”, preparada por el positivista Gabino Barreda y el astrónomo Francisco Díaz Covarrubias; sus “finalidades quedaron precisadas en el decreto de[l] 14 de enero de 1869, despachado por Ignacio Mariscal: ‘Primera: Establecer una amplia libertad de enseñanza. Segunda: facilitar y propagar, cuanto sea posible, la instrucción primaria y popular. Tercera: Popularizar y vulgarizar las ciencias exactas y naturales’”.³⁰

Consciente siempre de su deber como ciudadano mexicano e hijo de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma, Santiago Sierra se dispuso, desde 1869 y hasta su muerte, a dar a conocer en la prensa nacional los logros obtenidos por los hombres de ciencia en física, química, biología, geografía, medicina y todas las ramas que de éstas se desprenden, así como del espiritismo, religión que para sus adeptos fue vista como científica (se hacía uso del método científico para llevar a cabo sesiones espíritas, por ejemplo), pero que para los materialistas y los positivistas más férreos u ortodoxos fue descalificada o desacreditada porque tenía más de suposición, de ilusión, de irrealidad, que de útil y veraz. Recuérdese que el término ‘positivo’, para la doctrina de Auguste Comte — y aquí en México para Barreda y sus adeptos— designaba lo real por contraste a lo

²⁹ Ya desde finales de la década de los años setenta, Sierra notaba la animadversión de los hombres de ciencia frente al arte de la palabra escrita: “y digámoslo todo de una vez, algunos de nuestros sabios más distinguidos han despreciado mucho los estudios literarios, que tan indispensables son para obtener en los textos la facilidad de estilo y el buen gusto” (Santiago Sierra, “Libros de texto”, *El Mundo Científico*, t. 1, 4 de agosto de 1877, p. 150).

³⁰ Martín Luis Guzmán, *Escuelas laicas, textos y documentos*, pp. 101-102 y Gabino Barreda, *Documento interesantísimo que en forma epistolar expone los fundamentos de la Ley de Instrucción Pública*, s. p.; apud Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, p. 410.

quimérico, lo útil frente a lo inútil, la certeza por oposición a la indecisión y lo preciso ante lo vago.³¹

Acerca de lo que hoy se entiende por “divulgación de la ciencia”, el hermano más querido de Justo Sierra apuntaba en 1877:

Fuera de algunos párrafos de gaceta, copiados literalmente y sin comentarios de los periódicos extranjeros, de algunos excelentes periódicos que se relacionan con agricultura y la minería, pero que por demasiado técnicos tienen un público muy especial, y de las publicaciones poco regulares de algunas sociedades científicas, la vulgarización de las ciencias es casi desconocida entre nosotros.³²

Y pocos párrafos adelante terminó por matizar: “Y entendemos por vulgarización no la difusión de los rudimentos científicos, sino de todo lo que es susceptible de pasar al conocimiento de la masa general de la población culta, sin gran aparato de frases y palabras desconocidas, o de fórmulas y conceptos que sólo los especialistas pueden comprender”.³³ Sierra Méndez prefirió el término ‘vulgarización’ porque es evidente que éste guarda una relación estrecha con el latino *vulgus*: se ofrecía a la mayoría, es decir “al común de la gente popular”,³⁴ los saberes y los progresos de la ciencia. En contraste, ‘divulgar’ le resultó al hermano de Justo una voz más general, menos específica, pese a que para los diccionarios de la época tanto ‘vulgarizar’ como ‘divulgar’ tenían el mismo significado: hacer patente o pública alguna cosa.

³¹ Vid. de forma más extensa esto último en Eli de Gortari, *op. cit.*, pp. 412-413. Al decir de Pere Sunyer: “con la positivización de las ciencias queremos indicar la incorporación del método positivista dentro de la investigación científica. [...] La positivización de las ciencias será, en definitiva, la adopción del método utilizado por estas ciencias en la investigación científica. Método basado en la observación, el razonamiento y la posterior comparación y verificación de los resultados” (P. Sunyer Martín, “Literatura y ciencia en el siglo XIX”, en *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año XIII, núm. 76, julio de 1988, s. p.; disponible en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/geo76.htm>, consultado el 13 de junio de 2018).

³² Santiago Sierra, “Las ciencias...”, p. 4.

³³ *Id.*

³⁴ Ramón Joaquín Domínguez, *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, 5ª ed., 1853, s. v. ‘vulgo’).

Para llevar a cabo la tarea de vulgarización, Sierra propuso varios puntos: hacer uso de la literatura (la novela como el medio óptimo si se quería enseñar de un modo agradable; de allí el porqué de *Viajes por una oreja*) para transmitir el conocimiento de los especialistas al pueblo; crear columnas de tema científico y publicaciones especializadas o científicas, lo cual logró en su sección “Kaleidoscopio”, en el diario *El Federalista* entre septiembre de 1874 y agosto de 1875, y al editar él solo *El Mundo Científico*. Revista de las Ciencias y de sus Aplicaciones a las Artes y a la Industria, Honrada con la Protección Especial del Ministerio de Fomento. Finalmente, también en 1877 señalaba que:

Los libros de texto que sirven en las escuelas nacionales son, en su mayor parte, franceses; pero por mucha conveniencia que pueda resultar al estudiante de un aprendizaje en tales condiciones, mayor sería, y en más elevado puesto estaría la ciencia mexicana, si los profesores mismos compilaran sus lecciones y las publicaran, acomodando así las ideas peculiares del maestro a las necesidades de los alumnos.³⁵

Esta última idea se había puesto en marcha desde 1870: en su “Carta dirigida al ciudadano Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México...” Gabino Barreda aseguraba que:

la costumbre de servirse para todo de textos extranjeros, cuyo primer efecto es el de matar en su cuna la actividad intelectual de los mexicanos, o por lo menos, el de dirigirla al camino de la superficialidad y por consiguiente el de la arbitrariedad y de la anarquía, comienza ya a desaparecer, notándose en todas las escuelas, y muy especialmente en la Preparatoria, un empeño grande por parte de los profesores, para redactar ellos mismos, de acuerdo con las necesidades de la instrucción, los libros de texto que deben servir en sus respectivos cursos.³⁶

Nuevamente, en 1877, el autor de *Viajes por una oreja* —que, como dije líneas atrás, había dejado de escribir y publicar literatura— sabía que nuestro país necesitaba de

³⁵ Santiago Sierra, “Libros de texto...”, p. 150.

³⁶ Gabino Barreda, “Carta dirigida al ciudadano Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México, en la cual se tocan varios puntos relativos a la instrucción pública” [fecha en “México, 10 de octubre de 1874”], incluida en Gabino Barreda, *Documento interesantísimo que en forma epistolar expone los fundamentos de la Ley de Instrucción Pública*, p. 74.

mayores impulsos y alicientes para que continuara el progreso en las ciencias, pues tenía fe tanto en los científicos mexicanos como en las autoridades gubernamentales:

La ciencia necesita en México de dos poderosos estímulos: la formación de libros de texto por los profesores de las escuelas, relegando los extranjeros al rango de obras de consulta: y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen por sus invenciones y descubrimientos.³⁷

En parte, sus deseos fueron atendidos, ya que a la mirada de Juan José Saldaña: “además de las exposiciones internacionales, [Porfirio] Díaz apoyó proyectos científicos que le dieran visibilidad internacional a su gobierno o contribuyeran a atraer inversiones extranjeras”.³⁸ Es innegable la ayuda monetaria que recibió la ciencia por parte de las arcas gubernamentales durante el Porfiriato: fueron cerca de tres décadas en las que se dio impulso sin precedente a las industrias ferroviaria y metalúrgica, principalmente, se mantuvo la ayuda al área médico-biológica y se fundó un gran número de consejos, institutos, sociedades y comisiones especializadas, así como de publicaciones periódicas de temas selectos y enfoques únicos;³⁹ no obstante, no se olvide que cuando el naturalista amateur, Maximiliano de Hamburgo, fue emperador también apoyó la ciencia hecha en suelo nacional mediante la creación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, cuya apertura se celebró el 6 de julio de 1865.

Lo específico: la meteorología

³⁷ Santiago Sierra, “Libros de texto...”, p. 150.

³⁸ Juan José Saldaña, “La ciencia y la política en México (1850-1911)”, en Ruy Pérez Tamayo (coord.), *Historia de la ciencia en México*, p. 184.

³⁹ Una lista extensa de lo anterior puede verse en Eli de Gortari, *op. cit.*, pp. 433-434. Al decir de Trábulse: “el campo de la metalurgia, la minería y sus ramificaciones a la química de los metales preciosos [es] la vertiente de las ciencias que mayor atención ha recibido por parte de los investigadores, después de las disciplinas médico-biológicas” (Elías Trábulse, *Historia de la ciencia...*, p. 42).

El estudio de uno de los fenómenos relacionados con la meteorología es el tema principal de la novela que aquí concierne; se abordan en ésta, mediante la participación de una pléyade de eruditos reconocidos o autoridades en la materia, las posibles causas que ocasionan las trombas marinas, culebras, trompas o mangas marinas. Al igual que otras novelas coetáneas tuvo la misión de instruir a las masas. Acerca de la vulgarización de las ciencias y del uso del mencionado precepto horaciano en esta obra de carácter didáctico, Santiago Sierra en su ensayo “Sirio y las pirámides” da luces para comprender mejor su empresa literaria, cito en extenso:

Como estamos convencidos de que ningún modo hay tan seguro de difundir los conocimientos científicos como el de presentarlos bajo una forma agradable y curiosa, por decirlo así; como tampoco ninguna lectura es más útil a la inteligencia que aquéllas en que constan los grandes progresos del entendimiento humano, los descubrimientos maravillosos y las revoluciones que se efectúan en el terreno de las ciencias, nos atrevemos a escribir el presente artículo, llenos de temor porque no somos voto en la materia; pero con un noble objeto./ Eminentes sabios en Europa y América se han dedicado a una santa empresa: *vulgarizar* la ilustración, y arrancar la sabiduría de ese lecho árido y espinoso en que la había encadenado el régimen escolástico, para arrojarla hermosa y cubierta de flores a las masas ávidas de instrucción; así, el ilustre Arago popularizó la ciencia de los cielos; Luis Figuier en “El sabio del hogar”, en “La Tierra antes del diluvio” y otros libros ha alcanzado espléndidos triunfos, poniendo al alcance de todas las capacidades lindos estudios de la naturaleza que debían ser los únicos de la juventud. Juan [*sic*, Jean] Macé ha enseñado la aritmética demostrada a niños de seis a siete años y ha dado un curso de fisiología a una niña mientras ésta jugaba con sus muñecas; Julio Verne, adoptando la forma atractiva de la novela, nos ha hecho acompañarle en admirables paseos por los campos de la geología y la geografía.⁴⁰

En este texto, publicado en el mismo año y en el mismo semanario que *Viajes por una oreja*, Sierra permitió ver algunos de sus autores predilectos, entre ellos Julio Verne, escritor cuya obra tuvo influencia en *Viajes...* como intentaré evidenciar en los apartados posteriores. Antes, sin embargo, hablaré sucintamente sobre la historia de la meteorología y de su estudio y práctica en México con el fin de contextualizar la novela escrita por Chano Sierra.

⁴⁰ S. Sierra, “Sirio y las pirámides de Egipto”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 10.

Podría asegurarse que la “protometeorología” inició en la edad clásica con ideas de Platón y Plutarco; ambos realizaron observaciones de “lo existente entre el cielo y la tierra” (la palabra ‘meteorología’ proviene de las voces griegas: *meteoros*, “alto en el cielo” y *logos*, conocimiento o estudio), de aquellos fenómenos atmosféricos de los que, poco tiempo después, Aristóteles, padre de la meteorología, especuló en sus cuatro libros llamados *Meteorológica* o *Los meteorológicos*. En este periodo se obtuvieron únicamente conjeturas y especulaciones por medio de la observación, a diferencia de épocas posteriores –comienzo de la meteorología moderna— donde las observaciones iban de la mano con la experimentación para pasar, posteriormente, a la explicación de fenómenos o eventos. Asimismo, en la meteorología moderna, como se sabe, aparecieron instrumentos y leyes que mostraron su “utilidad práctica inmediata”, en términos de Santiago Sierra, para la agricultura y la navegación: “La meteorología ofrece óptimos frutos a la navegación y al comercio; por ella Maury, Fitz-Roy y Dove han cambiado los itinerarios del océano, ahorrando a los pueblos el tiempo, el espacio y el dinero en las transacciones mercantiles y en los viajes”.⁴¹

Al paso de los años, como suele ocurrir con las ciencias, el campo de estudio se extendió y las aplicaciones de la meteorología se multiplicaron. Para 1850, Genaro Morquecho y Palma entendía que “en la actualidad se comprende en la meteorología los fenómenos que suceden en el globo y en la atmósfera, que reciben el nombre particular de meteoros, y que dependen del calor, de la luz, del magnetismo y de la electricidad”.⁴² Muy cercano a este momento, comenzó la institucionalización de esta disciplina. Este proceso político-científico, los estados occidentales obtuvieron pronto provechos pecuniarios,

⁴¹ Santiago Sierra, “Las ciencias...”, p. 2.

⁴² Genaro Morquecho y Palma, “Apéndice sobre meteorología”, en Venancio González Valledor, *Curso elemental de física*, p. 1.

comerciales y militares, se llevó a cabo mediante los servicios meteorológicos y la creación de observatorios. Del primero Manolo Palomares Calderón de la Barca resume:

Las observaciones meteorológicas simultáneas y su representación sinóptica servían para la investigación científica, pero no para informar sobre la evolución atmosférica a tiempo de que fuera útil. Pero el desarrollo del telégrafo por Samuel Morse hacia 1840 fue enseguida aprovechado por los meteorólogos para transmitir y recopilar con rapidez las observaciones. Así aparecieron, a partir de 1850, los primeros servicios meteorológicos organizados como instituciones capaces de producir y difundir información y predicción del tiempo. Alcanzaron un rápido éxito en los países más desarrollados y recibieron pronto el apoyo de los gobiernos por su utilidad para la navegación marítima y progresivamente para otros usuarios.⁴³

Del segundo, aquí enfocado en el territorio mexicano, Luz Fernanda Azuela sostiene que la institucionalización llegó con la infraestructura: “los primeros establecimientos instituidos por Díaz fueron los Observatorios Astronómico y Meteorológico, por lo que el estudio de los factores que intervinieron en la decisión gubernamental para crearlos, es esclarecedora para el estudio del proceso de institucionalización de la ciencia mexicana”.⁴⁴ Es de destacar que la creación del Observatorio Meteorológico Central, 8 de febrero de 1877, coincidió con “la integración de una red internacional que se gestaba en aquellos años, con el propósito de ampliar los alcances de la joven ciencia meteorológica”.⁴⁵

La fundación de este observatorio concuerda, además, con el triunfo presidencial reciente del Héroe del 2 de abril, luego de un año de batallas por diferentes estados de la República entre José María Iglesias (presidente de la Suprema Corte de la Nación), Sebastián Lerdo de Tejada (primer mandatario reelecto) y el propio Díaz (proclamador del

⁴³ M. Palomares Calderón de la Barca, *Breve historia de la meteorología*, en Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Secretaría de Estado y Medio Ambiente y Agencia Estatal de Meteorología, s. p.; disponible en: http://www.aemet.es/documentos/es/conocenos/nuestra_historia/breve_historia_meteorologia.pdf (consultado el 4 de junio de 2018).

⁴⁴ L. F. Azuela, “La institucionalización de la meteorología en México a finales del siglo XIX”, en María Luisa Rodríguez-Sala y José Omar Moncada Maya (coords.), *La cultura científico-tecnológica en México: nuevos materiales multidisciplinarios*, p. 99.

⁴⁵ *Id.*

Plan de Tuxtepec). De acuerdo con Juan José Saldaña: “La cartografía, como la meteorología, era de interés político, militar y económico; Díaz consideraba que no debía estar en manos de científicos y de su organización independiente”,⁴⁶ de aquí que con la erección del mencionado observatorio “se creaba una institución bajo control gubernamental y para fines específicos del gobierno”.⁴⁷

La base bibliográfica científica de *Viajes por una oreja* es el *Curso completo de meteorología*, del físico alemán Ludwing Friedrich Kæmtz, publicado en tres volúmenes en 1831, 1832 y 1836 en la ciudad Halle por la casa editorial Gebauer (*Lehrbuch der Meteorologie*); su éxito fue tal que, en 1843, fue traducido al francés y anotado por Charles Martins (*Cours complet de météorologie*, Paulin Librairie-Éditeur, Paris); asimismo, esta obra llevó a su autor a ser nombrado como uno de los fundadores de la meteorología moderna junto con Alejandro Humboldt y Heinrich Wilhelm Dove. Hasta donde he podido investigar, dicho título no contó con una versión castellana, pero desde 1847 la traducción francesa se distribuía en la Ciudad de México y, cercano a la fecha de composición y escritura de *Viajes...*, la Imprenta y Librería de los Niños, de Rosas Moreno, la vendía, no para un público infantil, sino para lectores mayores: “Meteorología, por F. Kaemtz [*sic*], con preciosas láminas iluminadas..... 3.00 [¿reales?]”.⁴⁸

Además de incluir citas casi textuales de esta obra de carácter científico, *Viajes...* tiene como uno de sus personajes el “alma del ilustre Kæmtz”, animalizada en un pajarraco de dimensiones humanas, parlanchín y mágico, quien funge como educador del joven

⁴⁶ Juan José Saldaña, art. cit., p. 180.

⁴⁷ *Id.*

⁴⁸ José Rosas Moreno, “Avisos. Extracto del catálogo de libros que se hallan de venta en esta casa. Obras diversas”, *Los Chiquitines*, t. 1, núm. 34 (12 de febrero de 1874), p. 4. Como el subtítulo del aviso lo indica, el catálogo contemplaba obras de diversos géneros y para un público heterogéneo: desde silabarios y títulos morales para la niñez, hasta libros clásico como *El Quijote*, tratados de química, cursos de derecho y compendios de ortología. De allí que no fuera extraño ver que la obra más conocida del geógrafo alemán L. F. Kæmtz apareciera en dicha lista, incluida a su vez dentro de una publicación dirigida a los niños mexicanos.

protagonista anónimo. De igual manera, Tsun tsun, nombre del pájaro que habla latín, resucita a los espíritus de Benjamín Franklin, Alexander Humboldt, George Louis Leclerc, conde de Buffon, y Pieter van Musschenbroek para que estos disciernen en torno al origen de las trombas.

Amén de discutir sobre las causas y razones de este fenómeno, se aluden a otros meteoros: ciclones, rayos, truenos, lluvias de sangre, globos de fuego, rayos globulares, esferas luminosas o bólidos, diluvios, tifones y fuegos de San Telmo. Ninguno de éstos, con excepción de las trompas, está explicado a detalle en la trama de la novela; sólo, como se dijo, se mencionan y, en ciertos casos, se comparan con las trombas o se presentan para generar tensiones en la narración (recurso literario), por ejemplo, el avistamiento de un fuego de San Telmo casi al finalizar la historia.

Pese a que en la vulgarización de las ciencias, como aseveró el propio Sierra, se intercambian los tecnicismos o términos científicos por palabras coloquiales para que los lectores puedan acercarse sin mayores problemas a los textos, en *Viajes...* la mayoría de las ocasiones se opta por emplear locuciones latinas (*In anima vili*, *Dominus vobiscum* y *pollen*) y términos especializados: *canicular*, *rarificación*, *sofataras*, entre otros; incluso, aparecen nuevas acepciones para éstos: *meteorizar* con el significado de cultivar en cuestiones relacionadas con los meteoros, y se apuesta, además, por neologismos: *cintilantes*, *culebrearemos*, *huéspedas* y *gastrósofos*.

Al lado de los cuatro especialistas o expertos traídos al mundo de los vivos, se evocan a los hombres de ciencia Jean Charles Athanase Peltier, físico y meteorólogo francés que fue el descubridor del origen eléctrico de las trombas, a François Jean Dominique Arago, físico, político y astrónomo francés, y a Jean Pierre Rambosson, escritor, matemático, naturalista, filósofo y astrónomo francés quien, al igual que Santiago Sierra, dedicó su vida

a la enseñanza y la divulgación de la ciencia. A esta lista de autoridades, dentro de la finalidad de popularización de las ciencias y de la tecnología, cabe añadir las referencias a los cañones Armstrong y a la nave *Warrior*; los primeros se cobraron fama a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la última fue el primer buque blindado y el más grande de su tiempo, que zarpó a finales de 1860.

El recibimiento

La recepción de esta novela en los ochocientos permite también ver que fue acogida como una obra didáctica y de contenido científico. Rafael de Zayas Enríquez, en un texto publicado en las mismas páginas veracruzanas donde se dio a conocer por primera vez *Viajes...*, apuntó:

Los viajes y los paseos están de moda./ Alejandro Dumas escribe en dos años cuarenta tomos de impresiones de viajes./ Alfonso Karr hace varios paseos dentro y fuera de su jardín y debajo de los tilos./ Julio Verne hace un viaje a las entrañas de la Tierra descendiendo por el cráter del Sneffels y saliendo por el del Stromboli./ [José] Selgas y Carrasco hace varios viajes alrededor de *varios asuntos*./ Y entre otros, un amigo nuestro está haciendo todavía unos viajes *por una oreja...*/ Ganas me están dando, por quien soy, de viajar también. [...] Pero supongo que [antes] será preciso comer.../ —Menos [le respondió una “vocecilla en si bemol”], y en todo caso ya se encontrará algún Kœmtz [*sic*] bastante liberal que convide a uno a comer con Humboldt, y que dé lecciones de meteorología entre dos estornudos, de balde, sólo por el placer de lucir su erudición./ —Pero es que yo protesto contra el modo de viajar del señor Kœmtz [*sic*]. He visto últimamente a mi amigo Chano, y por cierto que tiene las orejas perforadas por las garras del avechicho parlante.⁴⁹

Cuando fue sacado a la luz este texto —con ciertos dejes fantásticos que lo asemejan a la novela de su amigo Chano—, aún no terminaban de salir todas las entregas de *Viajes...*, pero la historia ya estaba avanzada (5º capítulo), por lo que quizá Zayas no conoció la obra

⁴⁹ R[afael]. de Zayas Enríquez, “Johannisberg. A Justo Sierra. II”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 60. En la tercera entrega de este trabajo en prosa, difícilmente clasificable por su contenido, el narrador dijo: “—Decididamente, decía yo para mis adentros, tal vez mi compañero no sea tan ilustrado como el *ilustre Tsun-tsun*, pero seguro su modo de viajar es infinitamente más cómodo” (R[afael]. de Zayas Enríquez, “Johannisberg. A Justo Sierra. III”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 84).

de su amigo Sierra con anterioridad, sino que a la par del público lector del semanario *Violetas* (el femenino, según se lee en la “Introducción”) fue partícipe cada domingo de las aventuras y de los viajes del ave parlanchina que, en la tradición literaria de la misma centuria, recuerda al cuervo del poema homónimo de Edgar Allan Poe y a Grip, cuervo de la novela *Barnaby Rudge* (1841) de Charles Dickens.

En el mismo año en que salió de las planchas una nueva edición de *Viajes...* en la revista quincenal infantil, la *Biblioteca de los Niños*, Jamapa, seudónimo del mencionado Zayas, redactó una semblanza de Chano y dejó un nuevo comentario acerca de la obra romancesca en cuestión: “colección de artículos sobre meteorología, originales, bien escritos, en los que el autor tiene la modestia de llamarse amigo íntimo de Moshembroke [sic] y de tutear a Humboldt[t] mientras se permitía el envidiable placer de viajar en el hidrópico estómago de una tromba”.⁵⁰ También en 1874, se anunció en *El Federalista*, diario en el que los hermanos Sierra participaron activamente hasta su salida en la segunda mitad de 1876: “*Viajes por una oreja*, novela meteorológica, por Santiago Sierra”.⁵¹

El autor de esta frase seguramente fue Alfredo Bablot, entonces editor responsable de *El Federalista* y de la *Biblioteca de los Niños*. Sus palabras son en razón del material incluido en la última entrega de la periódica infantil, en la que aún Sierra figuraba como redactor en jefe. Hasta ahora, de aquella centuria, no he podido localizar más ejemplos similares a los anteriores de escritores no cercanos a Santiago Sierra, para abrir más el panorama de recepción. Todo parece indicar que, aunque circuló en medios de bajo costo, rápidos y populares (revistas y periódicos literarios), *Viajes...* fue relegada al olvido como

⁵⁰ Jamapa [Rafael de Zayas Enríquez], “Los hombres del *Federalista*. Santiago Sierra”, *El Eco de Ambos Mundos*, año v, núm. 493 (11 de agosto de 1874), p. 1, y con la misma firma e igual título: *El Federalista*, t. v, núm. 1 262 (12 de agosto de 1874), p. 1.

⁵¹ [Alfredo Bablot, editor responsable y redactor en jefe], “Gacetilla. *Biblioteca de los Niños*”, *El Federalista*, t. v, núm. 1 174 (7 de abril de 1874), p. 2.

tantas obras —hoy en día aún excluidas del canon. Para salir de él las obras decimonónicas debían ser escritas por autores consagrados (favoritos de otros autores y del público lector) y puestas entre pastas duras y, por ende, con un precio más alto.

Antes de concluir la primera mitad del siglo pasado, el escritor e historiador yucateco José Esquivel Pren, invitado a participar en la primera edición de la *Enciclopedia yucatanense* (1946), se dio el tiempo para leer con más detalle *Viajes...*:

Su mejor novela es, sin duda, la intitulada “Viajes por una oreja” que sólo hemos visto publicada en la *Revista de Mérida*, año de 1869 —págs. 203-212, 216-220, 239-244 y 267-271— a doble columna, en ocho capítulos. Nos parece notable por su estilo humorístico, su tema fantástico de perfiles científicos, que, quizá, tuvo la intención de poner en solfa a algunos sabios de la época, imitando, pero sin la seriedad del propósito, las novelas de Julio Verne. Al terminar su lectura nos sorprendemos con una amplia sonrisa que traduce las amables ironías del autor. Debiera reimprimirse.⁵²

Es probable que de este comentario y breve análisis se desprendiera la mayoría de las opiniones del siglo XX sobre *Viajes...* que he revisado hasta el momento. Por ejemplo, para la tercera edición del conocidísimo *Diccionario Porrúa*, se recordó el contenido hilarante de la *roman* y se asentó que: Santiago Sierra “escribió también dos novelas: *Flor de fuego* (1870) y *Viajes por una oreja* (1869), humorística esta última”.⁵³ De esta misma década y de los noventa únicamente he recogido varias alusiones a *Viajes...* en enciclopedias, diccionarios especializados, ficheros y obras que la catalogan como novela, empero no se ha escrito nada crítico o reflexivo.⁵⁴

⁵² J. Esquivel Pren, “Historia crítica de la literatura”, en *Enciclopedia yucatanense. Tomo V. Historia de la imprenta, el periodismo, el teatro, la literatura dramática, el cinematógrafo, la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica, el ensayo y la historiografía*, pp. 645-646.

⁵³ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. 3ª ed., corregida y aumentada con un apéndice, s. v. SIERRA, SANTIAGO.

⁵⁴ Vid. el tomo XI de la segunda edición de la *Enciclopedia México*, s. v. SIERRA, SANTIAGO; Silvia Molina, *Campeche, punta del ala del país*, p. 68; Ángel Muñoz Fernández, *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX. Tomo II*, p. 677 y María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, s. v. SIERRA MÉNDEZ, SANTIAGO.

Fue en 2003, cuando Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel afirmaron que: “Entre otros materiales [la *Biblioteca de los Niños*], contiene un cuento de Santiago Sierra — publicado en varias entregas— titulado ‘Viaje por una oreja’ [*sic*]”.⁵⁵ Como puede notarse, fue la primera vez que apareció el calificativo de cuento al lado del título de *Viajes...* En el mismo tenor que estos investigadores mexicanos, un lustro después, Ángel José Fernández indexó por cuento-relato la misma obra de Chano⁵⁶ y, en 2012, Javier Perucho, luego de transcribir la semblanza de Sierra hecha por Silvia Molina, aseveró en nota que *Flor de fuego* (1870) y *Viajes por una oreja* (1869) “no son novelas como señala la escritora; en realidad, se trata de cuentos, como se apunta más adelante”.⁵⁷ Cabe aclarar que tal descalificación se hizo sin presentar argumentos o razones.

¿Por qué *Viajes...* debería ser considerada como una novela y no como un cuento? A usanza de la época, las novelas, los manuales y otros textos similares por su número extenso de cuartillas, debido al propio desarrollo de los temas tratados, y con fines económicos (se obtienen más ganancias al vender varios sueltos que sólo uno) se publicaron, amén del formato en libro, por entregas y en folletín; textos más breves como poemas, artículos, ensayos, cuentos, etc., por lo contrario, se prefirieron para una sola exhibición dentro de las publicaciones periódicas.⁵⁸ También es indispensable considerar la

⁵⁵ *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte 1*, coords. Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, p. 104.

⁵⁶ Véanse los índices por “Género”, p. XXI, y por “Autores”, p. XVI, de la edición facsimilar de *Violetas*, preparada por Ángel José Fernández, *Violetas. Periódico Literario, Veracruz, 1869. Edición facsimilar*, ed., est. introductorio e índices Ángel José Fernández, Instituto Veracruzano de la Cultura, México, 2008.

⁵⁷ Javier Perucho, “Santiago Sierra: ese raro, indocumentado y desconocido”, en Carlomagno Sol (ed.), *Textos marginados y escritores raros mexicanos, siglo XIX*, p. 111.

⁵⁸ Ante toda regla existen excepciones. De éstas tengo noticias del cuento “El gato en negro”, de Edgar Allan Poe, que en México se publicó por entregas semanales y sin créditos al traductor en el periódico *La Época*, dirigido por Santiago Sierra y Carlos Olaguíbel y Arista. Las fechas de las entregas son: 1ª) año I, núm. 24 (27 de mayo de 1877), p. 2; 2ª) año I, núm. 29 (3 de junio de 1877), p. 2 y 3ª) año I, núm. 35 (10 de junio de 1877), p. 2; también de “El caballero negro. Cuento fantástico, para niños”, de Regino Aguirre, publicado en *Violetas* (1869), y “Los dos talismanes”, cuento de Joaquín Gómez Vergara compuesto ex

producción cuentística de Sierra Méndez: sus cuentos, los que en su grueso se pueden calificar así, que conozco fueron sacados a la luz en una sola entrega. Cito aquí “Neili. Fantasía”, “La horma de su zapato” y “Juanita. Balada” que aparecieron en *La Guirnalda* (1868); asimismo, “No me olvides” impreso en *Violetas* (1869) y en el primer tomo de *El Renacimiento* (1869); esto podría dar a entender que Chano hizo una clara separación entre las formas cuento y novela: el primero es breve, conciso y de un sólo asunto; la segunda se permite mayor desarrollo en todos los niveles. La novela *La caza del tigre* (1868), del mismo Santiago Sierra, al igual que *Viajes...* fue sacada a la luz en entregas. Finalmente, se debe tener presente lo extenso de *Viajes...* (ocho capítulos dispuestos a doble columna) y la propia estructura de ésta: por un lado sus capítulos finalizan a modo de cualquier novela en folletín o por entregas, es decir, en suspenso, rasgo típico de este tipo de historias; por otro, el cierre de *Viajes...* (“Fin de la primera parte”) da motivos para creer que habrá una continuación y de que la obra aún está inconclusa: ¿acaso en el siglo diecinueve existieron cuentos tan extensos como para pensarlos en varias narraciones, y, por ende, en varias tiradas?

En tiempos más cercanos y con una valoración y una apreciación que invitan a leer y a rescatar la narrativa del segundo hijo varón de Sierra O'Reylli, Dulce María Adame anota que Santiago Sierra “es un narrador que aún ofrece aspectos por descubrir, como es el de la ciencia ficción que ejercita en su novela poco conocida ‘Viajes por una oreja’ [...] obra de carácter didáctico”.⁵⁹ Ahora, ya reconocido su carácter pedagógico, la novela de Sierra

profeso para el periódico infantil *La Edad Feliz* (1873). No obstante, este trío de ejemplos, frente al grueso de la cuentística mexicana del siglo XIX, es una minoría.

⁵⁹ Dulce María Adame González, “Prólogo”, en Blanca Estela Treviño García (coord.), *El cuento mexicano en el siglo XIX. Volumen II. El cuento romántico: tema y variaciones*, p. 23.

intenta acercarse a la ciencia ficción, calificativo impuesto desde afuera, no desde el verdadero contenido fantástico-científico de *Viajes...*

Aproximaciones a *Viajes...*

Aunque la novela *Viajes por una oreja* fue publicada por primera vez dentro de un semanario literario dedicado a las mujeres, su público lector no se limitó a este género-sexo: “queridos lectores” y “figúrese lector” aparecen al inicio y al final, respectivamente, de la obra, lo que supondría que tanto hombres como mujeres fueron tomados en cuenta por el autor. Si Santiago Sierra hubiera tenido la intención de dirigirse únicamente al público femenino con su novela, lo habría hecho como sí lo hizo para la serie de retratos y leyendas intitulada “Kaleidoscopio” que apareció en 1871 en *El Domingo*. Semanario de las Familias o como en sus poemas sentimentales incluidos también en *Violetas* (1869).

El humorismo, así como lo fantástico y lo científico, permea esta obra. Por un lado, son muchas las frases del protagonista-narrador anónimo que provocan la risa en los lectores; por otro, la propia personificación del pajarraco Tsun tsun fue pensada para generar situaciones hilarantes y cómicas. Quizá la edad de Santiago (19 años) haya sido uno de los factores que permitieron agregar el tono gracioso a esta novela, pues, con el paso de los años, sus textos literarios perdieron esta característica: se volvieron más sobrios y serios.

En lo concerniente a las referencias literarias, en *Viajes...* se citan pasajes de la primera parte del *Fausto* (1808), de Goethe, se parafrasean expresiones jocosas de Alfonso Karr, se vincula a Shakespeare con Poe mediante lo sobrenatural y la imaginación de ambos autores, se recuerda la *Divina comedia* de Dante y a algunos dioses griegos-

romanos: Neptuno y Vulcano; asimismo, se alude a la novela *Les travailleurs de la mer* (1866) de Víctor Hugo, que fue traducida en México el mismo año de su aparición en lengua francesa. Sobre la mención del gigante Gargantúa —que cobra sentido con el contenido humorístico de la novela— se debe señalar que seguramente Santiago Sierra, como muchos de sus contemporáneos, leyó *Gargantúa y Pantagruel* en su idioma original, pues, de acuerdo con Eduardo Barriobero y Herrán, fue en 1905 cuando se dio a conocer la “primera versión castellana” de ese quinteto de novelas francesas, marginadas en el mundo hispánico decimonónico debido a sus escenas escatológicas y violentas.⁶⁰

Formalmente, el tiempo de la novela es lineal ascendente: llega Tsun tsun a casa del personaje principal para secuestrarlo (el protagonista se rehúsa a ir) y llevarlo por diferentes partes del mundo con el propósito de que conozca las posibles causas que ocasionan las trombas marinas; así, al final del viaje o de los viajes, el joven habrá sido aleccionado, por tanto su conocimiento habrá aumentado. Empero, este tipo de tiempo se llega a romper en un par de ocasiones a causa de digresiones: la primera es cuando el protagonista habla sobre un diluvio ocurrido en tiempos prehispánicos: “Tsun tsun me dejaba recordar estos sucesos y hacer mis reflexiones tranquilamente, mientras procuraba secar sus gigantescas alas”; la segunda sucede cuando Humboldt trae a la mente sus exploraciones en América del Sur: “[—]Una noche, mi compañero de viaje y yo, extraviados en uno de los bosques vírgenes de la América Meridional, fuimos sorprendidos en medio de aquellas soledades terribles por una furiosa borrasca que nos hizo perder todo nuestro trabajo del día”.

Respecto al elemento espacial, he trazado un mapa en el cual se muestran los lugares visitados primero sólo por el pajarraco y el joven, más tarde por ellos y los espíritus de los científicos. En primer lugar parto del supuesto que Tsun tsun y el personaje principal salen

⁶⁰ Para más información al respecto *vid.* la nota 11 al capítulo VIII de la edición crítica, en la presente tesis.

de México, si se atiende a que el protagonista se asemeja a Sierra: es un hombre versado en historia nacional (Chano se desempeñó como profesor de historia), menciona a Leporello, seudónimo de Rafael de Zayas Enríquez, amigo de Chano, y alude a sitios muy conocidos por el autor, por ejemplo, las Cumbres de Maltrata: “El mes de julio de 1866, yo conté trece simultáneos a la bajada de las Cumbres”, o de ubicación nacional: el estado de Durango y el Popocatépetl.

Al salir de este país, Tsun tsun y el protagonista se dirigen “rumbo al Noroeste” hasta aterrizar, tras un cambio repentino de dirección, en una nación de “sombrio aspecto”; al llegar a las aguas de este país, Tsun tsun decide entrar junto con su discípulo al ojo de una culebra o manga de agua. El país que dejan atrás ambos viajeros, después de haber sido expulsados de la manga, fue Estados Unidos de Norteamérica, pues el narrador dice que vuelan en sentido opuesto a Occidente: “Creo que fue Charleston la última [ciudad] que pusimos a nuestras espaldas”. De nuevo en marcha, terminaron por asentarse en Las Canarias, donde se dispuso un banquete para que los cuatro especialistas, físicos y naturalistas, emitieran sus discursos en torno a las trombas. Al finalizar las participaciones orales de Humboldt, Buffon, Franklin y Musschenbroek, los seis personajes, todos masculinos, se dirigen al Mar Amarillo, no sin antes sobrevolar el Medio Oriente, donde el narrador crea un cuadro premodernista (presencia de elementos exóticos). Después de haber permanecido un breve tiempo en este mar, Tsun tsun toma de nuevo por la oreja izquierda al secuestrado y el cuarteto de hombres ilustres se cuelga del cuerpo del pajarraco para que éste lleve a todos por encima de China, Corea y Japón. Por último, luego de haber superado vicisitudes, otra vez se adentran en una tromba, pero en el momento de mayor tensión, el protagonista abre los ojos y ve que ha regresado a su casa, ante ello se pregunta si todo habrá sido un sueño, cuestión que acerca la novela a lo fantástico.

La prosopografía de Tsun tsun es extensa y jocosa:

enano de singulares formas y con un aspecto jovial de los más estrambóticos que imaginarse puedan. Su cabeza era de loro, el pico proyectaba una sombra gigantesca sobre el plumaje anaranjado de su rostro y llevaba calada una gorra de cuartel [...]. Los ojos de aquella visión estupenda eran chicos y redondos, desapareciendo casi bajo unas enormes cejas encarnadas; pero maliciosos y cintilantes como carbunclos. Gastaba bigotes rubios y patillas blancas y arrastraba majestuosamente por el pavimento una cola de ratón algo repugnante. Como era bípedo, al andar tenía cierto balance gracioso producido por la gordura, y sus patitas de ganso ocupaban cada una en el suelo más espacio de lo que legítimamente puede ocupar una pata.

Pero a la vez tenebrosa, ya que tenía “el cuerpo de un pavo gordo y sobre el pecho, enteramente descarnado, lucía en caracteres azules una inscripción diabólica que hacía pensar en la bruja que hechizó a Fausto”. Esta ave de gruesos quevedos habla latín, bebe cerveza Porter (rasgo germano que lo opone a su secuestrado mexicano), tiene presente los manuales de higiene y todo parece indicar que en épocas pasadas fue instruido o estuvo relacionado con la milicia: hacía “un saludo militar” y “llevaba calada una gorra de cuartel perteneciente, según supe después, al último soldado de Napoleón”, según cuenta el narrador-personaje. En contraste con su aspecto gracioso, su etopeya lo describe como un “yanqui en los modales” (es decir, descortés), un sujeto de “malas pulgas” que suele hacer de vez en cuando alguna “mueca de indignación”, algún ceño; sin duda, tiene un carácter “intransigente” e “impertérrito”. Sus contrastes aumentan el grado de comicidad de la obra.

El protagonista también es el narrador de la historia; habla latín, por eso se puede comunicar con la enorme ave, es lector de periódicos, goza de buena posición económica (tiene mozo), viste chinelas y un chaleco, además de que suele beber soconusco (rasgo de mexicanidad que lo contrasta con su raptor alemán) y es un soñador (presencia del Romanticismo mexicano);⁶¹ todas ellas características que lo acercan a la figura del

⁶¹ *Vid.* la nota 1 al capítulo VI de la edición crítica, en la presente tesis.

bohemio mexicano.⁶² Frente a su plagiador, es un hombre poco versado en temas científicos, pero tiene la capacidad de aprenderlos fácilmente: “Entonces comprendí lo que pasaba: seguramente la región inferior del aire, calentada en extremo por un sol canicular, había sufrido una gran rarificación”. Esto da pie a entender la relación protagonista vs. ave parlanchina como la de maestro/alumno o mentor/pupilo: Tsun tsun es una voz autorizada para hablar del tema principal de la novela, por lo que a partir de ejemplos y del método pregunta-respuesta comienza a educar a su secuestrado.

La razón por la cual el ave gigante sujeta de la oreja izquierda, posteriormente la derecha, a su educado quizá esté emparentada con algunas prácticas escolares antiguas: se cogía de la oreja a los alumnos para reprenderlos ante una falta o para ser amonestados si no aprendían debidamente la lección. El personaje principal suele expresar frases populares, dichos y palabras coloquiales (*Tomar las de Villadiego*, *¡Aquí fue Troya!* y *validos por vuelos*); como se dijo, sabe de historia prehispánica y se muestra agradable y simpático.

Título y final

“Fin de la primera parte”, así termina la novela: característica explícita (externa) que indica lo incompleto, lo inacabado, porque aún continúa el proceso de escritura. ¿Entonces quizá la novela se pensó en un primer momento como un proyecto de largo aliento? Sí, siempre y cuando se considere el sueño del narrador-protagonista como un único viaje, por tanto, vendrán más sueños y, por ende, cobre sentido el título en plural: *Viajes por una oreja*. ¿A dónde ahora viajará el joven y qué nuevos temas científicos habrá de conocer con ayuda del

⁶² En la edición de 1874 de *Viajes...* el personaje se llama Carlos, y transmitirá lo aprendido en sus viajes a sus dos hermanos menores; así se ve, ahora, que el instruido ha pasado a ser el educador.

espíritu de Kæmtz? Todavía no lo sé porque no he localizado la continuación, si es que existe. O tal vez la segunda parte —y posiblemente las subsecuentes— se estructuraría de otra manera: nuevos personajes, nuevas situaciones, nuevas materias relacionadas con la ciencia. Si es de este modo, *Viajes...* estaría emparentada con la forma de presentación de “Flores”, esa serie de relatos independientes o autónomos (cada uno tiene a una protagonista llamada con el nombre de alguna flor) del propio Chano Sierra sacados a la luz también en 1869 (periódico *Violetas*), y luego retomados en 1871 (periódico *El Domingo*).

¿Pero acaso los asuntos abordados y desarrollados en esa primera parte no funcionan por sí mismos como un todo para concederle a la *roman* el rasgo de completo (interno)? Sí, si se toma en cuenta que el anónimo personaje principal ha viajado por diferentes lugares del mundo, ha tenido tiempo para alejarse del asunto principal y hablar de otros y ha sido expuesto a distintas aventuras. En este sentido, el plural del título también tendría razón de ser. Asimismo, al otorgarle la particularidad de absoluto a esta primera parte, se descartaría que *Viajes...* es una novela corta: ni a usanza de aquéllas del primer romanticismo mexicano compuestas por Manuel Payno, Guillermo Prieto, José Joaquín Pesado e Ignacio Rodríguez Galván, y publicadas en colecciones anuales o de alta periodicidad como *El Año Nuevo* (1837-1840); ni a sus contemporáneas como *Antonia* (1872) de Altamirano, *Magdalena* (1871) de Francisco Sosa o *La novela de un colegial* (1868) de Justo Sierra, porque los temas de éstas son más laxos y por ello permiten una lectura más fluida. La lectura de *Viajes...* debe ser interrumpida porque no necesariamente se debe a hacer en una sola exhibición.

En contraste con los dos testimonios de 1869, el tercero (1874) se presume de completo; de allí que en el último capítulo se asiente la palabra “CONCLUYE”. El final de 1874 no es abrupto como los de 1869, se permite más “natural”, menos, si se quiere así

decir, “forzado”; por esa razón el protagonista termina por decir: “Yo, por mi parte, me encontraba sano y salvo, contemplado con admiración el cielo”. Esta tranquilidad tiene sentido para una obra didáctica o pedagógica dada a la niñez (final de descanso), pero para 1869 se eligió una conclusión alusiva a los finales de textos fantásticos (final ambiguo), y se optó por ella porque formaba parte de los gustos literarios del escritor y de la atmósfera narrativa de los trabajos de juventud de los amigos Rafael de Zayas y Chano Sierra.

Apuntes para lo fantástico

Para Rafael Olea Franco el narrador clásico de los relatos fantásticos es aquél que construye un mundo ficticio, en el que se dé cuenta que ha ocurrido un fenómeno extraño que salga de las coordenadas racionales de la realidad de los personajes.⁶³ En esta misma coordenada, Rafael Gutiérrez Girardot expresa que lo fantástico surge con “lo inesperado, lo que está fuera de la norma”.⁶⁴ A su vez, Tzvetan Todorov en su libro *Introducción a la literatura fantástica* registra tres condiciones para definir el concepto de fantástico. La primera, que es la única que aquí me interesa citar, sostiene que el texto debe obligar al lector a entender el mundo de los personajes como un microcosmos de seres humanos, y a dudar entre una explicación natural y otra sobrenatural de los sucesos evocados.⁶⁵ Aunado a esto, el mismo teórico búlgaro-francés precisa que “el concepto de lo fantástico se define entonces en relación a [*sic*] los de real e imaginario”.⁶⁶

⁶³ Cf. Rafael Olea Franco, “Introducción” en José María Roa Bárcena, *De la leyenda al relato fantástico*, pp. XII-XIV.

⁶⁴ R. Gutiérrez Girardot, “Literatura fantástica y modernidad en Hispanoamérica”, en Enriqueta Morillas Ventura (ed.), *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, p. 27.

⁶⁵ Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, p. 32.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 24.

Si bien *Viajes...* reúne las condiciones expuestas por los tres teóricos para ser calificada de novela fantástica,⁶⁷ éste no es su único fin, como se ha podido observar hasta ahora: lo fantástico en esta obra sólo constituye o forma una parte del todo; es decir, va de la mano con el humorismo, lo científico y, en menor grado, con el Romanticismo, las aventuras u odiseas y el exotismo, características que convierten a *Viajes...* en novela ecléctica: recoge de todas estas tradiciones literarias lo mejor de ellas, con lo cual se aproxima a una novela moderna para su época, que no modernista. En síntesis, lo fantástico es una herramienta, no el rasgo dominante, que ayuda a amenizar el asunto científico de la obra y, por ende, aligera su lectura y comprensión.

La comunicación con los muertos (resucitación), los signos esotéricos (probablemente de origen masónico), la transformación de un ente humano o irreal en un animal, el onirismo u onírico (sueño-pesadilla), el miedo, el misterio, lo inexplicable, la incertidumbre o duda y lo sobrenatural recorren los ocho capítulos de la novela que aquí concierne. Tsun tsun, el pajarraco que apareció de la nada y es el alma del meteorólogo Kæmtz, “sobre el pecho, enteramente descarnado, lucía en caracteres azules una inscripción diabólica”, la cual, tal vez, le permite transformarse en un delfín, cruzar por la cerradura de las puertas y traer al mundo de los vivos a los espíritus de hombres que fueron reales, para después corporeizarlos, pues sus sombras se llegaban a proyectar, y, luego de haberse aventurado en situaciones de riesgo, desean “volver a su forma sombría”.

⁶⁷ A diferencia de lo acaecido en el terreno de lo maravilloso (ámbito general y público), los acontecimientos insólitos narrados por la literatura fantástica son siempre privados (cf. R. Olea Franco, art. cit., p. XXIII). Esta particularidad está presente en *Viajes...* donde el narrador-personaje experimenta sucesos fuera de toda lógica o del orden normal de las cosas. Es el único individuo “real” o ser humano que fue secuestrado por un ser mágico o sobrenatural, su experiencia, por lo tanto, es individual e íntima, no es parte de lo público.

El protagonista, por su parte, “ignor[a] qué mágica virtud [le] prestó Tsun tsun para no marear[se]” cuando ambos se encontraban en la boca de una manga de agua; tampoco puede explicarse a sí mismo cómo pudieron pasar sobre la cerradura de la puerta, si ambos son de dimensiones “normales” y no son aire; menos aún sabe “por qué artimañas, hizo Tsun tsun” para que no le “faltara aire en aquellas profundidades” marinas. La ambigüedad es un síntoma de que algo no corresponde con las leyes “naturales” de la vida, con esa norma que sujeta a los seres humanos en un plano diferente al de los seres incorpóreos. El mismo joven, que oye la hora “en un reloj invisible”, asegura haber visitado las cataratas del Niágara “allá en los bellos tiempos en que fu[e] murciélago”: ¿acaso fue en otro sueño? “¿Era una pesadilla todo el viaje?”, se pregunta el protagonista al terminar la trama, pero dentro del mismo supuesto sueño él mismo afirma que se durmió. Y nuevamente se autocuestiona: “preguntándome si sería yo el que estaba ahí y si no era una pesadilla todo el viaje maravilloso que había llevado a cabo”. Sin duda, lo onírico no es un asunto simple en esta novela, pero sí es la solución más rápida y cómoda por la que se opta.

El sueño-pesadilla, elemento utilizado por varios relatos fantásticos del siglo XIX y presente en la literatura escrita en Hispanoamérica desde la década de 1830,⁶⁸ funciona en *Viajes...* como la salida inmediata, la conclusión pronta, pero no por ello es el recurso *deus ex machina* (Dios desde la máquina), ya que no rompe con la continuación lógica interna de la trama ni es incoherente con lo narrado y descrito. Hay indicios y menciones del propio narrador-personaje que dan cuenta de que todo lo que ha visto y vivido forma parte de un sueño o pesadilla; incluso, recuerda sueños pasados; por ello, el lector no se sorprenderá de que todo haya sido mal sueño, es un final esperado.

⁶⁸ Sobre estos puntos *vid.* Dolores Phillips-López, “Introducción. Preliminar” en Dolores Phillips-López (ed.), *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, pp. 22 y 24.

La ciencia se obliga a sí misma a hallar una explicación lógica de los hechos que la rodean, mas no siempre encuentra respuestas satisfactorias. Así pues, algunos intentaron subsanar esa falta con la metafísica, otros con la religión y algunos más, tal vez la minoría, acudieron a la magia. Pese a inclinar su contenido a lo científico, *Viajes...* da paso a lo mágico y lo sobrenatural. Los actos de aquella ave creada desde la imaginación más pura no se deducen por las leyes creadas por la ciencia, sino por las propias leyes de lo fantástico.

Si la ciencia, entonces, está inscrita en el campo de lo real y lo comprobable, ¿por qué en una novela científica puede llegar a convivir con lo fantástico? La respuesta no es única: pienso primero en el movimiento romántico que en México llegó hasta finales del siglo XIX; él aún converge con otras corrientes estéticas como el Realismo y el Naturalismo. También pienso en que Santiago Sierra, si bien tuvo a la mano los *Viajes extraordinarios* de Verne, leía a la par los textos fantásticos de Edgar Allan Poe y, sin todavía tener prueba contundente, tal vez los de E. T. A. Hoffman. Se trata, en este sentido, de eclecticismo: se recogió lo mejor de cada una de estas expresiones literarias y de estos literatos. Habría que además considerar que el protagonista de *Viajes por una oreja* es un aprendiz de ciencia, por tanto no halla siempre soluciones racionales o lógicas ante los eventos vistos.

En esta misma línea, Olea Franco apunta que “el género fantástico implic[ó] una sana resistencia contra esa imposición [el pronto ascenso e influencia del positivismo en México], pues demuestra que no todas las manifestaciones culturales son reductibles a los postulados de la ciencia empírica”.⁶⁹ Así, pues, el joven Chano, que en 1869 aún no comenzaba formalmente sus estudios sobre espiritismo y ciencia, ya formaba parte de las ideas masónicas y podía permitirse poner en diálogo la literatura (irreal, fantasía) con la

⁶⁹ Rafael Olea Franco, art. cit., p. XXVIII.

ciencia (real, comprobable); ambas estaban en el mismo plano, no así tiempo después cuando la balanza se inclinó hacia la segunda; recuérdense las palabras de Sierra Méndez en la década de los sesenta: la literatura es “una servidora obediente de la ciencia”.

Verne y Sierra

La literatura como medio para divulgar la ciencia tuvo su génesis en el siglo XIX, durante el desarrollo del socialismo romántico y el positivismo:

El primero, por su énfasis en la ciencia y la industria como elementos que habrían de guiar al hombre hacia un porvenir de felicidad y armonía, dentro de un mayor progreso material y moral; ello supondría la configuración de una sociedad más feliz y adecuada al hombre del mañana. El positivismo, en segundo lugar, lleva consigo una nueva visión del mundo y una nueva manera de actuar en todos los campos de la actividad humana. Con él, la razón se convierte en el único principio válido.⁷⁰

Si bien, quizá en otras centurias pudo existir la intención de dar a conocer los avances científicos, en el ochocientos “nac[ió] una verdadera necesidad de vulgarizar todos los conocimientos amasados por la ciencia”.⁷¹ Julio Verne dio testimonio de este proceso veloz mediante sus *Viajes extraordinarios*. El lector de éstos:

se introduce en la aventura aprendiendo por la propia experiencia. Recorre de la mano del iniciador el espacio de los conocimientos, el espacio de la mitología. Todo ello sin perder de vista la Razón. De esta forma, las novelas de Verne responden a esa llamada positivista que inundaba la literatura de finales del XIX. El protagonista de sus aventuras nunca penetrará en el campo de lo inverosímil, lo imaginario.⁷²

A diferencia de esto último, como señalé en el apartado anterior, el personaje principal de *Viajes por una oreja* carece de respuestas lógicas ante los actos sobrenaturales de Tsun tsun y no puede decirse a sí mismo si todo lo que ha visto y sentido pertenece al terreno de la realidad (de lo comprobable y de la verdad), por lo cual ni los actos

⁷⁰ Pere Sunyer Martín, art. cit., s. p.

⁷¹ *Id.*

⁷² *Id.*

sobrenaturales ni lo percibido por los sentidos se pueden verificar científicamente. Sin embargo, el iniciador de los *Viajes extraordinarios* puede llegar a asemejarse al neófito de la novela de Sierra, puesto que ambos, conforme avanzan las historias, adquirirán conocimientos ya sea en balística, la composición terrestre, los globos aerostáticos — pienso en las tramas de *De la Tierra a la Luna* (1865), *Viaje al centro de la Tierra* (1864) y *Cinco semanas en globo* (1863), respectivamente— o en las trombas marianas.

Una de las principales diferencias entre *Viajes...* y la novelística de Verne, correspondiente a 1863-1868, es que en aquélla no hay creación de inventos ni anticipación de ideas científicas (ciencia ficción) como sí ocurre en, por ejemplo, *De la Tierra a la Luna*, en la que se narra la llegada del hombre al satélite natural de nuestro planeta. En la obra en cuestión de Chano se prefiere la alusión de máquinas que para la época ya existen y forman parte de una realidad científica-tecnológica, del presente descrito, de los logros actuales de la física, de la náutica, de la balística. No obstante, por el carácter fantástico de la misma, se hubiera esperado la inserción de más elementos utópicos, creados desde la imaginación, como el ave parlanchina.

A los ojos de Michel Serres, un viaje extraordinario:

En primer lugar es un viaje ordinario, en el espacio (terrestre, aéreo, marítimo, cósmico) o en el tiempo (pasado, presente, porvenir: *Ayer* y *Mañana*), un recorrido de tal punto dado a tal otro deseado, por todos los medios de locomoción. [...] En segundo lugar es un viaje enciclopédico: la Odisea es circular, recorre el ciclo de la sabiduría. El objetivo del recorrido es un lugar privilegiado donde es posible experimentar directamente una teoría científica o, de paso resolver un problema. [...] Finalmente, y por sobre todo es un viaje *iniciático*, en el mismo sentido que el periplo de Ulises, el Éxodo del pueblo hebrero o el itinerario de Dante.⁷³

En este sentido, *Viajes...* sería, en *stricto sensu*, un viaje extraordinario: en él se desplazan los personajes por el aire y las aguas en el presente para hacer un recorrido

⁷³ Michel Serres, “Geodésicas de la Tierra y el Cielo”, en Raymond Bellour y Jean-Jacques Brodier (coords.), *Verne: un revolucionario subterráneo*, pp. 54-55.

enciclopédico con el propósito, si bien no de resolver un problema, al menos discutir y dar puntos de vista sobre él. Al final, tanto el lector como el protagonista habrán aprendido algo de la forma más agradable posible (*utile et dulci*).

Según afirma Lilia Vieyra Sánchez: “Verne inició su prolífica actividad novelística en la década de 1850; sin embargo, en México su obra empezó a conocerse hasta 1872”.⁷⁴ Sobre recepción en tierras mexicanas cabe precisar que, desde 1869, se hallan alusiones a los *Viajes extraordinarios* en textos de Santiago Sierra y Rafael de Zayas.⁷⁵ Ambos escritores leyeron en lengua francesa las novelas *Cinco semanas en globo*, *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Las aventuras del capitán Hatteras* y *Los hijos del capitán Grant*, que vieron la luz, primero en la prensa, luego en formato libro, entre 1863 y 1868. Así, pues, cabría matizar que, en 1872, como lo asevera la investigadora, fue el año en que aparecieron las primeras traducciones al español en nuestro país, dadas a conocer en la prensa tanto liberal como conservadora, pero desde años atrás, autores jóvenes leían la serie de *Viajes extraordinarios* de Verne en su idioma original.

La producción novelística de Julio Verne fue en México, así como en su natal Francia, “considerada literatura pedagógica: representaba un magnífico medio para entretener a la juventud e inculcarle valores morales y científicos. [De igual manera,] a través de sus textos los mexicanos podían recorrer diversas regiones del mundo”.⁷⁶ Sin dejar pasar la oportunidad de vender este tipo de obras en un ambiente de utilidad —recuérdese lo que se apuntó en el capítulo de la novela decimonónica en México— Alfredo Bablot, en los primeros días de febrero de 1872, desde las páginas de su diario *El*

⁷⁴ Lilia Vieyra Sánchez, *Inéditos del XIX. Escritores, traductores, periodistas, editores y empresas editoriales*, p. 16.

⁷⁵ Véanse los citados “Johannisberg” y “Sirio y las pirámides”, publicados ambos en *Violetas* en 1869.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 18-19.

Federalista comenzó a distribuir por folletín *Veinte mil leguas de viaje submarino*; se lee en el periódico liberal:

Generalizar los conocimientos científicos, poniéndolos al alcance de todas las inteligencias, por medio del lenguaje florido y del interés creciente de una novela; hacer amena una lectura que de otro modo sólo complacería a los hombres consagrados al estudio de las ciencias; he aquí la tarea que Verne, así como otros notables escritores europeos, se han impuesto en bien de la ilustración de todas las clases y de todos los países. [...] La utilidad incuestionable que resulta de la lectura de las producciones del sabio Verne, nos hace esperar que las *Veinte mil leguas de viaje submarino* serán acogidas con agrado por los señores suscriptores del *Federalista*.⁷⁷

Luego de haber publicado en folletín *Veinte mil leguas de viaje submarino*, se dio a conocer *Viaje al centro de la Tierra*. De esta última se dijo:

En esta obra, como en todas las suyas, Julio Verne engalana con el colorido brillante de su imaginación los más grandiosos principios de la ciencia, y haciéndolos accesibles a todas las inteligencias, democratiza la ciencia, arrancándola del fondo de las bibliotecas o de la conciencia egoísta de algunos sabios.⁷⁸

Como puede notarse, estas palabras recuerdan las de Santiago Sierra en su citado artículo “Sirio y las pirámides”: vulgarizar las ciencias utilizando a la literatura como el óptimo medio, dio como resultado la democratización de las propias ciencias, pues se escribían, gracias a un lenguaje menos especializado, para las masas.

Podría concluirse que *Viajes por una oreja* presenta elementos en común con los *Viajes extraordinarios* de Julio Verne, mas no es una copia ni un reverso de éstos. La influencia de la narrativa de Verne es clara, sea en su contenido, forma e incluso objetivo educativo. Si ésta tuvo un éxito tan grande, se debió a que, en México, la pléyade de escritores dirigida por Altamirano buscaba instruir a la sociedad mexicana mediante el género novela, aunque también se valió de otros géneros. Las plumas de la República Restaurada encontraron en Verne la actualización del precepto horaciano y los progresos

⁷⁷ [Alfredo Bablot, editor responsable y redactor en jefe], “Nuestro folletín”, *El Federalista*, t. II, núm. 332 (1º de febrero de 1872), p. 1.

⁷⁸ [Alfredo Bablot, editor responsable y redactor en jefe], “Gacetilla. Nuestro folletín”, *El Federalista*, t. II, núm. 417 (5 de junio de 1872), p. 3.

científicos en beneficio de la humanidad. Tampoco hay que olvidar la influencia de la narrativa fantástica de Poe: ésta le otorgó a *Viajes por una oreja* un mayor grado de ficción o de irrealidad, carente en los *Viajes extraordinarios*. Sierra Méndez tuvo la capacidad de agrupar lo mejor de cada uno de estos autores extranjeros para aleccionar a los lectores de sus periódicos.

Capítulo III: “Colaboraciones de Santiago Sierra en la prensa mexicana: 1868-1880”

De manera sistemática, los primeros días del mes de junio de 2017 comencé a levantar este registro catalográfico —aún en proceso— en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México (FRHN), en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (FRBN), en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (MLT) y en la Biblioteca particular “Carlos Monsiváis” (BPCM), anexada esta última a la Biblioteca de México-Ciudadela. En estos repositorios, hasta el momento, he consultado 23 publicaciones periódicas capitalinas y foráneas, de las cuales sólo en 21 tengo la certeza de que Santiago Sierra colaboró como director, redactor, propietario, traductor, editor responsable, redactor en jefe, correspondiente, gacetillero, entre otros cargos. La dos restantes, *El Búcaro* (1873-1874) y la edición literaria de *El Eco de Ambos Mundos* (1871-1873), pese a haber colocado al frente de sus portadas el nombre de Sierra, no contaron con textos de este autor.¹

Temporalmente, la obra periodística de Sierra Méndez abarca 12 años de producción: desde la publicación de sus primeras muestras literarias el 2 de agosto de 1868 hasta la segunda quincena del mes de abril de 1880, días antes de ser asesinado, en que apareció su última entrega para “Cosas del día”, columna puesta entre las páginas de *La Libertad*,

¹ A estos 23 materiales hemerográficos agrego dos: *El Socialista*, que no he podido revisar completamente, y la *Biblioteca Económica*, publicación aún no localizada en acervos capitalinos. Doy cuenta en las siguientes cuartillas de las 25 periódicas totales. Aviso además de que en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario* (Ciudad de México, 1874-1876) he encontrado textos firmados por Santiago Sierra, pero los he considerado reproducciones o copias (tomar textos de otros periódicos era una práctica usual en la época) y no colaboraciones, puesto que Chano no formó parte de la redacción de esta publicación ni fue anunciado como colaborador.

periódico propiedad de su hermano Justo. Fueron más de 600 fichas que dan luces del eclecticismo y la versatilidad temática y genérica de Chano Sierra: con excepción de la dramaturgia, el joven escritor compuso poemas, novelas, cuentos, ensayos, artículos, editoriales, noticias del día, cartas, crónicas teatrales, columnas científicas, críticas literarias, noticias sobre el acontecer de la ciencia en Occidente, discursos, retratos y semblanzas, contestaciones, artículos de opinión, propaganda espírita, libros de texto y traducciones literarias y generales.

A lo largo de poco más de una década de escritura a veces interrumpida por asuntos diplomáticos, militares, oficiales y por motivos desconocidos, Chano utilizó, además de su firma Santiago Sierra, los siguientes seudónimos, iniciales y abreviaturas: Alter Ego, Ch. B., Chilam-Balam, Eleutheros, Quintín, S. S., S. Sierra y Silviano.² Es de señalar que algunos de éstos fueron empleados en casos específicos, por ejemplo, para la columna científica titulada “Kaleidoscopio” (1874-1875), se suscribió el seudónimo de Chilam Balam y, para el periódico *El Libre Pensador* (1870), así como para los primeros textos en *La Ilustración Espírita* (1872-1878), se eligió el de Eleutheros. Alter Ego fue usado de modo conjunto por los hermanos Justo y Santiago en la mejor época periodística-literaria que tuvo *El Federalista*, diario dirigido por Alfredo Bablot desde el 1º de octubre de 1871 hasta la primera mitad de 1878.

El presente archivo está ordenado primero de manera alfabética (nombre de las publicaciones) y segundo —dentro de cada título— de forma tanto cronológica (desde la fecha más antigua hasta la más reciente), como genérica y de aparición, según sea el caso; *verbi gratia*, *Violetas* (1869), por su nombre, es la revista literaria que cierra el catálogo y

² Remito al *Diccionario de seudónimos...* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo para el significado de cada uno de estos disfraces literarios, así como al primer capítulo de la presente tesis.

su contenido fue dividido en narrativa y poesía; otro ejemplo: *El Siglo Diez y Nueve*, una de las últimas periódicas incluidas en el presente registro, fue separada únicamente por el criterio cronológico (de 1871 a 1876); un caso más: la *Biblioteca de los Niños*, segundo material registrado, además de haberlo dividido por el criterio temporal, se tomaron en cuenta sus tomos sacados a la luz entre 1874 y 1876. *Grosso modo*, la propia naturaleza de los materiales fue lo que me obligó a separarlos ora por el principio temporal, ora por el de género.

Amén del nombre de cada uno de los materiales hemerográficos y de su contenido, en cada uno de los 25 títulos de las periódicas se da aviso de lo siguiente:

1. Localización: repositorio(s) en donde se puede consultar la publicación.
2. Seudónimo(s) utilizado(s) y funciones o cargos de Santiago Sierra dentro de la publicación.
3. Datos generales y particulares de la periódica que ayudan a contextualizar la época en que Santiago participó: lugar de impresión, tendencias ideológica y política, propietario(s), fechas, redactores y colaboradores, secciones, textos dedicados a Chano Sierra, periodicidad; todos ellos son elementos que ilustran la evolución de cada material hemerográfico, así como los intereses (temas, asuntos, materias) del propio articulista.
4. Notas de apoyo a los datos generales y particulares.
5. Información adicional: se anuncia si Tarsila González de Sierra, Santiago Méndez y Méndez y Manuel José Sierra Méndez, familiares de los hermanos Justo y Santiago, colaboraron con textos.

Acerca de las fichas cabe decir que en todo momento se intentó recoger completamente los datos formales que las componen (época, año, tomo, número, fecha, número de páginas, etc.), para facilitar la consulta de las mismas. Asimismo, a veces, al lado de cada una de ellas, aparece el género en que se puede clasificar la colaboración aludida (cuento, poema, novela, artículo); otras se omite porque el título de cada ficha, por ejemplo “Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Central Municipal”, da luces sobre el mismo contenido. Las fichas, además, demuestran la tendencia de Santiago Sierra por reciclar sus colaboraciones. Es de suponer que este escritor poseía un archivo personal, por tanto, pudo publicar un mismo trabajo en diferentes revistas y periódicos; algunos de ellos presentan variantes de interés ecdótico. También es probable que los editores de estos materiales hemerográficos hayan guardado páginas de la mano de Sierra para reimprimirlas tiempo después.

Aviso que algunas fichas ya habían sido recogidas por Sergio Armando Hernández Roura en su tesis de doctorado *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922)* (Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2016); por Roberto Moreno en *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX. Testimonios* (2ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989); por Ángel Escudero en *El duelo en México* (Imprenta Mundial, México, 1936) y por María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo en su citado *Diccionario de seudónimos*. Asimismo, agradezco a la doctora Belem Clark de Lara por referencias hemerográficas de y acerca del autor en cuestión. Los respectivos créditos a cada investigador se proporcionan al final de cada ficha.

Para concluir, menciono el nombre de las publicaciones en las que posiblemente, de acuerdo con los temas y asuntos tratados, Santiago Sierra colaboró o dentro de ellas se

reprodujeron textos suyos, pero que aún no he podido consultar: *La Bandera Blanca*. Semanario Político-Militar, de Industria, Comercio, Artes y Anuncios (1877, publicado en la imprenta de Santiago Sierra), *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Teatros, Modas, Anuncios (1873-1876), *La Enseñanza*. Revista Americana de Instrucción y Recreo Dedicada a la Juventud (1870-1876), *El Ferro-carril* (1868-1872), *La Iberia* (1868-1876), *El Imparcial*. Periódico de Política, Literatura, Industria, Artes, Comercio, Mejoras Materiales, Teatros y Avisos (1872-1873), *La Ley de Amor*. Periódico del Círculo Espírita “Peralta” (1876-1879), *Páginas Literarias del Círculo Gustavo Adolfo Bécquer* (1877) y *El Porvenir de la Niñez*. Publicación de la Sociedad Lancasteriana (1870-1875).

“Catálogo SANTIAGO SIERRA MÉNDEZ”

I. *Biblioteca Económica*

Aunque no he hallado esta publicación en los repositorios nacionales donde he llevado a cabo el levantamiento de este catálogo, tengo noticia que inició su circulación en la capital de México en marzo de 1871 (año I), a cargo de J. Neve y Orozco, Editores. En su primer número incluyó, a modo de folletín, la novela *Creación y redención* (1870) de Alexandre Dumas, traducida ex profeso por Santiago Sierra.

II. *Biblioteca de los Niños*. Revista Quincenal para Enseñanza y Recreo de la Niñez

(Aquí aparecen, con la pluma de Chano, la novela *Viajes por una oreja*, un poema y cinco cartas a los niños que estudian geografía). Constó de 4 tomos correspondientes a los años de 1874, 1875 y 1876. Santiago únicamente dirigió los dos primeros (1874-

1875), en los que fue publicada la mencionada novela. En el tercer tomo no hay una nota que dé aviso de la salida de Sierra como jefe de redacción. Hay textos de Santiago Méndez y Méndez. FRHN y Benson Collection LAC-Z Rare books (Call no. GZ 372.8SI16B) de University of Texas at Austin.

Del tomo I (de abril a septiembre de 1874):

- 1) Santiago Sierra, “La flor de la inocencia” (1º de abril de 1874), pp. 20-21. Poema fechado en 1868.
- 2) -----, “El cielo astronómico. Carta a los niños que estudian geografía” (15 de abril de 1874), pp. 44-46.
- 3) -----, “El cielo de mayo. Segunda carta a los niños que estudian geografía” (1º de mayo de 1874), pp. 74-76.
- 4) -----, “El cielo de mayo. Tercera carta a los niños que estudian geografía” (15 de mayo de 1874), pp. 112-115.
- 5) -----, “El cielo de junio. Cuarta carta a los niños que estudian geografía” (1º de junio de 1874), pp. 155-158.
- 6) -----, “El camino de las estrellas” (15 de junio de 1874), pp. 181-185.
- 7) -----, “El cielo de julio. Quinta carta a los niños que estudian geografía” (1º de julio de 1874), pp. 215-219.

Del tomo II (de octubre de 1874 a marzo de 1875): Además de los últimos dos capítulos de *Viajes por una oreja*, no hay ninguna otra colaboración firmada por Santiago Sierra. No obstante, por los temas tratados (ciencia y tecnología), quizá haya sido el autor, traductor o simplemente el compilador de textos como “La Tierra” (pp. 35-38), “Máquina neumática” (pp. 86-87), “Sifón” (pp. 127-128), “Termómetro” (pp. 179-181), entre otros. Tampoco encontré textos firmados por Sierra en los tomos tercero y cuarto.

III. *El Bien Público*. Periódico Político, Científico y Literario

Publicación de oposición al régimen de Sebastián Lerdo de Tejada. Apareció tras la salida de los hermanos Sierra y otros escritores de *El Federalista* en la segunda mitad de julio de 1876. (FRHN y MLT).

- 1) Santiago Sierra, "A la juventud", año 1, núm. 1 (1º de agosto de 1876), p. 3. Texto en prosa,
- 2) -----, "Sección científica. El Pantanémono. El radiómetro. El challenger. Bibliografía", año 1, núm. 2 (2 de agosto de 1876), p. 2.
- 3) -----, "Una explicación", año 1, núm. 6 (6 de agosto de 1876), p. 2.
- 4) -----, "Al Diario Oficial", año 1, núm. 7 (8 de agosto de 1876), p. 1.

Nota: Para el número 8 (9 de agosto), Santiago tomó el cargo de redactor responsable, puesto que fue rotado por varios del equipo de redacción. Lo volvió a tomar del 18 al 24 de septiembre.

- 5) Santiago Sierra, "Aún es tiempo", año 1, núm. 13 (15 de agosto de 1876), p. 1.
- 6) -----, "Sección científica. Los muertos ilustres[:] Ehrenberg. A mi hermano Santiago Méndez y Méndez", año 1, núm. 18 (22 de agosto de 1876), pp. 2-3.

Nota: "Erratas notables", errores del artículo anterior de Sierra, *vid.* núm. 19 (23 de agosto de 1876), p. 3.

- 7) Santiago Sierra, "Horizontes", año 1, núm. 20 (24 de agosto de 1876), p. 1.
- 8) -----, "Convención liberal", año 1, núm. 27 (1º de septiembre de 1876), p. 1.
- 9) -----, "La educación ministerial", año 1, núm. 36 (13 de septiembre de 1876), p. 1.
- 10) -----, "Los decembristas", año 1, núm. 37 (14 de septiembre de 1876), p. 1.
- 11) -----, "La deuda inglesa y el derecho de México [I]", año 1, núm. 39 (16 de septiembre de 1876), p. 1.
- 12) -----, "La mayoría parlamentaria", año 1, núm. 44 (23 de septiembre de 1876), p. 1.
- 13) -----, "La deuda inglesa", año 1, núm. 46 (26 de septiembre de 1876), p. 1.
- 14) -----, "La deuda inglesa y el derecho de México. II", año 1, núm. 47 (27 de septiembre de 1876), p. 2.
- 15) -----, "La deuda inglesa y el derecho de México. III", año 1, núm. 48 (28 de septiembre de 1876), p. 1.

16) -----, “La agonía de la prensa”, año 1, núm. 58 (10 de octubre de 1876), p. 1.

17) -----, “La infalibilidad política”, año 1, núm. 59 (11 de octubre de 1876), p. 1.

IV. *El Búcaro* (tomo I, 1873-1874)

Aunque el nombre de Santiago Sierra fue incluido en el cuerpo de redactores, no hallé colaboración suya. ¿Habría publicado con otro sinónimo que no fue consignado por Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo en su *Diccionario de seudónimos?* (FRHN).

V. *Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*

De acuerdo con un par de avisos publicados en este órgano, Santiago Sierra ingresó formalmente a la fila de colaboradores el 18 de septiembre de 1875 y se separó de ella el 14 de julio de 1876. Su labor durante este periodo menor a un año, según se dice, fue “arreglar noticias extranjeras”, esto es la de traducción. Al revisar este material oficial no hallé colaboración firmada por Chano, aunque algunas anónimas como “El clima del Istmo de Tehuantepec” –26 de septiembre de 1875– y “Sobre el clima de México” –1º de octubre de 1875–, guarden estrecha relación con los temas meteorológicos predilectos por el autor. En aquel momento, Darío Balandro fungía como el redactor en jefe. (FRHN y MLT).

1) Sin firma, “Diario oficial. El señor don Santiago Sierra”, t. IX, núm. 261 (18 de septiembre de 1875), p. 3: “Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que este distinguido periodista forma parte desde hoy de la redacción del *Diario oficial*, en calidad de colaborador”.

2) Sin firma, “Gacetilla. El señor don Santiago Sierra”, t. X, núm. 197 (15 de julio de 1876), p. 3: “Desde ayer manifestó al redactor en jefe del *Diario oficial*, su deseo de separarse de esta redacción; hecho que se ha puesto ya en conocimiento del señor presidente, para lo que el supremo gobierno tuviere a bien disponer./ Aunque el señor Sierra no escribió en el *Diario* artículos sobre política, dedicándose únicamente al arreglo de las noticias extranjeras, hemos sentido mucho su separación, y creemos que nuestros lectores la sentirán también”.

VI. *El Distrito Federal. Órgano Oficial del Gobierno del Mismo*

En este periódico, Santiago Sierra se desempeñó como gacetillero, articulista y redactor en jefe durante 5 años (de abril de 1871 a abril de 1876). Al lado de *La Ilustración Espírita y El Federalista*, el *Distrito* fue una publicación que le exigió a Santiago varios años. (FRHN y MLT).

Año de 1871 (t. I):

- 1) Santiago Sierra, “Editorial. Escuelas. I”, t. I, núm. 8 (25 de abril de 1871), p. 1.
- 2) -----, “Editorial. El 5 de Mayo”, t. I, núm. 12 (4 de mayo de 1871), p. 1.
- 3) -----, “Editorial. Escuelas. II”, t. I, núm. 16 (13 de mayo de 1871), p. 1.

Nota: Desde el 6 de abril de 1871 (núm. 1) hasta el 20 de mayo del mismo (núm. 19), este órgano oficial apareció en manos de Ramón Fernández (redactor en jefe y secretario del gobernador del antiguo Distrito Federal). Para el núm. 20 (23 de mayo) el nombre de Santiago fue puesto como el responsable de la gacetilla y de los artículos sin firma. Fernández quedó únicamente como el encargado de la parte oficial.

- 4) [Santiago Sierra], “Editorial. El juego”, t. I, núm. 10 (29 de abril de 1871), p. 1.
- 5) -----, “Editorial. Aclaración”, t. I, núm. 21 (25 de mayo de 1871), p. 1.
- 6) Santiago Sierra, “Editorial. Escuelas. III”, t. I, núm. 27 (8 de junio de 1871), p. 1.
- 7) -----, “Gacetilla. Erratas importantes”, t. I, núm. 28 (10 de junio de 1871), p. 4. Se refiere a los errores de la parte tercera del texto “Escuelas”.
- 8) -----, “Editorial. Los funerales del C[iudadano]. Bustamante”, t. I, núm. 31 (17 de junio de 1871), pp. 1-4. En la pág. 3 de este número fue publicado un poema de ocasión de Santiago al fallecimiento de Gabino F. Bustamante.

Nota: El día 13 de junio de 1871 fue la última vez en que Ramón Fernández estuvo al frente de la parte oficial. Dos días después, Agustín Arévalo lo reemplazó.

- 9) [Santiago Sierra], “Editorial. Las elecciones primarias”, t. I, núm. 35 (29 de junio de 1871), p. 1.

10) -----, “Editorial. Elecciones en el distrito de Guadalupe”, t. I, núm. 42 (15 de julio de 1871), p. 1.

11) Santiago Sierra, “Gacetilla. Contemplaciones científicas”, t. I, núm. 49 (1° de agosto de 1871), p. 4.

12) -----, “Editorial. La cuestión del Ayuntamiento”, t. I, núm. 50 (3 de agosto de 1871), p. 1.

Nota: A partir del número 1 del tomo II (8 de agosto de 1871), Arévalo y Sierra tuvieron el mismo cargo de redactores: la parte oficial quedó en manos del primero y la gacetilla y los artículos sin firma en las del segundo, según se lee esto último al final de cada número. Otro de los cambios fue el lugar de impresión: Imprenta de F. Díaz de León y S. White.

13) Santiago Sierra, “Editorial. Escuelas. III”, t. II, núm. 2 (10 de agosto de 1871), p. 1. Nuevamente apareció el apartado tercero de este texto. Probable error de cajista.

14) -----, “Editorial. Escuelas. IV”, t. II, núm. 4 (15 de agosto de 1871), p. 1.

15) -----, “Editorial. La historia de México”, t. II, núm. 6 (19 de agosto de 1871), p. 1.

16) [Santiago Sierra], “Editorial. Seguridad pública”, t. II, núm. 8 (24 de agosto de 1871), p. 1.

17) -----, “Editorial. El cementerio del Campo Florido”, t. II, núm. 9 (26 de agosto de 1871), p. 1.

18) -----, “Editorial. El atentado contra el señor Ponton”, t. II, núm. 11 (31 de agosto de 1871), p. 1.

19) Santiago Sierra, “Editorial. Escuelas. V”, t. II, núm. 21 (23 de septiembre de 1871), p. 1.

20) -----, “Editorial. Escuelas. VI”, t. II, núm. 23 (28 de septiembre de 1871), p. 1.

21) -----, “Editorial. Los sucesos de antier”, t. II, núm. 25 (3 de octubre de 1871), p. 1.

22) [Santiago Sierra], “Editorial. La elección del presidente”, t. II, núm. 30 (14 de octubre de 1871), p. 1.

23) Santiago Sierra, “Variedades. La última palabra”, t. II, núm. 34 (24 de octubre de 1871), p. 3. Nueva sección: variedades.

24) [Santiago Sierra], “Variedades. Otra número 48”, t. II, núm. 36 (28 de octubre de 1871), pp. 2-3.

- 25) -----, “Editorial. Mujeres dementes-A ‘La Voz de México’”, t. II, núm. 37 (31 de octubre de 1871), p. 1.
- 26) -----, “Editorial. Las pulquerías”, t. II, núm. 48 (25 de noviembre de 1871), p. 1.
- 27) -----, “Editorial. La administración de rentas municipales”, t. II, núm. 60 (23 de diciembre de 1871), p. 1.
- 28) -----, “Editorial. ‘La Voz de México’”, t. II, núm. 63 (30 de diciembre de 1871), p. 1.

Año de 1872 (t. II; los redactores: Agustín Arévalo y Santiago Sierra, este último “por los artículos sin firma y por la gacetilla”. Para entonces, Tiburcio Montiel ocupaba el puesto de gobernador de la Ciudad de México. El órgano salía de la Imprenta de F. Díaz de León y S. White, segunda de la Monterilla número 12):

- 29) Eleutheros, “Remitido. Carta a un Aristarco bíblico”, t. II, núm. 108 (16 de abril de 1872), pp. 1-3. Véase también *La Ilustración Espírita* (1° de abril y 15 de mayo de 1872). Polémica con un redactor/colaborador de *La Voz de México*.

Nota: A partir del núm. 111 (23 de abril de 1872), el órgano comenzó a salir de los talleres de Ignacio Cumplido, debido a “razones de conveniencia económica”, según se lee en la gacetilla del periódico.

- 30) [Santiago Sierra], “Editorial. Incendio notable”, t. II, núm. 116 (4 de mayo de 1872), pp. 1-2. Se quemó la base del ahuehuete de la Noche Triste.
- 31) Santiago Sierra, “Variedades. Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Central Municipal, por el ciudadano Santiago Sierra, catedrático de historia”, t. II, núm. 120 (14 de mayo de 1872), pp. 3-4.
- 32) [Santiago Sierra], “Editorial. Juego de azar”, t. II, núm. 125 (25 de mayo de 1872), p. 1.
- 33) -----, “Editorial. Juego de azar [II]”, t. II, núm. 126 (28 de mayo de 1872), pp. 1-2.
- 34) -----, “Editorial. Juego de azar [III]”, t. II, núm. 127 (30 de mayo de 1872), p. 1.
- 35) -----, “Editorial. Juego de azar [IV]”, t. II, núm. 128 (1° de junio de 1872), pp. 1-2.
- 36) -----, “Editorial. Xochimilco y Tlalpam [*sic*]”, t. II, núm. 130 (6 de junio de 1872), pp. 1-2.

37) -----, “Editorial. El plagio del señor Cervantes”, t. II, núm. 143 (6 de julio de 1872), p. 1.

38) -----, “Editorial. Los últimos crímenes”, t. II, núm. 144 (9 de julio de 1872), p. 1.

39) Santiago Sierra, “Editorial. Benito Juárez”, t. II, núm. 149 (20 de julio de 1872), p. 1. En ocasión al fallecimiento del presidente.

40) -----, “Editorial. Horas fúnebres”, t. II, núm. 150 (23 de julio de 1872), pp. 1-2. Fechado el 22 de julio.

41) -----, “Editorial. El nuevo presidente de la República y la situación”, t. II, núm. 151 (25 de julio de 1872), p. 1.

Nota: El día martes 3 de septiembre (núm. 168, del t. II), Chano quedó como único responsable de la redacción; cargo que ocupó hasta el 2 abril de 1876, fecha en que fue sustituido por Bernabé Bravo. En la gacetilla del 31 de agosto de 1872 (núm. 167) se avisó que el licenciado Agustín Arévalo “ha hecho renuncia de la Secretaría del Gobierno del Distrito, donde tan útiles servicios ha estado prestando desde mediados del año pasado” (“El señor licenciado don Agustín Arévalo”, p. 3).

42) [Santiago Sierra], “Editorial. Registro Civil. I”, t. II, núm. 173 (14 de septiembre de 1872), p. 1.

Nota: Hay notas en la gacetilla que bien pudieron haber formado parte de una sección mayor, ser un texto autónomo o estar en una columna independiente, no sólo por su extensión, sino por el contenido de las mismas; por ejemplo: “El Registro Civil” (t. II, núm. 180, 1º de octubre de 1872, p. 3).

Año de 1873 (t. III. Alfredo Bablot, amigo de Santiago, colaboró en este tomo):

43) Santiago Sierra, “Variedades. Exposición Universal en Viena en 1873”, t. III, núm. 1 (2 de enero de 1873), p. 3.

44) -----, “Variedades. Exposición Universal en Viena en 1873 (continúa)”, t. III, núm. 4 (9 de enero de 1873), p. 3.

45) -----, “Editorial. La cuestión de los jesuitas”, t. III, núm. 32 (15 de junio de 1873), pp. 1-2.

46) -----, “Editorial. La cuestión de los jesuitas. Algunos recuerdos históricos”, t. III, núm. 33 (22 de junio de 1873), pp. 1-2.

47) -----, “Editorial. Trabajos jesuíticos”, t. III, núm. 34 (29 de junio de 1873), pp. 1-2.

48) -----, “Editorial. Amparos”, t. III, núm. 36 (13 de julio de 1873), p. 1.

Año de 1874: (t. IV; continúa Sierra como redactor responsable o jefe de redacción. Joaquín O. Pérez es, ahora, el gobernador del Distrito Federal. Al finalizar este año, 27 de diciembre, los sueltos del *Distrito* empezaron a salir de las planchas de la Imprenta del Comercio de N. Chávez, Cordobanes número 8). Desde julio del año pasado hasta su salida, Santiago no publicó nada ajeno a la gacetilla.

Año de 1875: Nada firmado por Santiago Sierra, fuera de la gacetilla y los avisos oficiales.

Año de 1876: De enero al 23 de abril (núm. 14), el periódico se imprimió en los talleres de la Imprenta del Comercio de Dublán y Compañía, que tenía la misma dirección de la imprenta de N. Chávez: Cordobanes, número 8. Sierra Méndez dejó la redacción el 2 de abril de 1876. Como aviso tras su renuncia se dijo: “Ha dejado de pertenecer a la redacción del *Distrito* este ilustrado escritor que con tanto acierto la desempeñó por algún tiempo” (B[ernabé]. Bravo, “Gacetilla. El señor Santiago Sierra”, t. VII, núm. 15, 9 de abril de 1876, p. 3).

VII. VII. *El Domingo* (1871)

En este primer año o primera época llevó por subtítulo: *Semanario de las Familias* (de febrero a septiembre de 1871). El editor propietario y responsable durante las tres épocas fue Gustavo G. Gostkowski (1846-1901, periodista polaco). Dicha publicación salía todos los domingos y se imprimía en F. Díaz de León y S. White. Hay crónicas musicales de Alfredo Bablot. En este primer tomo el poema “A la orilla del mar”, de A. Higareda, está dedicado a Santiago (núm. 20, 25 de junio, pp. 176-177). (FRHN).

1) Santiago Sierra, “Flor de nieve”, t. I, núm. 2 (19 de febrero de 1871), pp. 14-16. Fechado: México, septiembre 27 de 1869. Relato-cuento. Este texto apareció por primera vez en *Violetas* (1869).

2) -----, “Kaleidoscopio”, t. I, núm. 3 (26 de febrero de 1871), pp. 23-24. Inicio de la “serie de retratos y de leyendas” dedicado a las mujeres: “Lectoras: os traigo un juguete curioso...”, anunció el autor.

- 3) -----, “Kaleidoscopio. Prometeo”, t. I, núm. 4 (5 de marzo de 1871), pp. 28-30.
- 4) -----, “Kaleidoscopio. Eva”, t. I, núm. 9 (9 de abril de 1871), pp. 69-71.
- 5) -----, “La independencia. A mi querido amigo el doctor don Manuel Peredo”, t. I, núm. 33 (24 de septiembre de 1871), pp. 332-333. Composición poética fechada en México el 15 de septiembre de 1871.

Traducciones:

- 1) Alfredo de Musset, “El poeta y el prosista”, trad. de Santiago Sierra, t. I, núm. 8 (2 de abril de 1871), p. 60.
- 2) Casimiro Coulomb, “La reina de Egipto”, trad. de Santiago Sierra, t. I, núms. 27, 27 [*sic* 28], 26 [*sic* 29], 30 y 32 (13, 20 y 27 de agosto y 3 y 17 de septiembre de 1871), pp. 260-262, 277-279, 288-289, 296-297 y 325-326, respectivamente.

El Domingo (de octubre de 1871 a mayo de 1872, segunda época). Llevó por subtítulo: Semanario Político y Literario. Joaquín Gómez Vergara le dedicó a Santiago una epístola (2ª época, núm. 28, 7 de abril de 1872, pp. 356-358). Chano sólo dio a conocer textos en prosa en este segundo tomo. (FRHN).

- 1) Santiago Sierra, “Kaleidoscopio. Flor de fuego. I”, 2ª época, núm. 2 (8 de octubre de 1871), pp. 24-28. La serie de “Flores” apareció por primera vez en *Violetas* (1869). Relato-cuento.
- 2) -----, “Kaleidoscopio. Flor de fuego [II], 2ª época, núm. 3 (15 de octubre de 1871), pp. 40-43. Relato-cuento.
- 3) -----, “Kaleidoscopio. Flor de fuego [III]”, 2ª época, núm. 4 (22 de octubre de 1871), pp. 54-57. Relato-cuento.
- 4) -----, “Kaleidoscopio. Flor del cielo [I]. Al inspirado artista Manuel Ocaranza”, 2ª época, núm. 5 (29 de octubre de 1871), pp. 65-68.
- 5) -----, “Kaleidoscopio. Flor del cielo. [II]”, 2ª época, núm. 6 (5 de noviembre de 1871), pp. 80-84. Relato-cuento.
- 6) -----, “Kaleidoscopio. Flor del cielo. II [*sic* III]”, 2ª época, núm. 7 (12 de noviembre de 1871), pp. 102-106. Relato-cuento.
- 7) -----, “Kaleidoscopio. Flor del cielo. [IV]”, 2ª época, núm. 8 (19 de noviembre 1871), pp. 114-116. Relato-cuento.
- 8) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [I]”, 2ª época, núm. 10 (3 de diciembre de 1871), pp. 143-146. Relato-cuento.

9) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [II]”, 2ª época, núm. 11 (10 de diciembre de 1871), pp. 155-158. Relato-cuento.

10) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [III]”, 2ª época, núm. 12 (17 de diciembre de 1871), pp. 169-171. Relato-cuento.

11) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [IV]”, 2ª época, núm. 14 (31 de diciembre de 1871), pp. 191-194. Relato-cuento.

12) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [V]”, 2ª época, núm. 15 (7 de enero de 1872), pp. 203-205. Relato-cuento.

13) -----, “Kaleidoscopio. Flor del dolor [VI]”, 2ª época, núm. 16 (14 de enero de 1872), pp. 215-220. Relato-cuento.

El Domingo (del 19 de mayo a diciembre de 1872, tercera época). Tuvo por subtítulo: Semanario de Literatura, Ciencias y Mejoras Materiales. De acuerdo con un anuncio al final del tomo segundo, Sierra Méndez formaría parte de la redacción de la tercera época. Cabe apuntar que no hallé colaboración suya en dicha época. Incluso, no hubiera sido necesario haber revisado página por página; habría bastado con leer el índice de materias contenidas. En este tercer tomo, Manuel M. Flores le dedicó a Santiago el poema “Juventud (palabras de a los quince años)” (3ª época, núm. 6, 23 de junio de 1872, pp. 73-74). (FRHN).

VIII. *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Quincenal de Religión, Política, Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Comercio, Industria, Mejoras Materiales, Moda, Economía Doméstica, Teatros y Anuncios. (FRHN y MLT).

Año de 1871. De acuerdo con una noticia que encontré, se avisó que Santiago Sierra colaboró en esta publicación en 1871. Sin embargo, tras haber revisado página por página no hallé ningún texto firmado por él. Por otra parte, sí encontré poemas de su amigo Rafael de Zayas Enríquez en 1871 y al año siguiente: “A Chano Sierra Epístola”, poema de Joaquín Gómez Vergara –México, Imprenta de Ignacio Cumplido, pp. 64-65). Se avisa que esta composición apareció primero en *El Domingo*. La nota es de *El Siglo Diez y Nueve: El Eco de Ambos Mundos*, “[Anuncio publicitario]”, 7ª época, año trigésimo, t. 52, núm. 9 598 (19 de abril de 1871), p. 5.

Año de 1872. *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas (México, 1872, tomo I, Imprenta y Litografía de la Bohemia Literaria, Portal del Coliseo Viejo número 8). Pese a que el nombre de Santiago Sierra se encuentra al frente de la lista de colaboradores, el autor no publicó.

Año de 1873.a) *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado al Bello Sexo (México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1873). Nada firmado por Chano.

Año de 1873.b) *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas (México, Imprenta y Litografía de Isidoro Epstein, 1873). Nada firmado por Chano.

IX. *La Época*

Publicado del 1º de mayo de 1877 al 30 de diciembre del mismo. Bien pudo llevar por subtítulo el lema: “Paz, Justicia y Trabajo”, según se lee en su programa. Sus directores propietarios fueron Santiago Sierra y Carlos de Olaguíbel y Arista; este último también fungía como redactor en jefe. Hacia los primeros días de octubre, se le sumó Leopoldo Zamora, quien anteriormente ya había sido un colaborador asiduo. La administración y el despacho estaban ubicados en el mismo sitio que la imprenta de Santiago: calle de las Escalerillas núm. 7, donde estaban las oficinas de otros periódicos. Esta publicación estaba dedicada principalmente al comercio, la industria y la agricultura. Manuel José Sierra Méndez, hermano menor de Chano, publicó varios textos aquí. Además del redactor en jefe, Alberto A. Bracho, Manuel Caballero, Joaquín Calero, Ermilio G. Cantón, Antonio C. Díaz, el doctor Francisco Menocal, Adolfo M. Obregón y Luis G. Ortiz conformaron la redacción. En un principio, Luis G. Rubín se desempeñó como el administrador del periódico, pero posteriormente (1º de julio) el puesto fue ocupado por Manuel Orellana. Esta publicación se llenaba los domingos de colaboraciones literarias: prosa, verso y traducciones, entre las que destaca la versión anónima al castellano de “El gato negro”, de Edgar Allan Poe, que fue publicada por entregas entre el 27 de mayo y el 10 de junio. Cabe agregar que Manuel Caballero –quien al parecer sugirió el duelo entre Santiago Sierra e Ireneo Paz, de acuerdo con el propio Justo– durante un tiempo se hizo responsable de los

artículos sin firma y bajo el seudónimo de Arlequín, fue el redactor de la columna “Paréntesis humorístico”. (MLT).

1) Santiago Sierra, “El tifo. I”, año I, núm. 4 (4 de mayo de 1877), pp. 1-2. Con el mismo título en *El Mundo Científico*.

2) -----, “El tifo. II”, año I, núm. 5 (5 de mayo de 1877), pp. 1-2.

3) -----, “¡¡Atención!!”, año I, núm. 42 (17 de junio de 1877 [sic] 19 de junio de 1877), p. 3. Se agotaron las primeras tres entregas de *El Mundo Científico*, cuyo primer número salió el primer sábado de junio.

4) -----, “Asociación Politécnica Mexicana. Instituto Nacional”, año I, núm. 66 (18 de julio de 1877), pp. 1-2. Se dice que fue tomado de *El Mundo...*

5) -----, “La descripción de México”, año I, núm. 77 (31 de julio de 1877), pp. 1-2. Texto tomado de *El Mundo Científico* (creo que de la 9ª entrega).

6) -----, “El cielo de octubre”, año I, núm. 137 (10 de octubre de 1877), p. 2. *Vid.* también *El Mundo...*

7) -----, “El cielo de noviembre”, año I, núm. 159 (6 de noviembre de 1877), pp. 1-2.

Nota: Quizá sea de Santiago: Sin firma, “La farmacia y las boticas en México”, año I, núm. 71 (24 de julio de 1877), p. 2. Tomado de *El Mundo Científico*.

X. *El Federalista*. Periódico Político y Literario

Durante la época en que Manuel Payno era el editor propietario y el redactor en jefe; después, cuando Alfredo Bablot quedó al frente —1º de octubre de 1871, el subtítulo cambió a: Política, Hacienda, Economía Política, Instrucción Pública, Jurisprudencia, Geografía, Estadística, Colonización, Mejoras Materiales, Mineralogía, Arqueología, Medicina, Agricultura, Industria, Comercio, Literatura, Ciencias, Bellas Artes, Música, Teatros, Amenidades, Costumbres, Modas. (Chano y otros colaboradores —su hermano, Francisco G. Cosmes y Francisco Sosa— se separaron de este periódico debido a diferencias políticas con Bablot el 15 de julio de 1876, según la gacetilla de *El Siglo Diez y Nueve* y del propio *Federalista*. Un mes después, comenzó a circular *El Bien Público*, publicación antilerdista en la cual escribió Santiago y su hermano mayor. Intuyo que por el

título, varios textos de la pluma de Santiago pasaron a formar parte luego de *El Mundo Científico*. (FRHN y MLT).

1) Colaboración “indirecta”: el 22 de junio de 1871 (t. I, núm. 147, pp. 1-3) se reprodujo en su totalidad la noticia, firmada por Santiago, “Los funerales del C. Bustamante”, gobernador del entonces Distrito Federal, que apareció originalmente el 17 de junio de ese mismo año en *El Distrito Federal*, donde Chano se desempeñaba como el responsable de la gacetilla y de los artículos sin firma. Dentro de esta crónica se insertó un poema de la autoría de Sierra en ocasión al fallecimiento del político.

2) Santiago Sierra, “La novela y la sociedad”, t. I, núm. 173 (23 de julio de 1871), pp. 1-2. Primera colaboración. Ficha mencionada por Sergio Armando Hernández Roura en su tesis de doctorado *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922)* (Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016).

3) -----, “Ecos del pronunciamiento. Los sucesos del domingo”, t. I, núm. 234 (4 de octubre de 1871), p. 3.

4) -----, “Contiendas literarias. Crítica microscópica”, t. I, núm. 247 (19 de octubre de 1871), pp. 2-3.

Nota: Pese a que en la nueva lista de colaboradores no se menciona a Santiago, sí hubo textos suyos como los consignados en este catálogo. Fue el miércoles 31 de enero de 1872 en que Chano apareció al lado muchas otras plumas en la nómina de nuevos colaboradores.

Nota: Quintín, posible seudónimo de Chano que, junto con los de Flora (Alfredo Bablot) y Memnón (¿Justo Sierra?) redactó la “Crónica dominical” del 5 de noviembre de 1871 al 3 de diciembre del mismo. Para más información véanse las páginas 243, 2042, 2044 y 2045 del *Diccionario de seudónimos...* de Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo (2014, versión CD). De las varias crónicas salidas, sólo hallé cuatro firmadas por Quintín, a saber:

1. “Crónica dominical”, t. I, núm. 261 (5 de noviembre de 1871), p. 1.
2. -----, t. I, núm. 272 (19 de noviembre de 1871), p. 1.
3. -----, t. I, núm. 279 (26 de noviembre de 1871), pp. 1-2.
4. -----, t. I, núm. 285 (3 de diciembre de 1871), p. 1.

Nota: Dentro de la primera crónica dominical que escribió Quintín se dice: “Proteo [Bablot] cedió un día la pluma a Flora, Flora a Altamirano, Altamirano a Riva Palacio, Riva Palacio me la da hoy a mí”. Cuando salió por primera vez la crónica de Memnón (t. I, núm.

297, 17 de diciembre de 1871, pp. 2-3), esto es, después de la presentación de Quintín, se avisó: “Tendré el gusto de charlaros un rato los domingos alternando con la señorita Flora y mi buen amigo Quintín”. Para esclarecer esta duda, es necesario leer las crónicas de ambos hermanos y especular, a partir del estilo y algunas notas incluidas en este periódico, si detrás de Quintín estaba Santiago y de Memnón, Justo.

5) Santiago Sierra, “Amena literatura [sección]. Tu aparición [poema]”, t. I, núm. 279 (26 de noviembre de 1871), p. 2. Dispuesto al lado de la columna de Quintín.

6) Ch[ilam]. B[alam]., “Recuerdos de ayer. Las posadas”, t. II, núm. 312 (4 de enero de 1872), p. 2.

7) Alter Ego, “Murmulllos”, t. II, núm. 363 (16 de marzo de 1872), p. 1. El día anterior, apareció únicamente la sección “Murmulllos” firmada por Alter (Justo). Alter Ego es el seudónimo colectivo utilizado por Santiago y Justo, según el *Diccionario...* de Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo. El porqué del título de esta columna, que al parecer estaba dedicada a las mujeres, se aclara el 14 de marzo de 1872 (t. II, núm. 361, p. 1), por un tal Ego. Amén de este alias y del de Alter Ego, la sección “Murmulllos” fue alternada por Ángel Anguiano, Éforo (Lorenzo Elízaga), Flora, Ipsus, Ismael Castelazo, Orbesos (Luis G. Bossero), Quisquam, Oterpo y Proteo (estos dos último de Bablot).

8) Eleutheros, “Carta al señor presbítero don Aquiles Sarría”, t. II, núm. 367 (22 de marzo de 1872), pp. 1-2. La misiva tiene fecha del 18 de marzo de 1872. Por el título y por el alias usado, he de suponer que se trata de la misma carta aparecida posteriormente en *La Ilustración Espírita* (1º de abril de 1872).

9) Alter Ego, “Murmulllos”, t. II, núm. 370 (27 de marzo de 1872), p. 1.

10) -----, “Murmulllos. Una visita a la cámara”, t. II, núm. 374 (4 de abril de 1872), pp. 1-2.

11) -----, “Murmulllos. Una causa célebre”, t. II, núm. 377 (9 de abril de 1872), p. 1.

12) -----, “Murmulllos. Una causa célebre. (Continúa)”, t. II, núm. 378 (10 de abril de 1872), p. 1.

13) -----, “Murmulllos. Una causa célebre. (Continúa)”, t. II, núm. 379 (11 de abril de 1872), pp. 1-2.

14) -----, “Murmulllos. Una causa célebre. (Continúa)”, t. II, núm. 381 (13 de abril de 1872), p. 1.

15) -----, “Murmulllos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 382 (16 de abril de 1872), p. 1.

16) -----, “La Exposición Universal”, t. II, núm. 382 (16 de abril de 1872), pp. 1-2.

- 17) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 383 (17 de abril de 1872), p. 1.
- 18) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 384 (18 de abril de 1872), pp. 1-2.
- 19) -----, “Muerte del profesor Morse”, t. II, núm. 385 (19 de abril de 1872), p. 2.
- 20) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 368 [*sic* 386] (20 de abril de 1872), pp. 1-2.
- 21) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 387 (23 de abril de 1872), p. 1.
- 22) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 390 (26 de abril de 1872), p. 1.
- 23) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 391 (27 de abril de 1872), p. 1.
- 24) -----, “Murmullos. Una causa célebre (Continúa)”, t. II, núm. 392 (30 de abril de 1872), pp. 1-2.
- 25) -----, “Murmullos”, t. II, núm. 400 (10 de mayo de 1872), pp. 1-2.
- 26) -----, “No están ociosos”, t. II, núm. 401 (11 de mayo de 1872), p. 1.
- 27) -----, “Murmullos. Aniversario de Pío IX”, t. II, núm. 402 (14 de mayo de 1872).
- 28) -----, “Murmullos. La revolución—La frontera del Norte—Sinaloa”, t. II, núm. 412 (28 de mayo de 1872), p. 1.
- 29) -----, “El nuevo plan de Porfirio”, t. II, núm. 412 (28 de mayo de 1872), p. 2.
- 30) -----, “Murmullos. Otra vez las viruelas”, t. II, núm. 431 (25 de junio de 1872), p. 1.
- 31) -----, “El año terrible”, t. II, núm. 435 (29 de junio de 1872), p. 1. Comentario a la obra homónima de Víctor Hugo, la cual fue traducida especialmente para *El Federalista* e impresa en su folletín.
- 32) -----, “Murmullos. Un buen ejemplo”, t. II, núm. 453 (25 de julio de 1872), p. 1. Hasta aquí la escritura de Santiago en “Murmullos”. Al parecer, “Cartas jovedianas” de *Orfeo* (Lorenzo Elizaga) y “Cartas estereoscópicas” de Francisco P. Vera sustituyeron la sección mencionada.
- 33) -----, “El gabinete”, t. II, núm. 455 (27 de julio de 1872), pp. 1-2. Desde este día hasta los primeros de febrero de 1874, no hallé texto alguno firmado por Sierra Méndez.
- 34) Chilam-Balam, “Viajes a mi tintero”, t. V, núm. 1 132 (3 de febrero de 1874), p. 1. Texto híbrido en prosa que fue publicado el mismo día del cumpleaños de su

autor. Menciona que “está de moda que los animales hablen”, como el pajarraco de *Viajes por una oreja* y el búho parlante de este relato. Su hibridez recae entre la mezcla de literatura (ficción) y la realidad (revisión del estado de las ciencias).

35) -----, “Pelos interesantes”, t. v. núm. 1 134 (5 de febrero de 1874), p. 1. Texto en prosa. Errata de “Viajes a mi tintero”, p. 3.

36) -----, “Viajes a mi tintero. II”, t. v, núm. 1 136 (10 de febrero de 1874), p. 1.

37) -----, “Extrangiscopio”, t. v, núm. 1 138 (12 de febrero de 1874), p. 1.

38) -----, “La madre, la niña y la mariposa”, t. v, núm. 1 142 (17 de febrero de 1874) [*sic* 1874], p. 1. Crítica al poema homónimo de José Joaquín Terrazas, publicado en *La Voz de México* el 13 de febrero de ese año.

39) -----, “La última pena. A Manuel de Olaguíbel”, t. v, núm. 1 146 (24 de febrero de 1874), p. 1.

40) -----, “Confesiones”, t. v, núm. 1 146 (24 de febrero de 1874), p. 2.

41) -----, “Michelet”, t. v, núm. 1 153 (5 de marzo de 1874), pp. 1-2. Por el título sé que este texto se dio a conocer en otros periódicos: *El Siglo Diez y Nueve*, *El Porvenir* y la edición literaria de *El Federalista*. En *El Porvenir* se dijo que el texto de Sierra fue una composición leída “en la velada celebrada el día 5 de actual [octubre de 1874] por el Liceo Hidalgo, en honor de Julio Michelet”. Para dicho texto copiado por *El Porvenir* véase su año I, núms. 242 y 243 (17 y 19 de octubre de 1874), pp. 1-2, en ambos casos.

42) -----, “Dark seance”, t. v, núm. 1 169 (28 de marzo de 1874), p. 2. Sobre su asistencia a la sesión oscura del profesor Fay.

43) Santiago Sierra, “Las sesiones oscuras”, t. v, núm. 1 174 (7 de abril de 1874), pp. 1-2. Espiritismo y ciencia. Habla en primera persona, una real, por eso no utilizó seudónimo. Ficha proporcionada por la doctora Belem Clark de Lara.

44) Chilam-Balam, “Las sesiones oscuras del señor Nova”, t. v, núm. 1 178 (11 de abril de 1874), pp. 2-3.

45) -----, “Los héroes de mayo”, t. v, núm. 1 194 (5 de mayo de 1874), p. 2. A propósito de la batalla de Puebla.

46) -----, “Libros de texto”, t. v, núm. 1 206 (22 de mayo de 1874), p. 1. Sobre el estado actual de las ciencias en México.

47) -----, “La cremación de los muertos”, t. v, núm. 1 220 (12 de junio de 1874), p. 1. A favor de la cremación, ya que es más higiénica que la sepultura tradicional.

48) -----, “El cometa”, t. v, núm. 1 238 (9 de julio de 1874), p. 1. Acerca del cometa Encke visto y comentado por el astrónomo mexicano Francisco Díaz Covarrubias.

- 49) -----, “Una polémica”, t. v, núm. 1 251 (28 de julio de 1874), pp. 1-2. Una disputa más entre Sierra y Terrazas.
- 50) -----, “¿Tu quoque?”, t. v, núm. 1 259 (7 de agosto de 1874), pp. 1-2. Nueva contienda entre Sierra y Terrazas.
- 51) -----, “¿Tu quoque? II”, t. v, núm. 1 260 (8 de agosto de 1874), p. 2.
- 52) -----, “¿Tu quoque? III”, t. v, núm. 1 261 (11 de agosto de 1874), pp. 1-2.
- 53) -----, “¿Tu quoque? IV”, t. v, núm. 1 262 (12 de agosto de 1874), pp. 1-2.
- 54) -----, “¿Tu quoque? V”, t. v, núm. 1 263 (13 de agosto de 1874), pp. 1-2. Errata en el texto del día anterior, *vid.* la página 3 de la gacetilla.
- 55) [Chilam-Balam], “¿Tu quoque? VI y último”, t. v, núm. 1 265 (15 de agosto de 1874), p. 2. Pese a que en el título se asentó “último”, al final se colocó la palabra concluirá y, tres días después, vería la luz la verdadera entrega final.
- 56) -----, “¿Tu quoque? VI y último [*sic* VII]”, t. v, núm. 1 266 (18 de agosto de 1874), pp. 1-2.
- 57) -----, “Kaleidoscopio. Al eminente astrónomo don Francisco Díaz Covarrubias. Homenaje a las ciencias naturales”, t. v, núm. 1 279 (5 de septiembre de 1874), p. 1. Inauguración de su columna de asunto científico: “Vamos a emprender un trabajo para cuya realización nos faltarán, sin duda, fuerza y conocimientos. Nos proponemos crear en el *Federalista* una sección especial, destinada exclusivamente a consignar los progresos de la ciencia, a hacer partícipes a nuestros lectores de todos los adelantos que el mundo de la inteligencia recorre en los espacios de la vida intelectual, de ese inmenso movimiento, producido por todos los impulsos de la humanidad”. Nótese cómo el nombre de esta columna ya había sido utilizado por el redactor para otras producciones narrativas. Esta sección aparecía irregularmente.
- 58) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de septiembre”, t. v, núm. 1 285 (15 de septiembre de 1874), pp. 1-2. *Vid.* con el mismo título en *El Mundo Científico*.
- 59) -----, “Kaleidoscopio. Magnitudo parvi”, t. v, núm. 1 291 (24 de septiembre de 1874), p. 1.
- 60) -----, “Kaleidoscopio. Curiosidades selenitas”, t. v, núm. 1 304 (10 de octubre de 1874), p. 1.
- 61) -----, “Kaleidoscopio. Curiosidades selenitas. II”, t. v, núm. 1 309 (17 de octubre de 1874), p. 1.
- 62) -----, “Elías de Beaumont”, t. v, núm. 1 311 (21 de octubre de 1874), p. 1. Beaumont, geólogo francés que recientemente había fallecido.
- 63) -----, “Kaleidoscopio. Curiosidades selenitas. III”, t. v, núm. 1 314 (24 de octubre de 1874), p. 1.

- 64) -----, “El eclipse de luna”, t. v, núm. 1 315 (26 de octubre de 1874), p. 1. Aunque se anunciaba que este periódico no salía los lunes, el día 26 fue lunes.
- 65) -----, “Kaleidoscopio. Curiosidades selenitas. IV”, t. v, núm. 1 322 (31 de octubre de 1874), p. 1.
- 66) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de noviembre”, t. v, núm. 1 326 (7 de noviembre de 1874), p. 1.
- 67) -----, “Kaleidoscopio. Crónica científica. I”, t. v, núm. 1 331 (14 de noviembre de 1874), p. 1. “Nos proponemos alternar los estudios especiales que hacemos sobre diversos asuntos científicos, con noticias exactas y minuciosas del gran movimiento intelectual de Europa y América. Así conseguiremos mejor nuestro objeto, que es mostrar a nuestros lectores oportunamente las fases del progreso humano, cuya fiebre salvadora tarda tanto en llegar hasta nosotros”.
- 68) -----, “Kaleidoscopio. Crónica científica. II”, t. v, núm. 1 346 (5 de diciembre de 1874), p. 1.
- 69) -----, “Kaleidoscopio. Una fiesta en el cielo. La comisión mexicana”, t. v, núm. 1 347 (8 de diciembre de 1874), pp. 4-5. Acerca del paso de Venus por el disco del Sol (fenómeno astronómico).
- 70) -----, “Kaleidoscopio. Una fiesta en el cielo. (Continúa). El abate Chappe d’Auteroche”, t. v, núm. 1 348 (10 de diciembre de 1874), p. 1.
- 71) -----, “Kaleidoscopio. Una fiesta en el cielo. (Concluye). El espectro y la polarización”, t. v, núm. 1 349 (11 de diciembre de 1874), p. 1.
- 72) Santiago Sierra, “Kaleidoscopio. El cielo de diciembre y enero”, t. VI, núm. 1 368 (12 de enero de 1875), p. 1. De aquí en adelante, firmará esta columna y sus demás colaboraciones de este año —excepto dos— con su nombre de pila.
- 73) -----, “Kaleidoscopio. Crónica científica. III”, t. VI, núm. 1 373 (19 de enero de 1875), p. 1.
- 74) -----, “Kaleidoscopio. Curiosidades selenitas. v. La atmósfera del satélite”, t. VI, núm. 1 384 (4 de febrero de 1875), pp. 1-2.
- 75) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de febrero”, t. VI, núm. 1 389 (13 de febrero de 1875), p. 1.
- 76) -----, “Kaleidoscopio. Crónica científica. IV”, t. VI, núm. 1 394 (20 de febrero de 1875), p. 1.
- 77) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de marzo”, t. VI, núm. 1 407 (11 de marzo de 1875), p. 1.
- 78) -----, “Sir Charles Lyell”, t. VI, núm. 1 415 (24 de marzo de 1875), p. 2. A propósito de la muerte de este naturalista inglés.
- 79) -----, “Kaleidoscopio. Crónica científica. V”, t. VI, núm. 1 418 (30 de marzo de 1875), p. 1.

- 80) -----, “Kaleidoscopio. La absorción en las plantas”, t. VI, núm. 1 421 (2 de abril de 1875), p. 1.
- 81) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de abril”, t. VI, núm. 1 423 (6 de abril de 1875), p. 1.
- 82) S. S., “Mejoras materiales. Supresión de los médanos de Veracruz”, t. VI, núm. 1 433 (20 de abril de 1875), p. 1.
- 83) Santiago Sierra, Manuel Plowes y Refugio I. González, “El espiritismo. Credo religioso y filosófico de la Sociedad Espírita”, t. VI, núm. 1 439 (28 de abril de 1875), p. 1. Firmado y fechado el 26 de abril de 1875 en México. Este credo apareció en el número 1 de *La Luz en México* (8 de septiembre de 1872), en *La Ilustración Espírita* (1º de septiembre de 1872) y en *El Porvenir* (30 de abril de 1875). Su reimpresión tiene relación con los debates acaecidos en entre marzo y abril de 1875 sobre espiritismo, materialismo y positivismo en las instalaciones de El Liceo Hidalgo.
- 84) Santiago Sierra, “Las relaciones entre Francia y México.-Penitenciarias”, t. VI, núm. 1 443 (4 de mayo de 1875), p. 1.
- 85) -----, “La enseñanza de la filosofía”, t. VI, núm. 1 444 (5 de mayo de 1875), p. 1.
- 86) -----, “Influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias”, t. VI, núm. 1 448 (12 de mayo de 1875), p. 1.
- 87) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de mayo”, t. VI, núm. 1 450 (14 de mayo de 1875), pp. 1-2.
- 88) -----, “Una alucinación colectiva”, t. VI, núm. 1 454 (20 de mayo de 1875), pp. 1-2. Sobre espiritismo y materialismo.
- 89) -----, “Una catástrofe en el aire”, t. VI, núm. 1 455 (21 de mayo de 1875), pp. 1-2. Aeronautas franceses.
- 90) -----, “Ciencia y materialismo”, t. VI, núm. 1 458 (26 de mayo de 1875), pp. 1-2.
- 91) -----, “Ciencia y materialismo. II”, t. VI, núm. 1 462 (2 de junio de 1875), pp. 1-2.
- 92) -----, “Ciencia y materialismo. III”, t. VI, núm. 1 466 (8 de junio de 1875), p. 2.
- 93) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de junio”, t. VI, núm. 1 472 (16 de junio de 1875), p. 1.
- 94) -----, “Ciencia y materialismo. IV”, t. VI, núm. 1 474 (18 de junio de 1875), pp. 1-2.
- 95) -----, “Ciencia y materialismo. V”, t. VI, núm. 1 476 (22 de junio de 1875), p. 1.

- 96) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de julio”, t. VI, núm. 1 489 (13 de julio de 1875), p. 1.
- 97) -----, “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes. Al sabio filólogo y distinguido literato señor Francisco Pimentel”, t. VI, núm. 1 491 (15 de julio de 1875), pp. 1-2.
- 98) -----, “Un torneo de ajedrez. Al distinguido escritor Andrés Clemente Vázquez”, t. VI, núm. 1 493 (17 de julio de 1875), p. 1.
- 99) -----, “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes. Al sabio filólogo y distinguido literato señor Francisco Pimentel. (Concluye)”, t. VI, núm. 1 498 (24 de julio de 1875), pp. 1-2.
- 100) -----, “México en el Congreso de Hartford”, t. VI, núm. 1 502 (30 de julio de 1875), p. 1. Efectivamente, como se escribió al final, esta nota apareció días antes en *El Minero*.
- 101) -----, “Las industrias materiales”, t. VI, núm. 1 504 (3 de agosto de 1875), pp. 1-2. El título de este texto es idéntico al que apareció en *El Minero*. Es probable que sean ambos el mismo escrito.
- 102) -----, “Kaleidoscopio. El cielo de agosto”, t. VI, núm. 1 504 (17 de agosto de 1875), p. 1. Última vez que se publicó esta sección, mas el autor no dejó de abordar temas científicos.
- 103) -----, “El ‘Federalista’”, t. VI, núm. 1 517 (20 de agosto de 1875), p. 1. Panorama de las bibliotecas en la Ciudad de México. La sección homónima al periódico o editorial fue alternada por ambos Sierra, Bablot, Jorge Hammeken Mexía y otros escritores.
- 104) -----, “El ‘Federalista’”, t. VI, núm. 1 521 (27 de agosto de 1875), p. 1. Propuesta para fundar la Asociación Mexicana del Progreso Científico.
- 105) -----, “El ‘Federalista’”, t. v [*sic* VI], núm. 1 526 (3 de septiembre de 1875), p. 1. “Resumamos: la ciencia necesita en México de dos poderosos estímulos: la formación de libros de texto por los profesores de las escuelas, relegando los extranjeros al rango de obras de consulta; y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen por sus invenciones y descubrimientos”.
- 106) -----, “El ‘Federalista’”, t. v [*sic* VI], núm. 1 531 (10 de septiembre de 1875), p. 1. Acerca de la enseñanza en la niñez: “Creemos nosotros que ante todo debe acostumbrarse al niño a observar la naturaleza, a penetrar desde sus primeros pasos en ese augusto santuario en cuya inmensidad el espíritu más tímido se ensancha; hay que hacer de la escuela primaria un lugar de recreo y diversión exclusivamente, con tal arte dirigido, que el niño se habitúe a la reflexión, a la comparación, a buscar por sí mismo la explicación de los misterios que ante él se presentan, y en que la ciencia convencional de los hombres ocupe un lugar posterior y secundario en todos los casos”.

107) -----, “El ‘Federalista’. La Marina Mexicana”, t. VI, núm. 1 540 (24 de septiembre de 1875), p. 1. Fechado el 23 de septiembre de 1875 en México. Casi siempre esta sección apareció fechada.

108) -----, “El ‘Federalista’. El arte social”, t. VI, núm. 1 565 (29 de octubre de 1875), p. 1. Sobre la sociología, el positivismo y Jorge Hammeken, discípulo de Comte. El señor Hammeken respondió al día siguiente también en la misma sección de El Federalista (núm. 1566, 30 de octubre, p. 1). Aunque el texto tenga la fecha del 29, seguramente fue escrito días antes, pues el periódico “se publica[ba] todos los días a las siete de la mañana”.

109) -----, “El ‘Federalista’. El positivismo en las escuelas”, t. VI, núm. 1 566 [*sic* 1 569] (5 de noviembre de 1875), p. 1.

110) -----, “El ‘Federalista’. La descripción de México”, t. VI, núm. 1 574 (12 de noviembre de 1875), p. 1. Hilo conductor: inmigración.

111) -----, “El ‘Federalista’. Don José María Lafragua.-La estatua de Colón”, t. VI, núm. 1 576 (16 de noviembre de 1875), p. 1.

112) -----, “El ‘Federalista’. Tentativa de resurrección”, t. VI, núm. 1 584 (26 de noviembre de 1875), p. 1. Los jesuitas y la Asamblea francesa. Esta orden religiosa no fue del agrado de Santiago. Si no mal recuerdo, hay artículos suyos en *El Distrito Federal* que hablan mal de los jesuitas.

113) -----, “Un folleto del señor Barreda”, t. VI, núm. 1 585 (27 de noviembre de 1875), pp. 1-2. Espiritismo.

114) -----, “El mapa del señor Zenea”, t. VI, núm. 1 586 (30 de noviembre de 1875), p. 1. Sobre el *Panorama de las ciencias, las artes y las letras*, de Ildefonso Estrada y Zenea, visto en una sesión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

115) -----, “El ‘Federalista’. Filología mexicana. Un libro del señor Pimentel”, t. VI, núm. 1 589 (3 de diciembre de 1875), p. 1. Creo que este artículo lo volvió a publicar un par de años después en *El Mundo Científico*.

116) -----, “La paralaje del Sol. Al ilustre astrónomo don Francisco Díaz Covarrubias”, t. VI, núm. 1 590 (4 de diciembre de 1875), p. 1. Este breve texto bien pudo haber estado en la sección “Kaleidoscopio”, mas el autor dejó de redactarla en agosto de ese año.

117) -----, “Carlos Wheatstone”, t. VI, núm. 1 591 (7 de diciembre de 1875), p. 1. Muerte del físico y electrologista inglés Charles Wheatstone acaecida en octubre de ese año en París.

118) -----, “El ‘Federalista’. Observatorios”, t. VI, núm. 1 598 (17 de diciembre de 1875), p. 1. Al día siguiente fue copiado por *El Porvenir* para sus páginas: Santiago Sierra, “Prensa de la capital. Observatorios”, *El Porvenir*, año II, núm. 539 (18 de diciembre de 1875), pp. 1-2. Se dijo al final y entre paréntesis: (*Federalista*), es decir, tomado de *El Federalista*.

119) -----, “El ‘Federalista’. Observatorio Nacional”, t. VI, núm. 1 603 (24 de diciembre de 1875), p. 1.

120) -----, “El ‘Federalista’. Museos nacionales”, t. VI, núm. 1 608 (31 de diciembre de 1875), p. 1. A propósito del Museo de Historia Natural.

121) -----, “El ‘Federalista’. Ligeras observaciones al discurso del señor Adrián Segura”, t. VII, núm. 1 636 (12 de febrero de 1876), p. 1. Se trata del “Discurso inaugural de la cátedra de historia de la filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria”, publicado el 10 de febrero entre las páginas de este periódico.

122) -----, “La réplica del señor Segura”, t. VII, núm. 1 638 (16 de febrero de 1876), p. 1. La contestación apareció un día antes también en *El Federalista*.

123) -----, “El ‘Federalista’. Una salida de pie de banco”, t. VII, núm. 1 650 (3 de marzo de 1876), p. 2. Comentario crítico a “Copérnico era prusiano”, del profesor Adrián Segura, texto publicado el 2 de marzo. Santiago objeta la aseveración de Segura.

124) -----, “El ‘Federalista’. Tala de los árboles en los bosques nacionales”, t. VII, núm. 1 699 (13 de mayo de 1876), p. 1.

125) -----, “A. T. Brongniart”, t. VII, núm. 1 710 (31 de mayo de 1876), p. 2. En ocasión a la muerte del naturalista francés Adolphe Théodore Brongniart. Las colaboraciones de Santiago se han vuelto esporádicas. De hecho, hasta donde revisé (septiembre de 1876), ésta fue la última publicación de Sierra, luego de que a mitad del mes de julio dejara la redacción del periódico debido a conflictos políticos con Blablot. Para más información véanse los días 15 de julio, pp. 1 y 2.

XI. *El Federalista*. Edición Literaria

Alfredo Bablot fue editor responsable y redactor en jefe. (FRHN).

1) Chilam-Balam [Santiago Sierra], “Michelet”, t. VII, núm. 13 (11 de octubre de 1874), pp. 151-155. Creo que es la primera y única colaboración de Santiago, pese a que se anuncia su nombre en la redacción desde 1872 hasta 1877.

Nota: En el libro *Publicaciones periódicas mexicanas...* se dice que Santiago, bajo el seudónimo de Chilam-Balam, se rotó la “Revista de la semana” (a partir del tomo 8) con Puck, Odín y Merlín. Aclaro que no hallé ninguna entrega de dicha sección firmada por Santiago, pese haber revisado hoja por hoja. En el índice de materias tampoco aparece el mencionado alias, sólo en el tomo 7.

XII. *La Guirnalda*. Periódico de Literatura y Variedades

(Veracruz, 1868, Imprenta del *Progreso*, tomo I; salía todos los domingos; 22 números totales: del 2 de agosto al 27 de diciembre). Chano publicó una novela, poemas, la mayoría de corte amoroso, cuentos-relatos, noticias y críticas teatrales y ensayos como “Revista literaria”, a usanza de “Revistas literarias” de Altamirano. Amén de usar su nombre para firmar, utilizó el seudónimo de Silviano, la forma abreviada S. Sierra y las iniciales S. S. En un inicio conformaron la redacción: Santiago Sierra, Antonio F. Portilla y José G. Zamora. Para el número 4, sin aviso al frente del semanario dedicado a las mujeres veracruzanas, Zamora dejó el grupo de redactores (pero esporádicamente continuó colaborando), por lo que Sierra y Portilla trabajaron en pareja hasta el número 17 (22 de noviembre), fecha en la cual se dio la bienvenida a Rafael de Zayas Enríquez. En el prospecto se dio a conocer el programa a seguir que constó de los siguientes puntos: 1) publicar obras originales en prosa y verso; 2) “copiar trozos selectos de los mejores autores nacionales y españoles”; y 3) traducir obras extranjeras, desde las del “liberto frigio” (Marco Aurelio Cleandro) hasta las del “desterrado de Hauteville House” (Víctor Hugo). Cuento con fotografías de los 22 sueltos totales. (FRHN).

- 1) Santiago Sierra, “Las mensajeras. Libro del alma”, t. I, núm. 1 (2 de agosto de 1868), p. 2. Poema.
- 2) S. S., “Juanita. Balada”, t. I, núm. 1 (2 de agosto de 1868), pp. 2-3. Relato-cuento.
- 3) -----, “Cristóbal Colón. Soneto”, t. I, núm. 1 (2 de agosto de 1868), p. 4.
- 4) Santiago Sierra, “Revista literaria. Introducción”, t. I, núm. 2 (9 de agosto de 1868), pp. 2-3. Ensayo.
- 5) -----, “Serenata oriental. A Déltima”, t. I, núm. 2 (9 de agosto de 1868), p. 3. Poema.
- 6) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. Capítulo I. De cómo vino a conocimiento del autor esta verdadera historia”, t. I, núm. 2 (9 de agosto de 1868), p. 4.
- 7) -----, “Revista literaria. (Continúa). I”, t. I, núm. 3 (16 de agosto de 1868), pp. 1-2.
- 8) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 3 (9 de agosto de 1868), p. 4.
- 9) -----, “Revista literaria. (Continúa) II”, t. I, núm. 4 (23 de agosto de 1868), pp. 1-2.

- 10) -----, “A mi musa”, t. I, núm. 4 (23 de agosto de 1868), pp. 1-2. Poema fechado el 28 de enero de 1868 en Veracruz.
- 11) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 4 (23 de agosto de 1868), p. 4.
- 12) -----, “La tempestad. Al señor don Ignacio M. Altamirano”, t. I, núm. 5 (30 de agosto de 1868), pp. 3-4. Poema fechado en diciembre de 1867 en Veracruz.
- 13) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 5 (30 de agosto de 1868), p. 4.
- 14) -----, “Revista literaria III”, t. I, núm. 6 (6 de septiembre de 1868), pp. 1-2.
- 15) Silvano, “Adiós a México (Inédita)”, t. I, núm. 6 (6 de septiembre de 1868), p. 2. Composición poética fechada “en la diligencia, caminando para Veracruz, julio 2 de 1866”. Hasta donde he podido investigar, se trata de su primer poema escrito. Tenía 16 años y cinco meses.
- 16) Santiago Sierra, “Flores del cielo. Libro del alma”, t. I, núm. 6 (6 de septiembre de 1868), p. 3. Poema.
- 17) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 6 (6 de septiembre de 1868), p. 4.
- 18) -----, “Revista literaria IV”, t. I, núm. 7 (13 de septiembre de 1868), pp. 1-2.
- 19) Silvano, “La jarochita”, t. I, núm. 7 (13 de septiembre de 1868), pp. 3-4. Poema fechado en septiembre de 1868 en Veracruz.
- 20) Santiago Sierra, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 7 (13 de septiembre de 1868), p. 4.
- 21) -----, “Miguel Hidalgo. Oda leída en el Teatro de esta ciudad, la noche del 13 de septiembre de 1868, por Santiago Sierra”, t. I, núm. 8 (20 de septiembre de 1868), pp. 1-2.
- 22) S. Sierra, “[Un cuarteto del poema ‘A mi patria’, con fecha de 1867]”, t. I, núm. 8 (20 de septiembre de 1868), p. 2.
- 23) Santiago Sierra, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 8 (20 de septiembre de 1868), pp. 3-4.
- 24) -----, “Neili. Fantasía”, t. I, núm. 9 (27 de septiembre de 1868), pp. 1-2. Relato-cuento.
- 25) -----, “Amor. Libro del alma”, t. I, núm. 9 (27 de septiembre de 1868), p. 3. Poema fechado el 23 de septiembre de 1868 en Veracruz.
- 26) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 9 (27 de septiembre de 1868), p. 4.

- 27) -----, “La paz. Oda. A mi querido hermano Justo”, t. I, núm. 10 (4 de octubre de 1868), pp. 1-2. Fechada el 29 de septiembre de 1868 en Veracruz.
- 28) S. Sierra, “Revista literaria. Paréntesis”, t. I, núm. 10 (4 de octubre de 1868), pp. 3-4.
- 29) Santiago Sierra, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 10 (4 de octubre de 1868), p. 4.
- 30) Silvano, “La horma de su zapato”, t. I, núm. 11 (11 de octubre de 1868), pp. 1-3. Relato-cuento.
- 31) Santiago Sierra, “Trova. Libro del alma”, t. I, núm. 11 (11 de octubre de 1868), p. 3.
- 32) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 11 (11 de octubre de 1868), p. 4.
- 33) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 12 (18 de octubre de 1868), p. 4.
- 34) -----, “La flor de la inocencia”, t. I, núm. 13 (25 de octubre de 1868), pp. 2-3. Poema fechado el 15 de octubre de 1868 en Veracruz.
- 35) -----, “A España libre. Oda”, t. I, núm. 13 (25 de octubre de 1868), p. 3. Fechada el 22 de octubre de 1868.
- 36) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 13 (25 de octubre de 1868), pp. 3-4.
- 37) Silvano, “El teatro”, t. I, núm. 13 (25 de octubre de 1868), p. 4. Noticia de la llegada del actor español José Valera a Veracruz y de su paso exitoso en otros estados de la República.
- 38) -----, “El teatro”, t. I, núm. 14 (1° de noviembre de 1868), pp. 2-3. Crítica teatral.
- 39) Santiago Sierra, “Fe y esperanza. Libro del alma. Sáficos adónicos”, t. I, núm. 14 (1° de noviembre de 1868), pp. 3-4. Poema fechado en octubre de 1868.
- 40) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 14 (1° de noviembre de 1868), p. 4.
- 41) Silvano, “El teatro”, t. I, núm. 15 (8 de noviembre de 1868), pp. 1-3. Crítica teatral. Comienza por decir: “Mis lectores y lectoras me perdonarán...” Véase cómo abrió el espectro de lectura: mujeres y hombres, pese a que la revista tuvo inclinaciones hacia el público femenino.
- 42) Santiago Sierra, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 15 (8 de noviembre de 1868), p. 4.
- 43) -----, “Ensueños. Libro del alma”, t. I, núm. 16 (15 de noviembre de 1868), pp. 2-3. Composición poética con fechada del 9 de noviembre de 1868 en Veracruz.

- 44) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 16 (15 de noviembre de 1868), p. 4.
- 45) -----, “Al ilustre artista español don José Valero. Presidente del Conservatorio Dramático Mexicano”, t. I, núm. 17 (22 de noviembre de 1868), p. 2. Poema fechado el 14 de noviembre de 1868 en Veracruz.
- 46) Silvano, “[Noticia teatral sobre la presentación del actor Juan Valero]”, t. I, núm. 17 (22 de noviembre de 1868), p. 2.
- 47) Santiago Sierra, “Sueños de amor. Libro del alma”, t. I, núm. 17 (22 de noviembre de 1868), p. 3. Composición con fecha del 22 de febrero de 1868 en Veracruz.
- 48) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 17 (22 de noviembre de 1868), p. 4.
- 49) -----, “A la eminente actriz señora doña Salvadora Cairón”, t. I, núm. 18 (29 de noviembre de 1868), p. 1. Poema fechado el 26 de noviembre de 1868 en Veracruz.
- 50) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 18 (29 de noviembre de 1868), p. 4.
- 51) -----, “Hermosura. Libro del alma”, t. I, núm. 19 (6 de diciembre de 1868), p. 2. Versos con fecha del 9 de octubre de 1867 en Veracruz.
- 52) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 19 (6 de diciembre de 1868), p. 4.
- 53) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 20 (13 de diciembre de 1868), p. 4.
- 54) S. Sierra, “Al ilustre presidente del Conservatorio Dramático Mexicano don José Valleró”, t. I, núm. 21 (20 de diciembre de 1868), p. 3. Composición, nuevamente dedicada a Valero, con fecha del 13 de diciembre de 1868.
- 55) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 21 (20 de diciembre de 1868), p. 4.
- 56) -----, “Despedida”, t. I, núm. 22 (27 de diciembre de 1868), p. 1. Breve texto en prosa a propósito del cese del semanario literario. Retoma aquí al público femenino: “Queridas lectoras, tengo el pesar de anunciaros que...”.
- 57) -----, “La siempreviva. Libro del alma”, t. I, núm. 22 (27 de diciembre de 1868), p. 3. Poema fechado el 26 de diciembre de 1868 en Veracruz.
- 58) -----, “La caza del tigre. Apuntes para una novela, por Santiago Sierra. (Continúa)”, t. I, núm. 22 (27 de diciembre de 1868), p. 4. Esta novela quedó inconclusa.

XIII. *La Ilustración Espírita*. Periódico Consagrado Exclusivamente a la Propaganda del Espiritismo

Su periodicidad fue semanal, quincenal y mensual. Sus dos lemas fueron: “Fuera de la caridad no hay salvación” y “Hacia Dios por el bien y la ciencia”. El general Refugio I. González, suegro de Santiago, fungió como su responsable. En 1874, Chano ocupó la presidencia de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana. (FRHN y MLT). Cabe mencionar que del 22 de mayo de 1870 al 15 de mayo de 1871, *La Ilustración...* se publicaba en Guanajuato y salía de la Imprenta de Ignacio Hernández Zamudio. Chano no participó en esta época.

Año de 1872 (Tomo 1, Se turnaron las impresiones: la Tipografía Alfaro número 13 [núms. 1-7], la Imprenta de J. M. Aguilar Ortiz, 1ª de Santo Domingo número 5 [núm. 8], la Imprenta de la Bohemia Literaria, Portal del Coliseo Viejo número 8 [del núm. 9 al 23] y la Tipografía de J. A. R., Bajos de Santo Domingo, núm. 4 [núm. 24]; responsable: Refugio I, González). Nada firmado individualmente por Santiago en el primer número (15 de febrero), sólo bajo la forma “Los redactores”.

1) Eleutheros, “Uranografía general”, t. I, núm. 2 (1º de marzo de 1872), pp. 9-11. Primera colaboración de Chano. Comienza por decir: “El espiritismo abraza todos los conocimientos humanos. Su doctrina es por decirlo así, el resumen de todas las verdades reveladas a la razón del hombre por la ciencia y la filosofía, verdades largo tiempo tenidas como simples hipótesis, y cuya prueba nos vienen a dar hoy las relaciones establecidas entre el mundo de la vida material y el mundo de ultratumba”.

2) -----, “Un sermón del padre Cavalieri”, t. I, núm. 3 (15 de marzo de 1872), pp. 17-18.

3) -----, “Carta al señor presbítero don Aquiles Sarría”, t. I, núm. 4 (1º de abril de 1872), pp. 25-28. Fechada el 18 de marzo de 1872.

4) -----, “El espiritismo y mr. Louis Figuier”, t. I, núm. 4 (1º de abril de 1872), pp. 28-30.

5) -----, “El espiritismo y mr. Louis Figuier. (Continúa) II”, t. I, núm. 5 (15 de abril de 1872), pp. 34-36.

6) -----, “El espiritismo y mr. Louis Figuier. (Continúa) III”, t. I, núm. 6 (1º de mayo de 1872), pp. 41-44.

* [Santiago Sierra], “Comunicaciones espíritas. Obtenida en México en el Círculo La Luz el 27 de abril de 1872.— Espiritu, PEDRO ESCOBEDO – Médium, ELEUTHEROS”, t. I, núm. 7 (15 de mayo de 1872), pp. 49-52.

- 7) -----, “El espiritismo y la asociación Pedro Escobedo”, t. I, núm. 7 (15 de mayo de 1872), pp. 53-56. Texto antecedido por la supuesta comunicación espírita recibida por Chano (médium).
- 8) -----, “Segunda carta a un Aristarco bíblico”, t. I, núm. 7 (15 de mayo de 1872), pp. 56-58.
- 9) -----, “El espiritismo y mr. Luis Figuier [*sic*]. (Continúa) IV”, t. I, núm. 8 (1° de junio de 1872), pp. 61-63.
- 10) -----, “El espiritismo y mr. Louis Figuier. (Concluye) V”, t. I, núm. 9 (15 de junio de 1872). pp. 69-71.
- 11) -----, “El espiritismo en Europa y los Estados Unidos”, t. I, núm. 10 (1° de julio de 1872), pp. 77-79.
- 12) -----, “El Defensor Católico [periódico]”, t. I, núm. 11 (15 de julio de 1872), pp. 85-86. Nada de Chano en el siguiente número.
- 13) -----, “El espiritismo y sus adversarios”, t. I, núm. 13 (15 de agosto de 1872), pp. 109-110.
- 14) Santiago Sierra, Manuel Plowes y Refugio I. González, “Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, t. I, núm. 14 (1° de septiembre de 1872), pp. 119-122. También se publicó en *La Luz en México*, así como el credo religioso y filosófico.
- 15) -----, “La magia moderna. I”, t. I, núm. 15 (15 de septiembre de 1872), pp. 125-127. En nota se avisa que la siguiente serie de textos es una “contestación a 25 artículos publicados en *La Voz de México*, con el nombre de *El magnetismo, el somnambulismo y el espiritismo, o la magia moderna [sic]*”.
- 16) -----, “La magia moderna. II”, t. I, núm. 16 (1° de octubre de 1872), pp. 133-136.
- 17) -----, “La magia moderna. III”, t. I, núm. 17 (15 de octubre de 1872), pp. 141-143.
- 18) -----, “La magia moderna. IV”, t. I, núm. 18 (1° de noviembre de 1872), pp. 149-151.
- 19) -----, “La magia moderna. V”, t. I, núm. 19 (15 de noviembre de 1872), pp. 157-159.
- 20) Santiago Sierra [Eleutheros], “La magia moderna. VI”, t. I, núm. 20 (1° de diciembre de 1872), pp. 165-167. Revela su identidad.
- 21) Santiago Sierra (a) Eleutheros, “La magia moderna. VI (Continúa) [*sic* VII]”, t. I, núm. 21 (15 de diciembre de 1872), pp. 173-175.
- 22) Santiago Sierra, “La magia moderna. VI (Continúa) [*sic* VIII]”, t. I, núm. 22 (1° de enero de 1873), pp. 181-183. De aquí en adelante firmará sus colaboraciones con su nombre real.

23) -----, “Prodigios del diablo. A la VOZ DE MÉXICO”, t. I, núm. 22 (1° de enero de 1873), pp. 184-185.

24) -----, “La magia moderna. VI (Continúa) [sic IX]”, t. I, núm. 23 (15 de enero de 1873), pp. 189-192.

25) -----, “Cosas del diablo. A la ‘Voz de México’”, t. I, núm. 23 (15 de enero de 1873), pp. 192-193.

26) -----, “La magia moderna. VI (Continúa) [sic X]”, t. I, núm. 24 (1° de febrero de 1873), pp. 197-200.

27) -----, “El diablo. A ‘La Voz de México’”, t. I, núm. 24 (1° de febrero de 1873), pp. 200-202.

Año de 1873 (año IV, t. 2, Imprenta de Ignacio Cumplido):

1) Santiago Sierra, “La magia moderna. VI (Continúa). Número 141 de la ‘Voz de México’”, año IV, núm. 25 (15 de febrero de 1873), pp. 205-208. Dentro también hay contestaciones a los números 147 y 153 de *La Voz de México*.

2) -----, “Satanás y la ‘Voz de México’”, año IV, núm. 25 (15 de febrero de 1873), pp. 208-210. Texto en prosa.

3) -----, “La magia moderna. VI (Continúa). Número 159 de la ‘Voz’”, año IV, núm. 26 (1° de marzo de 1873), pp. 213-216. Dentro también hay contestaciones a los números 165, 171, 177, 183 y 189 de *La Voz de México*.

4) -----, “La ‘Voz de México’ y el diablo”, año IV, núm. 26 (1° de marzo de 1873), pp. 216-218.

5) -----, “La magia moderna. VI (Continúa). Número 195 de la ‘Voz’”, año IV, núm. 27 (15 de marzo de 1873), pp. 221-224. Dentro también hay contestaciones a los números 201, 213, 219 y 225 de *La Voz de México*.

6) -----, “Lucifer y la ‘Voz’”, año IV, núm. 27 (15 de marzo de 1873), pp. 224-226.

7) -----, “La magia moderna. (Continúa). VI. Número 225 de la Voz”, año IV, núm. 28 (1° de abril de 1873), pp. 229-232. Dentro también hay contestaciones a los números 231 y 237 de *La Voz de México*.

8) -----, “El diablo y ‘La Voz’”, año IV, núm. 28 (1° de abril de 1873), pp. 232-233.

9) -----, “Después de la muerte. El materialista (De V. Tornier) [sic]”, año IV, núm. 28 (1° de abril de 1873), pp. 233-234. Traducción de Santiago. Poema de Valentin Tournier (1821-1898), espírita francés, autor de *Philosophie du bon sens* (1864) y de *Le Spiritisme devant la raison* (1868). También aparecen otros textos en prosa de este escritor.

- 10) -----, “La magia moderna. VI. (Continúa). Número 237 de la ‘Voz’”, año IV, núm. 29 (15 de abril de 1873), pp. 237-240. Dentro también hay contestaciones a los números 243 y 249 de *La Voz de México*.
- 11) -----, “La magia moderna. VI. (Continúa). Número 260 de *La Voz*”, año IV, núm. 30 (1° de mayo de 1873), pp. 245-248. Dentro también hay contestaciones a los números 266 y 272 de *La Voz de México*.
- 12) -----, “Un reto.-La presciencia divina”, año IV, núm. 30 (1° de mayo de 1873), pp. 248-249.
- 13) -----, “La magia moderna. VI (Continúa). Número 278 de *La Voz*”, año IV, núm. 31 (15 de mayo de 1873), pp. 253-255.
- 14) -----, “El infierno y la ‘Voz’”, año IV, núm. 31 (15 de mayo de 1873), pp. 255-257.
- 15) -----, “Las penas eternas y la ‘Voz’”, año IV, núm. 32 (1° de junio de 1873), pp. 261-263.
- 16) -----, “El dios del mal”, año IV, núm. 33 (15 de junio de 1873), pp. 269-271.
- 17) -----, “La pluralidad de los mundos y sus consecuencias religiosas. I”, año IV, núm. 34 (1° de julio de 1873), pp. 277-279. En este número, pp. 283-284, Tarsila González se dio a conocer como traductora al trasladar, ex profeso para *La Ilustración*, al español la “Explicación espírita de los versículos 18 al 20 del capítulo XVIII del Evangelio de san Mateo”, que forma parte de la obra *Los cuatro evangelios* de Jean-Baptiste Roustaing.
- 18) -----, “Los sofismas de ‘La Voz’”, año IV, núm. 35 (15 de julio de 1873), pp. 285-287.
- 19) -----, “La pluralidad de los mundos y sus consecuencias religiosas. II”, año IV, núm. 36 (1° de agosto de 1873), pp. 293-295.
- 20) -----, “Otra vez el infierno”, año IV, núm. 37 (15 de agosto de 1873), pp. 301-303.
- 21) -----, “La pluralidad de mundos y sus consecuencias religiosas. III”, año IV, núm. 39 (15 de septiembre de 1873), pp. 317-318.
- 22) -----, “La última palabra”, año IV, núm. 40 (1° de octubre de 1873), pp. 325-327.
- 23) S. S., “En la muerte de un loro”, año IV, núm. 40 (1° de octubre de 1873), pp. 330-331. Poema.
- 24) Santiago Sierra, “La pluralidad de mundos y sus consecuencias religiosas. [IV]”, año IV, núm. 41 (15 de octubre de 1873), pp. 333-335.
- 25) -----, “Los fenómenos de Puerto Príncipe [Cuba]”, año IV, núm. 42 (1° de noviembre de 1873), pp. 341-347.

26) -----, “La pluralidad de mundos y sus consecuencias religiosas. v”, año IV, núm. 43 (8 de noviembre de 1873), pp. 349-351.

27) -----, “Un remitido”, año IV, núm. 43 (8 de noviembre de 1873), pp. 353-354.

28) -----, “El espiritismo y el señor presbítero don Crescencio Carrillo”, año IV, núm. 44 (15 de noviembre de 1873), pp. 357-360. Crescencio Carrillo: lingüista y arqueólogo. Creo que publicó en *La Revista de Mérida* (1869).

29) -----, “El espiritismo y el señor presbítero don Crescencio Carrillo. (Continúa)”, año IV, núm. 45 (23 de noviembre de 1873), pp. 365-368.

30) -----, “El espiritismo y el señor presbítero don Crescencio Carrillo. (Continúa)”, año IV, núm. 46 (1° de diciembre de 1873), pp. 373-376.

31) -----, “El espiritismo y el señor presbítero don Crescencio Carrillo. (Concluye)”, año IV, núm. 47 (8 de diciembre de 1873), pp. 381-385.

Año de 1874 (año v, t. 3, Imprenta de Ignacio Cumplido):

1) Santiago Sierra, “La evocación de Samuel”, año v, núm. 1 (1° de enero de 1874), pp. 1-4. Los textos de Chano suelen estar al frente de cada número.

2) -----, “El espiritismo desenmascarado”, año v, núm. 2 (15 de enero de 1874), pp. 17-20.

3) -----, “Cartas espíritas. A mi competidor anónimo del MENSAJERO. Mérida. I”, año v, núm. 3 (1° de febrero de 1874), pp. 33-37.

4) -----, “Cartas espíritas. Al señor presbítero don Crescencio Carrillo. Mérida. [II]”, año v, núm. 4 (15 de febrero de 1874), pp. 49-56.

5) -----, “Cartas espíritas. Al señor presbítero don Crescencio Carrillo. Mérida. [III]”, año v, núm. 5 (1° de marzo de 1874), pp. 65-70.

6) -----, “Cartas espíritas. Al señor presbítero don Crescencio Carrillo. Mérida. [IV]”, año v, núm. 6 (15 de marzo de 1874), pp. 81-85.

7) -----, “Cartas espíritas. Al señor presbítero don Crescencio Carrillo. Mérida. [V]”, año v, núm. 7 (1° de abril de 1874), pp. 97-101. Estas cartas son discusiones sostenidas entre Santiago y el presbítero. Nótese que en casi todos los periódicos en los que trabajó, tuvo polémicas con otros pensadores, católicos, materialistas, etc., sobre diversos temas.

8) -----, “Cartas espíritas. Al señor presbítero don Crescencio Carrillo. Mérida. [VI]”, año v, núm. 8 (15 de abril de 1874), pp. 113-115.

9) -----, “Las sesiones oscuras”, año v, núm. 8 (15 de abril de 1874), pp. 118-122. A propósito de la visita del señor Fay en México. Sobre el tema, también se publicaron artículos en *El Federalista*.

- 10) -----, “El espiritismo y el ‘Mensajero’ de Mérida”, año v, núm. 9 (1° de mayo de 1874), pp. 129-133.
- 11) -----, “El espiritismo y un protestante”, año v, núm. 10 (15 de mayo de 1874), pp. 145-150.
- 12) -----, “El espiritismo y el señor don Felipe Rendón”, año v, núm. 10 (15 de mayo de 1874), pp. 150-154.
- 13) -----, “Paramatma (El alma suprema). Rig-Veda. Lect. 79.-sec. VIII. Himno x”, año v, núm. 10 (15 de mayo de 1874), pp. 155-156. Poema. En nota al pie se dice: “Autor, Pradjapati [*sic*].- Metro Trichtub. Versión del sánscrito al francés por M. Langlois”; por lo que se deduce que Santiago Sierra lo vació al español.
- 14) -----, “El movimiento espírita. Sumario”, año v, núm. 11 (1° de junio de 1874), pp. 161-166.
- 15) -----, “La palabra santa. (Del Rig-Veda.- Himno x.-Lectura 2ª)”, año v, núm. 11 (1° de junio de 1874), p. 172. Poema. Nota al pie: “Versión del sánscrito al francés, por M. Langlois”; trad. de Chano al español.
- 16) -----, “Espíritus superiores e inferiores. Identificación”, año v, núm. 12 (15 de junio de 1874), pp. 177-181.
- 17) -----, “Sección científica. El padre Secchi y la pluralidad de mundos habitados”, año v, núm. 12 (15 de junio de 1874), pp. 189-190.
- 18) -----, “Sed perfectos como el padre”, año v, núm. 13 (1° de julio de 1874), pp. 193-196.
- 19) -----, “La Antorcha Evangélica [publicación católica]”, año v, núm. 13 (1° de julio de 1874), pp. 196-197.
- 20) -----, “Los milagros”, año v, núm. 14 (15 de julio de 1874), pp. 209-214.
- 21) -----, “La Antorcha Evangélica [II]. (Continúa)”, año v, núm. 14 (15 de julio de 1874), pp. 213-215.
- 22) -----, “La Antorcha Evangélica [III]”, año v, núm. 15 (1° de agosto de 1874), pp. 225-229.
- 23) -----, “La Antorcha Evangélica IV”, año v, núm. 17 (1° de septiembre de 1874), pp. 257-261.
- 24) -----, “La Antorcha Evangélica v”, año v, núm. 18 (15 de septiembre de 1874), pp. 273-276.
- 25) -----, “La Antorcha Evangélica VI”, año v, núm. 19 (1° de octubre de 1874), pp. 289-292.
- 26) -----, “Los mundos de transición. I”, año v, núm. 20 (15 de octubre de 1874), pp. 305-308.

27) -----, “La fotografía espírita y don Federico de la Vega”, año v, núm. 21 (1° de noviembre de 1874), pp. 321-326.

28) -----, “Los mundos de transición. II”, año v, núm. 22 (15 de noviembre de 1874), pp. 337-339.

29) -----, “Los mundos de transición. II [*sic* III] (Continúa)”, año v, núm. 23 (1° de diciembre de 1874), pp. 353-355.

Año de 1875 (año VI, tomo 4, Imprenta del “Eco de Ambos Mundos”, Hospital Real número 3; la Biblioteca Lerdo de Tejada no conserva este año, únicamente la Hemeroteca Nacional):

1) Santiago Sierra, “Los mundos de transición. III”, año VI, núm. 1 (1° de enero de 1875), pp. 1-4.

2) -----, “Objeciones al espiritismo”, año VI, núm. 2 (1° de febrero de 1875), pp. 33-37. Error de imprenta: sin fecha al frente de este número.

3) -----, “El espiritismo y su razón”, año VI, núm. 3 (1° de marzo de 1875), pp. 65-69.

4) -----, “¿Quién fue Juan el Bautista?”, año VI, núm. 4 (1° de abril de 1875), pp. 97-99. En el original: sin signos de interrogación ni tilde. Véase cómo los textos de Santiago son las primeras planas. Sin colaboración suya el siguiente mes.

5) -----, “Influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias”, año VI, núm. 6 (1° de junio de 1875), pp. 161-163.

6) -----, “Una alucinación colectiva”, año VI, núm. 7 (1° de julio de 1875), pp. 193-195. Por el título, diría que el texto fue publicado dos meses antes en *El Federalista* (20 de mayo de 1875, pp. 1-2).

7) -----, “Ciencia y materialismo”, año VI, núm. 8 (1° de agosto de 1875), pp. 225-240.

8) -----, “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes”, año VI, núm. 9 (1° de septiembre de 1875), pp. 257-262. Al parecer es el mismo artículo dado a conocer en julio de ese año en *El Federalista*, y que el autor lo dedicó a Pimentel.

9) -----, “La Antorcha Evangélica [periódico]”, año VI, núm. 10 (1° de octubre de 1875), pp. 289-292.

10) -----, “La Antorcha Evangélica (Continúa)”, año VI, núm. 11 (1° de noviembre de 1875), pp. 321-324.

11) -----, “Miscelánea. Un folleto del señor Barrera”, año VI, núm. 12 (1° de diciembre de 1875), p. 382. Lo mismo que en las fichas 6 y 8: probablemente este texto sea el mismo que vio la luz en *El Federalista* un mes antes. No hubo texto inicial de Chano: “Omitimos la publicación de nuestro artículo de fondo para dar lugar preferente a la sección oficial por la importancia de su contenido”.

Año de 1876 (año VII, tomo 5, Imprenta del C. Ramiro y Ponce de León):

- 1) Santiago Sierra, “Editorial. Última réplica a la ‘Antorcha Evangélica’”, año VII, núm. 1 (1° de enero de 1876), pp. 1-3.
- 2) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios. I”, año VII, núm. 3 (1° de marzo de 1876), pp. 65-70.
- 3) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios. II”, año VII, núm. 4 (1° de abril de 1876), pp. 97-100.
- 4) -----, “Discurso leído por Santiago Sierra en la inhumación del cadáver del doctor Mr. Laurent Dupré”, año VII, núm. 4 (1° de abril de 1876), pp. 114-115.
- 5) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios. III”, año VII, núm. 5 (1° de mayo de 1876), pp. 129-132.
- 6) -----, “Editorial. Eternidad de Dios”, año VII, núm. 6 (1° de junio de 1876), pp. 161-163.
- 7) -----, “Revista de la prensa espírita nacional y extranjera”, año VII, núm. 6 (1° de junio de 1876), pp. 182-184.
- 8) [Santiago Sierra], “Revista de la prensa espírita nacional y extranjera”, año VII, núm. 7 (1° de julio de 1876), pp. 214-217.
- 9) Santiago Sierra, “Editorial. El credo espírita. Dios y la filosofía moderna”, año VII, núm. 8 (1° de agosto de 1876), pp. 225-227.
- 10) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios y la filosofía moderna. Continúa”, año VII, núm. 9 (1° de septiembre de 1876), pp. 225-227.
- 11) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios y la filosofía moderna. Continúa”, año VII, núm. 11 (1° de noviembre de 1876), pp. 329-332.
- 12) -----, “Editorial. El credo espírita. Dios y la filosofía moderna. Concluye”, año VII, núm. 12 (1° de diciembre de 1876), pp. 361-365.

Año de 1877 (año VIII, tomo 6, Imprenta Polígota; sólo los meses de enero, febrero, marzo y abril; Refugio I. González se anuncia como editor responsable y propietario y la administración se ubicaba en la calle de Olmedo, número 7). Los ejemplares de este año resguardados por la Hemeroteca Nacional no conservan las cubiertas a color, sólo los de la Lerdo:

- 1) Santiago Sierra, “Revista de la prensa espírita, nacional y extranjera”, año V [sic VIII], núm. 2 (1° de febrero de 1877), pp. 59-62. La Biblioteca Lerdo carece de este número.

2) -----, “Editorial. El principio creador según el espiritismo y la ciencia”, año v [*sic* VIII], núm. 3 (1° de marzo de 1877), pp. 65-71.

3) -----, “Editorial. El pecado en el espiritismo”, año v [*sic* VIII], núm. 3 (1° de abril de 1877), pp. 97-99.

4) -----, “Revista de la prensa espírita, nacional y extranjera”, año v [*sic* VIII], núm. 3 (1° de abril de 1877), pp. 112-113. Esta sección la alterno con José Cordero, otro espírita y colaborador asiduo de este periódico.

Nota: Para el mes de mayo, *La Ilustración* comenzó a imprimirse en Santiago Sierra, Tipógrafo, imprenta que fue fundada en la segunda mitad del mes de abril y cuya sede fue el número 7 de la calle de Escalerillas.

5) Santiago Sierra, “Editorial. El espiritismo y el socialismo racional”, [año VIII, núm. 5, 1° de] mayo de 1877, pp. 129-131.

6) -----, “Sección científica. El natalicio de Hahnemann. Discurso pronunciado por Santiago Sierra”, [año VIII, núm. 5, 1° de] mayo de 1877, pp. 147-149. El día 10 de abril de 1877, el Instituto Homeopático Mexicano celebró el natalicio de Samuel Hahnemann, médico sajón fundador de la homeopatía.

7) -----, “Editorial. La providencia y la humanidad sin Dios. Introducción”, [año VIII, núm. 6, 1° de] junio de 1877, pp. 161-163.

8) -----, “Editorial. El espiritismo y el protestantismo”, [año VIII, núm. 11, 1° de] noviembre de 1877, pp. 321-325.

Año de 1878 (año IX, tomo 7, Imprenta de Refugio I. González, calle Cerrada de Jesús, número 1). Ninguna colaboración de Santiago Sierra en este año. Quizá su falta de colaboración se debió a sus ocupaciones en *La Libertad*, en su imprenta y en sus tareas como diplomático de la Legación Mexicana en Sudamérica.

Año de 1879 (Año X –décimo–, tomo VIII, Imprenta de Refugio I. González). Sólo una publicación de Sierra:

1) Santiago Sierra, “Editorial. El campo enemigo”, año X, núm. 1 (1° de enero de 1879), pp. 1-8. Con fecha y lugar: “Santiago de Chile, octubre 4 de 1878”. Entre la palabra editorial y el cuerpo de texto se dijo: “Damos el lugar de preferencia al siguiente artículo remitido por nuestro hermano Santiago Sierra desde Santiago de Chile. *A tout seigneurs tout honneur [sic]*. Dicho artículo es la mejor contestación a todas las especies vertidas. El público juzgará”.

XIV. *La Libertad*. Periódico Político, Científico y Literario. Luego cambió a Periódico Liberal-Conservador y, finalmente, a Orden y Progreso

Desde el 5 de enero de 1878, núm. 1, hasta el 5 de mayo del mismo, Santiago Sierra formó parte de la redacción. Posteriormente (9 de mayo), apareció, junto con León Guzmán, como correspondiente. También durante ese tiempo, *La Libertad* se imprimió en “Santiago Sierra, Tipógrafo”. Luego, la Imprenta de Jens y Zapiain se hizo cargo de dicho trabajo y, meses más tarde, la Imprenta del *Socialista* M. López y Compañía. La razón de ambos sucesos fue el viaje que hizo Santiago a Europa y Sudamérica en calidad de diplomático. *La Libertad* fue dirigida por Justo Sierra, quien se separó de este cargo durante un tiempo luego de la muerte de Chano a finales de abril de 1880. Manuel José Sierra Méndez, el benjamín de los Sierra, publicó en este diario, *vid.* “La sombra de Juárez” (año 1, núm. 9, 15 de enero de 1878, p. 2), “Un remitido de Veracruz” (año 1, núm. 13, 19 de enero de 1878, pp. 1-2) y “Vaya razones” (año 1, núm. 25, 2 de febrero de 1878, p. 1). Usó también las siglas M. S. M. para firmar sus textos (28 de febrero de 1878). (FRHN y MLT).

Nota: Hay un texto firmado con las iniciales Ch. B., ¿será de Santiago? Ch. B. sería por Chilam Balam, seudónimo confirmado. Además de la sección “Lo de día” que, como se dice en el *Diccionario de seudónimos...*, aparece a veces firmada por Santiago (se señala que se dio a conocer en julio; añado que desapareció exactamente el 2 de agosto); en octubre de 1879 apareció la columna “Cosas del día”, aparentemente fue la continuación de la mencionada sección. Duró hasta finales de abril de 1880, época en la que fue asesinado su autor por Ireneo Paz. Continuó la columna Alejandro (Agapito Silva, 1º de mayo de 1880). Tanto para “Lo del día” como para “Cosas del día”, el columnista alternó su nombre con el seudónimo de Teofrasto. En otras ocasiones dejó sin firma sus textos.

* Los redactores, “Programa”, año 1, núm. 1 (5 de enero de 1878), p. 1.

* La redacción, “A la prensa”, año 1, núm. 1 (5 de enero de 1878), p. 1.

1) Santiago Sierra, “El cielo de enero”, año 1, núm. 2 (6 de enero de 1878), pp. 2-3. Al final se coloca (*El Mundo Científico*), periódico de Santiago de donde fue tomado el texto.

- 2) -----, “Los partidos políticos sin programa”, año 1, núm. 4 (9 de enero de 1878), p. 1.
- 3) Santiago Sierra, Justo Sierra y Francisco G. Cosmes, “El director de ‘El Federalista’ y ‘La Libertad’”, año 1, núm. 5 (10 de enero de 1878), p. 1.
- 4) -----, “Un tratado con los Estados Unidos”, año 1, núm. 10 (16 de enero de 1878), p. 1.
- 5) -----, “El monopolio del mercado mexicano”, año 1, núm. 16 (23 de enero de 1878), p. 1.
- 6) S. S., “Confesión paladina”, año 1, núm. 20 (27 de enero de 1878), p. 1. Recogido por Roberto Moreno en su libro *La polémica del darwinismo en México*.
- 7) -----, “Ecos de todas partes. ‘La Voz de México’ versus Darwin”, año 1, núm. 22 (30 de enero de 1878), p. 3.
- 8) Santiago Sierra, “Una cuestión de derecho internacional”, año 1, núm. 22 (30 de enero de 1878), p. 1.
- 9) -----, “El Mundo Científico”, año 1, núm. 31 (10 de febrero de 1878), p. 1. “Manifiesto al público, y sobre todo a los suscritores y corresponsales de *El Mundo Científico*, que circunstancias independientes de mi voluntad me obligan a suspender por ahora la publicación de dicho semanario. El tomo 3º no comenzará, pues, hasta que se repartan, nuevos anuncios. Suplico a los periódicos de la capital y de los estados reproduzcan este aviso”.
- 10) -----, “Porvenir del partido reaccionario”, año 1, núm. 33 (13 de febrero de 1878), p. 1.

Nota: Al igual que en *El Mundo Científico*, se incluyó entre las páginas de este diario la posible traducción de Santiago de uno de los capítulos de la última edición inglesa (Londres, 1876) del *Origen de las especies* de Charles Darwin, *vid.* “M. Charles Darwin, de la Sociedad Real de Londres. *Origen de las especies*” (año 1, núm. 37, 17 de febrero de 1878, pp. 2-3). Sólo se dio a conocer la primera entrega de dos, pero aparece completa la traducción en dicha revista científica.

- 11) -----, “Una fusión necesaria”, año 1, núm. 39 (20 de febrero de 1878), p. 1.
- 12) -----, “El padre Secchi”, año 1, núm. 60 (16 de marzo de 1878), p. 2.
- 13) Santiago Sierra, “[Carta de Santiago a Alfonso Herrera]. Prensa de la capital”, año II, núm. 267 [*sic*, 268] (18 de noviembre de 1878), p. 2. Tomado de *El Diario Oficial*.
- 14) S. S., “La explotación de guano en México”, año II, núm. 240 (15 de octubre de 1879), p. 2.

15) Santiago Sierra, “A mademoiselle Therese P. Tupper”, año II, núm. 266 [sic 268] (16 de noviembre de 1879), p. 3. Se trata de un poema (3 estrofas de cuatro versos cada una) escrito en francés y fechado en julio de 1879 en Santiago de Chile. Desde hacía varios años, Santiago no había publicado versos. Su faceta poética quedó entre 1866 y 1872. Otro poema de ocasión fue el dedicado a Gabino F. Bustamante en 1871, a causa de su muerte.

16) Santiago Sierra, “Una cuestión personal”, año II, núm. 283 [sic 285] (7 de diciembre de 1879), p. 2.

17) Santiago Sierra, “El sufragio libre”, año II, núm. 286 [sic 288] (11 de diciembre de 1879), p. 2.

18) Santiago Sierra, “Un proyecto de astillero. Carta abierta al señor Ministro de la Guerra”, año III, núm. 7 (14 de enero de 1880), pp. 2-3. El ministro o secretario fue el general Carlos Pacheco.

19) Santiago Sierra, “El proyecto de astillero”, año III, núm. 21 (30 de enero de 1880), p. 2. Continuación del asunto anterior. Aquí se inserta el carteo entre el jefe de la sección de la Marina del Ministerio de Guerra y Marina y Santiago Sierra.

Atribuido:

1) Ch. B., “Octavio Feuillet y sus novelas”, año I, núm. 20 (27 de enero de 1878), p. 1. Santiago leía y traducía del francés. Artículo-ensayo.

Columna “Cosas del día” (Apareció sin firma el 21 de octubre de 1879; en ese mismo día, Santiago se reincorporó al cuerpo de redactores, aunque nunca dejó de colaborar. No hay un aviso que indique su bienvenida):

1) Sin firma, “Cosas del día”, año II, núm. 245 (21 de octubre de 1879), pp. 1-2.

2) -----, -----, año II, núm. 246 (22 de octubre de 1879), p. 2.

3) -----, -----, año II, núm. 247 (23 de octubre de 1879), p. 2.

4) -----, -----, año II, núm. 248 (24 de octubre de 1879), p. 2.

5) -----, -----, año II, núm. 249 (25 de octubre de 1879), p. 2.

6) -----, -----, año II, núm. 250 (26 de octubre de 1879), pp. 2-3.

7) -----, -----, año II, núm. 251 (28 de octubre de 1879), pp. 1-2.

8) -----, -----, año II, núm. 252 (29 de octubre de 1879), p. 2.

9) -----, -----, año II, núm. 253 (30 de octubre de 1879), p. 2.

10) -----, -----, año II, núm. 254 (31 de octubre de 1879), p. 2.

- 11) -----, -----, año II, núm. 255 (1º de noviembre de 1879), p. 2.
- 12) -----, -----, año II, núm. 256 (3 de noviembre de 1879), p. 2.
- 13) -----, -----, año II, núm. 258 (5 de noviembre de 1879), p. 2.
- 14) -----, -----, año II, núm. 258 [sic 259] (6 de noviembre de 1879), p. 2.
- 15) -----, -----, año II, núm. 259 [sic 260] (7 de noviembre de 1879), p. 2.
- 16) Santiago Sierra, -----, año II, núm. 260 [sic 261] (8 de noviembre de 1879), p. 2. Primera vez que firmó su sección.
- 17) Sin firma, -----, año II, núm. 262 [sic 263] (11 de noviembre de 1879), p. 2.
- 18) -----, -----, año II, núm. 262 [sic 264] (12 de noviembre de 1879), p. 2.
- 19) -----, -----, año II, núm. 263 [sic 265] (13 de noviembre de 1879), p. 2.
- 20) -----, -----, año II, núm. 264 [sic 266] (14 de noviembre de 1879), p. 2.
- 21) -----, -----, año II, núm. 265 [sic 267] (15 de noviembre de 1879), p. 2.
- 22) -----, -----, año II, núm. 266 [sic 268] (16 de noviembre de 1879), pp. 3-3.
- 23) -----, -----, año II, núm. 267 [sic 269] (18 de noviembre de 1879), p. 2.
- 24) -----, -----, año II, núm. 268 [sic 270] (19 de noviembre de 1879), p. 2. Al final se anuncia: (*Continuará*).
- 25) -----, -----, año II, núm. 269 [sic 271] (20 de noviembre de 1879), p. 2.
- 26) -----, -----, año II, núm. 270 [sic 272] (21 de noviembre de 1879), p. 2.
- 27) Santiago Sierra, -----, año II, núm. 271 [sic 273] (22 de noviembre de 1879), pp. 2-3.
- 28) -----, -----, año II, núm. 273 [sic 274] (25 de noviembre de 1879), p. 2.
- 29) -----, -----, año II, núm. 274 [sic 275] (26 de noviembre de 1879), p. 2.

- 30) -----, -----, año II, núm. 275 [*sic* 276] (27 de noviembre de 1879), p. 1-2.
- 31) -----, -----, año II, núm. 276 [*sic* 277] (28 de noviembre de 1879), p. 2.
- 32) -----, -----, año II, núm. 277 [*sic* 278] (29 de noviembre de 1879), p. 2.
- 33) -----, -----, año II, núm. 279 [*sic* 280] (2 de diciembre de 1879), p. 2.
- 34) -----, -----, año II, núm. 280 [*sic* 281] (3 de diciembre de 1879), pp. 2-3.
- 35) -----, -----, año II, núm. 281 [*sic* 282] (4 de diciembre de 1879), p. 2.
- 36) -----, -----, año II, núm. 282 [*sic* 283] (5 de diciembre de 1879), p. 2.
- 37) -----, -----, año II, núm. 283 [*sic* 284] (6 de diciembre de 1879), p. 2.
- 38) -----, -----, año II, núm. 284 [*sic* 286] (9 de diciembre de 1879), p. 2.
- 39) -----, -----, año II, núm. 285 [*sic* 287] (10 de diciembre de 1879), pp. 2-3.
- 40) -----, -----, año II, núm. 287 [*sic* 289] (12 de diciembre de 1879), pp. 2-3.
- 41) -----, -----, año II, núm. 290 [*sic* 291] (16 de diciembre de 1879), p. 2.
- 42) -----, -----, año II, núm. 291 [*sic* 292] (17 de diciembre de 1879), p. 2.
- 43) -----, -----, año II, núm. 292 [*sic* 293] (18 de diciembre de 1879), p. 2.
- 44) -----, -----, año II, núm. 293 [*sic* 294] (19 de diciembre de 1879), pp. 2-3.
- 45) -----, -----, año II, núm. 294 [*sic* 295] (20 de diciembre de 1879), p. 2.
- 46) -----, -----, año II, núm. 296 [*sic* 297] (23 de diciembre de 1879), p. 2.
- 47) -----, -----, año II, núm. 297 [*sic* 298] (24 de diciembre de 1879), p. 2.

- 48) -----, -----, año II, núm. 298 [*sic* 299] (25 de diciembre de 1879), p. 2.
- 49) -----, -----, año II, núm. 299 [*sic* 300] (27 de diciembre de 1879), p. 2.
- 50) -----, -----, año II, núm. 301 [*sic* 302] (30 de diciembre de 1879), p. 2.
- 51) -----, -----, año II, núm. 302 [*sic* 303] (31 de diciembre de 1879), p. 2.
- 52) -----, -----, año II, núm. 303 [*sic* 304] (1º de enero de 1880), p. 2.
- 53) -----, -----, año II, núm. 304 [*sic* 305] (3 de enero de 1880), p. 2.
- 54) -----, -----, año III, núm. 1 (6 de enero de 1880), p. 2.
- 55) -----, -----, año III, núm. 2 (8 de enero de 1880), p. 2.
- 56) Sin firma, -----, año III, núm. 3 (9 de enero de 1880), p. 2.
- 57) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 4 (10 de enero de 1880), p. 2.
- 58) Sin firma, “Noticias del día”, año III, núm. 5 (11 de enero de 1880), pp. 2-3.
¿Habría sido un error de formación?
- 59) Santiago Sierra, “Cosas del día”, año III, núm. 6 (13 de enero de 1880), p. 2.
- 60) -----, -----, año III, núm. 8 (15 de enero de 1880), p. 2.
- 61) -----, -----, año III, núm. 9 (16 de enero de 1880), pp. 2-3.
- 62) -----, -----, año III, núm. 10 (17 de enero de 1880), pp. 1-2.
- 63) -----, -----, año III, núm. 12 (20 de enero de 1880), p. 2.
- 64) -----, -----, año III, núm. 13 (21 de enero de 1880), p. 2.
- 65) -----, -----, año III, núm. 14 (22 de enero de 1880), p. 2.
- 66) -----, -----, año III, núm. 15 (23 de enero de 1880), p. 2.
- 67) -----, -----, año III, núm. 16 (24 de enero de 1880), p. 2.
- 68) -----, -----, año III, núm. 18 (27 de enero de 1880), pp. 1-2.
- 69) -----, -----, año III, núm. 19 (28 de enero de 1880), p. 2.
- 70) -----, -----, año III, núm. 20 (29 de enero de 1880), p. 2.

- 71) -----, -----, año III, núm. 22 (31 de enero de 1880), p. 2.
- 72) -----, -----, año III, núm. 24 (3 de febrero de 1880), p. 2.
- 73) -----, -----, año III, núm. 25 (4 de febrero de 1880), pp. 1-2.
- 74) -----, -----, año III, núm. 26 (5 de febrero de 1880), p. 2.
- 75) -----, -----, año III, núm. 27 (7 de febrero de 1880), p. 2.
- 76) -----, -----, año III, núm. 29 (10 de febrero de 1880), p. 2.
- 77) -----, -----, año III, núm. 30 (11 de febrero de 1880), pp. 1-2.
- 78) -----, -----, año III, núm. 31 (12 de febrero de 1880), p. 2.
- 79) -----, -----, año III, núm. 32 (13 de febrero de 1880), p. 2.
- 80) -----, -----, año III, núm. 33 (14 de febrero de 1880), p. 2.
- 81) -----, -----, año III, núm. 35 (17 de febrero de 1880), p. 2.
- 82) -----, -----, año III, núm. 37 (19 de febrero de 1880), p. 2.
- 83) -----, -----, año III, núm. 38 (20 de febrero de 1880), p. 2.
- 84) -----, -----, año III, núm. 39 (21 de febrero de 1880), p. 2.
- 85) -----, -----, año III, núm. 41 (24 de febrero de 1880), pp. 2-3.
- 86) Teofrasto, -----, año III, núm. 24 [42] (25 de febrero de 1880), p. 2. Primera vez que se utilizó este seudónimo para firmar la columna. Sobre este disfraz literario *vid.* más adelante.
- 88) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 43 (26 de febrero de 1880), p. 2.
- 88) Teofrasto, -----, año III, núm. 44 (27 de febrero de 1880), pp. 1-2.
- 89) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 45 (28 de febrero de 1880), pp. 1-2.
- 90) -----, -----, año III, núm. 47 (2 de marzo de 1880), p. 2.
- 91) -----, -----, año III, núm. 49 (4 de marzo de 1880), p. 2.
- 92) -----, -----, año III, núm. 51 (6 de marzo de 1880), p. 1.
- 93) -----, -----, año III, núm. 53 (9 de marzo de 1880), p. 2.
- 94) Teofrasto, -----, año III, núm. 54 (10 de marzo de 1880), p. 2.

95) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 56 [sic 55] (11 de marzo de 1880), p. 2.

96) Teofrasto, -----, año III, núm. 57 [sic 56] (12 de marzo de 1880), p. 2.

97) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 58 [sic 57] (13 de marzo de 1880), p. 2.

98) -----, -----, año III, núm. 60 [sic 59] (16 de marzo de 1880), pp. 1-2.

99) Teofrasto, -----, año III, núm. 61 [sic 60] (17 de marzo de 1880), p. 2.

100) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 65 [sic 64] (23 de marzo de 1880), pp. 1-2.

101) Teofrasto, -----, año III, núm. 66 [sic 65] (24 de marzo de 1880), p. 2.

102) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 67 [sic 66] (25 de marzo de 1880), p. 1.

103) -----, -----, año III, núm. 70 [sic 69] (30 de marzo de 1880), p. 2.

104) Teofrasto, -----, año III, núm. 71 [sic 70] (31 de marzo de 1880), p. 2.

105) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 72 [sic 71] (1º de abril de 1880), p. 2.

106) Teofrasto, -----, año III, núm. 73 [sic 72] (2 de abril de 1880), pp. 1-2.

107) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 74 [sic 73] (3 de abril de 1880), p. 2.

108) -----, -----, año III, núm. 76 [sic 75] (6 de abril de 1880), p. 2.

Justo Sierra, “Cosas del día”, año III, núm. 77 [sic 76] (7 de abril de 1880), p. 2. Primera vez que el hermano menor de Santiago firmó esta sección. ¿Habrá sido error de cajista?

109) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 78 [sic 77] (8 de abril de 1880), p. 2.

110) Teofrasto, -----, año III, núm. 79 [sic 78] (9 de abril de 1880), p. 2.

111) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 80 [sic 79] (10 de abril de 1880), p. 2.

- 112) -----, -----, año III, núm. 82 [sic 81] (13 de abril de 1880), p. 2.
- 113) Teofrasto, -----, año III, núm. 83 [sic 82] (14 de abril de 1880), p. 2.
- 114) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 84 [sic 83] (15 de abril de 1880), p. 2.
- 115) Teofrasto, -----, año III, núm. 85 [sic 84] (16 de abril de 1880), p. 2.
- 116) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 88 [sic 87] (20 de abril de 1880), pp. 1-2.
- 117) Teofrasto, -----, año III, núm. 81 [sic 88] (21 de abril de 1880), p. 2.
- 118) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 90 [sic 89] (22 de abril de 1880), p. 2.
- 119) Teofrasto, -----, año III, núm. 91 [sic 90] (23 de abril de 1880), p. 2.
- 120) Santiago Sierra, -----, año III, núm. 92 [sic 91] (24 de abril de 1880), p. 2.
- 121) -----, “Un miserable que se llama Ireneo Paz”, año III, núm. 93 [sic 92] (25 de abril de 1880), p. 3. Referido en *El duelo en México*, de Ángel Escudero.
- 121) -----, “Cosas del día”, año III, núm. 94 [sic 93] (27 de abril de 1880), p. 2.
- 122) Teofrasto, -----, año III, núm. 95 [sic 95] (28 de abril de 1880), p. 2.
- 123) T***, -----, año III, núm. 97 [sic 96] (30 de abril de 1880), p. 2.

Columna: “Lo del día” (Apareció el 4 de julio de 1879 y dejó de circular el 2 de agosto del mismo). Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo señalan que Teofrasto es un posible seudónimo de Santiago: “sección ‘Lo del día’, en *La Libertad*, desde julio de 1879, que a veces aparece anónima y otras firmada por Santiago Sierra” (*Diccionario de seudónimos...*, s. v.). Por mi parte, considero que hay varias razones para no adjudicarle a Chano la autoría de estos textos: la columna apareció entre julio y agosto de 1879, periodo en el que Santiago no figuraba como redactor ni como correspondiente de *La Libertad*, puesto que residía en la capital chilena, por razones diplomáticas; dicha sección comenta noticias del momento, de temas nacionales que están en boga en la prensa, además, su periodicidad es

casi diaria, esto estaría fuera del alcance de Santiago, debido a que está ausente del país. El estilo de la sección no corresponde al de Sierra, el de éste es más pulido o más trabajado, el de aquélla es más sencillo y suelto. En este mismo tenor, el verdadero autor de la columna deja ver que escribe desde la capital, al mencionar que han llegado ejemplares de *La lira mexicana*, sólo por citar un ejemplo. Quizá tampoco fue Agustín F. Cuenca el que estuvo detrás de esta firma como suponen Castañeda y Acevedo, pues el poeta se unió a la fila de redactores de *La Libertad* el 26 de julio de 1879, fecha en la que ya habían aparecido textos de “Lo del día” firmados por Teofrasto. No obstante, para la sección “Cosas del día” Agustín F. Cuenca sí utilizó el seudónimo mencionado.

XV. *El Libre Pensador*. Periódico Político, Filosófico, Literario. Órgano de la Sociedad de Libres Pensadores (1870)

Mantuvo constantes discusiones y polémicas con *La Voz de México*. Salía de la imprenta dirigida por José Batiza. Santiago Sierra utilizó aquí el seudónimo de Eleutheros, que usaría dos años más tarde en *La Ilustración Espírita* y en *La Luz en México*. Para este año (1870), Sierra Méndez ya radicaba en la Ciudad de México. Llegó en la segunda mitad de 1869 antes de que la revista *Violetas* dejara de circular; seguramente, su hermano Justo lo recibió y le ayudó a conseguir trabajo. (FRHN y MLT).

- 1) Eleutheros, “El libre examen. I”, pp. 21-24.
- 2) Santiago Sierra, “Fiat lux. Composición leída en la instalación de la Sociedad de ‘Libres pensadores’, el día 5 de mayo de 1870”, pp. 45-46. Sin año, tomo, época, ni números. Es de numeración corrida.
- 3) Eleutheros, “El libre examen. II”, pp. 82-85.
- 4) Eleutheros, “El libre examen. III”, pp. 133-138.
- 5) Eleutheros, “La Biblia”, pp. 150-155.
- 6) Eleutheros, “Pot-pourri”, pp. 193-199.
- 7) Eleutheros, “Pot-pourri. II”, pp. 209-213.
- 8) Eleutheros, “La Biblia. II”, pp. 225-230.

- 9) Eleutheros, “La Biblia II [*sic* ¿III?]”, pp. 241-246.
- 10) Eleutheros, “Ya escampa”, pp. 257-262.
- 11) Eleutheros, “La Biblia II (continúa) [*sic* ¿IV?]”, pp. 273-279.
- 12) Eleutheros, “La Biblia II (continúa) [*sic* ¿V?]”, pp. 289-294.
- 13) Eleutheros, “La Biblia (concluye) [*sic* ¿VI?]”, pp. 305-312.
- 14) Eleutheros, “El Pentateuco. I. Método”, pp. 321-327.
- 15) Eleutheros, “Moisés. Del *Diccionario filosófico* de Voltaire. Anotada por Eleutheros”, pp. 327-331.

XVI. *La Luz en México*. Periódico de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana

Su primer número se dio a conocer el 8 de septiembre de 1872 y el último fue publicado exactamente un año después: el 8 de septiembre de 1873. “La administración se halla[ba] situada en la agencia de *La Ilustración Espírita*, calle del Ángel núm. 1 ¹/₂”. Su circulación estaba alternada con la de la *Ilustración*... El editor responsable era Moisés González, pariente por el lado paterno del general Refugio I. González, propietario de la *Ilustración*... y suegro de Santiago. De acuerdo con la nota “A nuestros hermanos del extranjero”, se dio la orden de que *La Luz*... se remitiera a los EUA, Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia, Alemania, Brasil, Uruguay y Argelia. Además del prospecto, firmado por los redactores, el primer número insertó el “Credo religioso y filosófico de la Sociedad Espírita”. Esta retahíla de principios tiempo después apareció entre las páginas de *El Federalista* con las firmas de Sierra Méndez, Refugio González y Manuel Plowes. Dentro de *La Luz*... se encuentran traducciones de artículos, ensayos y obra en general de Allan Kardec, Camille Flammarion y Constantin Pecqueur, además de textos, como comunicaciones espíritas, y notas de periódicos espiritistas extranjeros. (FRHN).

- 1) Santiago Sierra, Manuel Plowes y Refugio I. González, “Reglamento provisional de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana”, t. I, núm. 1 (8 de septiembre de 1872), pp. 3-7. Aquí se asienta que los tres espíritas eran socios de número. Cabe mencionar que Chano fungía también como uno de los dos

secretarios de la Sociedad y que Refugio presidía el Círculo La Luz y Plowes el de la Caridad, en el que Pedro Castera era médium.

2) Eleutheros, “La Luz en México”, t. I, núm. 1 (8 de septiembre de 1872), pp. 7-8. Se dice el porqué del título de este material hemerográfico.

3) Eleutheros, “Dios. I”, t. I, núm. 2 (23 de septiembre de 1872), pp. 1-3.

4) Eleutheros, “Dios. II”, t. I, núm. 3 (8 de octubre de 1872), pp. 1-3.

5) Eleutheros, “Dios. III”, t. I, núm. 4 (23 de octubre de 1872), pp. 1-3.

6) Eleutheros, “Eternidad de Dios”, t. I, núm. 5 (8 de noviembre de 1872), pp. 1-3. Se trata de la última colaboración firmada por *Elutheros*, seudónimo de Santiago.

XVII. *El Minero Mexicano*. Periódico Dedicado a Promover los Adelantos de la Industria en General y muy Particularmente los de la Minería y Clases Mineras (1873-1879). (MLT).

1) Chilam Balam, “Noticias y hechos diversos. Más sobre el cometa”, t. II, núm. 14 (16 de julio de 1874), pp. 189-190. Se advierte que fue un texto tomado de *El Federalista*.

2) Santiago Sierra, “Las industrias nacionales”, t. III, núm. 12 (1º de julio de 1875), pp. 133-134.

3) S. S., “Nota”, t. III, núm. 14 (15 de julio de 1875), p. 164. Se habla sobre geología celeste y Estanislao Meunier, naturalista francés contemporáneo. El estudio de este erudito aparece anterior a la nota de Santiago.

4) Santiago Sierra, “México en el Congreso de Hartford”, t. III, núm. 15 (29 de julio de 1875), p. 186.

XVIII. *El Mundo Científico*. Revista de las Ciencias y de sus Aplicaciones a las Artes y a la Industria, Honrada con la Protección Especial del Ministerio de Fomento

Esta publicación semanal fue dirigida y creada por Santiago e impresa en la tipografía del autor ubicada en el número 7 de la calle Escalerillas. Tuvo dos tomos correspondientes a los años de 1877 y 1878. En una nota al final del tomo primero se dice: “Casi todos los artículos y párrafos que no están comprendidos en este índice, pertenecen a la dirección del periódico, sean originales o traducidos de periódicos extranjeros”, p. 287. Por lo anterior,

además de lo expuesto por Roberto Montenegro y otras hipótesis mías, podría pensarse que Santiago Sierra tradujo algunos fragmentos del *Origen de las especies* de Darwin: “Capítulo traducido de la última edición inglesa del libro *Origin of Species*, 1876”, pp. 171-174 y 177-183. Fotos. Todas las colaboraciones firmadas como Santiago Sierra. (FRBN).

Del tomo I (del 2 de junio al 29 de septiembre de 1877):

- 1) “Las ciencias, las artes y la industria” (2 de junio), pp. 1-4.
- 2) “El tifo” (2 de junio), pp. 17-20.
- 3) “Un error que reparar: la Escuela Normal de Profesores” (23 de junio), pp. 61-62.
- 4) “Tala de árboles en los bosques nacionales” (30 de junio), pp. 65-66.
- 5) “Un Museo de Historia Natural” (7 de julio), pp. 85-86.
- 6) “Asociación Politécnica Mexica. Instituto Nacional” (14 de julio), pp. 97-99.
- 7) “Antropología mexicana” (14 de julio), pp. 105-106.
- 8) “Los nuevos observatorios” (21 de julio), pp. 113-115.
- 9) “La descripción de México” (28 de julio), p. 129.
- 10) “Libros de texto” (4 de agosto), pp. 150-151.
- 11) “Filología mexicana. Un libro del señor Pimentel” (11 de agosto), p. 161.
- 12) “El cielo de septiembre (Kaleidoscopio)” (1° de septiembre), pp. 213-215.
- 13) “Magnitudo parvi” (8 de septiembre), pp. 225-227 [*sic* 221-223].
- 14) “La Marina mexicana” (29 de septiembre), pp. 273-274.

Del tomo II (del 6 de octubre de 1877 al 26 enero de 1878):

- 1) “El cielo de octubre” (6 de octubre), pp. 11-13.
- 2) “Los geólogos modernos. Elías de Beaumont” (12 de octubre), pp. 17-19.
- 3) “Carlos Lyell y las causas” (27 de octubre), pp. 49-51.
- 4) “El cielo de noviembre” (3 de noviembre), pp. 65-67. El artículo corre de la 59 a la 61, pero esto es un error de paginación.
- 5) “Ehrenberg” (9 de noviembre), pp. 84-87.
- 6) “Le Verrier y su influencia en la astronomía moderna” (24 de noviembre y 1° de diciembre), pp. 113-116 y 129-132, respectivamente.

- 7) “El nuevo teléfono de Bell” (1° de diciembre), p. 142.
- 8) “El cielo de diciembre” (8 de diciembre), pp. 145-147.
- 9) “El cielo de enero” (5 de enero), pp. 210-212.
- 10) “El cielo de febrero. Los eclipses de luna. Cuestiones de física lunar” (26 de enero), pp. 257-268.

XIX. *El Renacimiento*. Periódico Literario

Tomos I y II de la primera época, 1869. Se dan avisos de bienvenida a *Violetas* y *La Revista de Mérida*. Hay prosa y poesía de Santiago Sierra. El tomo I va de enero a agosto y el II de septiembre a diciembre. Firmado todo como Santiago Sierra. (FRHN, FRBN y BPCM).

a) Prosa del tomo I

- 1) *La caza del tigre* (fragmento), pp. 219-221. Novela.
- 2) “No me olvides”, pp. 427-428. Relato-cuento.
- 3) “Sirio y las pirámides de Egipto”, pp. 482-485. Artículo-ensayo.

b) Poesía del tomo I

- 1) “El rey de los duendes”, traducción libre, pp. 218-219.
- 2) “La paz. Oda”, pp. 313-314.
- 3) “Violetas”, pp. 350-351.
- 4) “Flor de la inocencia”, p. 406.
- 5) “Libro del alma. A Dúltima”, p. 499.

c) Sin prosa en el tomo II, sólo poesía

1. “Plegaria. Libro del alma”, pp. 31-32.
2. “Sueños de amor. Libro del alma”, p. 79.
3. Poesía leída en la solemnidad del 14 de septiembre. A Humboldt, pp. 101-102.

XX. *La Revista de Mérida*. Periódico de Literatura y Variedades

Además de la novela *Viajes por una oreja* y dos poemas, el año 1, correspondiente a 1869, no contiene más colaboraciones de Santiago Sierra. En 1870, aún se anunciaba como “Periódico de Literatura y Variedades” y salía de la Imprenta del editor; su director y redactor fue Ramón Aldana, y su primo, Manuel Aldana Rivas, se desempeñó como editor. Entre las páginas 120 y 125, de este año, se publicó “A Silviano”, poema de Francisco Sosa dedicado a Santiago. En nota a pie de página, se dice sobre aquel alias: “El joven poeta yucateco Santiago Sierra ha publicado varios escritos bajo este seudónimo”, p. 120. Dos años después se publicó la “La leyenda de un muerto”, texto en prosa de Justo Sierra (2ª época, t. I, núm. 24, 29 de septiembre de 1872, pp. 190-191 y los dos números subsecuentes). (FRHN y MLT).

Año de 1869:

- 1) Santiago Sierra, “Violetas. Para el álbum de la señorita Elena Ponce”, año primero, 1869, pp. 109-110. Poema.
- 2) -----, “Ensueño. Libro del alma”, año primero, 1869, pp. 127-128. Poema.

Año de 1870:

- 1) Santiago Sierra, “Flor de fuego, sueño”, año segundo, 1870, pp. 166-184. Relato-cuento.

XXI. *El Semanario Ilustrado*. Enciclopedia de Conocimientos Útiles. Publicación Adornada con Grabados (un solo tomo de mayo a octubre de 1868). (FRHN)

- 1) Santiago Sierra, “La tempestad”, t. I, núm. 13 (24 de julio de 1868), p. 194. Poema dedicado a Ignacio M. Altamirano y fechado en Veracruz el 27 de diciembre de 1867. Al parecer es el único texto de Santiago en este material hemerográfico.

XXII. *El Siglo Diez y Nueve* (de 1868 a 1880). (FRHN y MLT)

Año de 1871:

- 1) Santiago Sierra, “Remitido. [Carta a Juan Ferriz]”, 7ª época, año trigésimo, t. 52, núm. 9538 (18 de febrero de 1871), p. 2. Le dice a Ferriz, o Ferriz, que no se vuelva a meter con su persona.

Año de 1873 (*Relato del infinito*, de Camille Flammarion: “Traducción de Santiago Sierra, hecha para el ‘Siglo XIX’”):

1) Camilo [Camille] Flammarion, “*Relatos del infinito: Lumen, Historia de un cometa. En el infinito*”, 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 435 (3 de agosto de 1873), pp. 1-4. Primera entrega. Luego de aparecer en folletín, se vendió en formato libro (ca. octubre de 1873), impreso en los talleres de Ignacio Cumplido, en cuyas planchas también se imprimía *El Decano* de la prensa mexicana.

2) Segunda entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 436 (4 de agosto de 1873), pp. 1-4.

3) Tercera entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 437 (5 de agosto de 1873), pp. 1-4.

4) Cuarta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 438 (6 de agosto de 1873), pp. 1-4.

5) Quinta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 439 (7 de agosto de 1873), pp. 1-4.

6) Sexta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 440 (8 de agosto de 1873), pp. 1-4.

7) Séptima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 441 (9 de agosto de 1873), pp. 1-4.

8) Octava entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 442 (10 de agosto de 1873), pp. 1-4.

9) Novena entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 443 (11 de agosto de 1873), pp. 1-4.

10) Décima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 444 (12 de agosto de 1873), pp. 1-4.

11) Undécima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 445 (13 de agosto de 1873), pp. 1-4.

12) Duodécima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 446 (14 de agosto de 1873), pp. 1-4.

13) Decimotercera entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 447 (15 de agosto de 1873), pp. 1-4.

14) Decimocuarta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 448 (16 de agosto de 1873), pp. 1-4.

15) Decimoquinta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 449 (17 de agosto de 1873), pp. 1-4.

16) Decimosexta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 450 (18 de agosto de 1873), pp. 1-4.

17) Decimoséptima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 451 (19 de agosto de 1873), pp. 1-4.

18) Decimoctava entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 452 (20 de agosto de 1873), pp. 1-4.

19) Decimonovena entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 453 (21 de agosto de 1873), pp. 1-4.

20) Vigésima entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 454 (22 de agosto de 1873), pp. 1-4.

21) Vigésima primera entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 455 (23 de agosto de 1873), pp. 1-4.

22) Vigésima segunda entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 456 (24 de agosto de 1873), pp. 1-4.

23) Vigésima tercera entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 457 (25 de agosto de 1873), pp. 1-4.

24) Vigésima cuarta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 458 (26 de agosto de 1873), pp. 1-4.

25) Vigésima quinta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 459 (27 de agosto de 1873), pp. 1-4.

26) Vigésima sexta entrega: 7ª época, año XXXII, t. 55, núm. 10 460 (28 de agosto de 1873), pp. 1-4. Última entrega.

Año de 1874:

1) Chilam Balam, “Prensa de la capital. El cometa”, 8ª época, año XXXIII, t. 66, núm. 10 763 (10 de julio de 1874), pp. 2-3. Referencia tomada del *Diccionario de seudónimos...*, de Carmen Ruiz Castañeda.

2) Chilam Balam, “Michelet”, 8ª época, año XXXIII, t. 66, núm. 10 844 (12 de octubre de 1874), pp. 2-3. Referencia tomada del *Diccionario de seudónimos...*, de Carmen Ruiz Castañeda.

Año de 1875:

1) Santiago Sierra, Manuel Plowes y Refugio I. González, “Gacetilla. Espiritismo Credo religioso y filosófico de la Sociedad Espírita”, 8ª época, año XXXIV, t. 67, núm. 11 013 (29 de abril de 1875), p. 3. Credo fechado: “México, abril 26 de 1875”.

Año de 1876 (Una carta de Santiago en relación con su salida de *El Diario Oficial*):

1) Santiago Sierra, “[Misiva dirigida a la Redacción del *Diario Oficial*]”, 9ª época, año XXXV, t. 70, núm. 11 402 (15 de julio de 1876), p. 3. La carta está incluida en la sección gacetilla, bajo el título de “El señor don Santiago Sierra”. Redactor responsable: Emilio Velasco.

XXIII. *El Socialista*. Semanario Destinado a la Defensa de la Clase Obrera y Órgano Oficial del Gran Círculo de Obreros de México (FRHN y MLT).

En el libro *Publicaciones periódicas mexicanas...* (p. 548), se asevera que Chano colaboró en este periódico; sin embargo, tras una búsqueda en la Hemeroteca Nacional Digital de México, no pude localizar textos firmados por Santiago Sierra; es por ello se debe revisar físicamente cada uno de los sueltos desde el 9 de julio de 1871 hasta el 28 de abril de 1880.

XXIV. *La Vida de México*. Periódico de Literatura, de Modas, Teatros, Ciencias, Artes, &c, &c.

Circuló del 26 de julio de 1868, núm. 1, al 14 de septiembre del mismo, núm. 8. La segunda época abarca del 27 de septiembre al 14 de noviembre de 1868. En ella “el semanario tuvo el carácter de revista femenina y la mayoría de sus artículos literarios se dirigieron al bello sexo” (p. 597 de *Publicaciones...*). Únicamente la primera época está digitalizada por la Hemeroteca Nacional Digital de México. (FRHN). Sólo hubo una colaboración a distancia de Santiago en la segunda etapa:

1. Santiago Sierra, “Neili. Fantasía”, *La Vida de México*. Periódico de Literatura, Modas, Teatros, Ciencias, Artes, &c., &c., 2ª época, t. I, núm. 2 (4 de octubre de 1868), pp. 6-7. Relato-cuento.

XXV. *Violetas*. Periódico Literario

Amén de la novela *Viajes por una oreja*, Chano dio a conocer artículos-ensayos, relatos y poemas de corte sentimental y “odas”. Cuento con la edición facsimilar preparada por Ángel José Fernández. (FRHN y edición facsimilar).

a) Poesía (todas las composiciones firmadas como Santiago Sierra):

1. “Confidencias. Libro del alma”, Veracruz, 9 de enero de 1869, p. 2.
2. “Brindis en un baile”, sin fechar, p. 34.

3. "Libro del alma. A Dúltima", Veracruz, 18 de julio de 1868, p. 64.
4. "Plegaria. Libro del alma", Paso del Macho, agosto de 1869, p. 69.
5. "El rey de los duendes. Traducción libre de Goethe", dedicado a Rafael de Zayas; Veracruz, 1º de febrero de 1869, p. 71.
6. "Lejos. Libro del alma", México, 23 de septiembre de 1869, p. 118.
7. "Poesía leída en la solemnidad del 14 de septiembre. A Humboldt", México, 14 de septiembre de 1869, pp. 156-157.
8. "Violetas. En el álbum de la señorita Elena Ponce. Mérida", Veracruz, 15 de abril de 1869, p. 203.

Nota: La composición más antigua data del 18 de julio de 1868 y la más reciente del 23 de septiembre de 1869. Con base en las fechas tanto de los poemas como de los textos narrativos (específicamente la serie "Flores"), se pudo deducir que Santiago estuvo en la Ciudad de México de septiembre a noviembre de 1869. No sé con certeza si regresó después al estado de Veracruz, pero es probable que se haya quedado en la Ciudad de México, porque comenzó a trabajar en periódicos capitalinos en 1870. De manera general se trata de poemas inéditos, de ocasión y de corte amoroso. Sólo se cuenta con una traducción. Preguntas al revisar los títulos de un par de fichas: ¿qué es el Libro del alma y quién fue Elena Ponce?

b) Narrativa

1. S. Sierra, "Sirio y las pirámides de Egipto", Veracruz, 12 de abril de 1869, pp. 10-12. Artículo-ensayo.
2. Santiago Sierra, "Deseos y esperanzas", sin fecha, pp. 54-57. Artículo-ensayo.
3. -----, "No me olvides", Veracruz, 5 de julio de 1869, pp. 13-14. Relato-cuento.
4. *Viajes por una oreja*. Véanse los datos en la relación de "Los testimonios". Novela.
5. -----, "Flor de nieve. Sueño", México, 27 de septiembre de 1869, pp. 125-128. Relato-cuento.
6. -----, "Flor de fuego. Sueño", México, 30 de septiembre de 1869, pp. 137-140 y 149-153. Relato-cuento.

7. -----, "Flor del cielo. Sueño", México, 2 de noviembre de 1869, pp. 169-173 y 181-186. Relato-cuento.

8. -----, "Flor del dolor. Sueño", México, noviembre de 1869, pp. 193-197, 205-210 y 217-222. Relato-cuento.

Conclusiones

Las dos columnas que sostienen esta tesis son la investigación y la edición. Ninguna de ellas está completa ni es excluyente; por lo contrario, su propia naturaleza las obliga a ser abiertas, integradoras y permisivas. La investigación es un proceso que tiene inicio, pero desconoce el fin absoluto; la edición es un acto propositivo, cambiante de acuerdo con criterios tanto académicos como personales y que en todo momento podrá optimizarse. En este tenor, el investigador es un sujeto que jamás podrá ver concretados sus proyectos, puesto que éstos en todo momento están proclives al cambio, al mejoramiento o a la refutación. Sin importar la disciplina, ni la investigación ni la edición son finitas.

A diferencia del investigador científico, que intenta demostrar y comprobar sus hipótesis con el apoyo del método científico y de leyes, el literario debe conformarse sólo con mostrar su labor. Si se corre con suerte, quizá el literario no únicamente expondrá su quehacer, sino que lo argumentará a partir de juicios y comentarios críticos. Esto acreditará su propia investigación y, por ende, la conducirá a la legitimidad. Sus incursiones y logros en otras áreas del conocimiento humano —sean en humanidades, sociales o científicas—, también contribuirán para calificarlo como un investigador de primer orden.

Un trabajo como el que ahora se presenta no es más que el resultado de varias horas de búsqueda en acervos bibliohemerográficos en torno a un personaje que injustamente ha sido silenciado por la historia de México; de un hombre que no necesitó de más de tres décadas para ser estimado y recordado por varios de sus contemporáneos y de ganarse un

lugar entre las filas de los juaristas y porfiristas; de un pensador cuyos temas preferidos fueron la juventud, la instrucción, la religión, la ciencia, la literatura, la niñez y la política; de un periodista de combate y de un miembro de aquella generación de transición en la que el nacionalismo va de la mano con el cosmopolitismo: era urgente que México entrara en la modernidad europea y estadounidense sin dejar a un lado sus raíces, su condición de raza mexicana.

Peccata minuta: cuando emprendí la empresa de redactar la biografía intelectual de Santiago Sierra, de forma ingenua pensé que no escribiría más allá de una cuarentena de cuartillas: si para la de Fernando Calderón —tesis de licenciatura— fueron alrededor de 20, para un trabajo de posgrado, sería el doble. El extenso *collage* de facetas del hermano más querido de Justo Sierra fue la causa principal de haber redactado casi una centena de páginas. No obstante, sería inocente creer que dicho volumen logró abarcar cada uno de los oficios de Santiago Sierra: aún hay mucho material biográfico por encontrar, aún hay muchos puntos por desarrollar que se quedaron en libretas y bitácoras, aún hay muchos repositorios nacionales e internacionales por visitar.

Al unísono, el capítulo concerniente al análisis de *Viajes por una oreja* (1869) tampoco presume de ser exhaustivo; en él se sugieren propuestas de lecturas como la relación entre los primeros trabajos de *Viajes extraordinarios* (1862-1868) de Julio Verne y de la producción en prosa —en especial la de tema fantástico— de Edgar Allan Poe. También falta localizar y leer a otros autores franceses que, por medio de la literatura, hallaron el canal idóneo para vulgarizar las ciencias, llevarlas, principalmente, a un público infantil y femenino.

El tercer y último capítulo tampoco puede ufanarse de definitivo, pese a contar con un número considerable de publicaciones periódicas revisadas. Empero, es innegable su

utilidad para futuros proyectos acerca de la vida y obra del quinto hijo de Justo Sierra O'Reilly. El catálogo de colaboraciones en la prensa nacional es la génesis de futuras investigaciones. Basta con contar el total de fichas recogidas para dar una idea panorámica de la actividad periodística del autor en cuestión. Estoy convencido de que los datos duros hablarán por sí mismos.

Otra de las aportaciones del presente trabajo académico es que, por primera vez en México y hasta donde tengo noticia, se edita críticamente una novela decimonónica científica o de asunto científico. Las escuelas de ecdótica en nuestro país han preferido rescatar y editar novelas canónicas, cuyos hilos narrativos son el costumbrismo, lo sentimental, lo histórico, lo religioso, entre otros. A este grueso se suma ahora una novela de tema “inusual” para los gustos literarios de la época que sólo fue conocida en publicaciones periódicas.

Si bien al iniciar esta tesis había decidido presentar como apéndice el tercer testimonio de *Viajes por una oreja* aparecido en la *Biblioteca de los Niños* (1874), opté finalmente por abstenerme de tal labor no sólo por cuestiones temporales y espaciales, sino por razones temáticas; bien valdría la pena dedicarle un trabajo académico exclusivo a la instrucción en Santiago Sierra. Hay material suficiente para idear y desarrollar un proyecto como ése: sólo nótese la cantidad de fichas en el “Catálogo SANTIAGO SIERRA MÉNDEZ” que hablan sobre instrucción: desde la primaria hasta la específica para las mujeres.

A diferencia de las carencias del estudio, la edición crítica y, en particular la anotación, buscó llenar cada uno de los vacíos que tenemos como lectores modernos ante textos de épocas pasadas. Es por ello que el aparato crítico se construye tanto por notas generales como por notas especializadas. Gracias a que entre los dos testimonios de 1869 (*Violetas* y *La Revista de Mérida*) no existe una gran cantidad de variantes, tuve el tiempo

suficiente para detenerme en aclarar los pasajes y las alusiones del texto novelístico. Salvo por algún par de referencias aún no localizadas, y por lo tanto no anotadas, el lector —que puede ser desde aquel joven de secundaria hasta el especialista— podrá seguir la trama sin la necesidad de consultar recursos bibliohemerográficos externos.

Más allá de rescatar las dos primeras versiones de la novela *Viajes por una oreja*, de conocer más acerca de la vida privada y pública de Santiago Sierra Méndez y de levantar el registro catalográfico de sus doce años de producción periodística en México, la tesis que hoy entrego pretende continuar el diálogo, relativamente reciente, entre los estudios de literatura y de otras profesiones: la interdisciplinaria, quiero decir; los vasos comunicantes se centran, así pues, en Sierra Méndez como impresor, espírita, diplomático, político, educador, traductor y divulgador de las ciencias. Se cuentan ya con historias, esbozos y panoramas de la diplomacia y de la historia de la ciencia en México, ahora es necesario enfocarse en los actores y en las asociaciones vigentes en la centuria decimonona.

De manera personal y académica, espero que el autor campechano forme parte del parnaso mexicano; que deje ser considerado como un autor de segundo orden, marginado o subalterno; pruebas suficientes hay en la calidad de sus escritos (por la modernidad de sus ideas, sólo por citar un ejemplo) que le permiten colocarse al lado de nuestros literatos clásicos; no debería señalarse más como una sombra de su hermano o un Justo Sierra en potencia, menos aún como un espírita que no logró conciliarse con la ciencia dominante (positivista) en México. Bastaría con leer y analizar sus muestras literarias prosódicas para identificarlo como un precursor de esa nueva manera de hacer literatura evocada por Manuel Gutiérrez Nájera en su conocidísimo ensayo “El arte y el materialismo” (1876).

Viajes por una oreja (1869) [edición crítica]

“Los testimonios”

La novela *Viajes por una oreja* apareció por entregas del 18 de julio al 19 de septiembre de 1869, en el primer y único tomo de *Violetas*, periódico literario veracruzano, cuya circulación comenzó a principios de julio de ese año y concluyó en los últimos días de enero de 1870.¹ Constó de ocho capítulos dispuestos a doble columna —más algunas notas del autor a pie de página— firmados por Santiago Sierra y fechados el 28 de junio de 1869, en Veracruz, México, con el aviso: “Fin de la primera parte”.

En lo que respecta a su integración espacial en dicha publicación, los ocho capítulos de *Viajes...* fueron encuadernados e insertados algunas veces como primera página y otras al lado de poemas de asuntos varios —amorosos, geográficos, familiares, etc.— de escritores cercanos al tiempo y la ideología de Santiago, a saber: Manuela L. Verna, Soledad Manero de Ferrer, Rafael de Zayas Enríquez, Antonio F. Portilla, Francisco Sosa, entre otros.²

Violetas salía a la venta para el público femenino los domingos desde la imprenta del periódico *El Progreso*, ubicada en el número 631 de la calle de María Andrea. Entre sus

¹ En la introducción, escrita por Rafael de Zayas Enríquez, se asentó que *Violetas* vio la luz en el verano de 1869 (cf. R. de Zayas Enríquez, “Introducción”, *Violetas*, t. I, Veracruz, 1869, p. 3). Ahora bien, de acuerdo con dos notas periodísticas de Francisco Zarco y Anselmo de la Portilla publicadas en diarios capitalinos, se sabe que el primer tomo de dicho material de lectura para las mujeres fue recibido el domingo 11 de julio de aquel año (cf. Francisco Zarco, “Noticias nacionales. *Violetas*”, *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año vigésimo sexto, t. VII, núm. 192, 11 de julio de 1869, p. 3 y Anselmo de la Portilla, “Crónica de México. Prensa de la capital. Las *Violetas*”, *La Iberia*, t. V, núm. 698, 11 de julio de 1869, p. 2). Esto supondría que el número inaugural de *Violetas* es del domingo 4 de julio y tardó en llegar a la Ciudad de México alrededor de una semana. Más adelante explicaré por qué daté de julio a septiembre la aparición de *Viajes...*, si los ejemplares que actualmente se conservan carecen de carátulas y fechas al final de cada número, como solían editarse los materiales hemerográficos de la época.

² Cabe aclarar que sólo el capítulo IV fue colocado entre un poema y un artículo en prosa, firmado este último por Manuel Díaz Mirón.

páginas de numeración corrida, los escritores Manuel Díaz Mirón, Antonio F. Portilla, Santiago Sierra y Rafael de Zayas Enríquez, todos de tendencia liberal, formaron el equipo de redacción.³ Algunos de sus colaboradores fueron Francisco Sosa, Alfredo Torroella, Ángel M. Vélez, Constanza Vereá, Regino Aguirre, Ramón Aldana, José María Bandera, Guillermo Carbó, Cantor de Medellín, Daniel Díaz Casas, Manuel M. Flores, Soledad Manero de Ferrer, José Peón y Contreras, Néstor Rubio Alpuche, Gertrudis Tenorio Zavala, Manuela L. Verna, Clotilde Zárate, entre otros.

En lo concerniente a su formato, se sabe que era de papel de:

45 cuadratines de ancho por 68 de altura; sus márgenes y medianiles eran de cinco cuadratines; su caja medía de ancho 35 cuadratines, compuesta por dos columnas de 17 cuadratines —separadas por una pleca— y tenía 58 cuadratines de altura. Llevaba los folios abiertos y la cornisa al borde del margen superior, separados del contenido por una media caña.⁴

A decir de Ángel José Fernández: “los redactores [de *Violetas*] recibieron la orden de suspender sus actividades; hacia diciembre de 1869, o en enero siguiente, luego de 17 entregas [...] se impuso la clausura”.⁵ Como aviso oficial, los redactores se limitaron a decir: “Nuestras VIOLETAS mueren. ¿Renacerán en otra primavera? [...] Sólo Dios puede saberlo [...]. Entre tanto, lindas lectoras [¡]adiós! [...]. En fin, nos despediremos de todos nuestros favorecedores, manifestándoles nuestra gratitud por la indulgencia con que han acogido nuestros ensayos”.⁶

³ Además de la novela *Viajes...*, en esta revista literaria Santiago Sierra dio a conocer cuentos, poemas, artículos-ensayos y traducciones del alemán.

⁴ Ángel José Fernández, “Rafael de Zayas Enríquez, redactor y editor de *Violetas*”, en *Violetas. Periódico Literario, Veracruz, 1869. Edición facsimilar*, p. xxxiv.

⁵ *Ibid.*, p. xxxvii.

⁶ Los redactores, “*Violetas*”, *Violetas*, tomo I, 1869, p. 269. Además de la hipótesis del especialista, tómese en cuenta el factor monetario. Otras publicaciones decimonónicas coetáneas a *Violetas* como su antecesora, *La Guirnalda* (1868) que también editó Santiago Sierra, desaparecieron debido a la falta de recursos pecuniarios. Así lo supone la siguiente cita: “¡Atención!”. Participamos a nuestros suscriptores que desde el mes de octubre entrante la suscripción a «La Guirnalda» importará **cinco reales** en vez de cuatro, pues de otra manera sería imposible sostener el periódico e introducir en él las mejoras necesarias” (Sin firma

Al preguntarle por correo electrónico al investigador Ángel José Fernández cómo pudo saber que la publicación tuvo un total de 17 entregas, si no hay marcas textuales que así lo evidencien, me respondió que llevó a cabo la misma operación que yo en un inicio: dividió el número total de páginas (280, con excepción de las carátulas y los suplementos, pues aún no han sido localizados) entre los supuestos 16 pliegos que conformaban cada número. La referencia de estos 16 pliegos por número es un dato proporcionado por Ignacio M. Altamirano en una de sus crónicas, con fecha del 24 de julio de aquel año y citada por el propio especialista en su estudio preliminar.

Para hallar información más específica al respecto, busqué en la prensa nacional. Allí encontré noticias de *El Ferro-Carril* y *La Iberia*, esta última firmada por Anselmo de la Portilla, en las que se comunicó que cesó la publicación de *Violetas* y fue recibida su última entrega a finales de enero de 1870, es decir, la número 28. Esta mención se opone, así pues, a la de las 17 como se había conjeturado.⁷

Otro dato que ayuda a conocer la fecha en que dejó de circular *Violetas*, aparece dentro de sus propias páginas: se trata del poema “Veracruz”, de Regino Aguirre, datado el 19 de enero de 1870 y que fue incluido en la página 270. No está de más mencionar que tanto *El Ferro-Carril* como *La Iberia*, según el seguimiento que hice en ambos sobre las entregas del periódico de Sierra y compañía, apuntan que recibían, algunas veces a tiempo y otras con retraso, el cambio correspondiente de ejemplares, según la costumbre de la prensa literaria de la época.

[La redacción], “¡Atención!”, *La Guirnalda*, t. I, núm. 9, 27 de septiembre de 1868, p. 1. El énfasis es del original).

⁷ Vid. Anselmo de la Portilla, “Crónica de México. Prensa de la capital. *Violetas*”, *La Iberia*, t. VI, núm. 871 (1º de febrero de 1870), p. 5 [*sic* p. 3] y Sin firma, “Publicaciones”, *El Ferro-Carril*, t. III, núm. 28 (2 de febrero de 1870), p. 3.

Con base en el dato de 28 entregas y sin haber conseguido las carátulas ni los suplementos, en las cuales posiblemente aparecía la fecha de cada número, dividí las 280 páginas que conforman la encuadernación de *Violetas* entre 28 entregas. Si bien en teoría podría parecer la mejor solución y concluir que cada entrega o número del periódico constó de 12 páginas (seis pliegos): 10 de material literario y dos probablemente pertenecientes a la carátula y el reverso de ésta (blanco, publicidad o créditos), en la práctica dichos cortes irrumpen, al igual que la división de 280 entre 17, tajantemente en la lectura y disposición de varios textos literarios, por ejemplo la novela en cuestión. Es por ello que de manera manual realicé separaciones de 8, 12 y 16 páginas. Esta labor, refutable —sin duda—, debido a que se trata de una partición hipotética del material que formaba el periódico literario, dio como resultado la siguiente tabla, que muestra el posible orden y la datación de cada una de las ocho entregas correspondientes a los ocho capítulos de la novela que aquí concierne:

Capítulo	Número de páginas	Número de entrega	Fecha de entrega
I	24-25	3 ^a	18 de julio
II	29-31	4 ^a	25 de julio
III	41-44	5 ^a	1 ^o de agosto
IV	51-52	6 ^a	8 de agosto
V	57-58	7 ^a	15 de agosto
VI	65-67	8 ^a	22 de agosto
VII	91-93	11 ^a	12 de septiembre
VIII	97-100	12 ^a	19 de septiembre

Cabe anotar que los cortes de 8, 12 y 16 páginas, además de no partir a la mitad poemas o textos breves, respetan la ubicación habitual de algunas notas de agradecimiento, saludos y avisos a los suscriptores. En otras palabras y con ejemplos concretos, la despedida de los redactores de este periódico veracruzano, intitulada “Violetas” e insertada

en la página 269, seguramente fue puesta al frente o como primera página del último número. Obviamente, los saludos de las revistas y los periódicos literarios se ubicaban siempre en primera plana y los avisos a los lectores podían estar al final o al principio. Otro texto, “A nuestros suscriptores” (p. 72), ciertamente fue incluido al final de la última página del número 8 u 8ª entrega.

Este material hemerográfico dedicado al “bello sexo” veracruzano, al igual que su coetáneo *La Revista de Mérida*, se gestó bajo principios liberales con miras al fortalecimiento de la literatura mexicana. Ambos, en síntesis, fueron frutos de las propuestas nacionales a favor de una literatura propia, pero sin menospreciar otras, por ejemplo, la alemana. Como se sabe, esta literatura propia o mexicana tuvo su epicentro en la Ciudad de México y, en particular, en el periódico *El Renacimiento* (1869), cuyo impulsor fue Ignacio Manuel Altamirano.

En 2008, Ángel José Fernández presentó su edición facsimilar de *Violetas*, de la cual he leído y recogido la novela que aquí interesa, amén de otros textos de la autoría de Chano Sierra.⁸ El investigador señala que el ejemplar que utilizó es propiedad de la colección familiar de Angélica Gutiérrez Bonilla de Gil, profesora de la Universidad Veracruzana. Asimismo, me comentó que después de haber preparado el aludido facsímil, halló sin catalogar otro ejemplar del periódico en cuestión en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México.

⁸ Como precisión, advierto que el hipocorístico *Chano* es utilizado en Yucatán para llamar a los Santiagos, lugar donde nació el autor, mientras que la forma *Chago* se prefiere en la Ciudad de México, Guanajuato, Cuba, Bogotá y Chile (cf. Peter Boyd-Bowman, “Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 9, núm. 4, 1955, pp. 337-366). Véase también la correspondencia de Justo Sierra editada por la UNAM (México, 1991), en la que se asienta el apreciativo de *Chano*, así como las crónicas teatrales de *Leporello* (Rafael de Zayas Enríquez) dirigidas cariñosamente a su amigo *Chano* en el periódico *Violetas*.

Tras haber sido vendida por la redacción de *Violetas* en el estado de Veracruz, *Viajes...* reapareció por segunda ocasión —y también por entregas— entre los meses de septiembre a diciembre de 1869 en el primer año de *La Revista de Mérida*. Periódico de Literatura y Variedades (Mérida, Imprenta del editor, 1869). Al igual que el primer testimonio, constó de ocho capítulos presentados a doble columna —más algunas notas del autor a pie de página—, bajo la firma de Santiago Sierra, aunque sin la sentencia “Fin de la primera parte”.

El siguiente cuadro ilustra a detalle las cuatro entregas:

Capítulos	Número de páginas	Número de entrega	Fecha de entrega
I, II y III	203-212	9 ^a	septiembre
IV y V	216-220	10 ^a	octubre
VI y VII	239-244	11 ^a	noviembre
VIII	267-271	12 ^a	diciembre

Sus primeras dos entregas se imprimieron en medio de poemas firmados por José Peón y Contreras, Fernando Peraza, Francisco Sosa y Luis G. Ortiz. Las dos restantes fueron puestas como primeras páginas, seguidas de textos poéticos de Rita Cetina Gutiérrez y José García Montero. Cabe mencionar que, además de la novela en cuestión, Sierra colaboró con dos poemas: “Violetas” y “Ensueños”; el primero de éstos incluido también ese año en la mencionada revista *Violetas* con la misma dedicatoria a “la señorita Elena Ponce”, pero fechado el 15 de abril de 1869 en Veracruz.

Entre este segundo testimonio y el primero existen cuatro diferencias sustanciales de carácter formal y de contenido, a saber: 1) *Violetas* inscribe: “Fin de la primera parte. /

Veracruz, junio 28 de 1869”, al final de la novela; 2) variantes de naturaleza ortográfica: *La Revista...* suele tildar partículas interrogativas como *quién, dónde*, mantener diptongos (*hacia* por *hacía*), escribir acentos ortográficos sobre palabras graves (*léjos, álas*), conservar la grafía /j/ por la /x/ en lexemas como *México* y optar por un sistema de puntuación distinto (uso de dos puntos en lugar de punto y coma); 3) variantes de contenido lexical: las palabras *límpido, intransigente, iraquido, marineros* y *guardiamarina* —que aparecen en *Violetas*— fueron cambiadas en *La Revista...* por *limpio, astringente, traquido, marinos* y *guardiamarino*, respectivamente; y 4) variante de contenido sintáctico: casi al concluir el último capítulo de la obra, en *Violetas* se lee: “Allí sobre la alfombra había una tira de papel, en que con carbón estaban escritos estos signos: + \triangle ∴ | – Z” y en *La Revista...*: “Allí sobre la alfombra había una tira de papel en que con carbón estaban escritos aquellos signos de que se habló al principio”.⁹

La Revista... —publicación mensual de paginación corrida, con un total de 280 páginas y exclusivamente literaria en su primer año— fue dirigida y redactada por Ramón Aldana del Puerto e impresa y editada por Manuel Aldana Rivas en sus talleres ubicados en la “esquina del Arco del Puente”.¹⁰ De acuerdo con una nota firmada por ambos primos, se informó que únicamente se quiso ofrecer:

una entrega cada mes de seis pliegos con veinticuatro páginas en folio menor, de edición limpia y correcta, en lugar de dos de a tres pliegos, que no podrían contener artículos íntegros

⁹ Con certeza podría confirmar que las variantes entre los dos testimonios de la novela son pocos, mas no menos importantes e interesantes para la ecdótica, debido al roce temporal entre ambos: en *Violetas*, la novela concluyó en septiembre y en *La Revista...* comenzó a publicarse el mismo mes. El autor sólo tuvo oportunidad o únicamente decidió hacer dos cambios (fechar y cambiar el final de su obra). La segunda modificación, que es de orden ortográfico, correspondería, pues, a la mano del editor-corrector en turno; asimismo, las variantes de contenido lexical, que al ser sólo unas cuantas (cinco), bien podrían pertenecer al terreno de lo editorial. En resumen, entre ambos testimonios se hallan tres tipos de modificaciones: de autor, de editor y errores de cajista (de este último: *ann* en lugar de *aún* y *aditiva* por *auditiva*, por citar un par de ejemplos).

¹⁰ *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte I*, Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coords.), p. 500.

y de diferentes géneros: circunstancia indispensable para mantener el interés de la publicación. Con las doce entregas se formará a fin de año un tomo de proporcionadas dimensiones, para el cual se repartirá en su oportunidad, una portada y un índice de materias.¹¹

Como bien se afirma en esta cita extraída de la hoja “A nuestros lectores” —especie de presentación del periódico en cuestión—, se dieron a la luz doce entregas (una por cada mes) y un índice de materias que dio a su vez testimonio del contenido enteramente literario: “estudios históricos, literarios y morales, poesías selectas, biografía, novela, viajes, crítica, costumbres, revista de teatros”, de escritores jóvenes y consagrados, cuyo fin principal era “contribuir en algo al desarrollo y a la gloria de la literatura yucateca”.¹²

Entre los colaboradores de este periódico se cuentan Fabián Carrillo Suaste, Francisco Sosa, Ovidio Zorrilla, Néstor Rubio Alpuche, Manuel Nicolín Echánove —quien redactó la introducción—, Crescencio Carrillo, Joaquín Castillo Peraza, los hermanos Justo y Santiago Sierra, Luis G. Ortiz, José Peón Contreras, Fernando Peraza, José D. Rivero Figueroa, José García Montero, Diego Bencomo, Rita Cetina Gutiérrez y Gertrudis Tenorio Zavala. Como puede revisarse, algunos nombres de esta nómina aparecen también en la lista de autores que publicaron en *Violetas*.

Gracias a la hoja “Última página” con la que finalizó el primer tomo, se sabe que *La Revista...* gozó de gran aceptación entre los lectores de la península de Yucatán: “ofrece[mos] un voto de agradecimiento a todos nuestros estimables e inteligentes colaboradores, por lo mucho que debe LA REVISTA DE MÉRIDA a sus interesantes producciones, y a todos los señores suscritos por la constancia con que nos han favorecido”.¹³ Estas últimas líneas dieron además la noticia de que ya había salido de las

¹¹ El redactor-El editor, “A nuestros lectores”, *La Revista de Mérida*, año primero, 1869, p. IV.

¹² *Id.*

¹³ La Redacción, “Última página [31 de diciembre de 1869]”, *La Revista de Mérida*, año primero, 1869, p. 280.

imprentas el prospecto correspondiente al segundo año (1870), el cual no fue estrictamente literario.

El tomo uno de *La Revista...* puede consultarse de manera virtual en la página de internet de la Hemeroteca Nacional Digital de México y de manera física, encuadernado junto con otros materiales de la década de los años sesenta, en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Se sugiere su consulta física, ya que el ejemplar digital de esta institución presenta algunas manchas, las cuales dificultan la lectura de ciertos pasajes.

Finalmente, el tercer y último testimonio —conocido hasta ahora— de *Viajes...* se incluyó en los primeros dos tomos de la *Biblioteca de los Niños*. Revista Quincenal para Enseñanza y Recreo de la Niñez (México, Alfredo J. Bablot y Peña y Román Araujo, editores, 1874, para ambos tomos), cuyo redactor en jefe era Santiago Sierra. Los once capítulos de esta novela, ahora de factura infantil, puestos a doble columna, con algunas notas a pie de página del propio novelista y como primera página, se vendieron quincenalmente del 1º de abril al 15 de octubre de 1874, con dos descansos en el mes de septiembre. Sólo tres de ellos fueron adornados con litografías de la casa Foto-lito[grafía] Llano y Compañía, según consta en los ejemplares que consulté en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México (código de barras: H119316 y H119318). Este taller, en palabras de Manuel Toussaint, “tuvo tendencias al industrialismo”, ya que fue pionero en la fotolitografía, técnica que ensayó en *El Artista* (1874),¹⁴ publicación coetánea a la de Chano Sierra.

A continuación presento el cuadro que ordena cronológicamente la distribución de los once capítulos:

¹⁴ Cf. Manuel Toussaint, *La litografía en México*, p. 8.

Tomos	Capítulo	Número de páginas	Fecha de entrega	Litografía
I	I	3-14	1º de abril	Litografía sin firma de un tornado que se aproxima a un pueblo, ubicada entre las pp. 8 y 9
I	II	33-41	15 de abril	Litografía sin firma de una tromba marina que agita un navío (<i>Warrior</i>); ubicada entre las pp. 32 y 33
I	III	65-71	1º de mayo	
I	IV	97-101	15 de mayo	
I	V	129-134	1º de junio	
I	VI	161-166	15 de junio	
I	VII	193-200	1º de julio	
I	VIII	225-231	15 de julio	
I	IX	257-262	1º de agosto	Litografía de una tarántula, con firma no legible; ubicada entre las pp. 256-257
II	X	3-5	1º de octubre	
II	X [sic] XI ¹⁵	33-35	15 de octubre	

Los tomos de la *Biblioteca*, al igual que *Violetas* y *La Revista...*, son de paginación corrida, pero en un formato de proporciones menores (tan sólo 20 cm), quizá para que los niños mexicanos los manipularan con mayor facilidad. A diferencia de otras publicaciones contemporáneas y dirigidas a la niñez, como *La Edad Feliz* (1873) y *Los Chiquitines* (1874), ambas de José Rosas Moreno, estos primeros tomos de la *Biblioteca* —que fueron los únicos bajo la dirección de Sierra— no contaron con una presentación o un saludo por parte de su redactor y editores ni con colaboraciones de niños. Únicamente se limitaron a coleccionar, cual miscelánea, cuentos, poemas, novelas, ejercicios de traducción en inglés y francés, apuntes de divulgación científica —como las cartas de geografía firmadas por

¹⁵ En este último capítulo, que por error de cajista se anuncia como el número 10, se lee entre paréntesis y con versales (CONCLUYE). Únicamente la litografía del capítulo noveno aparece la firma de dicha casa litográfica, empero, podría asegurarse que las dos litografías restantes provenían también de Llano y Compañía.

Santiago Sierra—, textos morales, etc. de plumas consagradas y jóvenes, de mujeres y hombres nacionales y extranjeros: José Díaz González, Eduardo Zamora y Caballero, Julio Enciso, Josefina Pérez de García Torres, Robustiana Armiño,¹⁶ Agapito Silva, José Monroy, Manuel Corchado y Juarbe, Santiago Méndez y Méndez, Raquel Piquero, Jacob y Wilhelm Grimm —mejor conocidos como los hermanos Grimm—, Juan de Dios Peza, Juan Eugenio Hartzenbusch, Félix María de Samaniego, entre otros.¹⁷

Frente a los primeros dos testimonios, el de la *Biblioteca...* presenta grandes modificaciones. El lustro de separación entre aquéllos y éste permite pensar —incluso sin haberlos leído o sin llevar a cabo una cala exhaustiva entre ellos— en que su autor tuvo el tiempo necesario para hacer cambios en varios aspectos formales y de contenido. Uno de éstos, quizá el más importante, es el nuevo público lector al que se dirigió. Mientras que en *Violetas* y *La Revista...* la novela *Viajes...* se concibió para ser leída por mujeres y un público general, respectivamente, en la *Biblioteca* fue “recreada” para la niñez mexicana nacida en el seno de la República Restaurada y el incipiente positivismo.

Digo “recreada” por decir también “reformulada”: el último testimonio podría ser considerado una reformulación de la novela debido a que, pese a presentar los mismos hechos narrados, su estructura y su público —el infantil en este caso— son diferentes; además de que se puede hallar ya una función netamente pedagógica. Sólo por mencionar un ejemplo ilustrativo que da luz sobre dicha intención, véase cómo el protagonista de

¹⁶ José Luis Martínez señaló que un par de artículos firmados por Robustiano o Robustiana Armiño “tienen algo del estilo de los *Cuentos románticos*, peor también otros rasgos que no parecen lo característicos de los escritos de J[usto]. S[ierra].” (J. L. Martínez, “Nota preliminar” a Justo Sierra, *Obras completas III. Crítica y artículos literarios*, p. 7).

¹⁷ Beatriz Alcubierre Moya señala: “Como parte de este esfuerzo, la revista fue publicando, de una en una, traducciones casi literales de los cuentos de Grimm, intercambiando tan sólo los nombres de sus personajes por nombres castellanos. Hasta donde sabemos, éste fue el primer contacto de la niñez mexicana con narraciones como ‘La cenicienta’, ‘La caperucita encarnada’ o ‘Juanito y Margarita’ (versión en castellano de ‘Hansel y Gretel’), entre otras” (B. Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, p. 161).

Viajes se complejiza en la versión de la *Biblioteca...*: 1) al ser nombrado (Carlos); 2) al adjudicarle dos hermanos menores y 3) al fungir como el profesor de éstos para explicarles los fenómenos naturales que presenció en su viaje, como las trombas marinas (gusanos de mar en la trama).

En cuanto a la localización de los cuatros tomos que comprenden esta publicación infantil (1874-1876), conozco dos repositorios: el primero, el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, que resguarda más de un ejemplar, y el segundo, el de University of Texas Libraries (Benson Collection LAC-Z Rare books, número de clasificación: GZ 372.8 SI16B), que conserva sólo los tres primeros, según se muestra en su catálogo electrónico (The University of Texas at Austin). Los últimos tres tomos también pueden ser consultados digitalmente en la página de internet de la Hemeroteca Nacional Digital de México.

Advertencia editorial

Para la presente edición de la novela *Viajes por una oreja* tomé como texto base el primer testimonio que apareció en el único tomo del periódico literario veracruzano *Violetas* (verano de 1869). De esta manera, el segundo testimonio, publicado el mismo año pero meses después en *La Revista de Mérida*, pasó a formar parte del aparato de variantes. Presento a continuación las razones de esta decisión:

1. Santiago Sierra, quien residía en Veracruz desde los once años, fungía como uno de los cuatro redactores de *Violetas*, mientras que para *La Revista de Mérida* sólo fue invitado como colaborador foráneo. Esto da pie a asegurar que el autor estuvo al tanto del proceso de edición y publicación de su obra en el periódico dedicado a las mujeres veracruzanas.
2. Me interesa estudiar la primera versión de la novela en cuestión y mostrar, por medio del aparato de variantes, su breve evolución en 1869.¹ El testimonio de *Violetas* es, además, parte de la temprana etapa novelística y de divulgación de la ciencia de Chano Sierra (1869-1874). Su faceta como creador de textos literarios concluyó, hasta donde tengo noticia, a finales de 1874, año en que se desempeñaba como redactor de los primeros dos tomos de la *Biblioteca de los Niños* (1874), como escribiente segundo (interino) de la sección de América en la Secretaría de Relaciones Exteriores y como presidente de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana.

¹ Califico de breve o corta la evolución escrituraria de la novela, porque los cambios de contenido entre los dos primeros testimonios conocidos son pocos, pero significativos. Para mayor información al respecto *vid.* el apartado “Los testimonios”, en la presente tesis.

Cabe aclarar que no consideré el tercer testimonio de *Viajes...* –aparecido en la *Biblioteca de los Niños* (1874)–, para la construcción del aparato de variantes, porque, como ya mencioné en el apartado “Los testimonios”, se trata de una reformulación de la novela.

MODERNIZACIÓN ORTOGRÁFICA

Los criterios adoptados para esta edición son los siguientes:

1. Inserté y eliminé tildes en palabras agudas, algunos monosílabos y otros bisílabos, como *dá*, *despues*, *segun* y *ví*. De la misma manera, para palabras graves, quité el acento ortográfico de *ménos* y de *hácia*, por ejemplo. También actualicé el uso de la grafía /g/ en /j/: *geroglíficos* > *jeroglíficos*.
2. Reduje a tres los cuatro puntos suspensivos utilizados por el autor.
3. Respeté las cursivas del texto y escribí en cursivas *Cosmos* y *Warrior*, por tratarse de obras (una bibliográfica, la otra naval). En el original aparecen entre comillas francesas.
4. Suprimí la tilde en las palabras: *acercóse*, *afianzóse*, *alargóse*, *decidíme*, *despertóme*, *lanzóse*, *levantóse*, *preguntóme*, *resignéme* y *sentíme*.
5. Desaté las abreviaturas Vd., Dr. y Mr.
6. Modernicé las siguientes voces prehispánicas: *Chalpultepec*, *Culhuacan*, *Popocatepetl*, *Quetzalcohuatl*, *Quetzalxochitl*, *Teotihuacan*, *Tetzcatlipoca*, *Tlaloc*, *tlamazcazqui* y *tultecas*.
7. Respeté la castellanización de los nombres de autores como Edgardo Poe, Alejandro Humboldt, Benjamín Franklin y Alfonso Karr. En el caso de Musschenbroek,

Kæmtz y Bonpland, se optó por dejar estas formas, y no por las del periódico: *Musshenbrock, Koemtz y Bompland*.

8. Uní los párrafos de poca extensión que estuvieran relacionados semánticamente entre sí.
9. Eliminé las comas que separan el sujeto del predicado (algo muy común en los textos decimonónicos) y que preceden la conjunción “y” en su función de unir palabras y cláusulas. Además, cambié las comas por punto y coma en pasajes contruidos por oraciones largas; asimismo, cerré y abrí los signos de interrogación y exclamación faltantes.
10. Seguido a las notas del autor, que aparecen marcadas con una o dos estrellas pequeñas de cinco picos (capítulos III y VI), inscribí entre paréntesis la fórmula (*N. del A.*). También cambié las estrellas por asteriscos.
11. Unifiqué la alta para *Sol* y la homologué con *Luna*; en este mismo tenor, subí la ‘t’ de *Tierra*, cuando ésta refería al planeta.
12. Anoté las traducciones de locuciones latinas.
13. Bajé la primera letra de las palabras: *anfitrión, infinito, iris, junio, julio, meteorología, mundo, océano y quevedos*.
14. Me reservé el uso de corchetes.

Además de la actualización en el uso decimonónico de tildes para voces agudas y graves, la grafía /g/ por la /j/ y de los nombres de personas, dioses y lugares prehispánicos y extranjeros, presento a continuación una lista de las palabras actualizadas:

Calcutta

Korea

shaksperiana

cyclone	Madera ²	simoun
cyclones	monólito	Teyde
escavaciones	ola ³	Tom-puce
febriscitante	Plínio	Tsun-tsun
fennecks	prorunpió	ultra-tumba
Hockeimer	quemaropa	yankee
inmóbil	Rajah	zig-zag
Loang-ho	serbatana	
kiosko	Schah	

NOTAS A PIE DE PÁGINA

Las anotaciones a pie de página que el lector puede encontrar en esta edición crítica tratarán de ser siempre claras, precisas y breves. Son, en cierto modo, un apoyo al estudio preliminar, por lo que no tienen la intención de sustituirlo o suprimirlo, sino de complementarlo. Asimismo, tendrán el propósito de esclarecer los pasajes que, por razones temporales o de desconocimiento de las disciplinas aludidas en el texto, resulten oscuros, ajenos o ambiguos al universo cultural que todo lector promedio posee.

Como he mencionado en el apartado “Los testimonios” y al principio de estas páginas, el aparato de variantes de la presente edición está conformado por la compulsas entre la versión de *Violetas* y la de *La Revista de Mérida*. Las lecciones arrojadas en este

² Aludido a la región de Madeira

³ Referido a la interjección hola.

cotejo muestran las diferencias de contenido que son responsabilidad del propio autor; por ende, los cambios ortográficos y erratas (presencia del editor y del cajista) no fueron tomados en cuenta.

Las notas de contexto en su mayoría están enfocadas a dar luces sobre las referencias a personas ilustres de la época, personajes literarios, la historia universal y nacional, la mitología prehispánica y ciencias como la meteorología, la física y la geografía. Seguidas a esta clase de notas, aparecen las léxicas que proporcionan el significado de términos científicos como *canicular*, *meteorizar*, *rarificación*, *sofatara*, entre otros.

AUXILIARES TÉCNICOS

Para facilitar la lectura de esta novela, así como la consulta de los materiales utilizados para el proceso de anotación, tomé la decisión de usar dos tipos de índices como auxiliares técnicos. Éstos se crearon a partir del contenido tanto de la obra editada como de las notas elaboradas. Son de dos clases:

- a) DE PERSONAS: nombre de individuos relacionados con el contexto o campos históricos, sociopolíticos, culturales y académicos nacionales y extranjeros.
- b) DE OBRAS: históricas, literarias, políticas y artísticas, mencionando eventualmente, para las tres primeras, el año de su traducción a la lengua española.

VIAJES POR UNA OREJA

I

Tranquilizaos, queridos lectores, que no es mi intento haceros atravesar las regiones auriculares de ningún individuo, ni menos daros un curso de acústica; es simplemente narrar, lleno aún de asombro, las aventuras que me pasaron anoche, mientras leía aterrizado en los periódicos los estragos causados en el interior por esos terribles fenómenos meteorológicos que las gentes llaman culebras o mangas de agua, y que los sabios, que no son gente según Alfonso Karr,¹ han bautizado con el tonante nombre de *trombas*.²

¹ Alphonse Karr (24 de noviembre de 1808-29 de septiembre de 1890), escritor francés conocido mundialmente por sus célebres frases humorísticas. En 1832, se dio a conocer en el círculo literario de su país con su primera novela *Sous les tilleuls* (traducida como *Bajo los tilos*) y, siete años después, fundó la revista *Les Guêpes* (*Las Avispas*), cuya sección titulada “Bourdonnements” (zumbidos) estaba impregnada de expresiones jocosas y chanzas. Tengo noticia que desde 1843 comenzó a hablarse de este literato en los periódicos mexicanos (*vid.* Sin firma, “Variedades”, *El Siglo Diez y Nueve*, segunda época, año II, trim. 3º, núm. 735, 29 de noviembre de 1843, p. 4), que no sólo tradujeron y parafrasearon sus frases, sino que además publicaron ora por entregas, ora en folletines parte de su obra: *Águeda y Cecilia, Flores y diamantes e Historia de las revoluciones de Pirmasentz [sic], ciudad de setenta y dos casas* (*vid. El Monitor Republicano*, año VIII, núm. 2 707, 18 de octubre de 1852, p. 2; *El Monitor Republicano*, 3ª época, año XI, núm. 3 258, 29 de julio de 1856, p. 4 y *La Sociedad*, 3ª época, t. v, núm. 770, 1º de agosto de 1865, p. 1). Para conocer cómo se le valoraba a Alphonse Karr en su momento, me permito citar el siguiente párrafo aparecido en un diario nacional: “Nadie ha hecho más *calembourgs* que el célebre novelista, y entre otras muchas frases se le debe una muy célebre contra la abolición de la pena de muerte./ –Nada más justo, ha dicho, siempre que empiecen por abolirla los asesinos./ A pesar de todo, Alfonso Karr es una gloria de la Francia./ Sus obras vivirán más que las de Dumas, más que las de los novelistas modernos” (G. B., “Variedades. Alfonso Karr”, *El Ferrocarril*, t. IV, núm. 149, 28 de junio de 1871, p. 1). Cabe aclarar que, pese haber buscado en plataformas digitales (Proyecto Gutenberg, gallica.bnf.fr y Google Libros) la frase que se anuncia en la novela, no he hallado registro alguno.

² En su *Curso completo de meteorología*, el geógrafo alemán L. F. Kæmtz señala que: “Les tourbillons de vent qui se manifestent à l’approche des orages-ont souvent une grande force; on les désigne sous le nom de trombes (Wasserhosen, Sandhosen, Sandwirbel, ail.). Ces tourbillons ont la plus grande analogie avec ceux que l’on observe lorsque deux courants d’eau coulent l’un à côté de l’autre avec une vitesse différente” (L. F. Kæmtz, *Cours complet de météorologie*, p. 392). Cuatro años antes de la publicación de *Viajes por una oreja*

Leía, pues, no sé qué sábana impresa de las que hoy se estilan, y sentía pasar por mi cuerpo un espeluzno formidable, cuando de repente vi entrar por el quicio de la puerta una especie de Tom Pouce, enano de singulares formas y con un aspecto jovial de los más estrambóticos que imaginarse puedan.³ Su cabeza era de loro, el pico proyectaba una sombra gigantesca sobre el plumaje anaranjado de su rostro y llevaba calada una gorra de cuartel perteneciente, según supe después, al último soldado de Napoleón; gorra que portaba honoríficamente una trinidad de balazos recibidos en la primer[a] campaña de Italia

(1869), el ingeniero Wenceslao P. de Tagle escribió para la prensa mexicana un breve, pero conciso artículo sobre las *trombas*; en él se apunta que: “El fenómeno meteorológico conocido en México con el nombre de *culebras*, es llamado en física con los de *bomba*, *trompa*, *tromba*, (1) *manga*, *siphon*, *typhon* y torbellino, dividiéndose en marinas y terrestres y subdividiéndose en trompas marinas las que se forman sobre el mar, en trompas de agua las que aparecen sobre los lagos y los ríos, y en trompas de aire las que recorren la tierra con más o menos velocidad” (W. P. de Tagle, “Variedades. Trompas”, *La Sociedad*, 3ª época, t. v, núm. 819, 20 de septiembre de 1865, p. 2; artículo fechado en México el 13 de septiembre de 1865). En una nota a pie de página, de este mismo texto, el autor avisa que: “*Tromba*, traducción literal de la palabra francesa *trombe*. No se encuentra en los diccionarios de la Academia Española” (*idem*). Efectivamente, no fue sino hasta el último año de aquella centuria en que se incluyó esta palabra en el lexicón de la Real Academia (*cf.* RAE, *Diccionario de la lengua castellana*, 13ª ed., 1899, s. v.).

³ En la tradición cuentística tanto popular como culta de Occidente, el relato de “Pulgarcito” —nombre que se le dio en el mundo hispánico— ha sido narrado en Francia por Charles Perrault (“Le Petit Poucet”, 1697), por las historias medievales inglesas con sir Tomas Thumb, caballero del rey Arturo que montaba un ratón, y recogido con el título “Daumesdick” por los hermanos Grimm en el siglo decimonono en la última edición autorizada de su libro *Kinder-und Hausmärchen* (*Cuentos de la infancia y del hogar*, 1857). En España, a partir de la década de los sesenta de aquella centuria, José Sánchez de Viedma —o Biedma— comenzó a circular sus traducciones de los cuentos de Jacob y Wilhelm Grimm en periódicos nacionales, y poco tiempo después las imprimió en el libro *Cuentos escogidos de los hermanos Grimm* (Gaspar y Roig, Madrid, 1867) (*cf.* Pilar Martino Alba, “Cuentos escogidos de los hermanos Grimm, en la traducción de José S. de Viedma [1879]”, Alicante, Biblioteca Virtual de Cervantes, 2014. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p7v1>. Consultado el 30 de noviembre de 2017). En el caso de México, Beatriz Alcubierre Moya señala que la *Biblioteca de los Niños*, revista en la cual Santiago Sierra tuvo el cargo de jefe de redacción (sólo en los dos tomos de 1874), “fue publicando, de una en una, traducciones casi literales de los cuentos de Grimm, intercambiando tan sólo los nombres de sus personajes por nombres castellanos. Hasta donde sabemos, éste fue el primer contacto de la niñez mexicana con narraciones como ‘La cenicienta’, ‘La caperucita encarnada’ o ‘Juanito y Margarita’ (versión en castellano de ‘Hansel y Gretel’), entre otras” (B. Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, p. 161). Gracias a este dato, pude localizar el cuento de “Tom Pouce” (nótese que no se castellanizó el nombre del protagonista) entre las páginas de la *Biblioteca...* (“Cuentos de los hermanos Grimm. Tom Pouce”, *Biblioteca de los Niños*. Revista Quincenal para Instrucción y Recreo de la Niñez, t. III, 1º de abril de 1875, pp. 23-30). Pese a que no hubo créditos al traductor, la versión de esta publicación es casi idéntica —salvo algunos usos de puntuación— a la del español José Sánchez Viedma. Véanse los siguientes casos de laísmos y leísmos, tan usados en la región madrileña: “[...] mientras su mujer hilaba a su lado, él **la** decía —¡Cuánto siento no tener hijos!” [...] “—Sí, respondió su mujer suspirando, yo quedaría contenta, aunque no tuviésemos más que uno solo tan grande como el dedo pulgar, y **le** querríamos con todo nuestro corazón” (p. 24 de la revista *Biblioteca de los Niños*. Las negritas son mías).

y en el asalto de San Juan de Acre.⁴

El recién colado tenía el cuerpo de un pavo gordo y sobre el pecho, enteramente descarnado, lucía en caracteres azules una inscripción diabólica que hacía pensar en la bruja que hechizó a Fausto.⁵ Según pude, en medio de mi espanto, distinguir, los signos eran éstos:

$$+ \triangle \therefore | - Z^6$$

Los ojos de aquella visión estupenda eran chicos y redondos, desapareciendo casi bajo unas enormes cejas encarnadas; pero maliciosos y cintilantes como carbunclos. Gastaba bigotes rubios y patillas blancas y arrastraba majestuosamente por el pavimento una cola de ratón algo repugnante. Como era bípedo, al andar tenía cierto balance gracioso producido por la gordura, y sus patitas de ganso ocupaban cada una en el suelo más espacio de lo que

⁴ Entre la última década del siglo XVIII y la primera del XIX, tuvieron lugar en Italia las campañas de Napoleón Bonaparte, como general en jefe del Ejército francés, con el objetivo de liberar a aquella nación del yugo austríaco. Por esas fechas, específicamente en el año de 1799, Napoleón fracasó en su intento de sitiar la región de San Juan de Acre, que fue defendida por los turcos y una tropa de marinos ingleses.

⁵ En la escena titulada “Cocina de bruja”, de la primera parte del *Fausto* (1808), se narra cómo, por orden de Mefistófeles, una bruja hechiza al doctor Fausto para que éste vea una Helena de Troya en cada mujer. La hechicera comienza por trazar un círculo en donde entra con Fausto; luego hace ademanes estrambóticos acompañados por una serie de fórmulas como la tabla de multiplicar de las brujas y, finalmente, vierte en una taza una buena porción del brebaje que provoca, al ser bebida, una ligera llama en los labios del encantado. Quizá Santiago Sierra leyó este drama en alemán, pues era lector de autores de esta lengua y tradujo libremente el poema “El rey de los duendes” de Johann Wolfgang von Goethe, el 1º de febrero de 1869 (versos dedicados a Rafael de Zayas y publicados en las revistas *Violetas* y *El Renacimiento* en ese mismo año). De acuerdo con Manuel José González y Miguel Ángel Vega, la primera traducción íntegra del *Fausto* apareció en 1865 en España (cf. Goethe, *Fausto*, p. 81). Para el caso de México, tengo noticia de que el fotógrafo y diplomático Rafael Cosmes y Cossío publicó su versión en la Imprenta de la Calle de Tiburcio en 1874 y en junio de 1857 se dio a conocer, en las páginas del periódico *La Cruz*, una traducción de la traducción (del alemán al francés, y de éste al español) de manera anónima.

⁶ Como el propio personaje principal dirá más adelante, se trata de signos cabalísticos; empero, no he localizado materiales especializados que confirmen la procedencia cabalística de aquéllos. Al preguntarle por correo al investigador José Ricardo Chaves, especialista en el tema del esoterismo en la literatura escrita en español, sobre dichas marcas esotéricas me respondió lo siguiente: “Tal vez no sean más que broma o puestos al azar, aunque habría que ver el contexto de la novela en cuanto a ironía. Pienso en *El donador de almas*, de [Amado] Nervo, que también pone símbolos, aunque sin mayor seriedad”. Por mi parte, he observado que las marcas aludidas tienen mayor relación con ciertos signos lapidarios empleados por la masonería, institución de la que formaron parte personas admiradas por Santiago Sierra como Benito Juárez e Ignacio Manuel Altamirano. En este sentido, Ángel José Fernández apunta que una de las características que identificó al grupo que publicó las revistas literarias *La Guirnalda* (1868) y *Violetas* (1869), ambas editadas por Sierra, fue “su activa participación dentro de las logias masónicas” (A. J. Fernández, “Rafael de Zayas Enríquez, redactor y editor de *Violetas*”, *Violetas. Periódico Literario, Veracruz, 1869. Edición facsimilar*, p. XXXI).

legítimamente puede ocupar una pata.

Inexplicable fue la sensación que me crispó los nervios al ver de pie ante mí tan extraña y ridícula figura, y más cuando con una agilidad alarmante trepó al respaldo de mi butaca, pasó su rubicunda faz entre la mía y el periódico, y sacando de quién sabe dónde unos descomunales *quevedos*, púsose a leer la gacetilla con un desparpajo verdaderamente absurdo.⁷

De cuando en cuando hacía dar a su rostro media vuelta a la izquierda, clavaba en mi atónita mirada la suya con cierta expresión irónica y lentamente volvía a abismarse en su lectura. Yo no sabía qué pensar de lo que me pasaba y acurrucado lo más lejos posible de aquel intruso, esperaba con ansiedad el desenlace de aquella escena muda, pues mi huésped ni siquiera había dicho al entrar: esta boca es mía,⁸ y sólo se limitaba a estornudar muy seguido, indicio infalible de que estaba constipado.

Viendo que su merced no tomaba una resolución definitiva acerca de mi persona, me aferré bien a los brazos del sillón para prevenir cualquier cataclismo, tomé aliento tres veces y al fin lleno de resolución le grité:

—¡Hola, amigo, buenas noches!⁹

¡Oh sorpresa indecible!

Aquel pajarraco hablaba latín y pronto desarrolló su verbosidad con tal entusiasmo, que temí fuera a hacerme alguna caricia con su pico de cuerno, que era para mí una continua amenaza por su proximidad. Al fin empuñó con una pata —guardando con la otra el más perfecto equilibrio— el periódico susodicho y clamó con creciente frenesí: —¿Y tú

⁷ *Quevedos*: “(Porque con esta clase de anteojos está retratado *Quevedo*.) m. pl. Lentes con armadura a propósito para que se sujete la nariz” (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 1884, s. v.).

⁸ (*No*) *decir esta boca es mía*: frase popular que significa “no decir absolutamente nada” (cf. Alicia Ramos y Ana Serradilla, *Diccionario Akal del español coloquial*, s. v.).

⁹ Para comprender el sentido de esta expresión, recuérdense los significados para la interjección *hola* asentados en 1869 por la Academia: “que se usa comúnmente para llamar a otro que es inferior. || [...] de que se usa para denotar la extrañeza o novedad que causa alguna cosa no esperada” (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 1869, s. v.).

sabes, sarcófago del pensamiento, en qué consisten estas culebras de agua de que se habla tanto, sin que a nadie se le ocurra aprovechar tan buena ocasión para descorrer ante la ignorante multitud uno de los velos de la naturaleza?

Confieso que aquella pregunta a quemarropa me dejó sin respuesta porque nunca se me había antojado indagar las causas del maravilloso fenómeno, contentándome sólo con asombrarme mucho cuando sucedía.

Mi interlocutor, que por lo visto era algo yanqui en los modales,¹⁰ olvidando todas las reglas de la urbanidad, me agarró por una oreja y zamarreándome con alguna furia,¹¹ preguntome con voz cavernosa:

—¿Quieres hacer un viaje conmigo?

—¿A dónde?

—No te importa.

—Pero al menos, ¿en qué vehículo?

Seguramente mi nuevo amigo era pájaro de malas pulgas,¹² porque escudriñando mis ojos con su mirada redonda y salvaje, hizo una mueca de indignación, afianzose bien de mi oreja izquierda y dando al aire sus alas de buitres, lanzose a volar sin consultar más mi

¹⁰ Si bien aquí sólo se vislumbra lo que se consideraba como la falta de buenas maneras de los yanquis – “apodo con que designa[ba]n los ingleses familiarmente, y como por desprecio, a los habitantes de los Estados Unidos de la América del Norte” (VV. AA., *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, t. II, 1855, s. v., *yankee*)–, en el fondo se trata de un tema más complejo y de orden patriótico, nacionalista, político y territorial, según la prensa de la época. A finales de 1869 apareció en *La Revista Universal* un texto breve en relación con la atmósfera intranquila que imperaba en la sociedad mexicana por miedo a “la venta de su territorio y protectorado”. Decía también el propio redactor de este periódico mexicano: “Nosotros no queremos creer que haya quien piense en hacernos seguir la suerte de Texas, ni en vendernos como a nuestros hermanos de Nuevo México y de California; no nos atrevemos ni a imaginar siquiera que nuestros estados fronterizos pasen a ser patrimonio del yanqui; sabemos lo que nuestra raza débil puede esperar de esa raza más fuerte, pero no más inteligente, que ha contado con muchos millones de negros, con la inmigración abundantísima de Irlanda y con la de los alemanes para el desarrollo de su agricultura y sus caminos de hierro, para su industria y para todos sus adelantos. / Ese país que la Europa sin saberlo se ha encargado de engrandecer, ve con el más profundo desprecio a nuestra raza y a nuestro pueblo, y sería una equivocación funesta renovar nuestros hechos históricos de 47 y 48” (A. N. Ortega, “Gacetilla. Temores graves”, *La Revista Universal*, t. IV, núm. 743, 23 de diciembre de 1869, p. 3).

¹¹ *Zamarrear*: “Sacudir a un lado y a otro la res o presa que el perro, o bien el lobo u otra fiera semejante, tiene asida con los dientes para destrozarla o acabarla de matar” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

¹² *Tener malas pulgas*: “ser mal sufrido o resentirse con facilidad” (*ibid.*, s. v.).

voluntad.

Yo no sé cómo pasamos por el agujero de la llave;¹³ el caso es que cuando yo creí que me iba a estrellar contra la puerta me encontré como a trescientas varas sobre el mirador de mi casa, llevado como un torbellino por mi descortés conductor, que después de observar la marcha de las constelaciones hizo rumbo al Noroeste, el diablo sepa con qué objeto. Por más que yo temblaba de miedo y le suplicaba me dejase otra vez en mi habitación, él sólo contestaba con sendos estornudos; y yo, sin soltar mi butaca para siquiera ir más cómodo, me dejaba llevar, cediendo involuntariamente a la curiosidad; viendo sobre todo que aquel nuevo modo de viajar no era muy molesto pues fuera de ciertos estirones de oreja, mi cuerpo iba tan reposado cual si no se hallara en movimiento; me hice el ánimo de no chistar palabra y resigneme a ser conducido a quién sabe dónde por no sé quién; situación difícil en que el hombre de más temple se hubiera dado cien veces a todos los diablos.

Volábamos sin cesar. A mi cuenta debimos viajar toda la noche, pues yo me dormí y no pudiera decirlo a punto fijo; despertome un cambio violento de dirección que por poco me hace soltar la butaca, de la cual no había cesado de aferrarme durante el sueño. El espectáculo más lóbrego se me presentó a la vista: el país en cuya atmósfera viajábamos parecía vestido de luto, tanto era el sombrío aspecto que le daba la inmensa nube negra que velaba completamente la bóveda del cielo. Aquella cerrazón era tan pareja que difícilmente podía hallarse un punto de la nube de un color menos oscuro que el resto.

Mi pájaro, a quien decidí llamar Tsun tsun, a causa de sus muchos estornudos, hizo un saludo militar a la borrasca próxima, me tiró un poco de la oreja y me dijo en latín: — Dentro de diez minutos veremos bajar la culebra de agua y entraremos dentro de ella para robarle su secreto.

Aquella idea aumentó el frío que dominaba en las elevadas regiones del aire, porque

¹³ A partir de una sinécdoque o metonimia de la parte por el todo, el protagonista se refiere a la cerradura de la puerta con la frase “el agujero de la llave”. Esta figura retórica se mantiene tanto para la edición de *La Revista de Mérida* (1869) como para la de la *Biblioteca de los Niños* (1874). Finalmente, cabe decir que el *Diccionario* de la Real Academia, en su edición de 1869, asienta para la palabra *llave* los mismos significados que actualmente se conocen.

inmediatamente empecé a tiritar y a dar diente con diente de una manera extraordinaria.¹⁴ La verdad, eso de entrar en una culebra de agua jamás se me había ocurrido, y por elocuente que fuera el latín de Tsun tsun, era poco halagüeño el pensamiento. ¿Qué diantres teníamos que ir a buscar dentro de la manga?

—Oiga usted, amigo Tsun tsun: ¿no será mejor que seamos simples espectadores y que nos contentemos con aplaudir desde lejos?

—¡Desdichado! Yo soy el alma del ilustre Kæmtz y no sufro contradicción cuando asiento una proposición meteorológica. Culebrearemos, mal que te pese.¹⁵

Al acabar declaración tan terminante, Tsun tsun colocó su gorra de cuartel en una bolsa de mi chaleco y detuvo su vuelo rapidísimo, quedando suspendidos entre el cielo y la Tierra, y como a mil varas sobre ésta. Con un débil movimiento de las alas se sostenía en equilibrio y me hacía algunas caricias en la oreja.

Un furioso trueno me dejó sordo por algunos instantes. La fiesta iba a comenzar.

¹⁴ Para la acción de “dar diente con diente” la lengua española utiliza el verbo *dentellar*. Asimismo, este término remite al acto de “batir los dientes unos contra otros con alguna celeridad; como cuando se padece algún gran temblor o convulsión” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

¹⁵ Ludwing Friedrich Kämtz o Kæmtz o Kœmtz (11 de enero de 1811-20 de diciembre de 1867), según diferentes registros, fue un físico y meteorólogo alemán. Cursó estudios de filosofía y derecho, se desempeñó como profesor de física en la Universidad de Halle y desde la década de los 20 del siglo XIX comenzó a dictar conferencias sobre meteorología y geomagnetismo. En 1841, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Prusia y en 1865 ocupó la dirección del Observatorio Físico Central de San Petersburgo. Además de llevar a cabo experimentos en Alemania central y Suiza, Kæmtz añadió en 1840 la forma *stratocumulus* a la clasificación de las nubes (*cirrus*, *cumulus* y *stratus*), propuesta por Luke Howard, y realizó, de 1827 a 1837, una serie de observaciones sistemáticas –cada hora, desde las 6 a.m. hasta las 10 p.m. en la localidad de Halle, Alemania–, que ayudaron a determinar variaciones periódicas de la presión de la atmósfera. Su obra más importante, *Lehrbuch der Meteorologie* (Gebauer, Halle, 3 volúmenes publicados en 1831, 1832 y 1836), lo llevó a ser nombrado como uno de los fundadores de la meteorología moderna junto con Alejandro Humboldt y Heinrich Wilhelm Dove. Este estudio fue traducido al francés y anotado por Charles Martins en 1843 (*Cours complet de météorologie*, Paulin Librairie-Éditeur, París) y, de acuerdo con varias listas de libros vendidos en México, se sabe que empezó distribuirse desde los primeros meses de 1847 en la Librería Mexicana, ubicada en la esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos (*cf.* Sin firma, “Avisos”, *El Republicano*, t. II, núm. 85, 26 de marzo de 1847, p. 4 y sin firma, “Avisos. Libros franceses”, *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año VII, trim. 2º, núm. 127, 5 de octubre de 1848, p. 4). Aunque Santiago Sierra leía en alemán es probable que haya conocido el título de Kæmtz en su versión francesa, no sólo porque ésta era una lengua común entre los escritores mexicanos de la época, sino porque en nuestro país, durante aquellos años, era más fácil conseguir traducciones al francés y al inglés, que a otros idiomas. Desconozco si esta obra cuenta con un traslado al español.

II

Tsun tsun expresaba su satisfacción de mil maneras diferentes, y regularmente era mi pobre oreja la que pagaba aquellas demostraciones de entusiasmo.

Al primer trueno siguió un silencio sepulcral; ni el menor soplo de viento rizaba las amarillentas plumas de mi pájaro.

Púseme a contemplar el paisaje: en el horizonte huía una cadena de montañas de granito, a cuyo pie reposaba un inmenso llano cerrado hacia el Poniente por una cinta verde-oscura; debía ser probablemente un lago. Un insignificante villorrio aparecía a su borde, completando aquel cuadro siniestro que la tempestad se preparaba a trastornar con su irresistible furia.¹

Súbitamente sentí una especie de vapor caliente subir de la Tierra a la altura en que nos hallábamos; al mismo tiempo algunas gotas de agua saltaron de las nubes cercanas y en lugar de caer al valle empezaron a voltear en torno de nosotros con una rapidez indescriptible. Entonces comprendí lo que pasaba: seguramente la región inferior del aire, calentada en extremo por un sol canicular, había sufrido una gran rarificación;² porque en efecto, los gases, que tienen la propiedad de dilatarse indefinidamente, cuando son sometidos a cierto grado de calor, desarrollan esta propiedad con fuerza extraordinaria. Sucedió pues, que en aquel llano, la columna más débil de aire calentado emprendió su marcha desde que ya no pudo sufrir el calor de la llanura; y como no podía escaparse por

¹ Este pasaje fue ilustrado con una litografía anónima en la edición de 1874 de *Viajes por una oreja*. Allí se observa a una mujer y a un niño que corren rumbo a su casa para refugiarse de una “tromba terrestre” – ahora tornado– que se avecina.

² *Canicular*: adjetivo de la voz *canícula*: “estrella de la constelación llamada CAN MAYOR y también CANÍCULA. || Astron[onmía]. El tiempo en que la estrella llamada CANÍCULA nace y se pone con el Sol, y es excesivo el calor” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.). Hoy en día el término *canícula* remite al periodo más caluroso del año. // Hacia la segunda mitad del siglo decimonono, Ramón Joaquín Domínguez entendía *rarificación* como sinónimo de *rarefacción*, vocablo utilizado por la física para definir “la acción por la cual un cuerpo se dilata y se extiende, ocupando más lugar o espacio que antes, si bien con mucha menos fuerza o intensidad, y haciéndose menos densas las partes que lo componen” (R. J. Domínguez, *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, 1853, 5ª ed., s. v.).

los lados en razón de que estaban ocupados por un aire menos rarificado, tomó las de Villadiego por arriba, donde, como saben todos, la atmósfera puede escasear impunemente.³

¡Pobre desertora!

No bien sus compañeras notaron su fuga, cuando, lanzándose en pos suya con cierto ímpetu característico, arremolináronse contra el largo y estrecho cañón por donde se había escapado y empezaron a escurrirse por él en una confusión espantosa y dando unos gritos gigantescos, por decirlo así. No contaban con la huésped. Aquel abandono del cuartel por todo el regimiento llamó fuertemente la atención del coronel (Paréntesis: El coronel era el aire de las capas superiores.) que dormía tranquilo al fresco; y tan a tiempo fue que al mismo instante que las columnas de la llanura huían siguiendo el mal ejemplo, las avanzadas de arriba llegaron de todos los puntos del horizonte con una ira reconcentrada; sólo que en vez de detener a las prófugas las espantaron más, haciéndolas huir vertiginosamente. Aquí fue Troya.⁴

Cuando la nube empezaba a querer derramar una poca de agua sobre la Tierra, se siente de súbito envuelta en aquel torbellino incomprensible y se deja arrastrar hacia abajo por una potencia superior, la del coronel. He allí por qué notamos que las primeras gotas de agua daban vueltas en torno de nosotros.

Tsun tsun me dijo:

—Ya tú sabrás, amigo, que como decimos nosotros los físicos, la naturaleza aborrece el vacío. Por consiguiente, cuando éste tiende a formarse en alguna parte, inmediatamente el equilibrio del aire está allí para llenarlo en cuanto puede. En el caso que estamos presenciando, el lugar ocupado por la primer[a] columna no podía quedar desierto. La

³ *Tomar las de Villadiego*: dicho antiquísimo, desde los tiempos de *La Celestina*, que significa: “Huir a escape, por lo que sea, de algún lugar o brete comprometido” (Luis Junceda, *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, s. v.).

⁴ *¡Aquí fue Troya!*: “‘Dícese –comenta Correas– cuando hay escarapela (pendencia), o el lugar donde la hubo’, en alusión, naturalmente, al tenaz asedio que por espacio de diez años sometieron los griegos a aquella legendaria ciudad, antes de reducirla a cenizas” (*ibid.*, s. v.).

propiedad de dilatación del aire convecino hizo llenar pronto aquel hueco; sólo que como por el estado de calor que guardaba tendía también a subir, el equilibrio de la atmósfera iba a trastornarse; pero como el aire pesa, el de las capas horizontales superiores refluyó inmediatamente hacia la Tierra; si se hubiera levantado el aire caliente de una manera uniforme en una gran extensión, sólo hubiera dado origen esta ocurrencia a un viento más o menos fuerte; pero como se vieron obligadas todas las columnas a subir en pos de la primera, ha producido un verdadero torbellino, en el cual, consuélate, vamos a entrar pronto.

—¿Pero el aire pesa realmente?

—¡Bah! Mueve la mano con rapidez y sentirás resistencia. Ahora, nada puede tener fuerza de resistencia más que la materia, y toda materia tiene peso. Porque el aire pesa es precisamente por lo que hay brisas y vientos y tempestades y huracanes; si una parte del aire se elevara a las nubes y no bajara otra al momento a reemplazarla, faltaría qué respirar a los hombres; así cuando viajan en globos aerostáticos o suben a grandes alturas, el aire necesario les falta, y la sangre, contenida antes dentro de la epidermis por la presión atmosférica, salta por todos los poros. Consecuencia del desequilibrio. Yo creo inútil explicarte que el aire pesa como todos los demás cuerpos, es decir, en virtud de la atracción ejercida por el centro de la Tierra; por eso es más escaso mientras más dista de él; y en cuanto a que en estado caliente se enrarece, puedes practicar esta prueba: hazte una incisión, ligera, en el cuerpo; la sangre brota, se derrama mejor dicho, y se restaña pronto; es porque el aire pesa encima de la herida: pero coge una bombilla de cristal, empápala por dentro en alcohol, enciende éste y aplícate el vidrio encerrando la lesión bien, y verás qué hermoso chorro brinca dentro: es porque ya tiene muy poco peso encima. Tal es la ventosa, como la llamáis allá abajo.

Estaba yo muy convencido, pero en mi interior juraba no hacer aquel experimento

sino *in anima vili*.⁵ Tsun tsun me acariciaba atrozmente.

Entretanto la nube, arrastrada hacia abajo por la fuerza del torbellino, tomaba las proporciones de un enorme cono volteado y la punta se acercaba a nosotros girando con una velocidad furibunda. Cerré los ojos... sentí una intensa impresión de humedad, de frío... y luego me pareció que me caía.

Decidime por fin a mirar: estábamos rodeados de un vapor cobrizo y girábamos alrededor de la columna de aire caliente que elevaba con ella una gran polvareda. Ignoro qué mágica virtud me prestó Tsun tsun para no marearme; pero yo no comprendía nada de aquellas vueltas fabulosas. Calculo que dábamos ochenta por minuto en una circunferencia de siete varas y debíamos descender por el espacio como una culebra de vapor, pues a veces uno de los vientos predominaba sobre los demás, y luego era otro el que tenía la preponderancia. Aquel movimiento precipitó la solución de los vapores en líquido, y aunque la colosal fuerza centrífuga de la tromba lanzaba por los lados algunas gotas de agua, el resto de la parte gaseosa que también giraba, no permitía salir aquel océano de lluvia fuera del cono.

Yo nadaba materialmente sin soltar la butaca (no sé cómo) y Tsun tsun encogía resignadamente las alas; y sin soltar el cartílago en que había hecho presa, seguía el curso de la manga con una serenidad imperturbable... ¡Zas! chocamos contra la Tierra; debimos haber hecho un gran agujero, pero la tromba no se había roto aún; seguimos volando arrastrados por ella como a unas cuatro varas de la superficie.

Brilló en medio de la oscuridad un zigzag de azufre encendido; aquel rayo, amén de quemarme una mecha de pelo, resbaló hasta la pechuga de Tsun tsun y se paseó por aquellos misteriosos signos cabalísticos con gran familiaridad; me pareció distinguir una porción de diablos bailando dentro del triángulo;⁶ cuando el huésped eléctrico se escondió

⁵ *In anima vili*: ““En ser vil’: locución que se emplea a propósito de experimentaciones científicas hechas de ordinario sobre animales. También se dice *in corpore vili*. Suele aplicarse irónicamente a personas o cosas” (Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, s. v.).

⁶ Sobre estos signos *vid.* la nota 6 al capítulo I de la edición crítica.

entre el agua inmediata, el pecho de mi pájaro quedó impregnado de cierto resplandor fosfórico que bailaba también. Inútil es decir que desde aquel momento creí perder los tímpanos; los rayos salían todos entre los pies de mi butaca y tuve que encaramar los míos; la prudencia nunca es miedo.

Llegamos a un bosquecillo y cuando salimos de él no había un solo árbol en pie; todos habían sido derribados por el furor del torbellino. Cuando tocábamos por casualidad la Tierra, toda la tromba se estremecía. Los techos y las paredes de las casas volaban que era una maravilla. No sé qué demonios de fenómeno eléctrico se produjo en el aire caliente contenido aún dentro de la manga, el caso es que de repente empezaron a brotar de todos lados globos de fuego que corrían como bolas de billar por la llanura, y cuando estallaban, llenaban los ámbitos de azufre y estrépito. Los vientos silbaban en una gama excesivamente aguda; diríase que se empeñaban en perforar aquel cono infernal.

Tsun tsun me dijo:

—Prepárate.

Inmediatamente cesamos de girar; oímos arriba de nosotros un ruido igual al que haría una inmensa botella de agua llenándose; ya no había aire caliente dentro del meteoro; entonces toda el agua oprimida entre la muralla de vapores hizo tomar al fenómeno una figura cilíndrica, aquel mar de las nubes se descolgó sobre nosotros y se precipitó en el llano, como si un río hubiera saltado en catarata desde el cielo.

El efecto de la inundación fue espantoso; corría el agua por aquella sabana con la velocidad de una flecha y encabritándose sobre las pendientes se lanzaba por ellas espumante y rugidora, atronando con sus solemnes mugidos aquellas soledades; si tropezaba contra los bordes de algún peñasco, lo rodeaba, diríase que lo miraba con ira, trepaba hasta su cima, se oía un violento traquido y la roca era lanzada como por una cerbatana gigantesca entre los árboles que se llevaba la corriente.

Noté que Tsun tsun me había abandonado a lo mejor del cuento y procuré llamarle a gritos; tenía un miedo invencible de verme arrebatado, estrellado por aquel torrente; cuando

quise tomar aliento fuera del agua, la pata de ganso me asió por la oreja izquierda y en un momento me vi trasportado a una pequeña colina, con butaca y todo.

Hice religiosamente el inventario de mis huesos por si me faltaba alguno; todo estaba intacto; sólo encontré de menos ¡oh dolor! mis chinelas de tripe.⁷

⁷ Las chinelas son un tipo de calzado sin talón y de suela ligera que suelen utilizarse dentro de casa. Aquí están confeccionadas por tripe, tela de lana o esparto que se asemeja al terciopelo (cf. Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v., tanto para *chinela* como para *tripe*). Entrada ya la primera década del siglo XX, Leopoldo Lugones recuerda este tipo de pantuflas en voz de un personaje que se dispone, desde su hogar, a ver la Luna a través de un telescopio: “Preciso es que me equipe/ bien’, murmuré al sacar el chisme mostrenco;/ y requiriendo como un concejal flamenco/ el gorro, la bata, las chinelas de tripe;/ dispúseme, un tanto ebrio de fantasías,/ a gozar con secreto alborozo/ aquel bello trozo/ de selenología” (L. Lugones, “Un trozo de selenología”, en *Lunario sentimental*, p. 203).

III

Si el imponente espectáculo que se desarrollaba ante mi vista, la inmunidad con que había asistido a una de las convulsiones más terribles de la naturaleza y, sobre todo, lo que había aprendido de tan extraño modo, compensaban hartamente el dolor que me ocasionaban tan desusada manera de viajar, el susto y los accidentes sobrevenidos; no por eso me hallaba muy a mi satisfacción expuesto en aquel sitio a los antojos de la tempestad, que se cernía sobre el valle con su acostumbrado séquito de rayos y granizo.

Al pie de la colina se divisaba la miserable aldea y a sus habitantes huyendo despavoridos de la inundación, en tanto que el diluvio vertido por la culebra convertía en torrentes todas las grietas y sinuosidades de la llanura. ¡Cuánto estrago y cuánta desolación ocasionados por el torbellino!

En la Mesa Central del Anáhuac y en todos los países extendidos a gran altura entre largas cordilleras de montañas son frecuentes estos fenómenos; tal vez a causa de que los vientos sufren más desviaciones de su ruta natural. Todos los viajeros entre Veracruz y México han tenido ocasión de observar los grandes remolinos de polvo que se forman a cada instante en las faldas de las montañas. El mes de julio de 1866, yo conté trece simultáneos a la bajada de las Cumbres.¹

Una de las trombas más famosas que haya habido jamás en nuestros climas, fue la que allá por los años de 1029 se desató cerca de Culhuacán, cuando el poderoso imperio de

¹ Referencia a las Cumbres de Maltrata, paraje pintoresco, de acuerdo con las crónicas de la época, ubicado en el valle de Maltrata, Veracruz. Sobre su clima, Antonio García Cubas apuntó: “los vientos apacibles de esta zona templada, la presencia de las montañas, cuyas boscosas vertientes convergen hacia un punto central del valle, y las esmaltadas llanuras fecundizadas por varios manantiales, que en su curso van a regar los campos del Encinal, todo contribuye a hacer muy agradable la corta permanencia del viajero en la estación” (A. García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico*, t. II, s. v.). Pese a que el historiador y geógrafo alude a la Estación de Maltrata, hacia 1869 aún continuaban las labores de construcción del ferrocarril mexicano que comunicó la Ciudad de México con el estado de Veracruz. La inauguración se llevó a cabo el 1º de enero de 1873. // En los primeros días de julio de 1866, Santiago Sierra regresó a Veracruz luego de haber vivido en la Ciudad de México durante varios meses. Para más información al respecto *vid.* el “Capítulo I: vida archivada de Santiago Sierra Méndez (1850-1880)”, en la presente tesis.

los toltecas tocaba a su término. Según las tradiciones indias, hacía ya seis años que faltaban completamente las lluvias y por consiguiente las cosechas. Los campos estaban regados con los cadáveres de los infelices hambrientos, y la peste, aparecida primero bajo la forma de un enorme esqueleto durante las fiestas rogativas de Teotihuacán y luego bajo la de un bellissimo niño podrido encontrado en la montaña, azotaba implacablemente a los numerosos y antes felices pobladores de aquellas regiones. Una tarde, un pobre macehual moribundo de hambre y de sed se durmió al pie de Chapultepec, rogando a los dioses tuvieran compasión de su desdichada patria.

Cuando despertó, la noche llegaba a la mitad de su vuelo en el espacio y las constelaciones iluminaban espléndidamente la bóveda celeste; y en medio de aquel silencio solemne, percibió, con esa finura auditiva peculiar a su raza, un rumor extraño y confuso que salía del centro de la roca. Asombrado, acercose. La célebre alberca se hallaba casi seca y sus manantiales inagotables parecían agonizar, ahogados por un calor inaudito. El ruido se hacía poco a poco más distinto. De súbito, un chorro de una transparencia cristalina hiere en medio de la oscuridad las pupilas del indígena; una bellissima cascada brotaba de las piedras y llenaba con sus frescas ondas la pobre laguna.

Aquel milagro, al entender del macehual, debíase a que Tláloc,^{*2} compadecido al fin de su pueblo se decidía a salvarlo al oír las súplicas fervorosas de su adorador. ¡Con qué unción y recogimiento se prosternó ante aquella señal de bondad inesperada! Entretanto, una multitud de sombras bailaban cantando sobre las aguas, devorando magníficas mazorcas de maíz que jamás se gastaban y cuyo olor tierno y fragante encendía el apetito del macehual. Una de aquellas sombras, que seguramente eran los misteriosos sacerdotes de la deidad compasiva, se le acercó murmurando: «Toma y come. —Con mucho gusto, divino, señor, porque hace mucho tiempo que no pruebo alimento». —El tlamacazqui^{**3} se introdujo por el ojo de la cascada, consultó a Tláloc y volviendo en seguida, dijo al indio

² * Dios de las aguas. (*N. del A.*)

³ ** Sacerdote. (*N. del A.*)

dándole gran cantidad de mazorcas: «Toma y lleva a Huemac».*⁴

Ese mismo día, el cielo, puro y límpido⁵ durante seis años, se cubrió de nubes negras, preñadas de tormenta. La oscuridad era tan profunda que se creía que el Sol, después de haber lanzado sobre el universo los últimos rayos de su diadema, apagaba su cabellera de luz en las tinieblas del vacío. En el camino de Culhuacán a Tula rodaron las piedras de las montañas más altas, precipitándose con horrible fragor en las llanuras. Algún nuevo cataclismo amenazaba a la nación. Los sacerdotes de Quetzalcóatl y de Tezcatlipoca se abrazaron públicamente en las calles para conjurar la cólera de los cielos; llamaban a oración los lúgubres sonidos del teponaxtle y comenzaban las danzas sagradas en los templos; finalmente, el rey Huemac y la criminal Quetzalxóchitl bajaron al santuario de las abluciones y recostaron sus frentes en las piedras de fuego del altar.⁶ En medio de aquella confusión, la voz de la borrasca tronó por primera vez en las alturas; sus gritos iracundos fueron un signo de esperanza para los toltecas; desatáronse una multitud de vientos encontrados, las casas de débiles cimientos volaron en alas de los huracanes, la nube se acercó, besó los valles con su aliento húmedo y una gigantesca culebra de agua precipitó sus círculos inmensos sobre las áridas llanuras de Mamheni y de Tula.

Nada pudo resistir aquel embate furioso de la sombra. Lo impalpable estaba lleno de amenazas y entre el estrépito de la tempestad y los cánticos de los templos, resonaban los alaridos de la población hambrienta, que huía en todas direcciones de aquel monstruo de las nubes que arrancaba los árboles y silbaba en los pórticos como una maldición del infinito.

Jamás las profecías de ruina se presentaron con tan negros colores a la espantada imaginación de los pueblos. Pero de repente, la culebra cesó de vomitar llamas y centellas por sus escamas de vapor, describió una espiral de azufre por los aires, y el agua

⁴ * Rey de Tula. (*N. del A.*)

⁵ En *La Revista de Mérida: limpio*

⁶ *Quetzalxóchitl*: mantuvo esta forma que es menos común que *Xochiquetzalli* y *Xochiquetzal*. En su *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Rémi Siméon asienta para *Quetzalxóchitl*: “nombre que se daba a la niña que era sacrificada al comenzar el año, en honor del dios de las aguas, sobre la montaña de *Tepetzinco* (Sah[agún].)” (R. Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, s. v.).

comprimida en su vientre de nubes se desgajó sobre las ciudades y los campos, llevándose a los mares en millares de ríos los muertos insepultos y la peste de aquella atmósfera de corrupción.

La lluvia duró cuatro días con sus noches...⁷

Tsun tsun me dejaba recordar estos sucesos y hacer mis reflexiones tranquilamente, mientras procuraba secar sus gigantescas alas, en esa postura de *dominus vobiscum* que toman los zopilotes después del aguacero;⁸ pero cuando me cansé de contemplar y lamentar las desgracias sobrevenidas en el villorrio, le dirigí tímidamente esta pregunta:

—¿Nos vamos?

—Indudablemente, pero no a tu casa; aquí cerca hay una posada donde podremos descansar de nuestras fatigas y seguir nuestro viaje.

—¿Cómo? ¿Todavía hay más que ver? Ya yo estoy satisfecho de lo que he visto y quisiera volver a gustar las dulzuras del hogar...

—Ya, ya. En tu casa nadie nota tu ausencia, porque he dejado un encargado de representarte y difícil será que lleguen a averiguar la supresión que he hecho de ti por tres

⁷ En relación con el conocimiento de la historia prehispánica en el siglo XIX, se sabe que circulaban ediciones de las obras de Fernando de Alva Ixtlixóchitl y de Bernardino de Sahagún: *Horribles crueldades de los conquistadores de México* (s. e., 1829) e *Historia general de las cosas de la Nueva España* (Imprenta del ciudadano A. Valdés, 1829-1830), respectivamente. Aunado a este par de cronistas, aparece, ya en la centuria decimonona, el historiador francés Brasseur de Bourbourg que dio a conocer su *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs a Christophe Colomb* (Arthus Bertrand, París, 1857-1859, 4 volúmenes), de donde el narrador de la novela en cuestión toma gran parte de la información para contar su propia versión de la sequía y el diluvio ocurridos en tiempos de los toltecas. Sólo como ejemplo, véase parte del capítulo primero del libro cuarto (tomo I, de la obra mencionada) que lleva por título: "Condition de l'empire toltèque à la fin du dixième siècle. La cité de Culhuacan. Description poétique de cette ville. Supériorité de la cour de Tollan. Hué-mac II, roi de Tollan. Heureux commencements du règne de ce prince. Légendes de l'invention du pulqué. Rôle curieux attribué à Tetzcatlipoca. Quetzalxochitl offre le pulqué à Huémac. Suite de la légende. Ivresse et amours coupables du roi et de Quetzalxochitl [*sic*]". En el caso específico del autor de la novela en cuestión, tengo noticia de que Santiago Sierra se desempeñaba como "profesor titulado de historia y geografía" en 1871 y, al año siguiente, fue nombrado para impartir cátedra de "historia universal y en particular de la República" en la Escuela Central Municipal; institución inaugurada los primeros días de mayo de 1872, pero que poco tiempo después fue clausurada debido a una serie de protestas (cf. Gerardo M. Silva, "Gacetilla. La Junta Popular de Sotavento", *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXX, t. 52, núm. 9 606, 27 de abril de 1871, p. 3 y Javier Santamaría, "Gacetilla. Profesores", *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXXI, t. 54, núm. 9 973, 28 de abril de 1872, p. 3).

⁸ *Dominus vobiscum*: "“El Señor sea con vosotros”. Palabras que el sacerdote pronuncia varias veces en el curso de la misa celebrada en latín, como fórmula de salutación" (Víctor José Herrero Llorente, *op. cit.*, s. v.).

días, además de las que siga haciendo cuando a las mientes me venga.

—¡Pero decididamente me queréis meteorizar!⁹

—A todo trance.

—Yo no os lo agradezco, y os ruego me volváis a mi cuarto en el momento.

Al oír tal insistencia, Tsun tsun me miró asombrado y de sus ojazos redondos brotó una chispa de indignación que me dejó helado de pavor. Bajé los ojos temblando y al mismo instante un gruñido, un *pitido* ronco murmuró a mi oído:

—Yo soy el alma del ilustre Kæmtz y no sufro contradicciones en meteorología. Agárrate a la butaca.

No tan pronto lo había dicho cuando con una violencia en que se sentía la cólera, me arrebató por una oreja, sólo que esta vez cambió de víctima y fue la derecha la que tuvo que sufrir sus poco cariñosas sacudidas.

Como era de día, pude ver las ciudades que dejábamos bajo nosotros y que huían al Occidente como garzas espantadas. Creo que fue Charleston la última que pusimos a nuestras espaldas. Entonces lleno de horror miré aparecer el mar, sombrío y murmurador. Por lo visto, la posada cercana estaba al cabo del mundo. Como todos mis medios de persuasión eran inútiles ante aquella tenacidad incontrastable, mi único remedio fue disponerme a morir ignorado de todos y en alguna terrible agonía. Varias veces me vino la aprensión de que Tsun tsun me soltaba, y cerraba los ojos creyendo ser precipitado a los *líquidos abismos*. Otras sentía dificultad en la respiración, efecto del vuelo rapidísimo del ilustre meteorologista; por fin llegamos al término de nuestro viaje como cinco horas

⁹ De acuerdo con Ramón Joaquín Domínguez, *meteorizar* significaba, en 1869, “causar o fomentar el meteorismo” (R. J. Domínguez, *Nuevo suplemento al Diccionario nacional*, s. v.). Para el mismo año, la Academia de la Lengua entendía por *meteorismo*: “hinchazón producida por el desprendimiento de gases” (RAE, *op. cit.*, 1869, s. v.). Aunado a ambas definiciones médicas, en la *Enciclopedia Universal* de Espasa-Calpe aparece la siguiente acepción agrícola que ayuda a comprender el texto: “recibir la tierra la influencia de los meteoros”. En este sentido, y tomando en cuenta que a los meteoros se les consideraba como “cuerpo[s] o fenómeno[s] que se presenta[n] en el aire; como son las lluvias, tronadas y otras cosas que aparecen en él” (*ibid.*, s. v.), el término *meteorizar*, en la novela, estaría expuesto metafóricamente: el protagonista será instruido o cultivado por Kæmtz en cuestiones meteorológicas. Es probable que hoy en día se optara por la forma “meteorologizar”.

después de haber dejado nuestro país, deteniéndose Tsun tsun en la cumbre de una empinadísima montaña. La curiosidad me hizo interrumpir el iracundo silencio que me había impuesto.

—¿Qué islas son éstas en que nos hallamos, querido pajarraco?

—Las Canarias. Éste es el célebre pico de Tenerife, donde encontrarás en un refectorio particular al ilustre Humboldt, a Buffon, a Franklin y, en fin, a Musschenbroek, cuyas sombras he citado para tener en mi presencia un torneo científico sobre las trombas.¹⁰ Tú oirás las opiniones de cada uno y juzgarás lo que te parezca.

—Pero supongo que entre dictamen y dictamen engulliremos algunas sardinas sazonadas con Madeira.¹¹

—La frugalidad es la primera recomendación de la higiene; pero descuida, tendrás campo libre para saciar tu voracidad.¹²

Entramos a la cueva, que alumbrada *a giorno* por una enorme lámpara de hierro, dejaba acentuarse vigorosamente los rudos y amenazadores peñascos suspendidos del techo y las paredes. Una mesa limpia y elegante se alzaba en el centro, y en torno de ella reposaban seis anchos y cómodos troncos de abeto que parecían esperar a los convidados. Ningún plato se divisaba aún.

Dieron en un reloj invisible las cinco de la tarde y casi al mismo tiempo cuatro vapores se elevaron de los rústicos asientos, tomando lentamente las proporciones y figuras

¹⁰ Los personajes, a quienes se les anotará de manera independiente más adelante, se hallan en este lugar porque, de acuerdo con Voltaire, “las islas Canarias pudieran ser muy bien los restos de la Atlántida” (Voltaire, *Obras escogidas. Diccionario filosófico*, t. I, p. 430); es decir, la Atlántida como “símbolo de una suerte de paraíso perdido o de ciudad ideal”, en donde Platón proyectó “sus sueños de una organización política y social sin falla” (*Diccionario de los símbolos*, dir. Jean Chevalier, p. 149). Así pues, hablar de ciencia en una ciudad perfecta era hablar de la razón y del bienestar de los hombres.

¹¹ *Madeira*: región portuguesa famosa por sus vinos; por extensión, tipo de vino.

¹² “La mesa es uno de los lugares donde más clara y prontamente se revela el grado de educación y de cultura de una persona” (Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, p. 299); allí se hacen presentes la “delicadeza, moderación y compostura que distinguen siempre [...] al hombre verdaderamente fino” (*idem*), por lo que “no nos sirvamos nunca demasiado de ningún manjar” (*ibid.*, p. 317) y “no comamos nunca aceleradamente ni demasiado despacio: lo primero haría pensar que procurábamos ganar tiempo para comer como glotones [...] y lo segundo imprimiría en nosotros cierto aire de desabrimiento y displicencia” (*ibid.*, p. 306).

de cuatro graves personajes. Saludáronnos cortésmente y se sentaron mudos y tranquilos en los troncos. Tsun tsun ocupó el asiento de honor y yo el opuesto a la cabecera; luego que todos estuvieron listos para discutir y manducar, mi pájaro apretó un resorte y la mesa se halló cubierta de cuantos manjares pueden excitar el apetito y el gusto más refinado. Había allí salsas capaces de poner en alarma a los estómagos más refractarios a los dulces goces de la gastronomía, y en honor de la verdad, ninguno de aquellos convidados de ultratumba dejó de hacer convenientemente honor al estornudante huésped.

¡Con qué entusiasmo empuñó el viejo Humboldt una pierna de venado y pretendió darnos una hermosa lección acerca de los tendones que le impedían mascar bien! Aquel hombre que reunió el universo científico en su titánico cerebro, no tenía esa adusta gravedad que afea generalmente a los hombres superiores. Mi amigo Alejandro —no hay que alarmarse, desde esa tarde lo soy—, mi amigo, pues, nos refirió el siguiente caso en medio del silencio y asombro generales que reinaban donde quier[a] siempre que hablaba el autor del *Cosmos*.¹³

[—]Una noche, mi compañero de viaje y yo, extraviados en uno de los bosques vírgenes de la América Meridional, fuimos sorprendidos en medio de aquellas soledades terribles por una furiosa borrasca que nos hizo perder todo nuestro trabajo del día, pues nos arrebató cuantas plantas e insectos llevábamos; la selva parecía iluminada por la multitud de relámpagos que la cruzaban en todas direcciones. Asustados, nos refugiamos en una

¹³ Considerada como la obra cumbre de Alexander von Humboldt, *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo* fue escrita entre 1843 y 1844 (excepto algunos fragmentos de la introducción) y publicada, sólo sus primeros dos tomos, en Alemania entre 1845 y 1847 con el título *Kosmos, Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. Los eruditos de la época la calificaron como “la más fiel expresión del estado de las ciencias físicas”. La importancia de este libro radica, en parte, en el amplio conocimiento de su autor en materia de cosmografía (descripción del mundo físico), que se dividía en uranología (tratado del cielo) y geografía física (tratado de la Tierra). Sobre este último concepto está sostenida la participación oral del naturalista alemán en la novela. Santiago Sierra conocía las versiones de la obra al español y francés que se vendían con gran éxito en aquel momento. Por ejemplo, el traslado al español —en dos tomos— de Francisco Díaz Quintero, que salió de la Imprenta de Vicente García Torres en 1851 y 1852, en la colección Biblioteca Mexicana Popular Económica. Finalmente, cabe añadir que en las páginas de *Violetas* (pp. 156-157) y *El Renacimiento* (segundo tomo, pp. 101-102) apareció la “poesía leída en la solemnidad del 14 de septiembre. A Humboldt”, de Santiago Sierra; el acto fue organizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con motivo del centenario de nacimiento del geógrafo y humanista.

gruta al parecer formada por unas malezas sumamente enredadas en que tal vez podríamos guarecernos de la lluvia y satisfacer el hambre atroz que nos consumía, desatando de las alforjas una pierna de *llama* que constituía con algunas tortillas nuestra única provisión. Al efecto, entramos en aquella espesura en que había una fosforescencia singular, y nos sentamos sobre unos grandes guijarros para proceder a la cena, mientras se cimbraba de una manera extraña la bóveda sobre nuestras cabezas y oíamos esos mil rumores inexplicables de los bosques confundirse entre el bramar de los tigres espantados.

Aunque indudablemente estábamos mejor allí, la atmósfera que respirábamos era tan nauseabunda que todo mi apetito se desvanecía a mi pesar; además, aquel movimiento extraño de la bóveda me preocupaba tanto que me quedaba con el trozo de pierna en la mano sin probarlo, atento sólo a aquella multitud de estrellitas que iban y venían sobre nosotros y que a mi entender no eran luciérnagas, pues no había observado este género de insectos durante mucho tiempo en aquellos contornos. Cuando me convencí de que aquellas chispas eran animales, por decirlo así, tomé un cerillo, encendí mi antorcha y la elevé para examinar con qué clase de huéspedes teníamos que habérnoslas. Una indefinible sensación de angustia se apoderó de mí y apenas tuve fuerzas para tocar el hombro de Bonpland: aquella bóveda era una red espesísima de serpientes, sus ojos las chispas, y su aliento el aire hediondo que respirábamos—. ¹⁴

Todos temblamos al oír este desenlace. Humboldt prosiguió, arrancando sendos bocados a la pierna de venado:

—Y como huimos de aquel abrigo infernal más que de prisa, dejando nuestra pierna de *llama*, siempre que puedo me desquito, ya que no en ese animal, en todos los de su

¹⁴ De 1799 a 1802, Alexander von Humboldt recorrió algunos países de la América Meridional o América del Sur (Colombia, Perú y Venezuela). Posteriormente, en marzo de 1803, llegó a la Nueva España, donde permaneció hasta agosto del siguiente año. Como él mismo dijo, tuvo el propósito de “investigar las causas que más han influido en los progresos de la población y de la industria nacional” (A. von Humboldt, “Prefacio” del *Ensayo político sobre la Nueva España*, 2ª ed., p. XVII). Lo acompañaron en esta labor su colega Aimé Bonpland y su amigo Carlos de Montúfar. Fruto de sus investigaciones y estudios es su obra, reunida en cinco tomos, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), que se tradujo al español una década después de su publicación original en francés (trad. de Vicente González Arnao, París, Casa de Rosa, 1822).

familia.¹⁵

¹⁵ “Son también actos groseros [...] tomar bocados tan grandes que impidan el libre uso de la palabra [...] y llevar huesos a la boca, por pequeños que sean” (Manuel Antonio Carreño, *op. cit.*, p. 307).

IV

Tsun tsun declaró suficientemente distraída a la asamblea con aquella narración del célebre viajero y propuso que de una vez principiara la discusión. Levantose Musschenbroek, se atestó las narices de rapé y, fijando una cariñosa mirada en un vinillo de Chipre que enrojecía el cristal de una copa, empezó así:¹

—Como el objeto de nuestro anfitrión es dilucidar uno de los puntos en que estamos más desacordes los físicos, suplícole encarecidamente que sólo nos ocupemos de las trombas marinas y que se dé por satisfecho respecto de las terrestres, con la que ha presenciado esta mañana en México, cerca de Durango.

—Pido la palabra, interrumpió Franklin.

Todos nos volvimos. El anciano, lleno de modestia, aguardaba la decisión de Tsun tsun. En su ancha y arrogada frente había algo como el resplandor de la ciencia. Nadie podría creer al ver su humilde aspecto, que en aquel ser hubiera latido el alma de un continente, que en 1776 hubiera decretado la independencia de un mundo, que en una lucha contra la naturaleza hubiera encadenado al rayo.² Franklin conservaba su constante sonrisa, cierta movilidad en los brazos que revelaba al antiguo cajista y ojos vivos, penetrantes o velados a su antojo, en que se adivinaba al hábil diplomático. La concurrencia entera le

¹ Pieter van Musschenbroek (14 de marzo de 1692-19 de septiembre de 1761), físico holandés. Pasó a la historia de la ciencia por su invento “Botella de Leyden”, nombrado así en honor a su ciudad natal y a la universidad donde impartía clases. La botella, que funciona como capacitor o condensador eléctrico, además de almacenamiento de energía estática, se construye con frasco de vidrio, el cual se llena parcialmente de agua y se cierra con un corcho; posteriormente, éste es atravesado por un cable, cuya punta pelada toca el agua. Para que el frasco quede cargado, el otro extremo del cable se conectaba a una fuente de energía estática. Algunas de las obras de este científico son: *Institutiones physicae* (1748), *Dissertatio physica experimentalis de magnete* (1754) e *Institutiones logicae* (1758).

² Benjamín Franklin (17 de enero de 1706-17 de abril de 1790), economista, político, estadista, escritor y físico estadounidense. En 1747, comenzó sus estudios sobre la electricidad, que lo llevaron a experimentar en 1752 con un papalote –naturaleza de las tormentas y conducción y almacenamiento de la electricidad– y en 1753 a inventar el pararrayos. Asimismo, generó la teoría de la electricidad como fluido único o fuego eléctrico. Formó parte de la Royal Society de Londres en 1756 y presidió la Sociedad Filosófica Americana en 1769. Algunos de sus inventos son los lentes bifocales o anteojos, las chimeneas económicas, la placa y el tubo Franklin.

contemplaba con veneración, y cuando mi pájaro se inclinó respetuosamente ante él, al mismo tiempo que Musschenbroek, dio las gracias con un ademán natural de reconocimiento y principió:

—Me tomé la libertad de interrumpirte —el usted había sido desterrado—, porque la manga habida hoy en México es una simple variedad de forma. Lo más común en otros países es como voy a decir: supongamos que la región inferior del aire está a menudo más caliente y rarificada que el de la superior, y la prueba es el granizo, que regularmente cae en estos meses de calor. Bien. Es también posible que ese aire inferior tenga una considerable humedad, pero rarificada tanto como el elemento de que se ha vuelto parte; por consiguiente esta circunstancia no se hará sensible hasta que producido súbitamente el frío en medio de ella, se condense y se haga visible. Fenómeno parecido al que sucede en nuestro aliento, que es invisible en verano, pero que es muy perceptible en invierno.

Supongamos ahora un espacio de tierra o de mar bastante grande, donde no se hayan visto nubes ni habido viento durante algunos días de verano; este lugar, sometido a tanto calor, causa la rarificación del aire que existe sobre él, basta cierta altura; de manera que el ambiente se hace específicamente más ligero que la capa inmediatamente superior en que se mueven las nubes; entonces, viéndose oprimido por todas partes el aire rarificado, se eleva, cediendo su puesto al más pesado, que es el que tiene encima. Pero como esta elevación no puede tener lugar a la vez en todas partes o en toda la superficie de este espacio, porque resultaría un gran vacío, empieza primero a moverse la columna más rarificada; el aire caliente, afluyendo horizontalmente de todas partes a este punto, produce, al chocar unas con otras las corrientes, un torbellino, y dentro de éste se forma una especie de tubo; así se forma también en un embudo que se llena de agua, y ésta corre de todos lados en torno al agujero que atraviesa el centro.

Como todas las corrientes llegan a la columna del medio con una gran fuerza de movimiento horizontal, que no pueden trocar en seguida por el vertical, resulta que a medida que llegan al remolino, se apartan de la línea derecha para seguir curvas o

circulares; de manera que en cuanto lo alcanzan, suben como por una escalera de espiral.

Finalmente, como el aire inferior es el más rarificado por la acción del Sol, sufre la más fuerte presión del aire frío y pesado que debe ocupar su lugar; su movimiento hacia el torbellino es por consiguiente más rápido, la actividad de la parte inferior de la tromba más fuerte y la fuerza centrífuga de estas partículas mayor. Resulta, que el vacío que sirve de eje al torbellino, debe ser más grande cerca de la Tierra o del mar y disminuir en tamaño a medida que se acerca a la región de las nubes, hasta que se termine en punta, lo cual le da una forma cónica.

Frecuentemente este fenómeno no se hace visible sino hasta que está en su completo desarrollo; entonces se le distingue primero por las extremidades. En la parte inferior, por la agitación del agua o del polvo, que se elevan poco a poco en el vacío principiado, arrastrados por el movimiento; a medida que la fuerza aumenta, el cono, lleno siempre de polvo o de agua, se eleva y se prolonga más. En la superior, por la elevación del aire caliente a una región más fría, donde su humedad se condensa en vapores espesos por la acción de la temperatura; cada capa de aire va condensando sucesivamente a la que le sigue, de manera que como se hacen cada vez más y más densas con aquel reclutamiento continuo, y adquieren mayor fuerza centrífuga cuando llegan cerca de las ráfagas del torbellino, terminan por desplegarse y tomar la forma de una nube. Concíbese perfectamente que por efecto de esta condensación sucesiva de la parte superior, la tromba parece descender de la nube, aunque los materiales de que se compone estén subiendo durante este tiempo—.

Franklin saludó y se sentó en medio de aplausos unánimes, tan humilde como cuando en las asambleas independientes se hacía aplaudir por aquella providencial generación de los Adams, de los Madison, de los Harrison, de los Washington.³

Levantose otra vez el alemán Musschenbroek, apuró la copa que le estaba dando

³ El 4 de julio de 1776, Benjamín Franklin firmó junto con John Adams, George Washington y otros miembros del Congreso Continental el Acta de Independencia de las 13 Colonias, que había sido redactada principalmente por Thomas Jefferson.

tentación, tosió, sonrió y habló así:

—Gracias doy al doctor Benjamín, porque me ha ahorrado mucho de lo que iba a procurar decir sobre las mangas marinas. En efecto, las trombas deben estar huecas, vacías por dentro, porque la fuerza centrífuga lanza lejos del centro las partes internas, que tienen un movimiento rápido y circular con el cual el torbellino sube, semejante a un tornillo de Arquímedes. Varias partículas se destacan de la circunferencia y forman la lluvia que cae algunas veces en torno. En el mar, como la tromba no contiene dentro sino un aire muy rarificado porque sus partes se alejan continuamente del centro, la atmósfera comprime entonces a la mar por su propio peso y la hace subir hacia la tromba que se agita encima de ella. Puede suceder también que el aire, insinuándose en estas cavidades entre la parte inferior de la tromba y la mar, arrastre todos los cuerpos ligeros que encuentra y que en seguida suspende del torbellino, para ser lanzados luego a la menor variación—.

Iguales aplausos tuvo que su predecesor, y todos nos volvimos hacia el eminente naturalista francés, el Plinio moderno, que se preparaba a hablar también.⁴

⁴ Las ideas de Cayo Plinio Segundo (23-79 d. C.), mejor conocido como Plinio el Viejo, tuvieron vigencia durante toda la Edad Media y el Renacimiento. A lo largo de este periodo se dieron a conocer —ora en fragmentos, ora íntegramente— los 37 libros de su obra más conocida: *Historia Natural* o “primer gran tratado sobre la distribución de animales y plantas en el orbe hasta entonces conocido”, concluida en el año 77 d. C. (cf. “XI. Plinio: la primera enciclopedia de historia natural”, en *Historia de la biología comparada*, Nelson Papavero y Jorge Llorente-Bousquets, coords., s. p.). No obstante, para el siglo XVIII, pese a que el naturalista latino aún conservaba prestigio en el ensayo, ya no era considerado una autoridad en la ciencia. “Así lo observa Feijoo en un juicio valorativo, que indica que todavía entonces se tomaba postura con respecto a la obra pliniana, aunque fuera para tomar distancias de ella” (Ana Moure Casas, “Plinio en España: panorama general”, en *Revista de Estudios Latinos*, vol. 8, 2008, p. 231). En este mismo tenor y centuria, el conde Buffon, bautizado como el Plinio de Francia por el geógrafo alemán Corneille de Pauw, comenta en el primer discurso de su *Historia natural*: “Además, los antiguos que escribieron de historia natural, eran hombres grandes y que no se habían ceñido a aquel sólo estudio: tenían un ingenio superior, varios y profundos conocimientos e ideas generales; y si a primera vista, **nos parece que les faltó algo de exactitud en ciertas descripciones**, es fácil conocer, leyéndolos con reflexión, que **no reputaban las cosas de poca entidad** por dignas de toda la atención que se ha puesto en ellas en estos últimos tiempos; y en mi concepto, sin embargo de **cualquiera objeción de los modernos contra los antiguos**, Aristóteles, Teofrasto y Plinio, que fueron los primeros naturalistas, son también los mayores en ciertas cosas” (George Louis Leclerc, conde de Buffon, *Historia natural, general y particular, escrita en francés por el conde Buffon. Traducida al castellano*, t. I, p. 20. Las negritas son mías).

Buffon comenzó a hablar al compás de un chiflido agudísimo que silbaba por entre las grietas de la caverna, y algunas veces el frío enronqueció su voz hasta el grado de tener que propinarse repetidos ponches.¹ Las emanaciones sulfurosas, que aquella brisa intempestiva nos traía de las numerosas *solfataras*² que respiran en la cumbre del Teide, nos irritaban los bronquios de una manera alarmante;³ pero todos conocíamos el carácter intransigente⁴ de Tsun tsun, que a pesar de sus muchos estornudos no daba señales de huir de aquel lugar endiablado. Sobre los residuos del banquete y en el servicio de metal se iba formando una gruesa capa de azufre. Si algún día tenéis la humorada de visitar el Popocatépetl, haceos conducir a los respiraderos y tendréis una ligera idea de nuestra angustia. Fuerza es decir que no por eso Humboldt dejaba de roer su pierna de venado, ni Musschenbroek de comparar el Siracusa con el Falerno.⁵ Allí faltaba *Leporello* para levantar el pabellón del Hockenheim, y estoy firmemente persuadido de que él hubiera hecho resallar una teoría meteorológica del modo de destapar una de sus botellas-garzas. Desgraciadamente este *gran bohemio* se despachaba a sus solas en su quiosco del Jamapa.⁶

¹ George Louis Leclerc, conde de Buffon (7 de septiembre de 1707-16 de abril de 1788), destacado naturalista francés. Realizó estudios y trabajos en química, física, astronomía e historia natural. Su obra principal y más famosa es la *Histoire naturelle*, cuyos tres primeros volúmenes se publicaron en 1749 y el trigésimo sexto de manera póstuma en 1789. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Francia; en su discurso de ingreso a esta institución (25 de agosto de 1753) pronunció su frase célebre “El estilo es el hombre”.

² En *Violetas* y *La Revista de Mérida: solfataras* // Para la geología, la *solfatara* alude al “terreno volcánico de donde se exhalan vapores sulfurosos que depositan su azufre en las paredes de las rocas. Estos vapores ácidos ejercen su reacción sobre la alúmina de los traquitos [*sic, las traquitas*: tipo de roca] y producen el alumbre” (VV. AA., *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, t. II, 1855, s. v.).

³ El Teide es un volcán con gran actividad, que ocupa casi en su totalidad la isla de Tenerife, en Canarias, España. Tiene una altura de 3 718 metros.

⁴ En *La Revista de Mérida: astringente*

⁵ Aunque Falerno remita a la montaña que actualmente lleva el nombre de Monte Massico, la comparación tiene lugar entre las provincias italianas de Falerna y Siracusa; la primera famosa por sus vinos que se han producido desde la antigüedad clásica, y la segunda, región montañosa, por ser un foco cultural también desde la época grecorromana.

⁶ El narrador alude al poeta y periodista veracruzano Rafael de Zayas Enríquez, amigo y compañero de Santiago Sierra en los periódicos literarios *La Guirnalda* (1868) y *Violetas* (1869), en los cuales utilizó el seudónimo de Leporello para firmar textos en prosa; años después, el disfraz literario de Jamapa. En una de sus crónicas semanales de 1869, Ignacio Manuel Altamirano dijo del poeta: “y nuestro Rafael Zayas, aquel

Franklin, Tsun tsun y yo nos moderábamos en lo posible. El doctor Benjamín había mezclado a su té el contenido de un frasco de Jamaica; mi pájaro vaciaba, sin parpadear, jarra tras jarra de Porter y yo me dedicaba a saborear una exquisita taza de soconusco que hechizaría a todos los reyes imbéciles del mundo.⁷ —El que *tenía la palabra* acompañaba su elocuente exordio con el traquido⁸ incesante de las avellanas que mondaba y engullía. Francamente, todos dábamos muestras de ser gastrósofos consumados.

—Aún hay que añadir a lo expuesto por mis compañeros, que la tromba puede formarse del agua desprendida ya de las nubes, que en su rápido descenso se encontrara con un torbellino de vientos y cayese a la Tierra en esa forma de serpiente que tanto terror causa a los campesinos. Y respecto a las trombas marinas, oíd: mi opinión es que tanto puede atribuirse su causa a la rarificación del aire por el calor solar cuanto a la rarificación por el calor propio del mar.

chico un poco alemán y **gran bohemio** que comenzó improvisando octavas octosílabas, seguidillas costeñas y leyendas descabelladas, y hoy está escribiendo dulcísimos versos, lindos artículos y un estudio sobre la literatura alemana” (I. M. Altamirano, “Crónica de la semana”, *El Renacimiento*, t. I, 24 de julio de 1869, p. 421. El énfasis es mío). Acerca del significado de *bohemio* para la época, copio sólo un fragmento del artículo “Cristal de bohemia” de Justo Sierra, quien lo dedicó a Zayas: “Nosotros nos hemos llamado bohemios porque siendo para nosotros la humanidad una especie de gitana de los siglos, queriendo comprender a dónde va, sin poder saber de dónde viene, algunas veces la vida con todo lo que tiene de amargo y de serio, nos parece una inmensa chanza; en el fondo de todas las cosas de este mundo se nos figura hallar un enorme hueco, y medio risueños, medio tristes, pero siempre poetas, nos lanzamos, vagabundos del sentimiento, por los caminos anchos y libres de la imaginación, con nuestra alforja de ilusiones al hombro, tomando por misión en esas horas excepcionales, decir la buenaventura a todas las niñas y dar a algunos hombres la mano y a otros el guante” (J. Sierra, “Cristal de bohemia”, *El Renacimiento*, t. I, 1869, p. 13). En esta tónica bohemia y de botellas-garzas, Rafael de Zayas escribió en la primera entrega del artículo “Johannisberg” –dedicado a Justo Sierra y puesto entre las páginas de *Violetas*– que para componer el *Fausto*, Goethe estuvo “inspirado por el Johannisberg y el Hockheimer [*sic*]” (t. I, Veracruz, Imprenta del Progreso, 1869, p. 4): dos poblaciones alemanas dedicadas a la viticultura. La fama de la segunda de éstas alcanzó tal grado que con la voz *hock*, los ingleses comenzaron a nombrar, en general, los vinos del Rhin y, específicamente, al vino blanco que se cosechaba en los alrededores de la ciudad de Hockenheim (cf. vv. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana*, t. XXVIII, primera parte, s. v. *hock*). El conocimiento de estos licores por parte del amigo de Chano se debe a su estadía en Berlín, en donde cursó estudios de filosofía y derecho romano (cf. Esther Hernández Palacios, “Rafael de Zayas Enríquez”, en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 17, 2011, pp. 85-86). Finalmente, cabe agregar que el nombre de Leporello remite al personaje criado del drama jocoso *Il dissoluto punito, ossia il Don Giovanni* (Teatro degli Stati di Praga, 1787) de Lorenzo da Ponte y Wolfgang Amadeus Mozart.

⁷ *Soconusco*: “cacao de superior calidad, en general, por alusión al del Departamento de ese nombre en el Estado de Chiapas. [...] En general, también, y por extensión, chocolate, o chocolate de buena calidad” (Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, s. v.).

⁸ En *Violetas*: *iraquido* y en *La Revista...*: *traquido* // *Iraquido*: palabra inexistente en el español.

Está probado que las trombas que se forman en el Mediterráneo, se observan cerca de esos archipiélagos de islas volcánicas que, como las Lipari, encierran todavía gérmenes eruptivos de gran potencia.⁹ Cuando hace algunos años apareció cerca de Sicilia la famosa isla Julia, que luego se llamó Fernanda, ocasionó primero una especie de temblor submarino. En Mesina se estrellaron olas de considerable altura que llevaban peces cocidos en aquella hoguera de agua. ¿Sabéis lo que es el mistral? Es el simún del Sahara que se precipita hasta Marsella, que acaricia con suspiros de fuego todo el litoral oeste del Mediterráneo.¹⁰ Pues bien, este viento abrasador, unido a los gases arrojados por la costra de escorias volcánicas de que se componía la isla, ocasionó un torbellino formidable que se deshizo en lluvia, y esta lluvia tenía el amargo sabor del agua de mar, lo que prueba que poca o ninguna participación tuvieron los vapores acuosos en la formación de la manga.

En el Mar Amarillo, —donde os invito a almorzar mañana sobre la concha de una tortuga— está esta causa más determinada. Según experimentos hechos por entendidos navegantes, la temperatura de todo mar en llegando la sonda a cierto límite de profundidad, es la misma en todas las zonas. No así en este ancho pasadizo que forman la China y el Japón, franja extraña que ha merecido su nombre por el color pálido que toma en ciertas ocasiones. Allí, la sonda echada a 1728 metros ha marcado en el termómetro de Fahrenheit 209°. ¡Doscientos nueve grados! mientras que a cuatro leguas más al Norte, otro buque que hacía un experimento simultáneo al primero, halló a la misma profundidad 36°. De aquí me atrevo a deducir que esa parte del Océano Pacífico tiene a poca distancia de la superficie del fondo, grandes corrientes de lava que circulan como venas bajo ella y la hinchan en ciertas ocasiones. Casi toda la Oceanía está llena de esas arterias de fuego que dan tan terribles sorpresas. La Polinesia debe a ellas esa prodigiosa multitud de islotes que surgen en el seno de sus aguas y desaparecen con la misma violencia con que se presentan, así

⁹ Se conoce como Lipari al grupo de islas de origen volcánico localizadas en el Mar Mediterráneo; antiguamente llamadas islas Eolias en honor a Eolo, dios de los vientos.

¹⁰ En física, el *simún* es el “viento abrasador que sopla desde el Mediodía al norte de África, levanta las arenas del desierto y sepulta a veces caravanas enteras” (VV. AA., *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, t. II, 1853, s. v.).

como la casi continua erupción de sus volcanes.

Todo ese fondo, pues, está formado de materias bituminosas, azufrosas y minerales y el agua allí está casi en estado de ebullición.¹¹ Pues bien, los gases desprendidos de esa piel temible suben a la superficie con tal violencia que producen una verdadera fermentación; un frasco de agua de Seltz acabado de destapar puede dar una idea,¹² menos el calor, del aspecto del Mar Amarillo entonces. El aire todo se llena de emanaciones azufradas; el cielo se empaña con un vapor cobrizo y se suceden sin interrupción algunos fenómenos raros.

Allí las trombas, frecuentes como en ninguna otra parte, se llaman *tifones*. Algunos autores confunden el tifón con esos terribles huracanes que sólo se ven en la China y en la India, pero éste es un error. El tifón no corre como la tempestad y no es producido precisamente por la rarificación del aire, sino más bien por su expulsión. Ni desciende de las nubes como otras trombas, sino que levanta el mar con su misma fuerza de exhalación, y ayudado por el consiguiente desorden de la atmósfera que produce el torbellino en torno suyo. El tifón del Mar Amarillo tiene por consiguiente su origen en los gases producidos por el betún, azufre y minerales de sus profundidades.

Algunos navegantes aseguran que cuando se encuentran los barcos con estos portentosos fenómenos, es muy conveniente tirar algunos cañonazos. En efecto, tal vez la vibración del estallido produzca alguna revolución en la columna de aire rarificado que se agita alrededor del eje, y haga desaparecer la manga; pero es muy probable que cuando ha sucedido esto último se debe más a la casualidad que al cañonazo, porque además de que es algo problemático ese efecto, infinidad de veces una tromba empieza a formarse y se deshace por sí sola, ya por la poca fuerza de los gases o del aire rarificado, ya porque uno de los vientos que hacen girar el torbellino logra arrollar a los demás y disuelve la

¹¹ *Bituminosa*: “Lo que tiene betún o participa de él” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.). // *Betún*: “materia combustible [que se componen principalmente de carbono e hidrógeno] de diferentes colores, algo semejante a las resinas, que se encuentra en la superficie y entrañas de la Tierra, y contiene un ácido particular, como el sucino [ámbar o resina fósil] y otros ingredientes que sirven para unir y pegar unas cosas con otras” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

¹² Agua del Seltz, también conocida como agua carbonatada.

reunión—.

Ya se había sentado el sabio en su abeto y se ocupaba en rellenar sus bolsillos de nueces y avellanas, cuando todavía creíamos escuchar el sonido mágico de sus palabras, que como un torrente de luz habían vertido sus labios.¹³ Aquel hombre que descubría con tanta confianza los arcanos de la ciencia, se mostraba ignorante de la inmensa admiración que excitaba en su auditorio. Sólo cuando nos levantamos todos a abrazarle, notó la impresión que había hecho y nos dio las gracias con una graciosa sonrisa, descubriendo así sus blancos y parejos dientes, que acariciaban gastronómicamente una avellana de gran tamaño.

¹³ La avellana, llamada en francés “nuececita” (*noisette*), es el fruto de la ciencia, la sabiduría y el saber. Su árbol ha adquirido, a lo largo de la historia de la humanidad, otros símbolos como el mágico, el casamiento (fertilidad) y el libertinaje. Para los pueblos nórdicos y germánicos, de donde proviene Humboldt, el avellano y su fruto han jugado un importante papel en la construcción de su simbólica (cf. *Diccionario de los símbolos*, dir. por Jean Chevalier, pp. 158-159, 673 y 754). En la tradición hispánica, la elocuencia del naturalista francés recuerda el soliloquio de don Quijote sobre la Edad de Oro (época de virtudes y bondades en el mundo). El manchego, mientras habla, come bellotas avellanadas (vid. Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, v. I, cap. XI, pp. 178-185).

VI

Ya era imposible sufrir más tiempo el olor que la brisa nos traía del lado noroeste de la montaña y determinamos salir a discutir al aire libre, en que al menos, podríamos disfrutar del magnífico espectáculo que presentaba el Atlántico, meciendo en las crestas de sus olas infinidad de lucecitas, como si astros de las profundidades salieran misteriosamente a contemplar las maravillas del cielo.

Humboldt cruzó los brazos, alzó su frente con un ademán de arrogancia indescriptible y, lijando sus chispeantes ojos en el dosel azul que nos cubría, murmuró:

—¡Señor!, el adorarte es un orgullo y no una humillación para el hombre.

Todos nos inclinamos ante el anciano, cuyos cabellos blancos, revueltos por el aliento del océano, parecían derramar sobre sus sienes una corona de nieve. Él, de pie sobre aquel risco gigantesco, dominaba como un coloso la montaña y parecía recibir, rey soberbio de la inteligencia, el tributo de murmullos que llegaba de la playa hasta nosotros. Su sombra se proyectaba sobre la alfombra de hielo, cual si la Luna quisiera grabar en el armiño del volcán la noble figura del grande hombre. Visto desde el mar, Alejandro debía parecer una constelación de sombra, incrustada entre una guirnalda de estrellas.

La noche estaba espléndida. Ligeras y graciosas nubecillas volaban en torno de la Luna, formándole una aureola de colores. Creeríase que el iris, voluptuosamente envuelto entre flotantes gasas, acariciaba con su lujo de pedrería al astro melancólico. Yo, que a fuerza de soñar me he vuelto *soñador*, preparaba en mi magín no sé qué oda a las estrellas; y ellas reclinadas en su lecho de azur, me parecían corazones de oro, palpitando en la inmensidad como si el eco de una canción sublime las hiciera comprender el amor. ¡Oh Dios mío! ¡Cómo me acordé en aquel momento de unos ojos queridos!...¹

¹ Hacia 1869, se hallan obras nacionales y extranjeras que mencionan personajes “soñadores”, es decir, sujetos sensibles, cercanos a sus emociones y pasiones, imaginativos y propensos a desvaríos, fantasías e ilusiones, en contraste con los individuos críticos, racionales y juiciosos. Tal es el caso de la opinión de Leopoldo Augusto de Cueto sobre el escritor madrileño Juan Bautista Pablo Forner: “En las obras de todo

Desde la empinada cresta en que nos hallábamos, observábamos este gigantesco panorama, como estatuas levantadas sobre el granítico pedestal de las islas; y en el horizonte, allá donde se unen en infinito beso la mar y el cielo, una ondulación negra, un cometa de oscuridad, empañando con su cauda sombría el terciopelo de la bóveda, indicaba el paso rápido del vapor, en tanto que algunas barcas pescadoras, como alciones retardados, se acercaban lentamente a la ribera, arrulladas por el canto de los marinos.

En torno de Humboldt, nos habíamos colocado en semicírculo y esperábamos con impaciencia su opinión sobre las trombas.

—Nada tengo que añadir a lo que han dicho mis buenos compañeros; quiero simplemente contarles un hecho y de él hacer algunas deducciones que tendrán en su apoyo el parecer de algunos físicos distinguidos.

El 18 de junio de 1839, la aldea de Châtenay en Francia presenció un espectáculo extraordinario: nubes negras, de ésas que infunden pavor con su formidable aspecto, se agruparon hacia el sur de la población lentamente, parecieron vacilar entre el camino que debían seguir, y de repente, como si una decisión súbita las impulsara, se precipitaron hacia el cénit y quedaron inmóviles ahí, extrañas y amenazadoras, en espera de quién sabe qué momento oportuno para declarar la tempestad a la Tierra. Un rumor sordo y prolongado, el trueno tal vez, acompañó esta operación; y hacia el mediodía, cuando los aldeanos se

escritor profundo y sincero se reflejan siempre las prendas del carácter del hombre; pero en ninguna con mayor claridad que en las de *Forner*. Era por naturaleza crítico y analizador, y no soñador ni espiritualista” (L. A. de Cuento, *Poetas líricos del siglo XVIII*, p. CXLV). Más cercano al hombre romántico, en su faceta amorosa y rebelde, Justo Sierra en “Leyenda de un muerto” (1869) dice del protagonista: “Alfredo era un soñador de veinte años; no había nacido para estudiar, y su padre le obligó a ello; los muros del colegio oprimieron su corazón infantil y se lo dejaron enfermo para siempre. [...] Stela era una niña como Alfredo la soñaba. Era una ráfaga color de rosa entre los pétalos de una azucena” (J. Sierra, “Leyenda de un muerto”, en *La Ilustración Potosina*, pp. 249-250). Si bien es cierto que el soñador se antoja como sinónimo de poeta sentimental, en *Clemencia* (1869), Fernando Valle no es un bardo —en *sensu stricto*— sino un mexicano netamente patriótico que lleva desde su nacimiento el deseo de amar y ser amado: “Como desde niño he carecido del dulce placer de sentirme amado, y como he atesorado en el alma un inmenso caudal de cariño tan ardiente como puro, he deseado con avidez amar [...] ¡Canario, y qué singular filósofo es usted, Fernando! [—le dice Enrique Flores]. Usted no pertenece a esta época. Es usted un casto soñador, un poeta quizá, pero de todos modos un hombre al agua” (Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia*, p. 160). Ante estos tres ejemplos, véase lo peyorativo de la segunda acepción para *soñador* asentada por la Real Academia Española en su lexicón de la década de los sesenta de aquel siglo: “El que cuenta patrañas y ensueños, o les da crédito fácilmente” (Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

preguntaban inquietos qué significaba aquella aparición siniestra, otra nube, una inmensa clámide rojiza, sostenida en hombros invisibles, apareció en el horizonte, y con una velocidad incomprensible, corcel fantástico en cuyos ijares se enroscaba rugidor el rayo, ese látigo tremendo del Creador, envuelta en otra nube de relámpagos, alcanzó furiosa a la primera, cuyo color tomaba reflejos de sangre a su aproximación, y se detuvo ante ella, trémula y palpitante, como si un enorme deseo de lucha la agitara, y espumante como la boca de un monstruo apocalíptico.²

Por una singular coincidencia, la Tierra también tuvo un ligero estremecimiento;*³ la naturaleza se impresionaba de antemano con el combate. A los diez minutos, resonó un estruendo espantoso como la explosión de un polvorín; la nube inferior hizo una especie de vuelta sobre sí misma, presentó una de sus fases llena de una espuma de vapor y, en medio de un silencio solemne, prolongó una larga lengua de azabache sobre la aldea; en el momento de tocarla, la punta hizo una violenta atracción de todos los cuerpos ligeros y del polvo que cubría el suelo. Todo aquello desaparecía en la nube, se veía ascender en torbellino hacia el cielo; alrededor de aquel robo que subía, volteaban con frenética impetuosidad vaporcillos de color amarillento entre cuyos intersticios se dibujaban algunas franjas de púrpura encendida. Tal vez la electricidad alumbraba dentro del remolino el camino del aire y del polvo. La base del inmenso cono invertido se apoyaba en la primera nube, y en torno de ella había como una corona de fuego. El rumor, creciendo más y más, se asemejaba al que haría una enorme locomotora que se encontrara con una barrera insuperable.

Las devastaciones ocasionadas por esta tromba fueron incontables, según asegura el famoso meteorologista Peltier, en su memoria presentada a la Academia de Ciencias de

² Dato tomado del *Curso completo de meteorología* de Kæmtz: “La trombe qui ravagea le village de Châtenay, près Paris, le 18 Juin 1839, rompit près de leur base des ormes ayant 1m. 50 de circonférence. M. L. Lalanne, ingénieur des ponts-et-chaussées, qui dressa le plan des lieux après le désastre, estime à 456 kilogrammes par mètre carré l'effort exercé contre certaines parties de murailles renversées” (Ludwing Friedrich Kæmtz, *op. cit.*, p. 395).

³ (*) Conocida es la opinión de algunos sabios distinguidos, que atribuyen ciertos temblores de tierra a un origen eléctrico. (*N. del A.*)

París.⁴ Destruyó un castillo, algunas granjas y parques, secó enteramente los árboles y mató a todos los peces de un estanque, en el que perdió parte de su fuerza, porque inmediatamente se dividió en dos porciones, una que continuaba elevándose y la otra derramándose por los campos; los árboles quebrados, destrozados, tenían casi todas las hojas tostadas, los troncos hendidos en fracciones paralelas que presentaban unas superficies tan lisas, cual si con un escoplo finísimo se las hubiera pulido. El bosque estaba totalmente desecado, efecto tal vez de la vaporización súbita de la savia ocasionada por un grande aumento de calor en la temperatura; presentaba también una singularidad muy notable: aquella parte del árbol que no había sido golpeada por la tromba, conservaba savia, mientras que no la había en el lado opuesto. Durante la hora larga que duró el fenómeno se vieron distintamente brotar de sus vapores, llamas, bolas de fuego y chispas. Un fuerte olor de azufre quedó por muchos días en las casas que había invadido.⁵

⁴ Jean Charles Athanase Peltier (22 de febrero de 1785-27 de octubre de 1845), físico y meteorólogo francés que, gracias a una herencia recibida, pudo dedicarse por completo al estudio de las ciencias. Se desempeñó como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Turín, de la Académie des Georgophiles de Florence y de la Société Philomatique de París. Entre sus inventos se cuentan un termómetro especial y el electrómetro, ambos con su nombre. En 1834, al realizar investigaciones eléctricas, descubrió ciertos fenómenos que nombró “Efecto Peltier”. En lo que concierne al tema de la novela de Sierra, hay que mencionar que Peltier fue el descubridor del origen eléctrico de las trombas y autor, amén de un gran número de memorias, de los siguientes títulos: *Météorologie: observations et recherches expérimentales sur les causes qui concourent à la formation des trombes* (Société belge de Librairie, Bruselas, 1841), *Météorologie électrique. Première partie* (Genève, 1844) y *Mémoire sur l'électricité atmosphérique et sur les trombes*, enviada esta última a la Academia de Ciencias en 1845.

⁵ Alusión al capítulo xx, titulado “Relation de la trombe de Châtenay”, de la obra *Météorologie: observations et recherches expérimentales sur les causes qui concourent à la formation des trombes* (Société belge de Librairie, Bruselas, 1841), de Peltier. Me permito, a continuación, citar sólo la primera página: “Le mardi 18 juin 1839, au matin, d'épaisses vapeurs s'étaient élevées à l'horizon et formaient une longue bande qui s'étendait du sud-est au nord-est du monticule de Châtenay; l'atmosphère était chaude et lourde. Un peu avant dix heures, on entendit dans le lointain quelques coups de tonnerre: ces coups devinrent bientôt plus forts et plus fréquents; et vers les onze heures l'orage grondait sur tous les points. Le ciel était sillonné de longs et brillants éclairs; le roulement du tonnerre était continu. Ce premier orage, formé au sud de Châtenay, suivit la marche ordinaire des orages, et prit la direction de la vallée qui sépare ce village, de l'est à l'ouest, des collines d'Ecouen. Les nuages dont il était formé s'étendaient jusque sur le monticule de Châtenay, et paraissaient alors stationnaires et devoir se résoudre dans la plaine à l'ouest. Mais à midi parut un second orage dont les nuages, moins élevés que ceux du premier, marchaient rapidement et s'avançaient vers le monticule. Ces nuages, arrivés à l'extrémité de la grande plaine de Fontenay, en présence de ceux qui se trouvaient au-dessus de Châtenay, ralentirent leur marche, et une sorte de combat parut se livrer entre le premier et le second orage, sans qu'on pût prévoir lequel l'emporterait, ni quelle direction prendraient les derniers nuages arrivés. Plusieurs habitants observèrent ce combat avec une curiosité mêlée d'anxiété, ne sachant à quoi attribuer une perturbation aussi singulière” (p. 151. Se ha actualizado la ortografía de algunas palabras para su mejor lectura).

Míster Peltier cree, y yo estoy de acuerdo con él, que esta tromba se puede explicar así: encontrándose dos tempestades, una superior y otra inferior, cargadas con igual electricidad, la primera rechazó a la segunda hacia la Tierra y sus nubes bajaron y se comunicaron con el suelo por medio de torbellinos de polvo y por los árboles; una vez establecida esta comunicación, el ruido del trueno cesó inmediatamente, porque las descargas tuvieron lugar por un conductor formado de las nubes bajas y de las protuberancias de la llanura, los árboles; éstos atravesados por la electricidad, sufrieron tal aumento de calor en su temperatura, que en un instante toda su savia se convirtió en vapor, cuya tensión produjo entre sus capas naturales una cortadura bastante pronunciada.

Así pues, no debemos atribuir el origen de las trombas a una sola causa, puesto que en la naturaleza existen tantos agentes físicos, de los que gran parte acaso nos son desconocidos; al contrario, convengamos en que pueden derivarse de varios motivos, y que los expuestos basta ahora habrán convencido a todos de las razones de cada uno. Indudablemente las ocasionadas por la electricidad son las más dignas de estudiarse, porque este fluido que tan de buena voluntad se presta a servirnos, es un esclavo mudo que nos deja conocer muy poco a poco sus secretos, y acaso puedan arrancársele algunos en esas temibles convulsiones de la atmósfera.

Mientras otra cosa no se pruebe, yo creeré que la electricidad está no sólo derramada en la atmósfera y que es ocasionada por los vapores, sino que es como una cadena infinita que abraza al cosmos en todos sus átomos, desde los astros que brillan, desde el hombre que se cree ridículamente el rey de la creación hasta el infusorio que se oculta en sus sepulcros de cal, y cuya vida no está aún comprendida. ¡Ah! Dios es muy grande y la ciencia es hija suya. Estamos en un calabozo oscuro; la puerta no se abre, apenas deja pasar de cuando en cuando por sus intersticios la sombra de una luz; pero ¿no es verdad que abrigamos alguna esperanza, cuando al través de la muralla de la oscuridad, oímos sonar confusamente, en una mano invisible, las llaves de la puerta misteriosa?

Dijo el augusto anciano y su mirada pareció buscar en las profundidades de la noche

aquella mano suprema que rige los astros y los destinos de las criaturas; las estrellas seguían majestuosamente su marcha, y el mar, solemne como una plegaria, nos enviaba desde la playa la sorda voz de sus murmullos.

VII

Luego todos nos dormimos sobre nuestro lecho de rocas, bajo el pabellón excelso de la noche. Yo despertaba, de vez en cuando, y me sentaba a contemplar el panorama confuso que nos circuía y el venerable aspecto de mis amigos, preguntándome si sería yo el que estaba ahí y si no era una pesadilla todo el viaje maravilloso que había llevado a cabo.

Por fin, y cuando el Sol despertaba, sacudiendo sus cabellos de oro sobre las nubes, Tsun tsun se levantó, graznó de una manera singular, tendió el vuelo y en un momento nos encontramos todos arrebatados en pos suya, yo por la oreja izquierda y mis compañeros colgados como un racimo de sus siniestras garras, algo azorados de tan ilegítima manera de volar. El alma del ilustre Kæmtz había sacado la gorra de mi chaleco, caládose los quevedos y refunfuñaba entre el pico no sé qué salmodia mágica. Éramos como una visión shakesperiana atravesando la imaginación de Edgardo Poe.¹

Consolábanos el pensar en el *lunch* que nos había ofrecido Buffon, en pleno Mar Amarillo y sobre la concha de una tortuga, y entretanto veíamos pasar a más de dos mil varas bajo nosotros, rápidos como meteoros, los mares, desiertos, pirámides, ciudades y montañas. Distinguimos perfectamente una caravana que atravesaba el Sahara en dirección al oasis de Sojhi,² a míster de Lesseps (la perspicacia de nuestra vista había aumentado

¹ De acuerdo con Sergio Armando Hernández Roura, «la primera referencia a Poe en la prensa mexicana apareció el 15 de diciembre de 1859 en *Diario de Avisos*, en un artículo titulado “La tripulación del ‘Constante’” (S. A. Hernández Roura, *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México [1859-1922]*. Tesis de doctorado, p. 88). Casi diez años después, se dio a conocer “la primera traducción de un cuento del escritor norteamericano en México: ‘Eleonora por Edgar Poe’, en *El Semanario Ilustrado*, 27 de noviembre de 1868 (pp. 53-54)” (*ibid.*, p. 89). En esta misma publicación, pero meses antes, también vio la luz “La tempestad” (t. I, núm. 13, 24 de julio de 1868, p. 194), poema de Santiago Sierra escrito a finales de 1867 en Veracruz y dedicado a Ignacio Manuel Altamirano. Al igual que en el *Semanario*, en *El Renacimiento* (tomo I, 1869) periódico literario coetáneo a *La Revista de Mérida* y *Violetas*, convivieron textos de Poe, “El cuervo”, y de Sierra, un fragmento de la novela *La caza del tigre*, dos artículos “Sirio y las pirámides de Egipto” y “No me olvides”, siete poemas y la traducción libre de la composición “El rey de los duendes”, de Goethe.

² Por ubicación de la trama, este supuesto oasis estaría entre Egipto y algunos países de Medio Oriente, sin embargo, no he podido localizarlo. Los seis oasis más conocidos de Egipto son: Siwah, Bahariya, Farafra, Dakhla, Kharga y Al-Fayyum.

milagrosamente) dirigiendo las excavaciones del Canal de Suez,³ al sha de Persia cazando feneques⁴ junto a las ruinas de Babilonia, al rajá de Konistán pasando en su carro de marfil tirado por elefantes blancos,⁵ sobre los cuerpos de trescientas esclavas vírgenes, y al Hijo del Cielo fumando indolentemente su fig-tzas de ámbar,⁶ en un quiosco que el legendario Hoang-ho bañaba de espuma de diamantes.⁷

De improviso se presentó ante nosotros, en toda su espléndida reverberación, el Mar Amarillo. El Mar Amarillo es un inmenso golfo detenido por la península de Corea y que prolonga un estrecho tormentoso entre las costas del Japón y de la China. Algún gran cataclismo volcánico separó a esas naciones; la Tierra que habitamos tiene también, como

³ Ferdinand Marie, vizconde de Lesseps (19 de noviembre de 1805-7 de diciembre de 1894), empresario y diplomático francés que pasó a la historia por haber llevado a cabo la construcción del Canal de Suez. Este istmo artificial, que conecta al Mar Rojo con el Mar Mediterráneo, comenzó su construcción en abril de 1859 y concluyó con la inauguración formal el 17 de noviembre de 1869. Para este momento, la penúltima entrega de *Viajes por una oreja* había salido recientemente de la imprenta de *La Revista de Mérida* y ya había aparecido por completo en *Violetas*.

⁴ En *Violetas* y *La Revista de Mérida: fennecks*. Su castellanización es *fenec*, por lo que su forma plural sería *feneques*. Voz recogida en 1853 por Ramón Joaquín Domínguez en la 5ª edición de su *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, con el significado de: “género de mamíferos de África; cuadrúpedo carnívoro del género perro que vive en los desiertos del Java” (1853, s. v.).

⁵ *Konistán*: No he podido localizar dato alguno sobre este supuesto reino o ciudad. Para homologar fonéticamente con Pakistán, Afganistán y otros países de este orden, tildé la palabra.

⁶ En China se le da el nombre de Hijo del Cielo al emperador. // En *Violetas* y *La Revista de Mérida: fig-tzas* No he hallado información precisa acerca de esta especie de pipa o adminículo para fumar. En la edición de la *Biblioteca de los Niños* fue consignada con la forma *fig-tzao*.

⁷ En *Violetas* y *La Revista de Mérida: Loang-ho* El Hwang-ho u Hoang-ho (Río Amarillo) es un río extenso situado al norte de China. Se le conoce popularmente como “La pena de China” por los desastres que ha ocasionado. Este cuadro, en el que conviven gobernantes de Medio Oriente, de la India y de China, podría calificarse de modernista o premodernista debido a su exotismo y cosmopolitismo. Como han apuntado Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz una de las principales características de este movimiento fue “el cosmopolitismo representado de forma general por objetos y escenarios de culturas extranjeras y exóticas” (B. Clark de Lara y A. L. Zavala Díaz, *La construcción del modernismo*, p. XVI). En correspondencia a estas imágenes orientales, hacia septiembre de 1868 Justo Sierra dio a conocer en el folletín de *El Monitor Republicano* “Conversación del domingo. XXIV. Niñas y flores”, texto en el que el narrador, lleno de tedio y de pereza, cuenta que al llegar a una biblioteca, halló un “pequeño opúsculo [escrito en chino,] encerrado en su estuche e impreso con caracteres dorados”. En este libro se relata la historia de dos jóvenes chinas, la una rica, la otra pobre, cuyas vidas terminarán trágicamente, no sin antes el narrador diga sobre una de ellas: “¿Qué descubrían tus ojos, ribereña del Hoang-ho, cuando te sentabas en el alféizar de tu ventana, refrescándote con el abanico de sándalo, y jugando grandes cuentas de ámbar con tu piececillo desnudo?” (J. Sierra, “Conversación del domingo. XXIV. Niñas y flores”, *El Monitor Republicano*, 5ª época, año XVIII, núm. 5 054, 13 de septiembre de 1868, p. 4; recogido por Francisco Monterde en el tomo II, *Prosa literaria*, de las *Obras completas de Justo Sierra*, pp. 185-190). Cabe decir que para la versión incluida en *Cuentos románticos* (Viuda de Charles Bouret, México, 1896), además de mencionar el Río Amarillo, se alude al Hijo del Cielo.

la humanidad, sus días de fiebre revolucionaria, y así como las ideas derrumban tronos y aniquilan preocupaciones, las palpitaciones de sus entrañas suelen destruir imperios y trocar la tierra firme en océano. La Atlántida, de que habla Platón, existió verdaderamente, y no en las Canarias, como dice Voltaire, sino desde el Brasil y la Florida hasta las playas de África.⁸ El célebre abate Brasseur de Bourbourg acaba de publicar una interesante obra, de una trascendencia inmensa para los sistemas arqueológicos. Es su principal objeto demostrar que, si no la cuna del género humano, pues irrefutables pruebas científicas demuestran la inconsanguinidad casi absoluta de las razas, a lo menos la de la civilización estuvo en las Américas. Sus largos y admirables estudios sobre las lenguas del Nuevo Mundo, la interpretación de los jeroglíficos, ciertas tradiciones enteramente acordes de diversos pueblos, le han revelado esa extraña solución de continuidad en la historia. Es admirable ver cómo expone y funda su teoría, desentendiéndose de toda clase de trabas bíblicas. Diríase que ha vivido en aquella época maravillosa, que presenció ese horrendo naufragio de todo un continente y que grabó antes en su memoria la curiosa geografía de aquel país ignorado, su fertilidad, su riqueza, su población y hasta algunas costumbres de sus habitantes.⁹

⁸ En *Violetas y La Revista de Mérida: Atlántide // Critias o Atlántico* (ca. 360 a. C.) es el diálogo en el que Platón aborda la guerra entre Atenas y la Atlántida. En él se dice que esta isla, otorgada al dios Poseidón, se ubicaba más allá de las columnas de Heracles, era poseedora de grandes riquezas jamás antes vistas y fue hundida por terremotos (cf. Platón, *Diálogos. Filebo, Timeo, Critias*, t. VI, pp. 265-296). En la entrada “Cambios sucedidos en el globo” del *Diccionario filosófico*, Voltaire asienta que: “el Océano se tragó la isla Atlántida, lo mismo puede considerarse como un hecho histórico que como una fábula. La escasa profundidad que tiene el Atlántico hasta las islas Canarias puede considerarse como una prueba de la citada catástrofe. Las islas Canarias pudieran ser muy bien los restos de la Atlántida” (Voltaire, *op. cit.*, p. 430). Cabe apuntar que la teoría de localizar dicha isla entre América y África es heredera de las hipótesis de varios hombres ilustres decimonónicos como Antonio Snider Pellegrini y Franz Joseph Unger.

⁹ En *La Revista de Mérida*, donde fue publicada por segunda vez la novela *Viajes por una oreja* (1869), apareció el texto “El abate Brasseur y la arqueología” del presbítero Crescencio Carrillo. En éste se citaron fragmentos del artículo “La América primitiva”, de Brasseur de Bourbourg, que se dio a conocer en un periódico neoyorquino y que posteriormente fue traducido al español por el *Diario de la Marina* (La Habana, núm. 290, 6 de diciembre de 1868). Acerca del origen de la humanidad, se lee en “La América primitiva”: “la cuna de la civilización, en vez de encontrarse en las mesetas de la Alta Asia, debe hallarse hacia las embocaduras del Orinoco o del Misisipí [*sic...*]; ciencias, artes, religiones, todo nos viene del Occidente, no del Oriente” (C. Carrillo, “El abate Brasseur y la arqueología”, *La Revista de Mérida*, año primero, mayo de 1869, p. 105. Las cursivas son del original). Como bien señala el presbítero, prelude al artículo de Brasseur se inscriben las *Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América septentrional* (M. Murguía, México, 1851), de la autoría del propio abate. Brasseur de Bourbourg

Semejante a ese hundimiento en el Atlántico debe haber sido el de una parte del Asia en el Pacífico, y ambas, desnivelando las diversas zonas del mundo, produjeron seguramente la enorme avalancha que se precipitó desde los mares árticos a los australes. ¡Tremenda conflagración en que desapareció tal vez la mitad de la vida terrestre! Y sobre aquella destrucción, el olvido se extendió como un sudario, mientras el abismo ahogaba en sus tinieblas los últimos latidos de ignotas generaciones.

Entramos, pues, en ese cielo hipócrita de los mares chinos, y a poco volar divisamos una especie de islote movable, hacia el cual nos arrebatava Tsun tsun con toda la fuerza de sus alas. A mí se me figuró que aquel peñasco tenía movimientos extraños. Buffon me sacó de mis dudas diciéndome al oído:

—Es mi galápagos.

—¿Y es ahí donde vamos a almorzar?

—Precisamente. Un tifón nos arrebatará, pero antes veremos su preparación en el fondo de las aguas.

—Propongo que el almuerzo sea después del baño —prorrumpió Musschenbroek.

—La higiene lo recomienda —añadió Tsun tsun.¹⁰

Ésta fue la palabra decisiva. Llegamos sobre la tortuga —bueno será advertir al lector

(1814-1874) fue un reconocido arqueólogo francés que, en calidad de misionero, vivió en México y Centroamérica entre 1848 y 1863, visitó en 1865 y 1871 la Península de Yucatán, fue miembro de la Comisión Científica de México y ocupó gran parte de su vida al estudio de las civilizaciones mexica y maya; de esta última se sabe que descubrió en 1863, durante su estancia en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, un extracto de la obra *Relación de las cosas de Yucatán*, de fray Diego de Landa, la cual se creía perdida (cf. fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 57). Otras de sus obras son *Quatre lettres sur le Mexique* (Auguste Durand et Pedone, Éditeurs/Bailly-Baillièrre, Libraire a Madrid, París, 1868) y *Manuscrit Troano: études sur le système graphique et la langue des mayas* (Imprimerie Impériale, París, 1869).

¹⁰ En su conocidísimo *Manual de urbanidad y buenas maneras* (1853), Manuel Antonio Carreño exhorta a usar frecuentemente “los baños llamados *de aseo* que son aquéllos en que introducimos todo el cuerpo en el agua con el objeto principal de asearnos [... Y pese a] cualesquiera que sean nuestras circunstancias, debemos bañarnos diariamente” (M. A. Carreño, *op. cit.*, p. 54). Asimismo, señala que “el aseo [personal] es una gran base de estimación social [...] porque comunica a todo nuestro exterior un atractivo irresistible, y porque anuncia en nosotros una multitud de buenas cualidades” (*ibid.*, p. 51) como la conservación de la salud y la preocupación por la higiene. En este sentido, la supuesta comida —que se llevará a cabo en la narración— funciona como un acto público y colectivo, una disposición completamente del yo frente al otro, por lo que los participantes deberán estar aseados y pulcros.

que yo jamás había abandonado en mis *validos* mi butaca.¹¹ —Aquel anfibio tendría tres varas de longitud por una y media de ancho; pertenecía a esa especie gigantea que abunda en las costas de Centro América, y cuya carne rica y valioso carapacho hacen de ella un hallazgo muy estimable.¹² Algo airada se mostró al recibir sobre su armadura aquella invasión imprevista, pero Buffon le dijo no sé qué palabras mágicas al oído y el animalito se aquietó, permaneciendo inmóvil en tanto que mis compañeros se desnudaban a toda prisa para tomar aquel baño científico propuesto por el sabio francés. ¿Creeréis que por eso abandonó mi pobre oreja el bárbaro Kæmtz? Nada de eso. Clavó el pico en la corteza de la tortuga, dio dos zapatetas quijotescas al aire e, introduciéndose repentinamente dentro de sí mismo, a la manera que el célebre Barón de Crac, volvió un león al revés en una de sus cacerías, apareció ante mis ojos espantados, en la forma de un delfín.¹³ ¡Trasformación más estupenda! Y he aquí que bajo aquella tosca y mitológica cubierta, una elegante mano, forrada en cabritilla, tomó posesión de una de mis orejas, ya no me acuerdo cual, y ¡zas!,

¹¹ El término *valido* fue consignado por la Academia en 1917 como un barbarismo americano que, en países como Colombia y Honduras, significa *vuelo* (cf. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 1917, s. v.).

¹² Aunque podría pensarse, a causa de la cercanía temporal, que se habla de las tortugas gigantes de Galápagos, referidas por Charles Darwin en sus viajes a América, en realidad se trata de la laúd o baúla (*Dermochelys coriacea*), que es la tortuga marina —no terrestre como la Galápagos— más grande que habita y anida en el Gran Caribe o la Cuenca del Caribe, región geográfica a la que pertenece Centro América. Además de ser la más pesada de su especie (se han encontrado machos de casi 1000 kg), nada a mayor profundidad que otras y tolera fuertes cambios de temperatura (cf. Karen L. Eckert, “Estado de conservación y distribución de la tortuga laúd, *Dermochelys coriacea*, en la región del Gran Caribe”, en *Conservación de tortugas marinas en la región del Gran Caribe: un diálogo para el manejo regional efectivo*, p. 25). De acuerdo con el sistema métrico actual, las dimensiones del reptil mencionado por el protagonista serían de 2.5077 metros de largo por 1.2538 de ancho.

¹³ Mejor conocido como Barón de Münchhausen, Karl Friedrich Hieronymus fue un oficial alemán, cuyas hazañas y travesías fueron noveladas al inglés por el escritor Rudolf Erich Raspe en 1785 bajo el título de *Baron Münchhausen's Narrative of his Marvellous Travels and Campaigns in Russia*. Al año siguiente, fueron traducidas al alemán por Gottfried August Bürger, y no fue sino hasta iniciar la segunda mitad del siglo XIX en que fueron trasladadas al francés por Théophile Gautier, hijo, como *Le Baron de Münchhausen surnommé le Baron de Crac ou La Fleur des Gasconnades allemandes [sic]* (Librairie Passard, Paris, 1854). La obra se popularizó rápidamente y, para 1883, se contó con la primera versión completa al español en manos de Cecilio Navarro: *Aventuras del barón de Münchhausen* (Barcelona, Tasso). El narrador de la novela en cuestión alude al episodio ocurrido en el capítulo sexto “Première aventure de mer”: “Je me retournai et restai comme pétrifié en apercevant un énorme lion qui se dirigeait sur moi, et me donnait à entendre qu'il désirait vivement déjeuner de ma pauvre personne, sans m'en demander la permission. Mon fusil était chargé à petit plomb. [...] Je résolus donc de faire feu sur la bête, sinon pour la blesser, du moins pour l'effrayer. Mais au moment où je le visai, l'animal, devinant sans doute mes intentions, devint furieux et s'élança sur moi” (*Aventures du Baron de Münchhausen*, Furne, Jouvett et Cie, Éditeurs, Paris, 1866, pp. 83-84).

me za[m]bulló en el agua al mismo tiempo que los otros viajeros nos imitaban.

Antes de continuar, advertiré que no sé por qué artimañas, hizo Tsun tsun que no me faltara aire en aquellas profundidades: parecíame que nadaba en la superficie del agua. Pronto sentimos unas ráfagas calientes que subían hacia nosotros, y el olor del betún y del azufre empezó a fastidiarnos soberanamente. Navegábamos ya a mil doscientas treinta y una varas bajo la superficie del mar, cuando notamos una grande ebullición en una especie de gruta de coral. El agua salía tan hirviente y pujante de aquel antro, que Buffon, nuestro guía, se apartó prudentemente y nos llevó por entre una selva de algas gigantescas, hacia la cima de la caverna. Cada vez que nuestros pies tocaban al suelo, sufríamos rudas quemaduras. Todo estaba lleno de materias incandescentes y el olor de los gases era tan fuerte, que estábamos a punto de asfixiarnos. Rumores sordos y prolongados, truenos submarinos, venían a aumentar el pavor que nos invadía ante aquel inesperado espectáculo, complicado con proyecciones de monstruos en aquellas penumbras misteriosas. Iba yo a suplicar a mi Tsun tsun que cesara algo en su carrera, cuando noté que nos perseguía una enorme araña, cuyas enormes patas, movidas con una rapidez increíble, parecían llevar el compás de los movimientos del delfín.¹⁴ En su amarilla barriga, cintilaban dos ojos encarnados que parecían mirarme con tal expresión de ternura voraz, que cerré los míos lleno de miedo.

Habíamos llegado a la cueva. Cuanto de portentoso puede tener un volcán a media legua bajo la superficie del mar, había en aquella morada de lo desconocido. Exhalaciones sulfurosas cruzábanse en todas direcciones, llenando de luz todos los contornos pavorosos que nos rodeaban. No sabíamos en qué fijar la atención. Ya hería nuestra vista aquel fuego incomprendible que trasformaba el mar en una caldera de agua hirviente, ya la formación del coral, aglomeración de pólipos que iban surgiendo lentamente, y que presentaban el aspecto de palacios orientales anegados, ya por fin las miradas de burbujas gaseosas que

¹⁴ En la edición de 1874 de *Viajes por una oreja* se incluyó la litografía de una araña hecha en la casa de Llano y Compañía.

hendían las aguas incesantemente. Hasta humo había entre aquellos cristales líquidos.

Estábamos sobre un enorme cráter, y tal era la fuerza de sus emanaciones, que el mar permanecía suspenso por el empuje de los vapores. Su interior presentaba también un aspecto eminentemente fantástico. Musschenbroek estaba casi desvanecido, pero Humboldt sólo se cuidaba de observar los fenómenos volcánicos; Franklin no retrocedía por no aparentar miedo, y en cuanto a Tsun tsun ya sabemos cuán impertérrito era: su fuerza de voluntad se hallaba concentrada en mis orejas.

Íbamos a penetrar a aquel recinto de los infiernos cuando Alejandro dio un alarido salvaje y nadó poderosamente para atrás. Todos quisimos huir: era tarde.

VIII

He aquí lo que había visto Humboldt:

La gruta a que nos habíamos acercado era el cráter de un volcán, cuya erupción continua, llenando el fondo del mar de toda clase de escorias platónicas, mantenía las aguas bullendo incesantemente. ¡Figúrese el lector la fuerza de proyección de aquella enorme sangría practicada a la Tierra por sus mismas fuerzas, cuando todos los físicos han convenido que a 300 metros bajo el nivel del mar, la columna líquida que tendría encima un volcán nulificaría casi completamente su potencia de exhalación! Nosotros estábamos a 1800 metros y presenciábamos, a despecho de Tsun tsun, la prueba de lo contrario. Verdad es que en aquella terrible cerbatana cabría perfectamente seis veces la base del Vesubio, y que quizá aflúan a ella mayor cantidad de corrientes de lava y por menos vueltas al través de las diferentes capas geológicas. El caso es que lo innegable estaba ante nuestra vista. Humboldt se había inclinado lleno de curiosidad a aquella negra sima, y su venerable cabeza blanca, saliendo de los límites que el fuego marcaba al agua, había producido una especie de convulsión eléctrica en aquella singular atmósfera. Una especie de *bólido* brotó del abismo cegándonos casi con su luz, su tremenda esfera de llamas nos envolvió, giró sobre sí misma produciendo un estrépito infernal...¹ yo sentí una tenaza candente que me arrancaba la lengua, mis nervios se crisparon dolorosamente e iba a perder el sentido cuando un formidable estornudo de Kæmtz me volvió en mí, para contemplar el más maravilloso espectáculo que pienso ver en mi vida.

Tsun tsun era ya de nuevo pájaro.

Mi butaca se había adherido a un monolito de forma cilíndrica que sostenido entre el agua y el fuego por la invariable y poderosa emisión de gases, bailaba una danza divertida en las profundidades. Allí estábamos todos. Tsun tsun, con las alas abiertas, había

¹ *Bólido*: “fenómeno meteorológico-piroeléctrico, llamado regularmente *globo de fuego*, por presentar el aspecto de una esfera ígnea” (Ramón Joaquín Domínguez, *Nuevo suplemento al Diccionario nacional*, 1869, s. v.).

abandonado mi infeliz oreja y se erguía contento y satisfecho, columpiándose en el respaldo de mi asiento y disparando en torno suyo su mirada; y Franklin, Musschenbroek, Buffon y Alejandro, de dos en dos sobre cada brazo del mueble, guardaban cuidadosamente el equilibrio para no precipitarse en lo profundo. Entonces me convencí de que las almas en pena están mejor en el Purgatorio que en las fraguas de Vulcano. Quizá sea porque el Infierno está en el centro de la Tierra... ¡Cáscaras! ¿Le andaría yo tan cerca?

Necesitaríase la pluma-pincel de Víctor Hugo para describir aquella caverna de cristal, mucho más espléndida que la poética mansión de la *pieuvre*.² En ésta el límite era estrecho, reducido, una caricia del agua lamiendo eternamente los contornos de un misterio; en aquella, la inmensidad por bóveda, lo insondable por pavimento. Las piedras de la una se veían, se tocaban, las paredes de la otra se perdían como en un vértigo, pues veíamos temblar el océano sobre nuestras cabezas, a una considerable distancia, y el movimiento que le imprimía la erupción nos la³ presentaba como parvadas de globos de jabón desvaneciéndose en la oscuridad, reflejando aun en sus diamantes todos los colores del iris.

El pulpo de aquella región ignívoma se agitaba desesperadamente,⁴ hidra gigantesca que azotaba con sus tentáculos de llama los vagarosos lineamientos de la caverna. Tenía

² Referencia a los capítulos I y II –“Quia a faim n’est pas le seul” y “Le monstre”, libro cuarto “Les doubles fonds de l’obstacle”, de la segunda parte “Gilliatt le malin”– de la novela *Les travailleurs de la mer* de Víctor Hugo, escrita durante su exilio en la isla Guernesey y publicada en París en 1866 por el semanario *Le Soleil* y en tres tomos por la Librairie Internationale A. Lacroix, Verboeckhoven et Compagnie. En dichos capítulos, el narrador relata el encuentro entre el personaje Gilliatt y el *pieuvre* o pulpo en unas bajas y oscuras grutas y describe, de manera extensa, al cefalópodo, llamado así por la ciencia, o al *kraken*, por la leyenda, según se lee en la historia. Resulta interesante señalar que la *roman* de Víctor Hugo fue traducida al español tanto en México como en España en el mismo año de su aparición en francés. En el caso de nuestro país, se dio a conocer por entregas a partir de la segunda mitad del mes de octubre bajo el título de *Los trabajadores de la mar. Traducción mexicana*, por los editores Villegas y Elizaga en la Imprenta Literaria, ubicada en el número 10 de la segunda calle de Santo Domingo (cf. José Rafael Franco, “Crónica escandalosa. Los trabajadores de la mar”, *La Sombra*, t. II, núm. 69, 19 de octubre de 1866, p. 3). Los tres ejemplares que resguarda el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México presentan algunas variantes de encuadernación entre sí; *verbi gratia*, la disposición del prefacio, la dedicatoria y la colocación indistinta de las tres litografías hechas ex profeso, entre las que destaca el retrato del escritor de los *Miserables*. Del otro lado del Atlántico, se anunció como una versión española de Antonio Ribot y Fontseré, sacada de las planchas de la Imprenta de Gaspar y Roig en Madrid. Esto, *grosso modo*, nos habla de la pronta y buena recepción que gozaba la producción novelística de Víctor Hugo en algunos países hispánicos.

³ En *Violetas y La Revista de Mérida: le*

⁴ *Ignívoma*: adjetivo utilizado en la poesía para referirse a lo que vomita fuego (cf. Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

todas las manchas y todos los esplendores. Su caricia consumía como la ventosa del monstruo cefalópodo.

El humo negro que se estremecía en su seno era una contracción de harapo. La febricitante hoguera que nos medía con su vista chispeadora era el sol de aquellas tinieblas. Y el formidable hervor que nos ensordecía me recordaba una de mis noches queridas, pasadas junto a las cataratas del Niágara, allá en los bellos tiempos en que fui murciélago.⁵

Que el lector se haga este cargo: estar suspendido entre el fuego y el agua, a tres mil quinientas leguas de mi casa, bajo una lápida de agua caliente, sobre unas contorsiones del abismo que me hacían creer en las visiones del poeta de Patmos,⁶ y en fin, en aquella compañía inverosímil, puesto que nadie me garantizaba la solidez de mis socios, unos sombras y el otro, pájaro extraño y por demás aficionado a aventuras meteorológicas; hágase este cargo, repito, y confíese que en todo pensaba yo menos en tomar apuntes para consignar los diversos fenómenos que se sucedían rápidamente en ese país; desdeñaba, pues, el consejo de Musschenbroek que me decía:

—Escribe una obra sobre meteorología submarina.

Nuestra crítica situación no duró por fortuna mucho tiempo; creo que de otra manera hubiera acabado por aplastarnos uno de los innumerables pedruscos llenos de betún y azufre que revoloteaban entre aureolas azules por el cielo de aquella cueva olvidada por el Dante al cantar su poema.⁷ Humboldt, con todo, imperturbable como si por aventuras más

⁵ El sueño o ensueño, el amor entre un hombre y una mujer, el sino, la fantasía, el mundo clásico y las aves o los animales alados tuvieron un lugar privilegiado en la producción propiamente literaria (1866-1874) de Santiago Sierra. Estos temas quedaron impresos en prosa y en verso. Específicamente, los animales alados fueron mencionados, descritos, metaforizados y simbolizados en los relatos y novelas “Juanita” (1868), “Neili” (1868), “No me olvides” (1869), *Viajes por una oreja* (1869 y 1874) y “Viajes a mi tintero” (1874), todos ellos publicados de manera dispersa en la prensa nacional. En estas obras aparecen la lechuga, como símbolo de muerte o mal augurio, el ave de las playas, representación del amante, la paloma, imagen de la candidez, el búho, ave de la sabiduría, y el pajarraco parlante Tsun tsun, suerte de guía científico. Desconozco si en algún otro cuento o novela de Sierra se hable de un hombre que se transformó en murciélago durante un sueño. Sólo tengo noticia de que en la fantasía “Neili”, dada a conocer el 27 de septiembre de 1868 en *La Guirnalda*, la protagonista homónima sueña con “el ave de las playas”, que es su amado.

⁶ Alusión a san Juan, apóstol de Jesús que escribió el Apocalipsis o Libro de las Revelaciones en la isla griega de Patmos.

⁷ Así como este personaje principal de la *Divina comedia* viaja acompañado por un guía, Virgilio, el protagonista de esta novela es guiado por alguien más instruido que él.

terriblicas hubiera pasado, se lamentaba de no poder publicar ya otra obra sobre los volcanes, para aniquilar de una vez la teoría de los que atribuyen los temblores de tierra etc. a la acción química de los mares sobre las entrañas de nuestro globo; y al efecto nos citaba el King-Shiang,⁸ volcán del centro del Asia, y sus observaciones en los Andes y nos ampliaba magníficamente las admirables páginas del *Cosmos*; y como la singular coincidencia de alguno de sus relatos sobre el Génesis con la escena a que asistíamos resaltaba bastante, un impertinente escalofrío recorría nuestros cuerpos.

Decía que salimos por fin de aquel estado; una tempestuosa sacudida arrebató la piedra en que nos hallábamos como incrustados, nos sentimos lanzados como por un cañón Armstrong,⁹ vimos desaparecer de nuestras miradas todo aquel cuadro con sus llamas y sus cristales de colores y ¡stop!¹⁰ Entramos de nuevo en pleno dominio de Neptuno. Mis orejas continuaron en el potro del tormento y la fuerza que nos había disparado no cesaba de impulsarnos al través del mar rodeándonos además de una nube de burbujas gaseosas de pestilente olor, en que se combinaban hasta ciertas ráfagas amoniacaes; algún Gargantúa había hecho de las suyas en el Pacífico, confundiéndolo con el Sena.¹¹

Como a los cinco minutos de camino hubimos de respirar por fin el aire libre; pero

⁸ No he hallado información sobre este supuesto volcán.

⁹ “La cualidad principal de los cañones Armstrong era su enorme resistencia a la acción expansiva de los gases de la pólvora que se conseguía merced del procedimiento de fabricarlos compuestos de varios tubos, que se formaban con barras metálicas arrolladas en espiral y se soldaban luego perfectamente mediante la forja” (VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana*, t. V, p. 300). Este tipo de cañón se popularizó por todo el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

¹⁰ En *Violetas* y *La Revista de Mérida: ¡tsop!*

¹¹ *Gargantúa y Pantagruel*: con este nombre se le conoce al quinteto de novelas publicado entre 1532 y 1564 por el escritor francés François Rabelais. Gargantúa es un gigante glotón y beoda, padre de Pantagruel, que desde su nacimiento lleva como sino una vida escatológica, humorística y violenta. Si bien pudieron circular traducciones clandestinas o no oficiales del libro de *Gargantúa* en países hispánicos en el siglo XIX o en épocas anteriores, fue en 1905 cuando Eduardo Barriobero y Herrán dio a conocer la “primera versión castellana”. Cito al respecto las palabras de este escritor torrecillano: “Es verdaderamente lamentable el que las obras de Rabelais no se hayan traducido al español hasta la fecha; más que la dificultad material de puntualizar la verdadera interpretación de los vocablos griegos y latinos afrancesados, de los modismos y de las palabras emblemáticas, ha detenido indudablemente a nuestros literatos la libertad del lenguaje rabelésiano, que llega muchas veces a ser impúdico y la rudeza de los ataques dirigidos por el autor contra la religión mixtificada por la Iglesia, contra la filosofía bastardeada por los filósofos ignorantes, contra el derecho sofisticados por los jueces, contra el trono cimentado sobre la soberbia y el despotismo, contra todo, en fin, lo que en España coronado por la hiedra de la ancianidad recibe a todas horas homenajes” (E. Barriobero y Herán, “Prólogo del traductor” a *Gargantúa*, pp. 18-19).

¡cuán grande fue nuestra sorpresa al sentirnos arrebatados por un furibundo torbellino! Inmediatamente lanzó Tsun tsun un ¡hurra! significativo. Señal de que nos encontrábamos de nuevo en una tromba. Yo me rasqué la única oreja disponible.

El cielo parecía un topacio cóncavo y el Sol que casi tocaba ya al Occidente, rojo como sangre, nos advirtió que la hora del almuerzo había pasado. Indicio de que nuestros estómagos no habían cumplido su misión como debían.

Humboldt me dijo:

—La ciencia ha dado a todas las mangas marinas el nombre genérico de ciclones y son curiosísimas las descripciones coleccionadas por Arago en sus *Mélanges*;¹² pero te advertiré, ya que tan aficionado te muestras a la meteorología, que siempre hagas la distinción entre las tempestades o huracanes comunes y las trombas, que son una confluencia de vientos que no pudiendo neutralizarse se precipitan unos sobre otros imprimiendo a la columna que forman un movimiento giratorio. Sabes ya las causas y los efectos. Pon atención:

Subíamos.

En los bordes inferiores de la *culebra* el mar se agitaba tumultuosamente, levantando una bruma como la que producen en su caída las grandes cascadas; la nube de vapores grises, en que ya habíamos penetrado, estaba sin embargo a una distancia considerable de las olas, de manera que visto el fenómeno desde el *Warrior* que venía de Calcuta al Japón, tendría el aspecto de un cilindro de agua subiendo a los cielos por un tubo transparente.¹³ Su

¹² François Jean Dominique Arago (26 de febrero de 1786-2 de octubre de 1853), físico, político y astrónomo francés, que a los 23 años fue elegido miembro de la Academia de Ciencias de París y en 1830, se le nombró secretario perpetuo. También en ese mismo año, fue asignado director del Observatorio Real de París. Realizó copiosos estudios en astronomía popular y científica, mecánica celeste, meteorología, física cósmica, geografía física, magnetismo, fotometría y óptica. Sus obras fueron reunidas en 17 tomos, publicados de 1854 a 1862 por J. Baudry y Gide en París, con una introducción a manos de Humboldt, fechada en noviembre de 1853. Si bien es cierto que a lo largo de los casi veinte tomos de las obras de Arago se habla de *mélanges*, específicamente el libro XXXIV, del tomo cuarto, está dedicado a las “*Mélanges uranographiques*”.

¹³ El 25 de mayo de 1859 en la ciudad de Blackwall, Inglaterra, comenzó la construcción del *HMS Warrior*, primer buque blindado y el más grande de su tiempo. Varios meses más tarde, el 29 de diciembre de 1860, zarpó por primera vez como respuesta al navío francés *La Gloria*. Pese a que fue dirigido por el capitán Arthur Cochrane —de ascendencia naval con renombre— y haber contado con 26 cañones Armstrong —los más

velocidad rotatoria perdió algo de su fuerza cuando el viento del este predominó sobre los otros; alargose el meteoro por el espacio, tomando fantásticas y caprichosas formas que yo no divisaba sino muy confusamente, pues las descargas eléctricas que se sucedían en todas direcciones casi me cegaban y ensordecían. Tuve ocasión de notar que mientras en la nube se sentía la fuerza colosal del aire de una manera estupenda, alrededor de ella la atmósfera estaba casi encalmada, curiosidad que apunté en la cartera de mi memoria para estudiarla después. La tromba, aspirando entretanto gran cantidad de agua como una gigantesca sanguijuela, hacía pasar ante nosotros algunos peces, plantas marinas y residuos asfálticos que traían del fondo los incesantes gases desprendidos de aquel pavimento que podría llamarse la carne viva de la Tierra.

Esto me hizo pensar en las diferentes lluvias de agua roja, de ranas y de hojas que sorprenden tanto a los supersticiosos, pues no pocas veces estos curiosos fenómenos han servido de pábulo a los temores de ciertas gentes preocupadas con el fin del mundo. En Burdeos, donde «llovió hace algún tiempo sangre», se sometió esta lluvia a un ligero análisis, de que inmediatamente se concluyó que la materia colorante era el *pollen* de ciertas flores,¹⁴ sobre las cuales había pasado tal vez un torbellino, arrebatando aquel polvo rojo a grandes alturas, donde la influencia de los vientos superiores les había hecho hacer un largo viaje, hasta que confundido con los vapores de una nube, volvió a caer sobre la Tierra. No ha mucho tiempo que en los alrededores de Roma llovieron ranas, extraídas seguramente de alguna laguna por una tromba. Mal presagio para el poder temporal. En los

famosos de entonces—, el *Guerrero* nunca entró en combate (cf. El Brigadier, Carlos Gaertner, “Crónica extranjera”, *La Asamblea del Ejército y Armada*. Periódico de Ciencia, Arte e Historia Militar, Madrid, segunda época, año V, tomo I, 1861, pp. 205-207). Al decir de Walter Brownlee, “era un tipo de barco completamente nuevo hasta el momento, voluminoso pero alargado, negro y amenazador” (W. Brownlee, *El Warrior: el primer navío moderno de combate*, p. 16), características que los llevaron a ser conocido como “la serpiente negra entre conejos”.

¹⁴ La lluvia de sangre es un fenómeno que llega a producirse cuando la lluvia contiene arena de desierto. // *Pollen*: Aunque su forma castellanizada, *polen*, se encuentra registrada en el lexicón de la Academia desde 1832 y en la prensa nacional desde la década de los cuarenta, el autor optó por conservar el origen latino de esta palabra (cf. RAE, *Diccionario de la lengua castellana*, 1832, s. v. y sin firma, “Artes. Cera”, *Semanario de la Industria Mexicana*, que se Publica Bajo la Protección de la Junta de Industria de Esta Capital, t. I, 6 de junio de 1841, p. 139).

últimos periódicos de Europa viene también consignado un aguacero de hojas de encino, y según la poética expresión de un gacetillero alemán, las gotas de agua atravesaron embarcadas el aire. Pero lo más curioso es ese diluvio de semillas que hubo en Francia en 1839; el prefecto de Lyon las mandó recoger y se juntaron cerca de ocho fanegas; tenían el tamaño de lentejas; algunos granos se sembraron en el jardín de palacio y resultaron ser de una planta del Asia Menor llamada *giah*; habían pues aquellas viajeras hecho una jornada de 800 leguas.

El *Warrior*, entretanto, habiéndose apercibido del peligro que corría, pues más de una vez ha sucedido que un ciclón eche a pique un buque o lo ponga de sombrero a la tripulación, empezó a tirarnos algunos proyectiles, que por un momento interrumpieron la marcha natural del meteoro, y aún creo que una parte de él se deshizo violentamente; pero la que nos contenía a nosotros volvió a adherirse a su base puntiaguda y cambiando de súbito de dirección, se precipitó sobre el navío inglés con un estrépito de truenos, de silbidos y de detonaciones fuera de toda descripción. Mi intranquilidad no tenía motivos de calmarse al contemplar la frenética danza de los triangulitos en el pecho de Tsun tsun, y mucho menos al notar que en aquella lucha de la tempestad con el hombre nos podía tocar un rasponazo importuno; mis compañeros hablaban ya de volver a su forma sombría y aun Kæmtz no las tenía todas consigo.

El eje sobre que rodaba el torbellino se inclinaba visiblemente y su longitud alcanzaría ya cerca de dos millas. El navío iba a ser envuelto y nosotros presenciaríamos una horrible catástrofe; hasta el perdido almuerzo había olvidado Buffon, y hacía señas a los marineros que ellos, por supuesto, no advertían, pues tengo la persuasión de que nunca llegaron a vernos.

La máquina del buque parecía rivalizar en fuerza con el remolino, pero como huía delante de él y éste le aventajaba en rapidez, llegó un momento en que el cono furioso empezó a hacer sentir su efecto en los cordajes de popa.

El cielo estaba negro, el mar oleoso y ceniciento; sólo se removía en el vértice de la

tromba, y los relámpagos desplegaron sus alas de fósforo en torno de la embarcación, cuyos crujidos sordos y frecuentes y velas plegadas a los mástiles, anunciaban ya el influjo de la electricidad. El fuego de San Telmo encendía ya un faro azulado en el palo de mesana.¹⁵ Los marineros¹⁶ caían de rodillas.

Iba ya por fin a revolverse la tromba alrededor del infeliz navío, cuando un guardiamarina,¹⁷ rubio y alto, de hermosos ojos ingleses, se precipitó al timón, observó la brújula un segundo y el meteoro un momento, e irguiéndose imponente ante la multitud aterrada, gritó con voz de trueno que dominó el estridor del rayo y las amenazas del mar:

—¡Atención! —doce hombres al palo de mesana, derribarlo; iza a babor mayor y gavia; cala el foque¹⁸ a la mitad —¡Bueno!

Al mismo tiempo imprimió tan brusca variación a la ruta del buque, que los extremos de los cruceros besaron las olas repetidas veces. El *Warrior* presentaba atrevidamente el costado estribor a la tempestad. La tripulación lanzó un grito unánime de estupor. Estaba perdida.

El *midshipman* sonrió impávido y atronó de nuevo con todo el vigor de sus pulmones:

—¡Al maquinista! ¡Toda la fuerza al vapor!— ¡Recoge las alas de estribor y arría el petifoque!¹⁹

Todos instintivamente le obedecieron. Cuando la maniobra se acabó, en menos de un minuto, la tromba casi tocaba a los mástiles; pero como la liebre que se deja acercar por los perros y sesga imprevistamente en la carrera, el *Warrior* se escabulló con gracia casi entre las garras formidables del torbellino y lo dejó a sus espaldas.

¹⁵ Se le conoce como fuego de San Telmo a la luz que se observa en algunos objetos durante climas adversos o tormentas. Desde épocas antiguas el avistamiento de este fuego era presagio de buen augurio, siempre y cuando se presentaran como gemelos o en par (Cástor y Pólux), y no sólo uno (Helena). Cabe recordar que la naturaleza eléctrica de este fenómeno fue explicada por Benjamín Franklin al finalizar la primera mitad del siglo XVIII. // *Mesana*: “El árbol del buque de tres palos que está más a popa. // La vela que se coloca en el árbol o palo del mástil de mesana” (cf. Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

¹⁶ En *La Revista de Mérida: marinos*

¹⁷ En *La Revista de Mérida: guardiamarino*

¹⁸ En *Violetas y La Revista...: fofoque // Fofoque*: vela triangular que en un navío funge como la principal (cf. Real Academia Española, *op. cit.*, 1869, s. v.).

¹⁹ *Petifoque*: foque menor al principal (*ibid.*, s. v.).

Todos los marineros se colgaron del cuello de su salvador que no ocultaba la dulce satisfacción que le causaba su triunfo sobre los elementos.

Humboldt murmuró:

—Sistema de Rambosson.²⁰

Pedímosle que explicara aquellas palabras.

—Cuando se presenta en la mar un ciclón, dijo, cualesquiera que sean su posición sobre su parábola y la latitud en que se encuentre, las diferentes direcciones del viento están siempre colocadas del mismo modo respecto al centro del fenómeno; sirviéndose, pues, de la carta de marear, orientándola de manera que el diámetro que junta al viento del este al del oeste, esté siempre dirigida según las verdaderas líneas norte y sur del mundo; se ve que con vientos sud-este, por ejemplo, el centro queda al nord-este del observador; con vientos al Este, el centro está al Norte, con vientos del Oeste, al Sur, y así en seguida. Por consiguiente, si se coloca un buque en dirección del viento que sopla, lo bastante para encontrarlo de frente, el centro del ciclón estará siempre a la izquierda del observador, a 90 grados de la dirección del viento. Es claro que extendiendo el brazo izquierdo horizontal y paralelamente a la superficie del cuerpo, se indicará inmediatamente la posición del centro y se podrá huir con facilidad[—].

Entretanto, la tromba siguió su camino con la mayor indiferencia, rugiendo, retorciéndose y chispeante, como un dragón escalando el cielo, pero cuya cola escamada aún no dejaba el mar.

De repente hubo una revolución estupenda. Sentime precipitado boca abajo, oía en mi estupor una voz conocida que gritaba en diapasón creciente:

²⁰ Al igual que Santiago Sierra, el escritor, matemático, naturalista, filósofo y astrónomo francés Jean Pierre Rambosson (1827-1886) dedicó su vida a la enseñanza y la divulgación de la ciencia. Fungió como jefe de redacción del “Boletín científico” de la *Gazette de France*; fundó y dirigió la revista *La Science Pour Tous ou Revue du Progrès des Connaissances et de leurs Applications aux Arts et à L'Industrie* (1863-1869) y colaboró con publicaciones en casi todas las academias científicas de su país, a saber: la de medicina, la de ciencia y la de ciencias morales y políticas. Entre sus obras se enlistan: *Cours de mathématiques* (J. P. Pélagaud, Paris et Lyon, 1855), *Civilité mise à la portée des enfants* (C. Guyot jeune, Paris, 1855) e *Histoire des météores et des grands phénomènes de la nature* (Librairie de Firmin Didot Frères, Paris, 1^a ed., 1868; 2^a ed., 1869).

—¡Señor, el chocolate!...

Iba a caer de nuevo al Mar Amarillo, solo, pues Tsun tsun y sus compañeros habían desaparecido, cuando por fortuna abrí los ojos...

Estaba en mi aposento, hecho una X sobre la butaca y con la cabeza casi en el suelo. Allí sobre la alfombra había una tira de papel, en que con carbón estaban escritos estos signos:

$$+ \triangle \therefore | - Z^{21}$$

Aún me parecía oír en lontananza el eco de un estornudo.

Mis chinelas, no sé cómo, habían ido a parar bajo la mesa, y el mozo me presentaba impaciente una taza de soconusco, diciéndome con voz fastidiada:

—¡Señor, el chocolate! Ya es mucho dormir.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SANTIAGO SIERRA.

Veracruz, junio 28 de 1869.

²¹ En *La Revista de Mérida: Allí sobre la alfombra había una tira de papel en que con carbón estaban escritos aquellos signos de que se habló al principio.* // Acerca de estos signos vid. la nota 6 al capítulo I de la edición crítica.

Bibliografía

- ADAME GONZÁLEZ, Dulce María, “Prólogo”, en *El cuento mexicano en el siglo XIX. Volumen II. El cuento romántico: tema y variaciones*, coord. Blanca Estela Treviño García, presentación, selección y notas de Dulce María Adame González y Blanca Estela Treviño García, Esfinge, México, 2013, pp. 15-31.
- ALCUBIERRE MOYA, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, El Colegio de México-Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2010.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Clemencia. El Zarco*, edición, estudio preliminar y notas de Juan Antonio Rosado Zacarías, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015 (*Clásicos Hispanoamericanos*).
- _____, *Obras completas XII. Escritos de literatura y arte*, selección, prólogo y notas de José Luis Martínez, Secretaría de Educación Pública, México, 1988.
- _____, *Revistas literarias de México*, T. F. Neve, Impresor, México, 1868.
- El anuario mexicano: recopilación de los acontecimientos más notables en la política, la literatura y el comercio del año de 1877. Obra importante que aparecerá el mes de enero de cada año, dirigida por Filomeno Mata. Tomo I*, Tipografía Literaria, México, 1878.
- AZUELA, Luz Fernanda, “La institucionalización de la meteorología en México a finales del siglo XIX”, en *La cultura científico-tecnológica en México: nuevos materiales multidisciplinarios*, coords. María Luisa Rodríguez-Sala y José Omar Moncada Maya, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, pp. 99-105.
- BARREDA, Gabino, *Documento interesantísimo que en forma epistolar expone los fundamentos de la Ley de Instrucción Pública*, Imprenta de Ireneo Paz, México, 1891.
- _____, *Oración cívica*, Universidad Nacional Autónoma de México-Unión de Universidades de América Latina, México, 1979.
- BOURBOURG, Brasseur de, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs a Christophe Colomb*, Arthus Bertrand, Paris, 1857-1859, 4 volumes.
- BROWNLIE, Walter, *El Warrior: el primer navío moderno de combate*, trad. Montserrat Tiana Ferrer, Akal-Cambridge, Madrid, 1991 (*Monografías*, 30).

- BRUSHWOOD, John S., *México en su novela*, trad. Francisco González Arambero, Fondo de Cultura Económica, México, 1973 (*Breviarios del Fondo de Cultura Económica*, 230).
- BUFFON, George Louis Leclerc, conde de, *Historia natural, general y particular, escrita en francés por el conde Buffon. Traducida al castellano. Edición de lujo. Tomo I*, Imprenta de don Vicente Frossart y Compañía, Madrid, 1844, <https://catalog.hathitrust.org/Record/009269393> (consultado el 30 de junio de 2018).
- CARDOSO, Ciro *et al.*, “Primera parte. México (1854-1880): la lucha de las clases sienta las bases de la transición al capitalismo dependiente”, en *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, coord. Ciro Cardoso, Nueva Imagen, México, 1980, pp. 52-60 (*Serie Historia*).
- CARREÑO, Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenas maneras, en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales*, Librería de Garnier Hermanos, París, 1885.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Volumen I*, edición, introducción y notas de Martín de Riquer, RBA Editores, Barcelona, 1994 (*Historia de la Literatura*).
- CHINCHILLA PAWLING, Perla, “Introducción”, en *La ciencia mexicana del periodo nacional. Tomo IV de Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XIX*, coord. Elías Trabulse, fotografías de Ignacio Urquiza, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- CLARK DE LARA, Belem, *Letras mexicanas del XIX. Modelo de comprensión histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009 (*Resurrectio III. Instrumenta Filológica*, 1).
- _____, “Prólogo” e “Introducción” en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo (1882)*, prólogo, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara, ed., de Ana Elena Díaz Alejo, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 118).
- _____ y Ana Laura Zavala Díaz, *La construcción del modernismo. (Antología)*, introducción y rescate de Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 (*Biblioteca del Estudiante Universitario*, 137).
- CUETO, Leopoldo Augusto de, *Poetas líricos del siglo XVIII. Colección formada e ilustrada por el excelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto de la Academia Española, tomo primero*, M. de Rivadeneyra Impresor-Editor, Madrid, 1869 (*Biblioteca de Autores Españoles Desde la Formación del Lenguajes Hasta Nuestros Días*).

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “El café: refugio de literatos, políticos y muchos otros ocios”, en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos, movimientos, temas y géneros literarios*, eds. Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 75-88 (*Al Siglo XIX. Ida y Regreso*).

Diccionario de los símbolos, dir. Jean Chevalier y con la colaboración de Alain Gheerbrant, trads. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Barcelona, 1986.

Diccionario enciclopédico de la lengua española. Tomo II, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, Madrid, 1855.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México, 3ª ed. corregida y aumentada con un apéndice, Porrúa, México, 1970.

Directorio telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891. Edición facsimilar, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México, 1991.

DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín, *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, 5ª ed., Establecimiento de Mellado, Madrid, 1853.

_____, *Nuevo suplemento al Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*, Imprenta y Librería Universal de los señores Crespo, Martín y Compañía, Madrid, 1869.

ECKERT, Karen L., “Estado de conservación y distribución de la tortuga laúd, *Dermochelys coriacea*, en la región del Gran Caribe”, en *Conservación de tortugas marinas en la región del Gran Caribe: un diálogo para el manejo regional efectivo*, eds. Karen L. Eckert y F. Alberto Abreu Grobois, trads. Raquel Briseño Dueñas y F. Alberto Abreu Grobois, WIDECAS, UICN/CSE Grupo Especialista en Tortugas Marinas (MTSG), WWF, Programa Ambiental del Caribe del PNUMA, s. l., 2001, <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/2001-086-Es.pdf#page=49> (consultado el 13 de diciembre de 2017).

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana. Tomo V, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana. Tomo XXVIII, Espasa-Calpe, Madrid, 1976.

ESCUADERO, Ángel, *El duelo en México: recopilación de los desafíos habidos en nuestra república, precedidos de la historia de la esgrima en México y de los duelos más famosos verificados en el mundo desde los juicios de Dios hasta nuestros días*, prólogo de Artemio del Valle-Arizpe, Imprenta Mundial, México, 1936.

ESQUIVEL PREN, José, “Historia crítica de la literatura”, en *Enciclopedia yucatanense. Tomo V. Historia de la imprenta, el periodismo, el teatro, la literatura dramática, el cinematógrafo, la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica, el ensayo y la historiografía. Publicada bajo la dirección del*

licenciado en derecho Carlos A. Echánove Trujillo, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, México, 1946, pp. 645-646.

FERNÁNDEZ, Ángel José, “Rafael de Zayas Enríquez, redactor y editor de *Violetas*”, en *Violetas. Periódico Literario, Veracruz, 1869. Edición facsimilar*, edición, estudio introductorio e índices de Ángel José Fernández, Instituto Veracruzano de la Cultura, México, 2008, pp. XXIII-XXXVII (*Fronidas Nuevas*).

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Facsímile de la edición de 1934-1935 (Ediciones del Palacio de Bellas Artes)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.

GARCÍA CUBAS, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo II*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1888.

_____, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo V*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1891.

GOETHE, Johann Wolfgang von, *Fausto*, 16ª ed., eds. Manuel José González y Miguel Ángel Vega, trad. José Roviralta, Cátedra, Madrid, 2016 (*Letras Universales*, 77).

GORTARI, Eli de, *La ciencia en la historia de México*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, “Literatura fantástica y modernidad en Hispanoamérica”, en *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, ed. Enriqueta Morillas Ventura, Siruela, Madrid, 1991, pp. 27-36 (*Colección Encuentros*).

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo (1882)*, prólogo, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara, ed. Ana Elena Díaz Alejo, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 118).

HERNÁNDEZ ROURA, Sergio Armando, *La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922)*, tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2016.

HERRERO LLORENTE, Víctor José, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, 2ª ed. corregida y muy aumentada, Gredos, Madrid, 1985.

Historia de la biología comparada con especial referencia a la biogeografía: del Génesis al Siglo de las Luces, coords. y autores principales Nelson Papavero y Jorge Llorente-Bousquets, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, disponible en formato CD.

HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo político sobre la Nueva España. Segunda edición corregida y aumentada, adornada con mapas*, trad. Vicente González Arnao, Casa de Jules Renouard, Paris, 1827, 5 tomos.

- Jardín de la poesía mexicana: siglo XV al XX*, sel. Agustín Velázquez Chávez, Poesía Hispanoamericana, México, 1966.
- JUNCEDA, Luis, *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, Espasa Calpe, Madrid, 1998.
- KÆMTZ, Ludwing Friedrich, *Cours complet de météorologie. Traduit et annoté par Charles Martins, avec un appendice (contenant la représentation graphique des Tableaux numériques) par L. Lalanne*, Paulin Librairie-Éditeur, Paris, 1843.
- LANDA, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003 (*Cien de México*).
- LASTARRIA, José Victorino, “Discurso inaugural de la Sociedad Literaria”, en José Promis Ojeda, *Testimonios y documentos de la literatura chilena. Edición corregida y aumentada*, 2ª ed., Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, pp. 80-93.
- LEYVA, José María, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, Ediciones Cal y Arena, México, 2005.
- Libro nacional de lectura. Antología mexicana. Arreglado por los señores licenciados Adalberto A. Esteva y Adolfo Dublán. Obra aprobada por el Consejo Superior de Instrucción Pública para servir de texto en las escuelas municipales y nacionales primarias del DF y territorios de Tepic y Baja California*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893.
- Lira de la juventud: poesías mexicanas. Coleccionadas por Juan E. Barbero. Tomo I*, Imprenta de la Bohemia Literaria, México, 1872 (*Biblioteca del “Eco de Ambos Mundos”*).
- La lira mexicana: colección de poesías de autores contemporáneos formada por Juan de Dios Peza*, prólogo de Antonio Balbín de Unquera, R. Velasco, Impresor, Madrid, 1879.
- LUGONES, Leopoldo, *Lunario sentimental*, ed. Jesús Benítez, Cátedra, Madrid, 1988 (*Letras Hispánicas*, 285).
- MARTÍNEZ, José Luis, *El ensayo. Siglos XIX y XX, de Justo Sierra a Carlos Monsiváis*, Promexa, México, 1985 (*Gran Colección de la Literatura Mexicana*).
- _____, *La expresión nacional*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993 (*Cien de México*).
- _____, “Nota preliminar” a Justo Sierra, *Obras completas III. Crítica y artículos literarios*, edición y notas de José Luis Martínez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1948.
- México poético: colección de poemas escogidos de autores mexicanos formada por Adalberto A. Esteva*, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, México, 1900.

- MORENO, Roberto, *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX. Testimonios*, 2ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989 (*Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, 1).
- MORQUECHO Y PALMA, Genaro, “Apéndice sobre meteorología”, en Venancio González Valledor, *Curso elemental de física*, Tipografía de R. Raquel, México, 1850.
- Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900. (Acervo general)*, coords. Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997 (*Al Siglo XIX. Ida y Regreso*).
- PELTIER, Jean Charles Athanase, *Météorologie: observations et recherches expérimentales sur les causes qui concourent à la formation des trombes*, Société belge de Librairie, Brussels, 1841.
- PERALES OJEDA, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas, tomos I y II*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000 (*Al Siglo XIX. Ida y Regreso*).
- PERUCHO, Javier, “Santiago Sierra: ese raro, indocumentado y desconocido”, en *Textos marginados y escritores raros mexicanos, siglo XIX*, ed. Carlomagno Sol, Universitas Castellae, Valladolid, 2012, pp. 101-111 (*Anejos. Siglo Diecinueve. Monografías*, 6).
- PHILLIPS-LÓPEZ, Dolores, “Introducción. Preliminar”, en *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, ed. Dolores Phillips-López, Cátedra, Madrid, 2003, pp. 11-47 (*Letras Hispánicas*, 547).
- PICCATO, Pablo, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, trad. Lucía Rayas, El Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Zamora, Michoacán, 2015 (*Investigaciones*).
- PLATÓN, *Diálogos. Filebo, Timeo, Critias. Tomo VI*, traducciones, introducciones y notas de María Ángeles Durán y Francisco Lis, Gredos, Madrid, 2008 (*Biblioteca Clásica Gredos*, 160).
- Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte 1*, coords. Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003 (*Al Siglo XIX. Ida y Regreso*).
- RABELAIS, François, *Gargantúa*, versión castellana con un estudio crítico-biográfico del autor, notas y un vocabulario explicativo de algunas palabras ambiguas y nombres emblemáticos por Eduardo Barriobero y Herán, López de Arco, Madrid, [1905].
- RAMOS, Alicia y Ana Serradilla, *Diccionario Akal del español coloquial. 1492 expresiones y más... (con sus equivalencias en inglés)*, Akal, Madrid, 2000.

- RASPE, Rudolf Erich, *Aventures du Baron de Münchhausen. Traduction nouvelle par Théophile Gautier fils et illustrées par Gustave Doré*, Furne, Jouvet et Cie, Éditeurs, Paris, 1866.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, 7ª ed., Imprenta Real, Madrid, 1832.
- , *Diccionario de la lengua castellana*. 11ª ed., Imprenta de don Manuel Rivadeneyra, Madrid, 1869.
- , *Diccionario de la lengua castellana*, 12ª ed., Imprenta de don Gregorio Hernando, Madrid, 1884.
- , *Diccionario de la lengua castellana*, 13ª ed., Imprenta de los señores Hernando y Compañía, Madrid, 1899.
- , *Diccionario de la lengua española. Publicado bajo la dirección de don José Alemany y Bolufer*, Ramón Sopena, Editor, Barcelona, 1917.
- ROA BÁRCENA, José María, *De la leyenda al relato fantástico*, ed. e introducción de Rafael Olea Franco, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007 (*Relato Licenciado Vidriera*, 47).
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, disponible en formato CD (México, 2014).
- SALDAÑA, Juan José, “La ciencia y la política en México (1850-1911)”, en *Historia de la ciencia en México*, coord. Ruy Pérez Tamayo, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010 (*Biblioteca Mexicana. Serie Historia y Antropología*).
- SANTAMARÍA, Francisco J[avier]., *Diccionario de mejicanismos: razonado, comprobado con citas de autoridades, comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*, Porrúa, México, 1959.
- Santiago Sierra: la diplomacia mexicana en América del Sur y la Guerra del Pacífico 1878-1879*, presentación y compilación de Celia Wu Brading, Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, México, 1995.
- SERRES, Michel, “Geodésicas de la Tierra y el Cielo”, en *Verne: un revolucionario subterráneo*, coords. Raymond Bellour y Jean-Jacques Brodier, Buenos Aires, Paidós, [1968], pp. 49-56 (*Letras Mayúsculas*, 3).
- SIERRA, Justo, *Cuentos románticos*, Viuda de Charles Bouret, México, 1896.

- _____, “Leyenda de un muerto. A la señorita V. H...”, en José Tomás de Cuéllar y José María Flores de Verdad, *La Ilustración Potosina. Semanario de Literatura, Poesías, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos. Adornado con Estampas Litografiadas de José María Villasana*, Tipografía de Silverio María Vélez, México, 1869, pp. 248-254, ed. facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo, estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1989 (*Fuentes de la Literatura Mexicana*, 2).
- _____, *Obras completas II. Prosa literaria*, edición, introducción y notas de Francisco Monterde, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1948 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 50).
- _____, *Obras completas XIV. Epistolario y papeles privados*, primera reimpresión de la 3ª ed., edición establecida por Catalina Sierra de Peimbert, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 62).
- SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*, trad. Josefina Oliva de Coll, Siglo XXI, México, 1877 (*América Nuestra. América Antigua*, 1).
- SOSA, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos. Edición de la Secretaría de Fomento*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1884.
- TABLADA, José Juan, *Obras IV. Diario (1900-1944)*, ed. Guillermo Sheridan, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 117).
- TODOROV, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, trad. Elvio Gandolfo, Paidós, Buenos Aires, 2006 (*Espacios del Saber*, 62).
- TOUSSAINT, Manuel, *La litografía en México*, Estudios Neolitho M. Quesada B., México, 1934.
- TOVAR, Antonio, *Código nacional mexicano del duelo*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1891.
- TRABULSE, Elías, *Historia de la ciencia en México. (Versión abreviada)*, 3ª reimpresión de la 3ª ed., Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (*Sección de Obras de Ciencia y Tecnología*).
- VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia, *Inéditos del XIX. Escritores, traductores, periodistas, editores y empresas editoriales*, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de México, México, 2015 (*Raíz del Hombre*).
- _____, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008.

VIVEROS ANAYA, Luz América e Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, “Estudio preliminar”, en José Tomás de Cuéllar, *Obras VI. Narrativa VI. Las jamonas. Secretos íntimos del tocador y del confidente, 1871-1891*, edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Luz América Viveros Anaya e Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, edición dirigida por Belem Clark de Lara, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011 (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 172).

VOLTAIRE, *Obras escogidas. Diccionario filosófico. Tomo I*, trad. Ediciones Prometeo, Librería “El Ateneo” Editorial, Buenos Aires, 1950 (*Clásicos Inolvidables*).

Yucatán en el tiempo: enciclopedia alfabética. Tomo V, coord. gral. Juan Duch Colell, Inversiones Cares, Mérida, Yucatán, 1998.

Hemerografía

I. Directa

a) *La Revista de Mérida*. Periódico de literatura y variedades (1869):

1. Santiago Sierra, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulos] I, II y III”, Mérida, Imprenta del editor, año primero, septiembre de 1869, pp. 203-212.
2. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulos] IV y V”, Mérida, Imprenta del editor, año primero, octubre de 1869, pp. 216-220.
3. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulos] VI y VII”, Mérida, Imprenta del editor, año primero, noviembre de 1869, pp. 239-244.
4. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] VIII”, Mérida, Imprenta del editor, año primero, diciembre de 1869, pp. 267-271.

b) *Violetas*. Periódico literario (1869):

1. Santiago Sierra, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] I”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [18 de julio] de 1869, pp. 24-25.
2. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] II”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [25 de julio] de 1869, pp. 29-31.

3. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] III”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [1º de agosto] de 1869, pp. 41-44.
4. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] IV”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [8 de agosto] de 1869, pp. 51-52.
5. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] V”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [15 de agosto] de 1869, pp. 57-58.
6. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] VI”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [22 de agosto] de 1869, pp. 65-67.
7. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] VII”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [12 de septiembre] de 1869, pp. 91-93.
8. -----, “VIAJES POR UNA OREJA. [Capítulo] VIII”, Veracruz, Imprenta del “Progreso”, t. I, [19 de septiembre] de 1869, pp. 97-100.

II. Indirecta

a) Artículos en revistas

ARCINIEGA CERVANTES, Margarito, “Cartas de Ignacio Manuel Altamirano al barón de Gostkoski [sic]”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2 (primer semestre de 1997), núm. 1, pp. 134-141, <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/viewFile/606/595> (consultado el 14 de mayo de 2018).

BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo XIX. El camino hacia el progreso. Santiago Méndez Echazarreta y el primer proyecto del Ferrocarril Mérida-Progreso”, en *Mirada Ferroviaria. Revista Digital*, septiembre a diciembre de 2011, núm. 15 pp. 5-8, http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/sites/default/files/adjuntos/mirada_ferr_oviaria_15_digital.pdf (consultado el 24 de mayo de 2018).

BOYD-BOWMAN, Peter, “Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocóricos”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 9 (1995), núm. 4, pp. 337-366, <http://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/1297/1286> (consultado el 15 de octubre de 2017).

BRADU, Fabienne, “La biografía literaria en el México contemporáneo”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 2018, núm. 100, s. p.,

<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1574/1721>
(consultado el 30 de mayo de 2018).

HERNÁNDEZ PALACIOS, Esther, “Rafael de Zayas Enríquez”, en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 2011, núm. 17, pp. 85-99.

MOURE CASAS, Ana, “Plinio en España: panorama general”, en *Revista de Estudios Latinos*, 8 (2008), pp. 203-237, [file:///D:/Descargas/Dialnet-PlinioEnEspana-4571176%20\(1\).pdf](file:///D:/Descargas/Dialnet-PlinioEnEspana-4571176%20(1).pdf) (consultado el 30 de junio de 2018).

PILAR BLANCO, María del, “Mexican Modernity, Science Magazines, and Scientific Personality: Santiago Sierra’s *El Mundo Científico* (1877-78)”, en *Modernism/Modernity*, 23 (april 2016), no. 2, pp. 403-421.

SUNYER MARTÍN, Pere, “Literatura y ciencia en el siglo XIX”, en *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 13 (julio de 1988), núm. 76, s. p., <http://www.ub.edu/geocrit/geo76.htm> (consultado el 13 de junio de 2018).

b) Publicaciones hemerográficas del siglo XIX

El Ahuizote (1874-1876)

El Año Nuevo (1837-1840)

El Artista (1874)

La Asamblea del Ejército y Armada (Madrid, 1861-1867)

La Bandera Blanca (1877)

Biblioteca de los Niños (1874-1876)

El Bien Público (1876)

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1869-1872)

El Búcaro (1873-1874)

La Casera (1879-1880)

Los Chiquitines (1874)

La Colonia Española (1873-1879)

El Correo del Comercio (1871-1876)

La Cruz (1855-1858)

Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (1875-1876)

Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República (1868-1886)

El Distrito Federal (1871-1876)

El Domingo (1871-1872)

El Eco de Ambos Mundos. Diario de Política (1873-1876)

El Eco de Ambos Mundos. Revista Quincenal (1871-1873)

La Edad Feliz (1873)

La Época (1877)

El Federalista. Edición Literaria (1872-1877)

El Federalista. Política... (1871-1878)

El Ferro-carril (1867-1872)

La Guirnalda (Madrid, 1867-1883)

La Guirnalda (Yucatán, 1860-1861)

La Iberia. Periódico de Literatura... (1867-1876)

La Ilustración Espírita. (1872-1878)

La Ilustración Potosina (1869)

Juan Diego (1872-1874)

La Libertad (1878-1884)

El Libre Pensador (1870)

La Luz en México (1872-1873)

El Mensajero. Diario Progresista... [sic] (1878)

México y Europa (1871)

El Minero Mexicano (1873-1903)

El Monitor Republicano (1846-1896)

El Mundo Científico (1877-1878)

El Pájaro Verde (1861-1877)

La Patria (1877-1914)

El Porvenir (1874-1876)

El Radical (1873-1874)
El Renacimiento (1869)
El Republicano. Periódico de Literatura... (1879-1881)
Revista Moderna de México (1906)
La Revista Universal (1868-1876)
El Semanario Ilustrado (1868)
Semanario de la Industria Mexicana (1841)
El Siglo Diez y Nueve (1841-1896)
La Sociedad (1857-1867)
La Sombra (1865-1866)
Le Trait d'Union (1857-1892)
The Two Republics (1868-1900)
La Vida de México (1868)
La Voz de México (1870-1908)

c) Artículos en internet

Archivo Histórico del Distrito Federal. Fondo Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, “Instrucción pública en general, vol. 2485, exp. 1008, fojas: 136. Año: 1872”, p. 133, http://www.patrimonio.cdmx.gob.mx/archivo-historico/Ayuntamiento_GDF/Letras_Combinadas/Instruccion_publica.pdf (consultado el 14 de mayo de 2018).

CRUZ GARCÍA, Ricardo, “Las graves consecuencias del duelo a muerte entre Ireneo Paz y Santiago Sierra, Honor y libertad de imprenta en 1880”, s. p., <https://relatosehistorias.mx/santiago-sierra> (consultado el 25 de mayo de 2018).

MARTINO ALBA, Pilar, “Cuentos escogidos de los hermanos Grimm, en la traducción de José S. de Viedma (1879)”, Alicante, Biblioteca Virtual de Cervantes, 2014, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p7v1> (consultado el 30 de noviembre de 2017).

PALOMARES CALDERÓN DE LA BARCA, Manolo, “Breve historia de la meteorología”, en Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Secretaría de Estado y Medio Ambiente y Agencia Estatal de Meteorología, http://www.aemet.es/documentos/es/conocenos/nuestra_historia/breve_historia_meteorologia.pdf (consultado el 4 de junio de 2018).

SANDOVAL, Manuel Ma. de y Jesús Altamirano, “Asociación Política Militar [sic]”, misiva incluida en el *Archivo general Porfirio Díaz. Memorias y documentos. Tomo IX*, p. 51,
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/t09/05/5t09_04_04_Noviembre.pdf (consultado el 14 de mayo de 2018).

ÍNDICES

I. Personas

A

ACUÑA, Manuel (1849-1873), 13, 97, 107
ADAME GONZÁLEZ, Dulce María, 24, 25n, 109, 135, 135n
ADAMS, John, presidente de los Estados Unidos de América (1735-1826), 257n
AGUILAR, Ignacio, gacetillero (siglo XIX), 67n
AGUIRRE, Regino, poeta (siglo XIX), 134n, 217, 218
AGUSTÍN I, emperador de México (Agustín de Iturbide, 1783-1824), 40
ALBA, José Guadalupe, coronel (siglo XIX), 43
ALCUBIERRE MOYA, Beatriz, 89n, 226n, 234n
ALDANA [DEL PUERTO], Ramón (1832-1882), 205, 217, 222
ALDANA RIVAS, Manuel, editor (siglo XIX), 2015, 222
Alejandro, *seud.* [vid. Agapito SILVA]
ALIGHIERI, Dante [vid. DANTE ALIGHIERI]
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1834-1893), 8, 21, 22, 23n, 24, 27, 28, 30, 30n, 32, 33n, 35, 36n, 38, 40, 52, 53, 53n, 54, 57, 100, 107, 113, 114, 114n, 115, 116, 116n, 141, 149, 168, 177, 178, 179, 205, 218, 220, 235n, 259n, 260n, 265n, 270n
ALTAMIRANO, Jesús (siglo XIX), 43, 44n
Alter, *seud.* [vid. Justo SIERRA MÉNDEZ]
ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de (ca. 1568-1648), 249n
ANGUIANO, Ángel (1840-1921), 87, 169

ARAGO, François Jean Dominique (1786-1853), 126, 130, 281, 281n
ARAUJO, Román, editor (siglo XIX), 64, 65, 65n, 109, 224
ARCINIEGA CERVANTES, Margarito, 53n
ARÉVALO, Agustín (siglo XIX), 159-162
ARISTÓFANES (444-385 a. C.), 30
ARISTÓTELES (384-322 a. C.), 29, 127, 258n
Arlequín, *seud.* [vid. Manuel CABALLERO]
ARRIAGA, José Joaquín (1831-1896), 21
ARRISCORRETA, Lauro, ¿ingeniero? (siglo XIX), 73
ARQUÍMEDES (ca. 287-212 a. C.), 122
ÁVILA, Eleuterio, oficial mayor encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de México (ca. 1835-1886), 66
AZUELA, Luz Fernanda, 128, 128n

B

B. Y ZORRILLA, Genaro, gacetillero (siglo XIX), 48n
BABLOT [D'OLBREUSE], Alfredo (1827-1892), 23, 51, 51n, 52, 52n, 59, 60, 64, 65, 65n, 66n, 82, 82n, 109, 132, 132n, 148, 149n, 152, 162, 163, 167, 168-169, 175, 177, 224
BALANDRO, Darío (siglo XIX), 38n, 39n, 158
BALZAC, Honoré de (1799-1850), 115
BANDERA, José María (1832-1910), 217
BARBERO, Juan E., impresor (siglo XIX), 53, 106

- BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia, 76n
 Barón de Münchhausen [*vid.* Karl Friedrich HIERONYMUS]
- BARREDA, Gabino (1818-1881), 29, 29n, 37, 58, 122, 122n, 124, 124n, 176, 188
- BARRIOBERO Y HERRÁN, Eduardo (1875-1939), 137, 280n
- BAZ, Gustavo [Adolfo] (1852-1904), 52, 53, 58
- BAZ, Juan José (1820-1887), 40
- BELL, Alexander Graham (1847-1922), 204
- BELLOUR, Raymond, 147n
- BENCOMO, Diego (†1878), 223
- BIANCHI, Alberto G. (1859-1904), 48n, 51n, 73n
- BOLAÑOS, Benjamín, escritor (siglo, XIX), 88, 92, 93n, 97
- BONPLAND Jacques Alexandre, Aimé (1773-1858), 253, 253n
- BOSSERO, Luis G. (†1896), 169
- BOURBOURG, Brasseur de (Charles Etienne Brasseur, 1814-1874), 249n, 272n
- BOYD-BOWMAN, Peter, 220n
- BRACHO, Alberto A., periodista (siglo XIX), 166
- BRADU, Fabienne, 107n
- BRAVO, B[ernabé] (1846-1900), 162, 163
- BRODIER, Jean-Jacques, 147n
- BRONGNIART, Adolphe Théodore (1801-1876), 177
- BROWLEE, Walter, 282n
- BRUSHWOOD, John (1920-2007), 119, 119n
- BUFFON, George Louis Leclerc, conde de (1707-1788), 37, 130, 138, 251, 258n, 259n
- BULNES, Francisco (1847-1924), 40
- BÜRGER, Gottfried August (1747-1794), 274n
- BUSTAMANTE, Gabino F. (1812-1871), 159, 168, 193
- BUSTAMANTE, José, ingeniero (siglo XIX), 37

C

- CABALLERO, Manuel (1849-1926), 84, 88, 99, 99n, 166, 167n
- CAIRÓN, Salvadora, actriz (siglo XIX), 181
- CAJERO VÁZQUEZ, Antonio, 4
- CALDERÓN [BELTRÁN], Fernando (1809-1845), 212
- CALERO, Joaquín (siglo XIX), 166
- CALERO CANO, Bernardo (siglo XIX), 18
- CALVINO, Juan (1509-1564), 40
- CANTÓN, Ermilio G., abogado y escritor yucateco (†1899), 166
- CARBÓ, Guillermo, escritor (siglo XIX), 217
- CARDOSO, Ciro F. S. (1942-2013), 103, 103n
- CARREÑO [MUÑOZ], Manuel Antonio (1812-1874), 251n, 254n, 273n
- CARRILLO, Adolfo [Rogaciano] (1855-1926), 98, 98n
- CARRILLO SUASTE, Fabián (1822-1894), 223
- CARRILLO [Y ANCONA], Crescencio (1837-1897), 26n, 56, 186, 223, 272n
- CASTELAZO, Ismael, periodista (siglo XIX), 169
- CASTERA, Pedro (1846-1906), 88, 202
- CASTILLO, Severo del (1824-1872), 114
- CASTILLO NEGRETE, Emilio del (1832-1893), 88
- CASTILLO PERAZA, Joaquín (siglo XIX), 223
- CASTRO, José Rafael (1815-1872), 42
- CASTRO, Miguel Ángel, 24n, 80n, 134, 134n, 222n

CAVALIERI, sacerdote (siglo XIX), 182
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616), 263
 CERVÓN, Vicente (siglo XIX), 73
 CETINA GUTIÉRREZ, Rita (1846-1908), 221, 223
 CHAPPE D'AUTEROCHE, Jean-Baptiste (1722-1769), 173
 CHAVES, José Ricardo, 4, 54, 235n
 CHEVALIER, Jean (1906-1993), 251n, 263n
 CHINCHILLA PAWILING, Perla, 120, 121n
 CISNEROS [CÁMARA], José Antonio (1826-1880), 26
 CLARK DE LARA, Belem, 4, 38n, 106, 106n, 112, 113n, 121, 121n, 154, 171
 CLARKE, Geo. W., gacetillero radicado en México (siglo XIX), 68n
 CLEANDRO (Marco Aurelio Cleandro) (†190), 27, 178
 COCHRANE, Arthur (1824-1905), 281n
 COLLADO [Y ALBO], Casimiro del (1822-1898), 32
 COMTE, Aguste (1798-1857), 29, 122, 176
 CORCHADO Y JUARBE, Manuel (1840-1884), 226
 CORDERO, Juan, espírita mexicano (siglo XIX), 58-59, 190
 CORONADO, Carolina (1821-1911), 32
 CORTÉS, María del Carmen, poetisa (siglo XIX), 26
 COSMES, Francisco G. (1850-1907), 23, 63, 74n, 85n, 167, 192
 COSMES Y COSSÍO, Rafael, traductor (siglo XIX), 235n
 CRUZ GARCÍA, Ricardo, 91n-92n, 98, 99, 100
 CUÉLLAR [ARANDA], José Tomás de (1830-1894), 45, 47, 52, 53, 53n, 107, 113, 119n

CUENCA, Agustín F. (1853-1884), 62n, 63, 64n, 73, 73n, 88, 92, 93-101, 93n, 96n, 97n, 101n, 191, 197-200
 CUETO LÓPEZ DE ORTEGA, Leopoldo Augusto de, marqués de Valmar (1815-1901), 264n
 CUMPLIDO, Ignacio (1811-1887), 70, 76
 CURIEL DEFOSSÉ, Guadalupe (1952-2018), 24n, 80n, 134, 134n, 222n

D

DA PONTE, Lorenzo (1749-1830), 260n
 DANTE ALIGHIERI (1265-1321), 136, 147, 279
 DARWIN, Charles [Robert] (1809-1882), 11, 14, 76, 78, 79n, 87, 192, 203, 274n
 DÍAZ, Antonio C. (siglo XIX), 166
 DÍAZ, Domingo (siglo XIX), 53n
 DÍAZ CASAS, Daniel, escritor (siglo XIX), 217
 DÍAZ COVARRUBIAS, Francisco (1833-1889), 11, 88n, 122, 171, 172, 176
 DÍAZ COVARRUBIAS, Juan (1837-1859), 13
 DÍAZ GONZÁLEZ, José, escritor (siglo XIX), 226
 DÍAZ MIRÓN, Manuel (1821-1895), 26, 33, 111, 216n, 217
 DÍAZ [MORI], Porfirio, presidente de México (1830-1915), 27n, 43-44, 67-68, 68n, 83, 84-86, 91n, 94, 94n, 98, 121, 125, 128-129
 DÍAZ QUINTERO, Francisco, traductor (siglo XIX), 252n
 DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, 38n
 DICKENS, Charles (1812-1870), 15, 90, 115, 132
Divina Simona, mote [vid. Agustín F. CUENCA]
 DOMINGO SOLER, Amalia (1835-1909), 62

DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín (1811-1848), 123n, 240n, 250n, 271n, 277n
 DONDÉ, Silvestre A., clérigo (siglo XIX), 15
 DOVE, Heinrich Wilhelm (1803-1879), 127, 129, 239n
 DUBLÁN, Adolfo (siglo XIX), 106
 DUMAS, Alexandre, padre (1802-1870), 50-51, 51n, 76, 115, 131, 155, 233n
 DUPIN, Amantine Aurore Lucile (1804-1876), 85
 DUPRE, Laurent Eusébe (1791-1876), 72, 73n, 189
 DUPRE, Lorenzo [*vid.* Laurent Eusébe DUPRE]
 El Duque Job, *seud.* [*vid.* Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA]

E

ECKERT, Karen L., 274n
 Éforo, *seud.* [*vid.* Lorenzo ELÍZAGA]
 EHRENBERG, Christian Gottfried (1795-1876), 157, 203
 ELÍZAGA, Lorenzo (†1883), 59, 60, 60n, 114, 169, 170
 ENCISO, Julio, escritor (siglo XIX), 226
 ESCOBEDO Y AGUILAR, Pedro José (1798-1844), 60, 60n
 ESCUDERO, Ángel (1873-1940), 93n, 97, 98n, 99, 99n, 100, 100n, 102n, 154, 199
 ESQUILO (525-456 a. C.), 29
 ESQUIVEL PREN, José (1897-1982), 110, 133, 133n
 ESTEVA [LANDERO], Adalberto A. (1863-1914), 106
 ESTEVA [Y CUEVAS], Gonzalo A. (1843-1927), 22, 24, 32, 133
 ESTEVA [Y CUEVAS], Roberto A. (1844-1889), 100, 113

ESTRADA, Rafael, novelista (siglo XIX), 113
 ESTRADA Y ZENEA, Ildefonso (1826-1912), 176

EURÍPIDES (*ca.* 480 y 484-406 a. C.), 29

F

FAY, Henry Melville, médium (siglo XIX), 171, 186
 FEIJOO [Y MONTENEGRO], Benito Jerónimo (1676-1764), 258n
 FERNÁNDEZ, Ángel José, 4, 26n, 32, 41, 134, 134n, 208, 217, 217n, 218, 220, 235n
 FERNÁNDEZ, Ramón (siglo XIX), 159
 FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, (1776-1827), 117
 FERNÁNDEZ LEAL, Manuel (1831-1909), 42
 FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique (1888-1939), 93n
 FERNÁNDEZ LLAMAZARES, M., traductor español (siglo XIX), 89n
 FERRER, Jesús (siglo XIX), 32
 FERRIZ, Juan, periodista (siglo XIX), 205
 FEUILLET, Octave (1821-1890), 193
 FIGUIER, Louis (1819-1894), 20, 126, 182-183
 FITZ-Roy, Robert (1805-1865), 127
 FLAMMARION, Camille Nicolas (1842-1925), 57, 76, 201, 206
 Flora, *seud.* [*vid.* Alfredo BABLOT]
 FLORES, Manuel M. (1840-1885), 26, 42, 42n, 43, 52, 107, 165, 217
 FORNER Y SEGURA, Juan Bautista Pablo (1756-1797), 264-265
 FRANCO, José Rafael, cónsul de México en Milán (1840-1895), 278n
 FRANKLIN, Benjamín (1706-1790), 37, 130, 138, 255n, 257n, 284n

FRÍAS Y SOTO, Hilarión (1831-1905), 24
FULTON, Robert (1765-1815), 47

G

GAERTNER, Carlos (siglo XIX), 282n
GAITÁN, litógrafo activo en México en la segunda mitad del siglo XIX, 12
GALLARDO PÉREZ, Alma Sylvia, 4
GARAY TORNEL, Eduardo de (1845-1890), 102
GARCÍA, Pedro J., periodista (siglo XIX), 74n
GARCÍA, Telésforo (1844-1918), 69n, 85n, 88
GARCÍA CUBAS, Antonio (1832-1912), 16n, 18n, 42, 53, 105, 246n
GARCÍA DE LA CADENA, Trinidad (1823-1886), 94, 98
GARCIA MONTERO, José (1836-1913), 221, 223
GARNIER, Germain (1754-1821), 20
GAUTIER, Théophile, hijo (1836-1904), 274n
George Sand, *seud.* [*vid.* Amantine Aurore Lucile DUPIN]
GOETHE, Johann Wolfgang von (1749-1832), 32-34, 76, 136, 209, 235n, 260n, 270n
GÓMEZ FLORES, Francisco José (1856-1892), 103n
GÓMEZ RODRÍGUEZ, Irma Elizabeth, 119n
GÓMEZ VERGARA, Joaquín (1840-1894), 18, 18n, 19, 19n, 46n, 134n, 164, 165
GONZÁLEZ, Enrique, gacetillero (siglo XIX), 102, 103
GONZÁLEZ, José Luis, gacetillero (siglo XIX), 47n
GONZÁLEZ, Manuel José, 235n
GONZÁLEZ, Moisés (siglo XIX), 56, 57n, 201

GONZÁLEZ ARNAO, Vicente (1766-1845), 253n

GONZÁLEZ DE HERMOSILLO, Refugio [Ignacio]. (1814-1892), 54, 55n, 56, 59, 62, 66, 72, 77, 174, 182, 183, 189, 190, 201-202, 207

GONZÁLEZ [ESTAVILLO], Tarsila (1853), 4, 12, 53, 66, 68, 72, 72n, 73, 73n, 75, 153, 185

GONZÁLEZ [FLORES], Manuel, presidente de México (1833-1893), 94

GONZÁLEZ PÁEZ, Rafael, poeta y periodista veracruzano (siglo XIX), 53

GONZÁLEZ PEÑA, Carlos (1885-1955), 105

GONZÁLEZ VALLEDOR, Venancio (1805-1867), 127n

GORTARI, Eli [Eduardo] de (1918-1991), 122n, 123n, 125n

GOSTKOWSKI, Gustavo G. (*ca.* 1840 y 1846-1901), 49, 53, 163

GRIMM, Jacob Ludwig Karl (1785-1863), 14, 89, 89n, 226, 226n, 234

GRIMM, Wilhelm Karl (1786-1859), 14, 89, 89n, 226, 226n, 234

GRINDA, Rafael (siglo XIX), 100

GUTIÉRREZ BONILLA DE GIL, Angélica, 220

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (1928-2005), 142, 142n

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel (1859-1895), 9, 88, 112, 113n, 177, 214

GUZMÁN, Martín Luis (1887-1976), 122

H

HAHNEMANN, Samuel Christian Friedrich (1755-1843), 190

HAMMEKEN Y MEXÍA, Jorge (*ca.* 1835-1884), 102-103, 175, 176

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio (1806-1880), 226

HERNÁNDEZ, Juan María, clérigo (siglo XIX), 73

HERNÁNDEZ PALACIOS, Esther, 260

HERNÁNDEZ ROURA, Sergio Armando, 23n, 85n, 154, 168, 270n

HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ, Francisco (político mexicano, siglo XIX), 27n

HERÓDOTO DE HALICARNASO (ca. 484-425 a. C.), 30

HERRERA, Alfonso, naturalista mexicano (siglo XIX), 11, 87, 192

HERRERA DE LEÓN, Ignacio, gacetillero (siglo XIX), 74n

HERRERO LLORENTE, Víctor José, 243n, 249n

HERREROS DE TEJADA ÍÑIGUEZ, Feliciano, diputado, senador y ministro español (siglo XIX), 53

HIERONYMUS, Karl Friedrich (1720-1797), 274n

HIGAREDA, A. (siglo XIX), 163

HIPATIA (ca. 355 y 377-415 o 416), 47

HIPÓCRATES (460-370 a. C.), 122

HOFFMAN, Ernst Theodor Amadeus (1776-1822), 116, 145

HOMERO, 29

HOWARD, Luke (1772-1864), 239n

HUBER, Pierre (1777-1840), 89

HUGO, Victor [Marie] (1802-1885), 27, 40, 79, 115, 137, 170, 178, 278, 278n

HUMBOLDT, Alexander von (1769-1859), 34, 36-37, 129-131, 137, 138, 204, 209, 239n, 252n, 253n, 263n, 281n

HURTADO, Antonio, poeta (siglo XIX), 62

I

IGLESIAS, José María (1823-1891), 63, 67, 94, 128

Ipsus, *seud.* no identificado, 169

ITURBIDE, Agustín de [*vid.* AGUSTÍN I]

J

Jamapa, *seud.* [*vid.* Rafael de ZAYAS ENRÍQUEZ]

JEFFERSON, Thomas, presidente de los Estados Unidos de América (1743-1826), 257n

JENOFONTE (ca. 431-354 a. C.), 30

JUAN, san, 279n

JUANA INÉS DE LA CRUZ, sor (1648-1695), 47

JUÁREZ [GARCÍA], Benito, presidente de México (1806-1872), 38, 63, 115, 162, 235n

JUNCEDA, Luis, 241n

K

KÆMTZ, Ludwing Friedrich (1811-1867), 34, 37, 129, 129n, 141, 143, 233n, 239, 239n, 250n, 266n

KARDEC, Allan (Hippolyte Léon Denizard Rivail, 1804-1869), 53, 54, 54n, 55n, 57, 60, 73, 75, 201

KARR, Alphonse (1808-1890), 115, 131, 136, 233, 233n

L

LANDA, fray Diego de (1524-1579), 273n

LANGLOIS, A., traductor (siglo XIX), 62, 187

LASTARRIA [SANTANDER], José Victorino (1817-1888), 117, 117n

LE VERRIER, Urbain Jean Joseph (1811-1877), 203

Leporello, *seud.* [*vid.* Rafael de ZAYAS ENRÍQUEZ]

LERDO DE TEJADA, Sebastián, presidente de México (1823-1889), 13, 30, 62, 63, 67, 84, 115, 128, 156

LESPEDES, Antoine Joseph Napoléon (1815-1875), 89
 LESSEPS, Ferdinand Marie, vizconde de (1805-1894), 270, 271n
 LEYVA, José Mariano, 58, 58n, 59
 LISPECTOR, Clarice (1920-1977), 3
 LLANOS Y ALCARAZ, Adolfo, periodista (siglo XIX), 80n
 LLORENTE-BOUSQUETS, Jorge, 258n
 LOBATO Y NIÑO, José G. (ca. 1835-1887), 40, 40n
 LÓPEZ, José Antonio, poeta (siglo XIX), 26
 LÓPEZ DE SANTA-ANNA, Antonio, presidente de México (1794-1876), 40
 LÓPEZ MONROY, Pedro, ingeniero (siglo XIX), 37
 LÓPEZ PORTILLO, Leonardo (1820), 68-70, 69n, 70n, 90, 101
 LUGONES, Leopoldo (1874-1938), 245n
 LUTERO, Martín (1483-1546), 40, 41
 LYELL, Charles (1797-1875), 173, 203

M

M. S. M., siglas [*vid.* Manuel SIERRA MÉNDEZ]
 MACE, Jean [François] (1815-1894), 126
 Madame de Staël [*vid.* Anne Louise Germaine NECKER]
 Madame Roland [*vid.* Marie-Jeanne ROLAND DE LA PLATIERE]
 MAGALONI, Honorato Ignacio (italiano radicado en México, siglo XIX), 16
 MAGRIS, Claudio, 3
 MANERO DE FERRER, Soledad, poetisa mexicana (siglo XIX), 32, 216, 217
 MAPES, Erwin K[empton]. (1884-1961), 9
 MARISCAL FAGOAGA, Ignacio (1829-1910), 122

MÁRQUEZ ACEVEDO, Sergio, 58n, 91n, 94, 94n, 97n, 99n, 106, 132n, 152n, 154, 158, 168, 169, 199
 MARTÍ [PÉREZ], José (1853-1895), 59
 MARTÍNEZ, Ignacio, militar mexicano (siglo XIX), 102
 MARTÍNEZ DE CASTRO, Manuel, novelista y poeta (siglo XIX), 40
 MARTÍNEZ [RODRÍGUEZ], José Luis (1918-2007), 3, 7, 28n, 114, 114n, 226n
 MARTINO ALBA, Pilar, 234n
 MARTINS, Charles, traductor francés (siglo XIX), 129, 239n
 MATA [RODRÍGUEZ], Filomeno (1845-1911), 80
 MATEOS, Juan Antonio (1831-1913), 114
 MAUROIS, André (Émile Salomon Wilhelm Herzog, 1885-1967), 107, 107n
 MAURY, Matthew Fontaine (1806-1873), 127
 MAXIMILIANO DE HABSBURGO, emperador de México (1832-1867), 21, 125
 MAYORA Y CARPIO, Luz (1856), 63
 MEDELLÍN, Cantor de, escritor (siglo XIX), 217
 MEDINA, José María, juez (siglo XIX), 72
 Memnón, *seud.* [*vid.* Justo SIERRA MÉNDEZ]
 MÉNDEZ, Vicente, científico (siglo XIX), 87
 MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (1853-1928), 97
 MÉNDEZ ECHAZARRETA, Concepción (1824), 1516, 16n, 17n, 18, 73, 104
 MÉNDEZ ECHAZARRETA, Santiago (1826), 75, 76n
 MÉNDEZ IBARRA, Santiago (1798-1872), 15, 75
 MÉNDEZ Y MÉNDEZ, Santiago (1852), 72, 153, 156, 157, 226

MENDOZA ROMERO, Jorge, 111
 MENOICAL, Francisco, médico (siglo XIX), 166
 Merlín, *seud.* [vid. Ignacio Manuel ALTAMIRANO]
 MEUNIER, Estanislao, científico francés (siglo XIX), 202
 MICHELET, Jules (1798-1874), 57, 58n, 171, 177, 207
 MIRAMÓN, Miguel (1832-1867), 40
 MIRÓ, Gregorio, cónsul mexicano de Panamá (siglo XIX), 70
 MIRÓN, Domingo F. (siglo XIX), 26
 MOLINA, Silvia, 105, 133n, 134
 MONCADA MAYA, José Omar, 128
 MONROY, José (†1901), 226
 MONT, Wenceslao (siglo XIX), 100
 MONTESINOS, Dolores, profesora (siglo XIX), 45
 MONTIEL, Tiburcio (1830-1885), 161
 MONTIEL Y DUARTE, Julián (1830-1902), 40
 MONTÚFAR Y LARREA-ZURBANO, Carlos de (1780-1816), 253n
 MORALES, V.[icente J.], periodista y escritor mexicano (siglo XIX), 80n
 MORENO [DE LOS ARCOS], Roberto (1943-1996), 78, 78n, 79, 79n, 154, 192
 MORETTI, Franco, 9
 MORILLAS VENTURA, Enriqueta, 142n
 MORQUECHO Y PALMA, Genaro (1824-1862), 127, 127n
 MORSE, Samuel (1791-1872), 47, 128, 170
 MOURE CASAS, Ana, 258n
 MOZART, Wolfgang Amadeus (1756-1791), 260n
 MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángel, 106, 133n
 MUSSCHENBROEK, Pieter van (1692-1761), 37, 130, 138, 251, 255n

MUSSET, Alfred de (1810-1857), 50, 76, 164

N

NAPOLEÓN I (Napoleón Bonaparte), emperador de Francia (1769-1821), 139, 234, 234n
 NAVARRO, Cecilio, traductor y novelista español (siglo XIX), 274
 NECKER, Anne Louise Germaine (1766-1812), 47
 NERVO, Amado (1870-1919), 235n
 NICOLÍN ECHÁNOVE, Manuel (†1904), 223

O

OBREGÓN, Adolfo M. (siglo XIX), 99, 100, 166
 OCAMPO, Melchor (1814-1861), 40, 41
 OCARANZA, Manuel (1841-1882), 164
 Odín, *seud.* no identificado, 177
 OLAGÚBEL Y ARISTA, Carlos de (1847-1907), 84, 84n, 99, 134n, 166
 OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de (1844-1918), 34, 45, 48, 95, 114
 OLEA FRANCO, Rafael, 142, 142n, 143n, 145, 145n, 293
 OMARINI, Antonio, restaurantero italiano radicado en México (siglo XIX), 38
 Orbesos, *seud.* [vid. Luis G. BOSSERO]
 ORELLANA, Ildefonso T. (siglo XIX), 50n
 ORELLANA, Manuel (siglo XIX), 166
 OROZCO Y BERRA, Manuel (1810-1881), 21
 ORTEGA, A. N., gacetillero (siglo XIX), 237n
 ORTIZ, Luis G. (1832-1894), 31, 38, 53, 166, 221, 223
 Oterpo, *seud.* [vid. Alfredo BABLOT]

P

- PACHECO, Carlos (1839-1911), 193
- PALOMAR DE MIGUEL, Juan, 105
- PALOMARES CALDERÓN DE LA BARCA, Manolo, 128, 128n
- PAPAVERO, Nelson, 258n
- PAUW, Corneille de (Cornelius Franciscus de Pauw, 1739-1799), 258n
- PAYNO [Cruzado, José], Manuel [Román] (1820-1894), 52, 52n, 141, 167
- PAZ [FLORES], Ireneo (1836-1924), 8, 13, 70n, 75, 80, 88n, 91-103, 91n, 93n, 94n, 99n, 100n, 101n, 166, 191, 199
- PECQUEUR, Constantin (1801-1887), 57, 201
- PELTIER, Jean Charles Athanase (1785-1845), 130, 266, 267n, 268
- PEÓN Y CONTRERAS, José (18943-1907), 26n, 217, 221
- PERALES OJEDA, Alicia (1922-1994), 57, 57n, 88n
- PEREDO, Manuel (1830-1890), 45, 49, 53, 53n, 164
- PÉREZ, Joaquín O., gobernador de la Ciudad de México (siglo XIX), 65, 163
- PÉREZ DE GARCÍA TORRES, Josefina (1853-1894), 226
- PÉREZ DE LEÓN, Guadalupe, traductora (siglo XIX), 89
- PÉREZ DE SAMBRANO, Luisa, poetisa (siglo XIX), 26
- PÉREZ TAMAYO, Ruy, 83n, 125n
- PERAZA, Fernando, poeta (siglo XIX), 221, 223
- PERRAULT, Charles (1628-1703), 234n
- PERUCHO, Javier, 17n, 49n, 104-105, 105n, 134, 134n
- PESADO, José Joaquín (1801-1861), 141
- PEZA, Juan de Dios (1852-1910), 92, 97
- PHILLIPS-LÓPEZ, Dolores, 144n
- PICCATO, Pablo, 86, 86n, 94n, 96n, 100n, 102n
- PILAR BLANCO, María del, 4, 86n
- PIMENTEL [Y HERAS], Francisco (1832-1893), 52, 53, 58, 78, 78n, 175, 176, 188, 203
- Pío IX (Giovanni Maria Battista Pellegrino Mastai Ferretti, 1792+1878), 170
- Piporro, *seud.* [*vid.* Francisco Javier RIVERA]
- PIQUERO, Raquel, poetisa (siglo XIX), 226
- PLATÓN (427-347 a. C.), 29, 127, 251n, 272, 272n
- PLINIO (Cayo Plinio Segundo, 23-79), 29, 258, 258n
- Plinio el Viejo [*vid.* PLINIO]
- PLOWES [VALERO], Manuel (1848), 55n, 56, 174, 183, 201, 202, 207
- POE, Edgar Allan (1809-1849), 14, 23, 85, 132, 134n, 136, 145, 166, 270, 270n
- PONCE, Elena (siglo XIX), 34, 205, 209, 221
- PORTILLA, Anselmo de la (1816-1879), 43n, 45n, 73, 73n, 216n, 218, 218n,
- PORTILLA, Anselmo de la, hijo (†1908), 68, 88, 90
- PORTILLA, Antonio F. (*ca.* 1850), 25, 25n, 26n, 32, 33, 111, 178, 216, 217
- PRIETO DE LANDÁZURI, Isabel (1833-1876), 47
- PRIETO [Y PRADILLO], Guillermo (1818-1897), 52, 141
- PROMIS OJEDA, José, 117n
- Proteo, *seud.* [*vid.* Alfredo BABLOT]
- Puck, *seud.* [*vid.* Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA]

Q

Quisquam, *seud.* no identificado, 169

R

RABELAIS, François (1494-1553), 280n
 Rafael David (profesor mexicano, siglo XIX), 100
 RAMBOSSON, Jean Pierre (1827-1886), 130, 285, 285n
 RAMÍREZ, Ignacio (1818-1879), 37
 RAMÍREZ [PALACIOS], Santiago (1836-1922), 87
 RAMOS, Alicia, 236n
 RASPE, Rudolf Erich (1737-1794), 274n
 REY, Emilio, escritor (1826-1871), 24, 43n, 113
 REYES, A., periodista (siglo XIX), 67n, 92n, 93n
 REYNOSO Y VALLE, Ernesto, 4
 RIBOT Y FONTSERÉ, Antonio (1813-1871), 278n
 RIVA PALACIO, Mariano (1803-1880), 124, 124n
 RIVA PALACIO, Vicente (1832-1896), 24, 87, 114, 168
 RIVERA, Francisco Javier, periodista (siglo XIX), 94, 96-97, 96n, 97n
 RIVERA Y RÍO, José (†1891), 114
 RIVERO FIGUEROA, José D., periodista (siglo XIX), 223
 ROA BÁRCENA, José María (1827-1908), 21, 142n
 Robustiana Armiño o Robustiano Armiño, posible *seud.* [*vid.* Justo SIERRA MÉNDEZ]
 RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio (1816-1842), 141
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Yliana, 4
 RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, 128n
 RODRÍGUEZ Y COS, José María (1823-1899), 57
 ROLAND DE LA PLATIERE, Marie-Jeanne (1754-1793), 47

ROSAS MORENO, José (1838-1883), 53, 117-118, 118n, 129, 129n, 225
 ROUSTAING, Jean-Baptiste (1805-1879), 185
 RUBÍN, Luis G., escritor, periodista y tipógrafo (1837), 166
 RUBIO ALPUCHE, Néstor, escritor e impresor (*ca.* 1850), 217, 223
 RUIZ, Pedro, gacetillero (siglo XIX), 67n
 RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, 58n, 91n, 94, 94n, 97n, 99n, 106, 132n, 152n, 154, 158, 168, 169, 199

S

SAHAGÚN, Bernardino de (1500-1590), 249n
 SALDAÑA, Juan José, 83, 83n, 125, 125n, 129, 129n
 SAMANIEGO, Félix María de (1745-1801), 226
 SÁNCHEZ BIEDMA o VIEDMA, José (*ca.* 1828 y 1831-1898), 89, 89n, 234n
 SÁNCHEZ [HERNÁNDEZ], Josué, 4
 SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel (1839-1912), 26n, 105
 SANDOVAL [Y SALAMANCA], Manuel María de (1803-1882), 43, 44n
 SANTAMARÍA, FRANCISCO J. (1886-1963), 260n
 SANTAMARÍA, Javier (1853-1910), 45n, 57, 57n, 249n
 SARRÍA, Aquiles, presbítero (siglo XIX), 159, 182
 SCOTT, Walter (1771-1832), 115
 SECCHI, sacerdote (siglo XIX), 187, 192
 SECOND, Albéric (1817-1887), 89
 SEGURA, Adrián, catedrático de filosofía (siglo XIX), 177
 SEGURA [MONTES], José Sebastián (1822-1889), 21

- SELGAS Y CARRASCO, José (1822-1882), 131
- SERRADILLA, Ana, 236n
- SERRES, Michel, 147, 147n
- SEWARD, William H. (1801-1872), 38, 38n
- SHAKESPEARE, William (1564-1616), 136
- SIERRA GONZÁLEZ, Evangelina (1875-*ca.*1948), 68, 74
- SIERRA GONZÁLEZ, Santiago K. (*ca.* 1876 y 1878-1945), 75, 75n
- SIERRA GONZÁLEZ, Tarsila (1880-1958), 75
- SIERRA MÉNDEZ, Concepción (1844-*id.*), 17n
- SIERRA MÉNDEZ, Justo (1848-1912), 8, 9, 13, 15, 16, 16n, 17, 17n, 19, 19n, 20, 20n, 22, 22n, 23, 26, 31, 31n, 32, 32n, 39, 40, 44, 49, 49n, 52, 53, 59, 60, 63, 71, 73, 74n, 75, 78, 80, 82, 85n, 88, 91n, 94, 96, 99, 99n, 100, 103, 131n, 132, 141, 152, 156, 166, 168-169, 180, 191, 192, 198, 200, 205, 220, 223, 226, 226n, 260n, 265n, 271n
- SIERRA MÉNDEZ, Manuel José (1852-1924), 15, 17, 17n, 84n 153, 166, 191
- SIERRA MÉNDEZ, María de Jesús (1846-1916), 17, 17n, 18
- SIERRA O'REILLY, Justo (1814-1861), 9, 15, 15n, 17, 17n, 22, 34, 54, 78, 88, 104, 109, 213
- SILICEO, Agustín, gacetillero (siglo XIX), 68n
- SILVA, Agapito (1850-1896), 97n, 191, 226
- SILVA [ORTEGA], Gerardo M. (1852-1895), 44n, 45, 52n, 249n
- SIMÉON, Rémi (1827-1890), 248n
- SMITH, Adam (1723-1790), 20
- SNIDER PELLEGRINI, Antonio (1802-1885), 272n
- SÓCRATES (470-399 a. C.), 29
- SÓFOCLES (496-406 a. C.), 29, 30
- SOL, Carlomagno, 17n, 134n
- SOSA, Francisco (1848-1925), 16n, 18n, 23, 36, 36n, 63, 63n, 67, 80, 80n, 105, 141, 167, 205, 216, 217, 221, 223,
- SPECKMAN, Elisa, 38n
- STRAUSS, David (1808-1874), 20
- SUE, Eugène (1804-1857), 115
- SUNYER MARTÍN, Pere, 123n, 146n
- SYLVIUS, Franciscus (1614-1672), 18
- T
- TABLADA, José Juan (1871-1945), 68, 74, 74n
- TAGLE, Wenceslao P. de, ingeniero (siglo XIX), 234n
- TENORIO ZAVALA, Gertrudis (1843-1925), 62, 217, 223
- TEOFRASTO (*ca.* 371-287 a. C.), 258n
- Teofrasto, *seud.* [*vid.* Agustín F. CUENCA]
- TERRAZAS, José Joaquín (†1931), 171, 172
- Timothée Trimm, *seud.* [*vid.* Antoine Joseph Napoléon Lespès]
- TODOROV, Tzvetan (1939-2017), 142, 142n
- TOPETE, Bonifacio (*ca.* 1835-1896), 102, 103
- TORROELLA, Alfredo (1845-1879), 39, 217
- TOURNIER, Valentin (1821-1898), 62n, 76, 184
- TOUSSAINT, Manuel (1890-1955), 224, 224n
- TOVAR, Antonio, coronel de caballería (siglo XIX), 102, 102n
- TRABULSE, Elías, 120, 120n, 121, 121n
- TREVIÑO, Blanca Estela, 25n, 109, 135n
- TUPPER, Therese P. (siglo XIX), 71, 71n, 193

U

- UNGER, Franz Joseph (1800-1870), 272n
 URGELL, Francisco P., 88
 URUETA SIERRA, Cordelia (1908-1995), 75
 URUETA SIERRA, Santiago Eduardo (1904-1979), 75
 URUETA [SIQUEIROS], Jesús (1867-1920), 75

V

- VALERO, José, actor español (siglo XIX), 181
 VALLARTA [OGAZÓN], Ignacio Luis (1830-1893), 68, 68n, 70n
 VARONA, José Enrique (1849-1933), 53n
 VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Andrés Clemente (1844-1901), 175
 VEGA, Miguel Ángel, 235n
 VELASCO, Emilio, redactor (siglo XIX), 207
 VELÁZQUEZ CHÁVEZ, Agustín (1910), 75n
 VÉLEZ, Ángel M., poeta (siglo XIX), 217
 VERA, Francisco P., periodista (siglo XIX), 170
 VERA, Constanza, poetisa (siglo XIX), 217
 VERNA, Manuela L., poetisa (siglo XIX), 216, 217
 VERNE, Jules (1828-1905), 9, 15, 112, 113, 120, 126, 131, 133, 145, 146-149, 212
 VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia, 4, 21n, 40n, 85n, 148, 148n
 VIGIL, José María (1829-1909), 14, 95, 107
 VILLANUEVA Y FRANCESCONI, Mariano (†1892), 114

- VILLASANA, Carlos G., editor (siglo XIX), 83n
 VIRGILIO (Publio Virgilio Marón, 70-19 a. C.), 279n
 VIVEROS ANAYA, Luz América, 119n
 VOLTAIRE (François Marie Arouet, 1694-1778), 201, 251n, 272, 272n

W

- WASHINGTON, George, presidente de los Estados Unidos de América, (1732-1799), 257, 257n
 WHEATSTONE, Charles (1802-1875), 176
 WU BRADING, Celia, 66, 66n, 67, 67n, 69, 69n

Z

- ZAMACONA, J. Francisco de, periodista (siglo XIX), 73n
 ZAMORA, José G[uillermo]. (ca. 1850), 25, 25n, 40, 178
 ZAMORA, Leopoldo (†1889), 84n, 166
 ZAMORA Y CABALLERO, Eduardo (1835-1899), 226
 ZÁRATE, Clotilde, poetisa (siglo XIX), 217
 ZÁRATE, Julio (1844-1917), 65, 65n, 67n
 ZARCO [MATEOS], Francisco [Joaquín] (1829-1869), 216n
 ZAVALA DÍAZ, Ana Laura, 271n
 ZAYAS ENRÍQUEZ, Rafael de (1848-1932), 14, 16n, 24, 25, 25n, 26n, 32, 33-34, 52, 52n, 59-60, 59n, 60, 62, 62n, 81, 81n, 111, 113, 116, 116n, 117, 117n, 131, 131n, 132, 132n, 138, 142, 148, 165, 178, 209, 216, 216n, 217, 220n, 259n, 260n
 ZORRILLA, Ovidio, poeta (siglo 1841-1907), 223

II. Obras

A

- Acta de Independencia de las 13 Colonias, 257n
- Águeda y Cecilia, de Karr, 233n
- Álbum del ferrocarril mexicano: colección de vistas pintadas al natural, 82n
- Amor de ángel, de Rey, 113
- Amor que mata, de Esteva [Gonzalo A.], 113
- Amparo: recuerdos de la Guerra de Intervención, de Estrada, 113
- Ana María: historia de un loco, de Esteva [Gonzalo A.], 113
- Ángela, de Esteva [Gonzalo A.], 113
- Antonia, de Altamirano, 141
- El anuario mexicano: recopilación..., de Mata, ed., 80, 80n, 88, 88n
- Apocalipsis, 279n
- Las asociaciones literarias mexicanas, de Perales, 57n, 88n
- Aspectos de la biografía, de Maurois, 107n
- Aventuras del barón de Münchhausen [Aventures du Baron de Münchhausen], de Raspe, 274n
- Las aventuras del capitán Hatteras, de Verne, 148
- Aventuras maravillosas, de Poe, 90

B

- Bajo los tilos [Sous les tilleuls], de Karr, 233n

- Barnaby Rudge, de Dickens, 132
- Le Baron de Münchhausen surnommé le Baron de Crac, de Raspe, 274n
- Baron Münchhausen's Narrative, de Raspe, 274n
- Biografías de mexicanos distinguidos, de Sosa, 16n, 18n, 80, 80n, 105

C

- Campeche, punta del ala del país, de Molina, 105, 133n
- Canal de Panamá, 120
- Canal de Suez, 120, 271, 271n
- Cartas para servir de introducción a la historia primitiva..., de De Bourgbourg, 272n
- La caza del tigre, de Sierra [Santiago], 16n, 25, 27, 32, 81, 110n, 135, 178-181, 204, 270n
- La chasse au tigre [La caza del tigre], de Sierra [Santiago], 32
- Cecilio Chi: novela histórica yucateca, de Del Castillo, 114
- La ciencia en la historia de México, de Gortari, 122n, 123n, 125n
- La ciencia mexicana del periodo nacional, de Trabulse, coord., 121n, 125n
- Cinco semanas en globo, de Verne, 147, 148
- Ciudadanos del futuro..., de Alcubierre, 89n, 226n, 234n
- Civilité mise à la portée des enfants, de Rambosson, 285n
- Clemencia, de Altamirano, 22, 113, 265n

- Código nacional mexicano del duelo*, de Tovar, 102n
- Conservación de tortugas marinas en la región del Gran Caribek*, de Eckert y Grobois, eds., 274n
- La construcción del modernismo*, de Clark de Lara y Zavala, 271n
- Consuelo*, de De Zayas, 113
- Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo*, de Humboldt, 252n
- Cours complet de météorologie*, de Kæmtz, 129, 233n, 239n
- Cours de mathématiques*, de Rambosson, 285n
- Creación y redención*, de Dumas, 50, 51, 51n, 155
- Création et rédemption [Creación y redención]*, de Dumas, 51
- Los cuatro evangelios*, de Roustaing, 185
- El cuento mexicano en el siglo XIX*, de Treviño, coord., 25n, 109, 135n
- Cuentos de la infancia y del hogar*, de Grimm, 234n
- Cuentos de Navidad*, de Dickens, 90
- Cuentos escogidos de los hermanos Grimm*, de Grimm, 89, 234n
- Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, Phillips-López (ed.), 144n
- Cuentos románticos*, de Sierra, 226n, 271n
- La cultura científico-tecnológica en México*, de Rodríguez-Sala y Moncada, coords., 128n
- Curso completo de meteorología*, de Kæmtz, 129, 233n, 266n
- Curso elemental de física*, de González Valledor, 127n
- David Copperfield*, de Dickens, 90
- De la leyenda al relato fantástico*, de Roa Bárcena, 142n, 143n, 145n
- De la Tierra a la Luna*, de Verne, 147-148
- The Descent of Man*, de Darwin, 79
- Diálogos. Filebo, Timeo, Critias*, de Platón, 272n
- Diccionario Akal del español coloquial*, de Ramos y Serradilla, 236n
- Diccionario de expresiones y frases latinas*, de Herrero, 243n, 249n
- Diccionario de la lengua castellana (1832)*, de la Real Academia Española, 282n
- Diccionario de la lengua castellana (1869)*, de la Real Academia Española, 61, 61n, 82n, 236n, 239n, 240n, 245n, 250n, 262n, 265n, 278n, 284n
- Diccionario de la lengua castellana (1884)*, de la Real Academia Española, 236n
- Diccionario de la lengua castellana (1899)*, de la Real Academia Española, 234n
- Diccionario de la lengua española (1917)*, de la Real Academia Española, 274n
- Diccionario de la lengua náhuatl o mexica*, de Siméon, 248n
- Diccionario de los símbolos*, de Chevalier, 251n, 263n
- Diccionario de mejicanismos*, de Santamaría, 260n
- Diccionario de México*, de Palomar de Miguel, 105
- Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, de Junceda, 241n
- Diccionario de seudónimos...*, de Ruiz y Márquez, 58n, 94, 97n, 106, 133n, 152n, 154, 158, 168, 191, 199, 207
- Diccionario enciclopédico de la lengua española*, 237n, 259n, 261n

D

Dans l'infini [En el infinito], de Flammarion, 76

Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos (1888), de García Cubas, 246n

Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos (1891), de García Cubas, 16n, 18n, 105

Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española, de Domínguez, 123n, 240n, 271n

Diccionario Porrúa..., 105, 133, 133n

Directorio telefónico de la Ciudad de México..., 72n, 80n

Dissertatio physica experimentalis de magnete, de Musschenbroek, 255n

Il dissoluto punito, ossia il Don Giovanni, de Mozart y da Ponte, 260n

Divina comedia, de Dante, 136, 279n

Documento interesantísimo que en forma epistolar..., de Barreda, 122n, 124n

Los dramas de Nueva York, de Rivera y Río, 114

El duelo en México, de Escudero, 93n, 97, 99, 99n, 100, 100n, 102n, 154, 199

E

En el infinito, de Flammarion, 76, 77n, 206-207

¡En el Maelström!, de Poe, 90

Enciclopedia México, 105, 133n

Enciclopedia Universal Ilustrada (1973), 280n

Enciclopedia Universal Ilustrada (1976), 260n

Enciclopedia yucatanense, de Echánove, dir., 105, 110, 133, 133n

El endemoniado, de Dickens, 90

Ensalada de pollos, de Cuéllar, 113

El ensayo. Siglos XIX y XX, de Martínez, 28n

Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, de Humboldt, 253n

Ensayo político sobre la Nueva España, de Humboldt, 253n

Escuelas laicas, textos y documentos, de Guzmán, 122n

España y los españoles en México, de García, 88

L'Évangile selon le spiritisme, de Kardec, 54

La expresión nacional, de Martínez, 114n

F

Fábulas, de Rosas, 118

Fausto, de Goethe, 136, 235n, 260n

Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana, de Muñoz, 105, 133n

Flores y diamantes, de Karr, 233n

G

Galería de oradores de México en el siglo XIX, de Del Castillo, 88

Gargantúa, de Rabelais, 137

Gargantúa y Pantagruel, de Rabelais, 137, 280n

Génesis, 280

Los genios del hogar, de Timothée Trimm, 89

La Gloria, 281n

Guadalupe, de Paz, 93n

Guerrero [Warrior], 282n

H

The Haunted Man and the Ghost's Bargain, de Dickens, 90

Los hijos del capitán Grant, de Verne, 148

Histoire des météores et des grands phénomènes de la nature, de Rambosson, 285n

Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, de Bourgbourg, 249n

Histoire d'une Comète [*Historia de un cometa*], de Flammarion, 76

Histoire naturelle, de Buffon, 259n

Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México, de Fernández Ledesma, 93n

Historia de la ciencia en México, de Pérez Tamayo, coord., 83n, 125n

Historia de la biología comparada, de Papavero y Llorente-Bousquets, coords., 258n

Historia de la ciencia en México. (Versión abreviada), de Trabulse, 120n, 121n, 125n

Historia de la literatura mexicana, de González Peña, 105

Historia de las hormigas, de Huber, 89

Historia de las revoluciones de Pirmasens, ciudad de setenta y dos casas, de Karr, 233n

Historia de un cometa, de Flammarion, 76, 77n, 206-207

Historia general de las cosas de la Nueva España, de Sahagún, 249n

Historia Natural, de Plinio, 258n

Historia natural, general y particular, de Buffon, 258n

History of a Comet, de Flammarion, 77

El hombre y el oro, de Rivera y Río, 114

Horribles crueldades de los conquistadores de México, de De Alva Ixtlilóchitl, 249n

I

In Infinity, de Flammarion, 77

Inéditos del XIX. Escritores... de Vieyra, 148n

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, de Cervantes, 263n

Institutiones logicæ, de Musschenbroek, 255n

Institutiones physicæ, de Musschenbroek, 255n

Introducción a la literatura fantástica, de Todorov, 142, 142n

J

Jardín de la poesía mexicana: siglo XV al XX, de Velázquez, sel., 75n

K

Kinder-und Hausmärchen [*Cuentos de la infancia y del hogar*], de Grimm, 234n

Kosmos, Entwurf einer physischen Weltbeschreibung [*Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo*], de Humboldt, 252n

L

Lehrbuch der Meteorologie [*Curso completo de meteorología*], de Kæmtz, 129, 239n

Letras mexicanas del XIX, de Clark de Lara, 106n, 121n

Libro de las Revelaciones, 279n

Libro nacional de lectura. Antología mexicana, Esteva y Dublán, eds., 106

Lira de la juventud: poesías mexicanas, de Barbero, sel., 53, 106

La lira mexicana, de Peza, sel., 95, 106, 200

La litografía en México, de Toussaint, 224n

Le Livre des esprits, de Kardec, 54

Le Livre des médiums, de Kardec, 54
Lunario sentimental, de Lugones, 245n

M

Ma sœur Jeanne, de George Sand, 85
Magdalena, de Sosa, 141
Manual de urbanidad y buenas maneras,
de Carreño, 251n, 254n, 273n
Manuscrit Troano, de De Bourgbourg,
273n
Manuscrito encontrado en una botella, de
Poe, 90
La marquesa de Aurebonne, de Second,
89
*Mauricio el ajusticiado o Una
persecución masónica*, de Elízaga, 114
Mélanges, de Arago, 281, 281n
*Mémoire sur l'électricité atmosphérique
et sur les trombes*, de Peltier, 267
Memorias fantásticas del pájaro verde,
de Villanueva, 114
La mentira del globo, de Poe, 90
Meteorológica, de Aristóteles, 127
Los meteorológicos, de Aristóteles, 127
*Météorologie: observations et recherches
expérimentales...*, de Peltier, 267n
Météorologie électrique. Première partie,
de Peltier, 267n
México en el siglo XIX, de Cardoso,
coord., 103n
México en su novela, de Brushwood,
119n
*México poético: colección de poesías
escogidas*, de Esteva [Adalberto A.],
coord., 106
Mi hermana Juana, de George Sand, 85
Morella, de Poe, 90

N

El niño demócrata, de Baz y Sierra
[Santiago], 52, 52n
La novela de un colegial, de Sierra
[Justo], 141
*Nuevo suplemento al Diccionario
nacional*, de Domínguez, 250n, 277n

O

Obras IV. Diario (1900-1944), de
Tablada, 74n
Obras VI. Narrativa VI. Las jamonas, de
Cuéllar, 119n
*Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube
al cielo (1882)*, de Gutiérrez Nájera,
113n
Obras completas II. Prosa literaria, de
Sierra, 271n
*Obras completas III. Crítica y artículos
literarios*, de Sierra, 226n
*Obras completas XII. Escritos de
literatura y arte*, de Altamirano, 30n
*Obras completas XIV. Epistolario y
papeles privados*, de Sierra, 15n, 16n,
17n, 19n, 20n, 21n, 22n, 32n, 49, 99n
Obras escogidas. Diccionario filosófico,
de Voltaire, 201, 251n, 271n
*Obras monográficas mexicanas del siglo
XIX en la Biblioteca Nacional de
México*, de Curiel y Castro, coords.,
80n
El ocaso de los espíritus, de Leyva, 58,
58n, 59n
Oración cívica, de Barreda, 29, 29n
Oraya, 70
Origen de las especies, de Darwin, 79,
79n, 87, 192, 203
El origen del hombre, de Darwin, 79
Origin of Species, de Darwin, 79, 203

P

El pecado del siglo, de Cuéllar, 113
Philosophie du bon sens, de Tournier, 184
Los piratas del Golfo: novela histórica, de Riva Palacio, 114
Poetas líricos del siglo XVIII, de Cueto, 265n
La polémica del darwinismo en México: siglo XIX, de Moreno, 78, 78n, 79n, 154, 192
Por donde se sube al cielo (1882), de Gutiérrez Nájera, 112
Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, de Curiel y Castro, coords., 24n, 65n, 134n, 177, 208, 222n

Q

Quatre lettres sur le Mexique, de De Bourgbourg, 273n

R

La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922), de Hernández Roura, 23n, 85n, 154, 168, 270n
Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, de Smith, 20
Recherches sur les fourmis indigènes, de Huber, 89
Récits de l'infini: Lumen [Relatos del infinito: Lumen], de Flammarion, 76, 77
Relación de las cosas de Yucatán, de De Landa, 273n
El relato fantástico en España e Hispanoamérica, de Morillas, ed., 142n
Relatos del infinito: Lumen, de Flammarion, 76-77, 206-207
La República de las Letras, de Clark y Speckman, 38n

Revistas literarias de México, de Altamirano, 28, 30, 107, 114n, 116n
 Rigveda, 62

S

Sacerdote y caudillo, de Mateos, 114
Santiago Sierra: la diplomacia mexicana, de Celia Wu Brading, comp., 66, 66n, 67n, 68n, 69n, 70n,
Sous les tilleuls, de Karr, 233n
Le Spiritisme devant la raison, de Tournier, 184
Stories of Infinity: Lumen, de Flammarion, 77

T

Testimonios y documentos de la literatura chilena, de Promis, 117n
Textos marginados y escritores raros mexicanos, de Carlomagno Sol, ed., 17n, 134n
La tiranía de la opinión, de Piccato, 86, 86n, 94n, 96n, 100n, 102n
Les travailleurs de la mer, de Hugo, 79, 137, 278n

U

Una pasión italiana, de Esteva [Roberto A.], 113

V

Veinte mil leguas de viaje submarino, de Verne, 149
Venganza y remordimiento, de Olavarría, 114
Verne: un revolucionario subterráneo, de Bellour y Brodier, coords., 147n

Viaje a la luna, de Poe, 90
Viaje al centro de la Tierra, de Verne,
147-149
Vida de Jesús, de Strauss, 20
*Vie et les mœurs des animaux zoophytes
et mollusques*, de Figuier, 20
*Violetas. Periódico Literario [edición
facsimilar]*, 27n, 134n, 208, 217n, 220,
235n
La Voz de México (1870-1875), de
Vieyra, 21n, 40n, 85n

W

Warrior [Guerrero], 131, 225, 281, 281n,
283-284
*El Warrior: el primer navío moderno de
combate*, de Brownlee, 282n

Y

*Yucatán en el tiempo: enciclopedia
alfabética*, de Duch, coord., 17n, 106

ANEXOS

EN NOMBRE DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
CERTIFICO QUE EN EL ARCHIVO DE ESTA OFICINA CENTRAL
SE ENCUENTRA ASENTADA UN ACTA DEL TENOR SIGUIENTE:

JUZGADO	LIBRO	FOJA	AÑO DE REGISTRO
---------	-------	------	-----------------

sigue: En nombre de la Sociedad y el Jue. segundo del Estado Civil de esta Capital declaro unidos en pacto indisoluble matrimonio al Ciudadano Santiago Sierra y a la Señorita Garcilá Gonzalez. Con lo que termino esta acta que se levanto con arreglo al articulo 104 del citado Código de Matrimonio los Ciudadanos Santiago Cledes y Merdez, Lorenzo Dupre y el padre de la contraiente, cuyas generales constan ya; el primero mayor de edad, de esta vecindad, soltero, estudiante, vive en la Calle de Cordovanes numero catorce; el segundo, mayor de edad, de esta vecindad, unido, doctor en medicina, vive en la Calle de San Agustín, numero nueve, la que leidas, que les fue ratificaron y firmaron

José M^a Medina

Santiago Sierra

Garcilá Gonzalez

Refugio A. Gonzalez

Santiago Merdez
Merdez

L. Dupre D. M. S.

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL



DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL

ES COPIA FIEL DE SU ORIGINAL QUE EXPIDO EN LA CIUDAD DE MEXICO
A LOS 22 DIAS DEL MES DE FEBRERO DE 2018
LA C. JUEZ DE LA OFICINA CENTRAL DEL REGISTRO CIVIL DEL D. F.

LIC. CLAUDIA LUENGAS ESCUDERO.

[Red handwritten signature]

Acta de matrimonio por lo civil de Santiago Sierra y Tarsila González

Juzgado vol., libro 5, foja 708, año de registro: 1874

En la Ciudad de México a las ~~ocho de la noche~~ del día (2) dos de diciembre de (1874) mil ochocientos setenta y cuatro ante mí, José María Medina, juez segundo del Estado Civil, comparecieron el ciudadano Santiago Sierra y la señorita Tarsila¹ González; el primero natural de Campeche, vecino de ésta en la Calle del Parque Cerrado de la Moneda número ocho, de veinticinco años, soltero, empleado, hijo del finado don Justo Sierra y de doña Concepción Méndez de su mismo origen, domicilio y vecindad, de mayor edad, viuda; la segunda de Guadalajara, vecina de ésta en la Calle del Ángel número uno y medio, de veintidós años, doncella, hija del ciudadano Refugio González y de doña Rayo Estavillo, mayores de edad, casados, viven en la expresada casa, el primero militar. Dichas personas cuyas generales se relacionan manifestaron su firme resolución de unirse en matrimonio conforme a lo dispuesto en el Código Civil del Distrito Federal, y habiendo vencido el término de las publicaciones sin que se haya interpuesto impedimento alguno y declarado los testigos bajo la protesta de la ley no haberlo entre los contrayentes que los inhabilite para celebrar su enlace, el presente juez les interrogó sobre si es su voluntad unirse en matrimonio y habiendo contestado afirmativamente, el referido funcionario hizo la solemne y formal declaración que sigue.²

En nombre de la sociedad, yo el juez segundo del Estado Civil de esta Capital declaro unidos en perfecto e indisoluble matrimonio al ciudadano Santiago Sierra y a la señorita Tarsila González. Con lo que testimonio esta acta que se levantó con arreglo al artículo 124 del citado Código, siendo testigos los ciudadanos Santiago Méndez y Méndez, Lorenzo Dupré³ y el padre de la contrayente cuyas generales constan ya; el primero mayor de edad, de esta vecindad, soltero, estudiante, vive en la Calle de Cordobanes número catorce; el

¹ En el original: *Tarcila* Cambié a Tarsila porque así escribía su nombre la esposa de Santiago Sierra.

² Hasta aquí el anverso de la foja.

³ Castellanzación de Laurent Eusébe Dupré, médico de origen francés, que nació en 1791 y llegó a México en 1830. Falleció el 1º de marzo de 1876 (*cf.* Sin firma, “Nouvelles et faits divers. M. le docteur Dupré”, *Le Trait d'Union*, neuvième époque, 23^e année, 41^e volume, num. 53, 3 Mars 1876, p. 3).

segundo, mayor de edad, de esta vecindad, viudo, doctor en medicina, vive en la Calle de San Agustín número nueve, la que leída que les fue ratificaron y firmaron.

Firmas de: José Ma. Medina, Santiago Sierra, Tarsila González, Refugio I.⁴ González, Santiago Méndez y Méndez y Laurent Dupré.

Notas:

1. Actualicé la ortografía y modifiqué la puntuación.
2. El fragmento “ocho de la n” aparece subrayado en el original.

⁴ En el original: Y.

Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México

Transcripción de la partida de matrimonio por lo religioso entre Santiago Sierra y Tarsila González. Del libro 26, partida 202, foja 90, correspondiente al mes de diciembre de 1874:

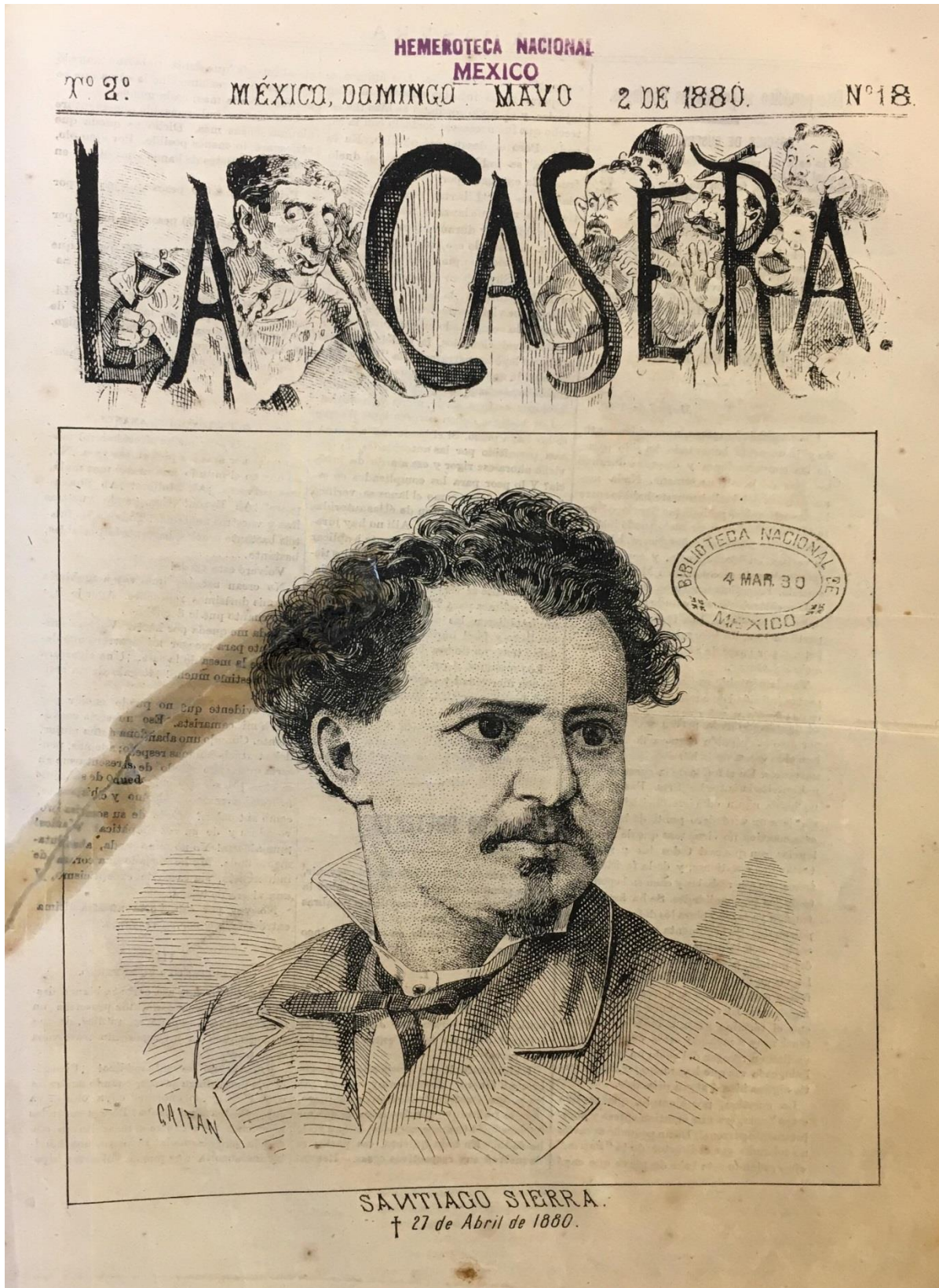
“Don Santiago Sierra y doña Tarcila González / En ocho de diciembre de mil ochocientos setenta y cuatro, con licencia del señor doctor don Juan María Hernández, cura interino de esta santa iglesia, previa la información y la dispensa de las tres proclamas conciliares, que se dignó conceder el ilustrísimo señor doctor don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, dignísimo arzobispo de México, yo el bachiller don Benito Santa Anna estando en esta parroquia asistí a la celebración del matrimonio que don Santiago Sierra, soltero de veintisiete años de edad, natural de Campeche y vecino de esta ciudad, hijo legítimo de don Justo Sierra, difunto, y de doña Concepción Méndez; *in facie Ecclesiae* contrajo con doña Tarcila González, doncella de veintiséis años de edad, natural de Aqualulco y vecina de esta ciudad, hija legítima de don Ignacio González y de doña Lorenza Cordero; fueron sus padrinos don Lauro Arrisco[r]reta y doña Concepción Méndez de Sierra y testigos don Justo Sierra y don Vicente Cervón”.

Firma del cura doctor Juan M[aría]. Hernández.

Notas:

1. (Modernicé la ortografía: bajé altas innecesarias –conciliares, diciembre, don, doña, doctor, iglesia, parroquia, señor, santa, etc., cambié la “y” de Ygnacio por “i”; coloqué y eliminé tildes –asistí, Concepción, contrájo, dignó, González, Méndez, etc.; desaté abreviaturas como Iltimo y corregí la locución latina, que en el original aparece como: *in facice Ecclesiae*). Hago notar que no pude obtener el permiso para fotografiar la partida.
2. Debajo del número de la partida aparece una nota con una letra y tinta distintas a las utilizadas por el bachiller, que dice: “Nota. Los padres de la contrayente se llamaron: general don Refugio Ignacio González y doña María del Rayo Estavillo y Cordero”.
3. Cabe mencionar que, para la época, se pedía únicamente como requisito las actas de bautizo de los contrayentes para llevar al cabo las nupcias.

Gaitán, “[Retrato de Santiago Sierra en litografía]”, *La Casera*, t. 2, núm. 18 (2 de mayo de 1880), p. 1.



Sin firma, “[Retrato de Santiago Sierra]”, *Revista Moderna de México* (1° de agosto de 1906), s. p.



Merveilles Célestes.

Au ciel de ton regard, o ma douce Farsule !
Mon Esprit monte et voit les astres de ton cœur,
J'y contemple ton âme, et sa lueur tranquille
Est un lys dont je bois la divine liqueur

L'univers est un grand d'immensité scintille.
Aux hymnes des étoiles dont le céleste chœur
Tel qu'un parfum sacré s'étend en vol facile,
Cherche dans l'empire le trône du Seigneur.

Sublime érection ! Nature aux joies profondes !
Sombre Océan qui mène à travers les espaces
La nébuleuse des soleils et des mondes
Qui laisse dans l'éther ses admirables traces !

Tu n'en sais rien peut-être : mais au sein de ton âme
Deux fleurs s'épanouissent aux rayons de ton jour,
Les deux regards passibles ne forment qu'une flamme
Et ses tendres corosses ne forment qu'un amour.

Santiago Sierra

Mexico, Novembre 19/872